

Ediciones Desmesura

LAS SEGUNDAS SETENTA HOJAS

Mayo 2017 - Enero 2021

Varios autores
EDICIONES DESMESURA /
LAS SEGUNDAS SETENTA HOJAS

162 p. Formato A4 apaisado
Primera impresión: enero 2021
A junio de 2022 se han impreso 125 ejemplares

Pintura de la portada:
Viviana Torres Curth, detalle de "Paisaje Místico IV"

Trabajo de edición: Javier Gil
pablojaviergil@yahoo.com.ar
San Carlos de Bariloche

www.edicionesdesmesura.com

Impresión: CENTRO DEL COPIADO, Gallardo 272, S.C. de Bariloche

Ediciones Desmesura

Mayo 2017 - Enero 2021

Aquí damos comienzo a la compilación de hojas que integran el segundo ciclo de las Ediciones Desmesura.

Se terminó el primero simplemente porque se completó una carpeta.

La anterior consiste en setenta plaquetas/trípticos y comprende el período que va desde marzo de 2013 hasta abril de 2017.

Fueron reproducidas en centros de copiado o en impresoras caseras y distribuidas en forma no comercial.

En su presentación anillada/encuadernada tal vez se vean un poco extrañas, pues fueron hechas para ser repartidas sueltas en forma de trípticos.

La mayor parte de los trabajos han sido realizados por autores de la región patagónica, que residen, residieron o que en su ir y venir están por acá.

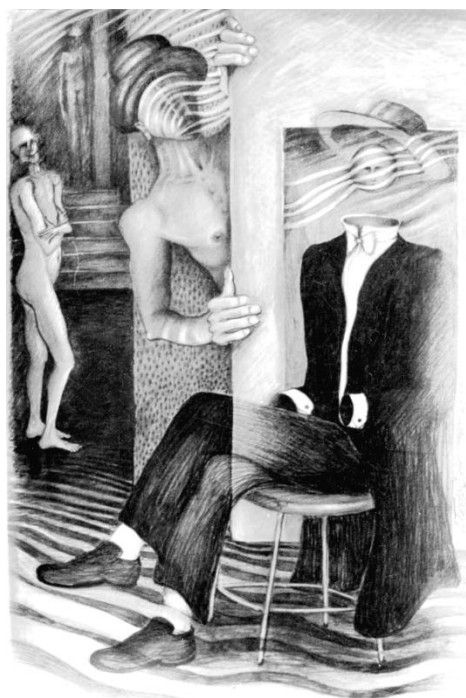


Ilustración: Viviana Torres Curth



Respirar es juzgar
Camus

Se postula, como en Rilke, que lo evidente es una ilusión. A menudo lo obvio y lo simple son simulacros del poder, expresiones de la servidumbre voluntaria.

El creador, el escribiente, expone lo que hay tras el velo, lo recóndito y de difícil comprensión, lo abstruso. Hay una áurea catena —una cadena dorada— que vincula a Heráclito, a el Trovar Clus, a Ornette Coleman, la poesía de Paul Auster y Guitarra Negra de Spinetta. Hay una escritura que des/vela, y encarna la palabra en un modo de estar en el mundo, una forma de resistencia al Amo, de procesar el material de los sueños y arrojarlos a la calle como ácido, veneno o amor, pensando hondo, sabiendo que el ser es casi todo sombra.

Toda rebelión es abstrusa: implica una torsión radical del sentido dominante y los cuerpos domesticados.

Apología de lo abstruso - Jorge Alegret

A veces le doy permiso a mi poesía / de hacerse sutil o bailarina, / de trepar hasta alturas increíbles, / o de seguirle el vuelo a las golondrinas...

Pero, generalmente, mi poesía, / como un animal domesticado, / se queda aquí, entre nosotros... / -entre tu mate extendido y mi mano- / en la tibieza de ese gesto humano, / se encuentra a sus anchas mi poesía.

Y escucha historias, / las tuyas y las mías, / y de eso se nutre mi poesía. Aunque a veces le doy permiso / para que vuele con las golondrinas, / ella, como un perro fiel, vuelve y se acomoda / entre tu humanidad y la mía.

Permiso - Marisa Wagner

¿Por qué necesitamos a los poetas? Y ¿qué les agradecemos a esos trabajadores del mundo imaginario, que a veces nos son tan imprescindibles para entendernos a nosotros mismos? Ahora arriesgo una explicación: los necesitamos porque nos permiten acercar a los temas más profundos y más antiguos de nuestra vida.

Nos permiten entender lo incomprensible desde lo racional, la muerte, la locura y el amor, que cuando se mezclan generan sufrimiento y goce. Nos llevan de la mano de las palabras a nuestros recuerdos infantiles, allí, en aquel país tan lejano y olvidado pero tan necesario para entender los absurdos de la existencia, como la muerte, el infinito y también los terremotos del amor que hacen caer edificios enteros del alma.

Los poetas son imprescindibles... por sus experiencias existenciales límites, nos puede ayudar a entender lo inentendible: el amor, la locura y la muerte.

Alfredo Moffat

La poesía me permitió hacer algo diferente a mi madre y mi abuela. / A oscuras, a la luz de sus bocas y a escondidas / de los hombres de la casa, ellas me tejían una mantita de tragedia. / Ese fue mi abrigo, el cuidadoso amor con que me envolvieron. / Desde el vientre supe el lenguaje de los tejidos secretos. / Nací oculta en la manta. / Asfixiada en las bellas tramas. / Matices de una cálida maldición familiar. /

La poesía me permite hacer algo diferente. / No me ayuda a superar. / La poesía no es un libro de autoayuda. / No me posibilita tejer. / La poesía no es una madeja. / Me ampara de todo lo que no soy. / Y me invita a soportarlo.

La poesía me aclara / yo no vine a tejer / sino a descubrir / lo tejido.

Mantita - Marcela A. Saracho

Poesía no es lenguaje. El lenguaje es la herramienta del poder para someter a la poesía. La poesía no es el lenguaje, la poesía es el ritmo que se organiza dentro del lenguaje para horadarlo. Lo socava, todo el tiempo.

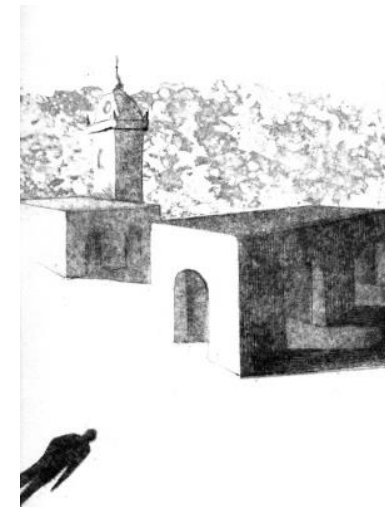
Nunca el lenguaje está diciendo lo que cree que quiere decir. La poesía le hace decir otra cosa.

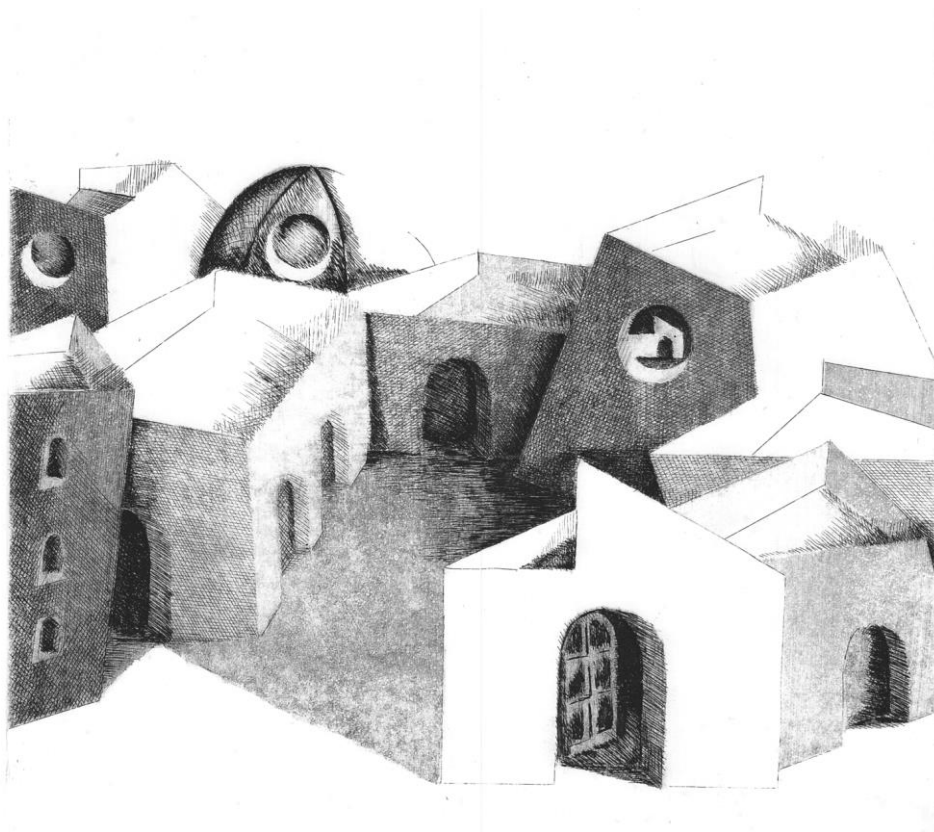
*

Mi idea de la poesía, que no predico ni enseño, es que es una marca de intensidad en el lenguaje; como el verde de la planta en el paisaje.

Es una forma de transformar el mundo, pero no una forma cualquiera, para mí es la forma, porque se centra en la cuestión del lenguaje. El lenguaje no nos hace humanos, sino el afán por el lenguaje.

Macky Corbalán





Por las calles
Por los balcones
En la anónima ciudad
Intensas dulzuras visten los muros demolidos
Con fantasmas de otros amaneceres.

*

Vamos a escribir
Bien grande
En el cielo
El Ultimo Nombre
De los Dioses
Para no desesperarnos
Por
Las Pequeñas
Conspiraciones Terrestres

*

La Muerte

Eterna permeable
A la perversidad del olvido
Recordará el silbido de tus ojos
En el último deseo

Luego...
Seguirá saliendo el Sol
Todas las mañanas

La Vida volverá
A florecer en los espejos
Aprisionando las razones del Silencio

LA ULTIMA VOLUNTAD DEL POETA

Y la Muerte tendrá tus ojos
En una sonrisa libre
Al fin de tanto dolor

El Alma elegirá
Su ultima soledad
Para abrazarte

Besarte en los labios
Eterna mariposa fugaz
Con alas de dulzura

Y la Muerte será
Contra su propia voluntad
Solo otra Vida

De la pesada carga
De su cuerpo brotara en flores
Tu perfume

*

Gotea el Alba
Como
Un pétalo
Jamás satisfecho
De rocío
Mientras tus labios
Queman la noche
Lamiendo
Deseosos
Laderas milenarias.

ASOCIACION ILICITA

La mediocre tarea de sobrevivir
Llenando el alma de billetes
Solo provoca
Tareas de Grupo
Que aprietan
En las libres gargantas
El nudo espinoso
De una corbata
Triturando sus huellas digitales

*

La dama moribunda ya
Reclamará tras los parpados sombríos
Su cuota de alegría

Rasga la noche
Sedienta de Amor
Envuelta en túnicas etéreas...

Tormenta sin lagrimas
Lluvia sin cielo
Trueno a trueno
La vida muere
Para volver a nacer.



EJERCICIO DE NAVEGACION EN CUATRO VIENTOS

LA PARTIDA

La caja de cigarros se cierra, con una explosión de hojalata brillante, impulsando a la nave. En la misma línea muerta quedan ojos y barco. En la misma línea muerta, compartiendo un mar que no navega, una vida que no vive.

Hechizado por el brillo de la pintura, trepa resoplando, hasta el puente de mando para respirar. Prende el cigarro, mientras, suaves hilos de humo escapan por la chimenea. El barco parte hacia otra ilusión...

EN LA NOCHE MARINA

Navegamos de noche, los gatos, juegan a que nada pasa. Suenan una música en el silencio, todo sucede ahora, el Futuro es la primera ola, el casco resopla, se ladea; rezamos por los pasillos, locos de una euforia, que nos asfixia.

El barco humo a cuestras, navega, la Tierra se dilata, no hay más que horizonte. Adentro, en las entrañas del buque, en su propio corazón, solo navega, solo parte hacia todos y ningún puerto.

A LA DERIVA

Día del año de no sabemos cuánto, nos tienta la vela, la desplegamos, para decirle al mundo, que nuestra soledad, es impulsada por una gratuidad a la cuadra de los vientos.

La furia del afuera dura segundos, la tempestad que se opone, voltea la nave, el agua salobre tiñe de eternidad a este manuscrito.

EN TIERRA FIRME

Es entonces cuando el agua penetra, rompiendo el equilibrio.

El barco ya no flota, pero la vida fluye, abismo, profundidad, puerto lejano, en el fondo del océano.

La caja se abre, el barco desaparecido, vuelve... un penetrante olor a tabaco, lo deposita en tierra firme.

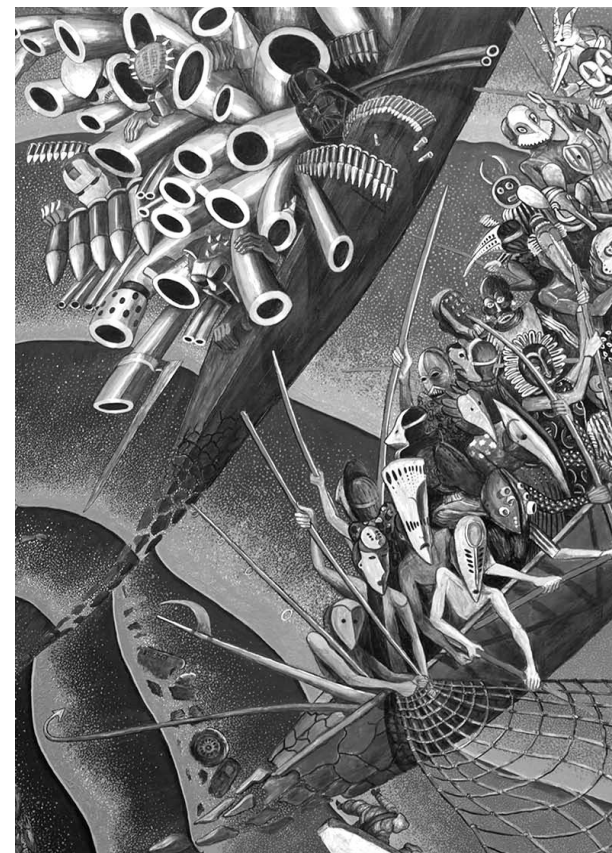
BAJATE PALOMA

Amamos dulcemente
La construcción indispensable
De la Paz
Que no sea una paloma
Dibujada sucia fría
En cualquier papel o emblema
Habitando el cielo
Cuando aquí nos apretamos
De cara al hambre
Los pequeñitos humanos
Tirando hacia el Futuro
Manotones de luchas
Pan conseguido
Migaja a migaja
En el duro camino
hacia la libertad.



Las imágenes son detalles de la pintura
de Kike Mayer "El ojo"

Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
Nº71 - Año V - Mayo de 2017
San Carlos de Bariloche



HÉCTOR LASALVIA
POEMAS

KIKE MAYER
ILUSTRACIÓN

nueva paradoja

no logro reponer
el hambre de poema
que pueda saciar la vergüenza
de no exponer mis venas
al filo de las estrellas

Emigrar

Desconozco
la fuerza
por la que mi párpado no cierra su sueño.
No me permite
emigrar
de liana en liana dentro de la
espesura del sagrado misterio,
hasta desaparecer
en la profunda cumbre del más alto
de los secretos

Sueños postergados

Los sueños adelantan
aquel minuto postergado.
Van dibujando
bordes de deseos,
interiores de ansias,
Una pincelada de cada anhelo,
y
las alas abiertas
del vacío que danza...

La luna

Cuando la luna esté llena,
la beberé entera
sólo
para apagar la envidia
de sentirla plena

la palabra

susurra
desde su guarida
lo que pienso
se cuela por lo que siento
lo que veo
destila
ese instante privado
soy fiel
a la metáfora
si la convierto
en aquello que existe
compenso al poema
si constancia digna
como corola al sol
me aroma en él

a veces

el grito no alcanza
a mover las nubes
la sed explota
los arbustos
ruedan hacia la nada
no obstante
el secreto
reposa en la propia sombra

Apuros

Los apuros están llenos
de no puedo
o todo vale.
Los apuros tienen,
atrás del tiempo,
a cada uno en sus manos.
Los apuros nos llevan
en su superficie
atrapados, exhalando...

divago oscuridades

entre ojos abiertos
el sueño viaja
ausente
a su deber cotidiano
umbrosa anarquía
sollozos errantes
en mi garganta hierven
entre la rejas de mis pestañas
irremediablemente
se van

Sombra

Hoy
mi sombra
no logra pintar
los pliegues del olvido.
Cuál es la distancia del trazo
que parte
abismos, brumas y el color vacío?



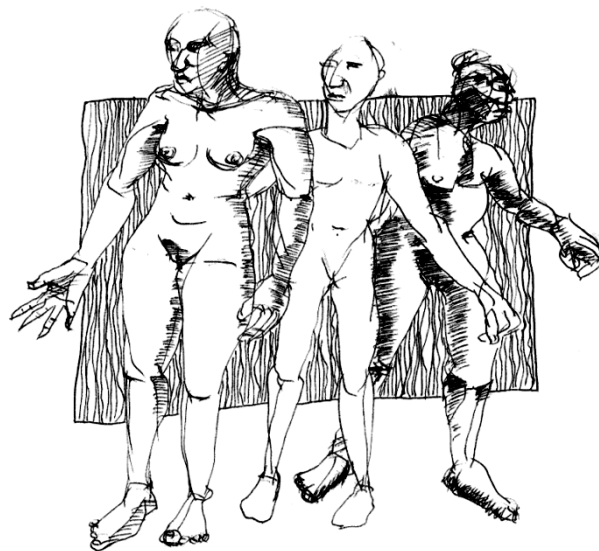
atrapar la idea

antes
que desaparezca
escribir
no pensar
atrapar lo que vive
y decirlo junto con lo que se siente
vivir
antes de que la muerte llegue
tomar al tiempo por las astas
transgredirlo
pactar con el poema



emociones

que derrumban
aniquilan brotes
busco la flor erguida
de la estepa
sola
entera y bella
a merced del tiempo que le queda



despertar

y saber:
el mismo dolor
se escurrirá entre las sábanas
se meterá en nuestra ropa
y anidará todo el día
allí

despertar
y no saber
si el dolor fue un sueño

o si los sueños
también sufren agonías

Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
Nº72 - Año V - Junio de 2017
San Carlos de Bariloche



POEMAS
SUSANA AMUCHÁSTEGUI

DIBUJOS
JUAN CARLOS CARIAGA

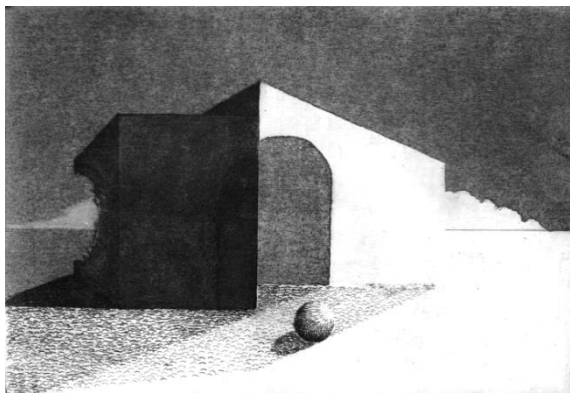
Plenilunio con halo,
con nube, con estrella.
Llena —en medio de la escena—
sube con su velo verde-azul.

*

Estoy muy cansada de todos los
cansancios,
dolorida de todos los fracasos.
Cuestan las propias rutinas para atravesar
los días.

*

No se puede controlar nada,
no se puede,
No hay nada que controlar.



Hombres pequeñitos
en campos infinitos,
campos que son cielos,
cielos que son espacios.
Hombres lejanos
en grises luminosos.

*

Las cañas se mecen en el viento,
la mirada sube en el ciprés.
Las flores amarillas, los meandros,
y alas en el cielo tan azul.

Lloran sin saber
que lloran,
indefensos,
totalmente entregados a
los otros

Cuanto más denso el viaje,
se une, se resuelve,
se acepta

el manojito de huesos,
ovillado.

*

Un hombre con sombrero
camina sobre el agua.
Vuelve a la orilla,
no por su sombrero,
sino por su silla.

El hombre en el lago
se sienta al sol,
en el agua,
con sombrero.

*

Si te dicen que lloverá esta tarde,
de seguro nadie sabrá
dónde y cuándo caerá
—con precisión—
la única primera gota.

*

El cielo y sus matices,
este cielo de aire,
de aire de delicia.
No habrá otro cielo como éste
donde palomas y palmeras
surgen en el aire.

*

Ingres arriba,
el beso de la brisa.
Redención en el aire,
algo tan suave, triste y verdadero.
Los tilos alinean el sendero.

Sé que existes,
elusivo fantasma.
Mi vida es el anhelo
de una sola vislumbre
de tu paso.

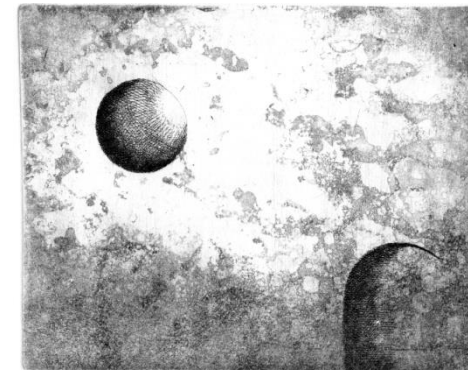
*

Caminos jalonados
por transparencias vacías,
como vestidos dejado por cigarras.

*

Me limito a la mancha en la baldosa,
me ato al suelo.

En el espacio, a veces,
vuelan motas de algo,
iluminadas, libres.



Marinera-sirena
me canto una canción mentirosa.
Me subyugo a mí misma, acunándome,
envolviéndome en vacías promesas.

*

Cruzo cercas prohibidas
tras el sueño perdido,
huido en el desierto,
en los cerros huido.
Húmedas de rocío,
han quedado conmigo
las flores del saguaro,
y galácticos ríos.

Hay un trazo
sobre el espejo oscuro
—verde oscuro—
el dibujo encantado
de su nado.

*

Reunidas las tortugas en Consejo,
forman un círculo ancestral.
Permanecen en un tiempo propio,
borradas por la niebla gris.

*

Mi diagrama del orden
tiene grises.
El círculo se abre
a ignotos universos.

*

Una red suspendida,
filigrana;
los más delicados seres
juegan dentro.
Ese mundo sutil
se desvanece
si lo toca la mirada.

*

Me iré de mi cuerpo un día:
oruga, perfume, mariposa.
He de moverme, sin saber,
de cosa en rosa

*

Punzantes diablillos
ponen trampas y se emboscan
en el aire enrarecido.
Alguien sube los triángulos
de piedra... y ve
en la árida distancia.

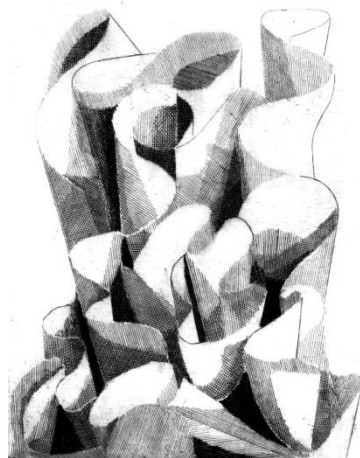
La luna de sí misma brota,
perfumada, aureolada,
capullo de seda dorada,
botón de la única flor
en la nocturna selva azul.

*

Camino en el universo de las sombras.
Entre otros árboles,
otras hojas, la dignificación de lo conocido
en esa otra muda dimensión.
La compañía me es dada, no por las cosas,
por su proyección.

*

Se es tan vulnerable
como pisando la frágil red.
Es estar allí sin ser la araña,
sujeto a la vibración,
al aire,
al crujido,
a la avidez.



NOEMÍ CUENYA
POEMAS BREVES

NÉLIDA ALDROVANDI
GRABADOS

Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
Nº73 - Año V - Julio de 2017
San Carlos de Bariloche

S. C. de Bariloche

73

Julio de 2017

La culpa es del agua

Y tu nombre viene bajando por el agua del río blanco.
Flota tu nombre quiere evitar su extinción. Tiembla es el
terror a disolverse. Ignora que solo es más uno, ¡bienvenido
al río universal! Gritan los otros, pero tu nombre no oye, no
quiere oír / saber de otros como él arrojados a su propio
inicio. No estará solo. Suma tanto como uno a la historia de
los hombres / la de sus nombres mojados, ay del ímpetu o
puente o tiempo que los lanzó, salve la correntada en la que
naufragaron.



El borde de mi mente es un río que no existe

qué harán los peces ahí, en aguas
donde hombres sin estrella se arrojan
se arrojan el derecho de morir, de hacer la muerte libre
qué sabrán los peces de impedir
o detener renuncias
por las dudas boquean
lanzan gritos ahogados
burbujas impotentes suben a la superficie
estallan justo cuando el sol
lanza sus rayos así
diminutos círculos de colores
se deslizan río abajo
y se pierden para siempre
en mis pensamientos.

Não precisa morrer pra ver Deus

Criolo

1

Lo que teníamos:
Un puñado de piedras brillantes
en cada mano
listas para ser lanzadas
desde el puente del río Ñirihuau
ahí la curvatura de la luz
sumaba frío al borde
incisivo de nuestra comprensión
un zorro colorado esperaba quieto
por su foto

2

lo que ignorábamos:
una gruesa trenza de coirones
unía fatalmente
tu huracán
a mis hermanos
por no decir que era mi temblor
el que flameaba nítido en el mástil
de tu piano de cola.

Y la música nos amparaba.

3

Lo que amábamos:
Esa forma oblicua de caer la calma
sobre el día el día sobre el lago
ligado el pulso de nuestro corazón
al aleteo del pájaro
aéreos nuestros cuerpos
pensamiento blanco
y la emoción al ras
ahí en la estepa en el insecto
recto el horizonte / sueño recostado
iba a ser así el futuro: atravesado
por la línea sur
la casi nada sentadita ovillando
tren y viento cruzarían despacio
la estación vacía
uno o dos paisanos
esperando.

Entraron pájaros

no es que alguien hizo trampa
o sediento de poder
quiera capturar
cosas que vuelan
Son ellos. Los pájaros

se metieron en la casa
y después no hubo
salida
algo anda mal en mayo
gira y se cierra sobre sí
la tarde

afuera el mundo
es un amor
que precipita

se pliega sobre sí una mujer
que tampoco
debería haber entrado

andaba igual
que esos
frágiles
buscando agua con azúcar

a cambio
entró a un sitio inmenso

no es la casa abierta así
desfachatamente
¿quién hará después
la medición
real de los espacios?

aparte del dolor
aparte del deseo de salvarlos

¿cuánto vale una visión rotunda en esta casa?

¿cuánto ocupa lo que un pájaro
pierde
cuando entra por error
en otro mundo?

vidrio

el corazón de una mujer
que no puede salir
estalla y

no es la casa.

Deberías saberlo:

quebrada la superficie
lo demás
simplemente
cae:

peces

yo los vi
salían por tus ojos
se movían rápido
elásticos, de cuerpo
firme así
se comporta
lo que huye

deberías saberlo
iban por tu boca
y hacia atrás
dejaban rastros
su color en tu memoria y
la mía

el tiempo estaba detenido / no había espera que valiera
o persistencia, / o luz / nadie quería / saber nada
de contemplación / los plateados sí

insistían
querían separar la sombra
de nuestro desamparo
ensayaban

líquidos posibles
para su desplazamiento

razón / excusa / deuda / redención

ellos cantaban:
estar perdido es
estar perdido en esta
u otra
u otra
correntada

cae lo demás y peces se retiran
no es mi culpa
deberías
saberlo

van de una a otra
orilla nuestras aguas
intentan descifrar
qué decimos
cuando hablamos de los días
si la inmediatez
la urgencia de vivir vivirlo todo aquí ahora peces
caían de tus ojos
yo los vi.

He visto dos caballos desnutridos

quietos sobre el empedrado
tenían la cabeza gacha
una sumisión como de gente
que ya no puede ni pretende

erguirse

podías inferir una tristeza
en el pelaje en el pelaje sucio
y en los hilos que las moscas
dibujaban

de sus ojos / pozos ciegos
manaba una luz rancia y el olor

ah mi amor
no digas que te fuiste y no te diste cuenta

había enormes cuervos
distribuidos en la arena
el mar de fondo
hubiera preferido no estorbar
cada animal
miraba para un lado
como si el otro no existiera
había un disimulo
un disimulo general
y sin embargo todos advertimos
la presencia de la muerte

absoluta
nos cuidaba
desde un canto del día.



ELIANA NAVARRO
ANIMALES, NOMBRES, AGUA
POEMAS

FER GRIS
ILUSTRACIONES

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
Nº74 - Año V - Agosto de 2017
San Carlos de Bariloche

S. C. de Bariloche

74

Agosto de 2017

¡Quién pudiera agarrarte por la cola
magiafantasmanieblapoesía!
¡Acostarse contigo una vez sola
y después enterrar esta manía!
¡Quién pudiera agarrarte por la cola!

*

EPITAFIO

Un pájaro vivía en mí.
Una flor viajaba en mi sangre.
Mi corazón era un violín.

Quise o no quise. Pero a veces
me quisieron. También a mí
me alegraban: la primavera,
las manos juntas, lo feliz.

¡Digo que el hombre debe serlo!

(Aquí yace un pájaro.
Una flor.
Un violín).

*

Tal vez bajo del pelo, bajo el párpado,
bajo humos, sábados, paredes, trajes,
aymeduelen, vecinos, hastaluegos,
guarda la gente un poco de ternura.

Es tal vez bajo el ala del sombrero
o tal vez en la mano, en su pañuelo,
donde la gente suele atardecer
cuando la tarde es cruel como un cuchillo.

Y si no, ¿cómo explica su mejilla?
¿Y cómo explica su continuo andar,
reír, pelear, me digo, cómo explica,
si esto pega tan duro en el estómago?

Tal vez bajo la noche,
la gente saca su ternura a ver
si algo le han dado, si algo le ha dolido,
charla un poco, desteje su cansancio,
suelta un pájaro y sueña hasta mañana.

*

GOLPEAR EL AGUA

Es inútil que toquen la inocencia,
la miren con un palo,
le sacudan la cara con el duro furor.

Inútilmente cae la mano sobre el niño.
No hay verdad más armada que la pura inocencia.

Hoy que estoy tan alegre, qué me dicen,
me miro el pecho y río, miro me
la estatura, el reloj, los pantalones,
tan alegre que me río, la camisa
me miro a carcajadas, vea usted,
este asunto comienza en mi esqueleto
(perdón por la palabra) estoy alegre
compañero, le digo, cuello arriba
y cuello abajo río, qué es no sé,
me levanté tan simple como siempre
y tan juan como suelo entré a la calle,
salud, ciudad, le dije, le acaricié
la mañana de paso, fui hasta el hombre
más triste y le di un sueño,

compañero
qué me pasa, me río y qué es no sé,
tengo un tumulto de violines vivos,
me nace un pájaro en la boca,
¡al tren!
¿quién se ha muerto? ¡mentira!
los marinos
se enamoraron de una estrella

¿y qué?
Salud, ciudad, le dije, compañero,
y en una esquina el aire le besé,
como un loco, me miran los zaguanes,
las ventanas, un árbol, qué es no sé,
me sacudo el recuerdo, los pañuelos,
las caricias de anoche, busco en
mis ojazos de pibe entre cuadernos,
violetas tiernas y una madre y qué
y qué me pasa, estoy alegre, río, corro,
me cantan los zapatos,

los zapatos,
ciudad, ciudad, hoy te amo como nunca,
hoy no te hiero, apenas hoy si te
toco, apenas si rozo tu armadura
de asfalto y piedra y barro y hombres de
cojón y viento, apenas si te digo
mañanero, salud.

Y me detengo.

Me río.
Estoy alegre.
Y qué es no sé.



OFICIO

Cuando al entrar al verso me disloco
o no cabe un adverbio y se me quiebra
toda la música, la forma mira
con su monstruoso rostro de abortado,
me duele el aire, sufro el sustantivo,
pienso qué bueno andar bajo los árboles
o ser picapedrero o ser gorrión
y preocuparse por el nido y la
gorriona y los pichones, sí, qué bueno,
quién me manda meterme, endecasílabo,
a cantar, quién me manda
agarrarme el cerebro con las manos,
el corazón con verbos, la camisa
a dos puntas y exprimirme,
quién me manda, te digo, siendo juan,
un juan tan simple con sus pantalones,
sus amigotes, su trabajo y su
condenada costumbre de estar vivo,
quién me manda andar grávido de frases,
calzar sombrero imaginario, ir
a esperar una rima en esa esquina
como un novio puntual y desdichado,
quién me manda pelear con la gramática,
maldecirme de noche, rechinar
fieramente, negarme, renegar,
gemir, llorar, qué bueno está el gorrión
con su gorriona, sus pichones y
su nido, su capricho de ser gris,

o ser picapedrero, óigame amigo,
cambio sueños y músicas y versos
por una pica, pala y carretilla.
Con una condición:

déjeme un poco
de este maldito gozo de cantar.

*

LÍMITES

¿Quién dijo alguna vez: hasta aquí la sed,
hasta aquí el agua?

¿Quién dijo alguna vez: hasta aquí el aire,
hasta aquí el fuego?

¿Quién dijo alguna vez: hasta aquí el amor,
hasta aquí el odio?

¿Quién dijo alguna vez: hasta aquí el hombre,
hasta aquí no?

Sólo la esperanza tiene las rodillas nítidas.
Sangran.

ESTOY SENTADO COMO UN INVÁLIDO EN EL DESIERTO DE MI DESEO DE TI

Me he acostumbrado a beber la noche lentamente,
porque sé que la habitas, no importa dónde,
poblándola de sueños.

El viento de la noche abate estrellas temblorosas en
mis manos, que aún no se conforman, viudas inconsolables
de tu pelo.

En mi corazón se agitan los pájaros que en él sembraste
y a veces les daría la libertad que exigen
para volver a ti, con el helado filo del cuchillo.

Pero no puede ser. Porque estás tan en mí, tan viva
en mí, que si me muero a ti te moriría.

*

LLAMAMIENTO CONTRA LA PREPARACION DE UNA GUERRA ATÓMICA

Voy a firmar aquí porque me digo
que es bueno andar con la sonrisa entera,
silbar bajito una canción cualquiera,
tener un perro, un árbol, un amigo.

Voy a firmar aquí con el testigo
del cielo azul sobre la lapicera,
porque me acuerdo de una primavera
que se coló una vez por mi postigo.

Voy a firmar aquí porque me toco
el corazón creciendo poco a poco
por este amor que brota de mi hueso.

Voy a firmar aquí contra el espanto,
por la paz, por la vida, por el canto,
por el gorrión que vuela cuando beso.

*

Niño, tus cuatro letras de ternura
viven en mí.

Niño, seguramente naces cuando
el mar dice que sí.

Niño, te digo, voy por las orillas
de un alegre violín.

Llevo tus cuatro letras de ternura.
Viven en mí.

LA HIJA

Ella es alegre como la luz que gira para verla,
conversa mucho con el aire,
sube como el verano.

Danza en la soledad para hacerla recuerdo.

Prueba que el mundo canta,
construye mi inocencia.

*

Viendo a la gente andar, ponerse el traje,
el sombrero, la piel y la sonrisa,
comer sobre los platos dulcemente,
afanarse, correr, sufrir, dolerse,
todo por un poquito de paz y de alegría,
viendo a la gente, digo, no hay derecho
a castigarle el hueso y la esperanza,
a ensuciarle los cantos, a oscurecerle el día,
viendo, sí,

cómo la gente llora en los rincones
más oscuros del alma y sin embargo
sabe reír y sabe andar derecho,
viendo a la gente, bueno, viéndola
tener hijos y esperar y siempre
creer que van a mejorar las cosas
y viéndola pelear por sus riñones,
digo gente,

qué hermoso andar contigo
a descubrir la fuente de lo nuevo,
a arrancar la felicidad,
a traer el fruto sobre el lomo, hablar
familiarmente con el tiempo y saber
que acabaremos y de una buena vez por ser dichosos,
qué hermoso, digo, gente, qué misterio
vivir tan castigado

y cantar y reír,
¡qué asunto raro!



Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
Nº75 - Año V - Septiembre de 2017
San Carlos de Bariloche



JUAN GELMAN
PRIMEROS POEMAS
VIOLIN Y OTRAS CUESTIONES
EL JUEGO EN QUE ANDAMOS

ILUSTRACIONES
CAROLI WILLIAMS

En el país de las vaquitas corajudas
de los pesos pesados y el pasar a valores
están meta carnearlo al popular
Lo degüellan lo desangran lo cuerean
pero el alma del güey no se inmuta
Ramoneó de tierno follajes de ñawpa
y muerto aquí lo corretean de güelta
(pialadores mandados le echan el lazo)
porque güelve y degüelve como nuco
que regurgita de la muerte a la vida
una y otra vez su mansedumbre.

Ni izar ni arriar ni usar uniforme
animal vacuno que vale lo que pesa
a ojo mil kilos vivitos y culeando
de uno y otro lado de la cordillera
Para él es el mismo peso del yugo
en Pucatrihue que en La Lipela
en Selva Lacondona en Lapataia
en Cuzco o en Aguada de Guerra
En el puel mapu o en el gulu mapu
cau cabulero meador de veredas
no tiene bandera el güey popular.

En el bar del tío Julio pasa la vida
con diez años lo veo desde la altura
de un mostrador y en los espejos
múltiple inequívoco tomando coraje
Cargan el mundo sobre las espaldas
Madres curtidas gauchos silenciosos
sin distinciones sin pelo ni marca
Alzan su lamento desde los corrales
empujados al brete al pasillo estrecho
destino de ganchera de inmovilidad
ante el filo que administra el hambre.

No lo están oreando donde Dionisio
el aparejo no está bajo los álamos
no es Ñirihuau arriba ni cae la tarde
Los muy conchisupico (los come mierda)
alzarón al manso de los garrones
y ahí cuelga sin resuello el despanzado
Cabeza abajo los ojos abiertos
al golpe del mazo contra su frontal
mientras los achurajes sin distingo
del corazón charqueado a la tripa gorda
empiezan a chirriar en la parrilla.



Traicionado y expoliado resabio
del mecanismo feudal y colonial
Ser impermeable a la civilización
piedra en el zapato del progreso
Matrero por nacer desgraciado
por estar de cuajo obligado a huir
Constante invariable de anarquía
devoto enemigo de la propiedad
Descastado vago pendenciero
albañal de pasiones temerarias
perpetrado por la fatalidad.

Este que quieren comprar al barrer
desgraciar al tiro y vender al corte
este que quieren comerse crudo
(antes que venga y se lo coma otro)
nunca jue capón es animal entero
Astuto terco nacido infatigable
sabe esconder su criadilla a tiempo
En la hervidera de las castraciones
tensa la vinsa levanta los güevos
en sus atributos preserva el pelaje
se arrima a los suyos y pasa por lerdo.

Guampas tienen y ahí ciñen el yugo
es mentira que güey solo bien se lame
Sujetos unos a otros por el terror
(al clavo que les hincaron al hacerlos)
aguijoneados por la misma picana
presos de un mismo paso lerdo
comparten la costumbre de yugar
son compañeros de sus compañeros
Condenados a esperar jubilarse
resacan la sin güeso mentando
y lamentando sus güeyes perdidos.

Estos machos de pelo en pecho
tan católicos y también casados
Estos que chairean y se relamen
servidores de dobles intenciones
entrenados para el simulacro
¿Alguna vez cedieron se dieron?
¿Conocen la verdad de la milanesa?
¿Son capaces de amar y que se parta
en dos el pico o se raje la chucha?
¿O son puro graznido pura cáscara
psicópatas que no saben llorar?

En ancas del popular la gurizada
 las guaguas sobre su lomo enorme
 rumbo desnortado bajo el imperio
 vadean el cauce del agua pública
 Viajan de regreso traen noticias
 sin orillas deriva su inocencia
 vejados sometidos acá ahora
 por una aristocracia degenerada
 en la frontera llamada realidad
 donde los sádicos los cogotudos
 siguen cobrando derecho de pernada

Detrás de las púas en los potreros
 cruzan miradas y dan de mamar
 Infalibles mugen estrategias
 lo multiplican lo crean en secreto
 Son en su andar en sus correrías
 como es íntegro en su hospitalidad
 Pellejos cocidos por las estrellas
 enraizados en la misma mamá
 Reciprocidad sin predominio
 mansa materia red sustanciosa
 río de la sangre que continúa.



Una sola lengua tiene el güey popular
 (para vinagreta hay que hervirla hartó)
 Cuando ternero hincado a la ubre
 ávido la enroscaba como resorte
 Larga y picante lengua del entero
 viva o muerta saborea memoria
 Pesadilla muda de los castradores
 Dueña de la baba desos angurrientos
 Morándose al sereno parece tiesa
 sin embargo lambe la coyunda y rumia
 orgánica y leal a un solo sueño.

En medio del carrete pasó a cagarla
 a calzón quitado se creyó la muerte
 urgido por el mugir de las vaquitas
 picó en punta su corazón de tinto
 El saltador de alambres el mañoso
 no se aguantó y bramó al oscuro
 alzado de amor desafió al destino
 ¿Dónde está el que quiere comerse
 mis güevos al rescoldo o estofados?
 ¿Quién quiere tomar para el güeveo
 la verga de toro que me dio mi madre?



SEBASTIÁN DI SILVESTRO
 12 ESCENAS DEL GÜEY POPULAR

VÍCTOR REBUFFO
 GRABADOS

Ediciones Desmesura
 pablojavieregil@yahoo.com.ar
 Nº76 - Año V - Septiembre de 2017
 San Carlos de Bariloche

S. C. de Bariloche

76

Septiembre de 2017

Hijo del Instante

Lo despertó una tos seca, apocalíptica, a su lado. Con los ojos aún cerrados, pudo percibir un infinito murmullo extendiéndose más allá de la puerta (era evidente que había una puerta, ya que el sonido llegaba a él como filtrado, delgadísimo), y además pasos, pasos que marcaban un ritmo constante, aterrador, acercándose y perdiéndose sin llegar nunca a apagarse, para luego recomenzar. Algo tribal había en ese ritmo, tal vez el eco que lo multiplicaba, que le servía de sostén. Entonces, abrió los ojos. Los párpados, dominados por la inercia, tardaron en responderle. Con lentitud, distinguió una superficie blanca, perturbadora de tan blanca, impávida. Descubrió que era un techo, descubrió (hasta entonces sólo era una sospecha) que estaba acostado.

La trágica tos volvió a bramar, esta vez con mayor ahínco, aunque declinó palpablemente en intensidad. El sonido volvió a empujarlo, esta vez definitivamente, hacia el mundo físico, hacia la realidad.

Desde su posición (aún no se sentía dueño de todo su cuerpo, aún no sabía si era cómoda o incómoda) pudo contar cuatro camas, además de la suya. Todas estaban ocupadas, aparentemente. Lerdo, fue recuperando el control, recuperándose a sí mismo. Intentó incorporarse, pero casi de inmediato, un dolor fino, gélido, se incrustó como una navaja en su costado derecho y lo volteó de nuevo de espaldas. Exhaló sonoramente un aliento sucio, turbio, de un sabor vagamente tóxico. De seguro, no hacía mucho tiempo había vomitado. Tomó una amplia bocanada de aire y con esa bocanada tragó una masa nauseabunda de saliva. Y tosió, él también.

Le hizo bien, aparentemente. Experimentó una notable mejoría. Con mayor tacto esta vez, se incorporó apoyándose en los codos. Bruscamente, se sintió tironeado, y entonces advirtió que estaba conectado a una bolsa que, a su vez, colgaba de un soporte metálico, una bolsa que irrigaba un líquido blancuzco a su sangre. Asqueado, se la extirpó en un solo movimiento.

Bajó las piernas, débiles aún, y se sentó en la camilla. Alguien de esa habitación, acaso el mismo de la tos, esbozó una risa casi incrédula. Efectuó, por primera vez, un recorrido completo con la mirada. Junto a la camilla, en una especie de banco, reposaba un montón de ropa. Alargó los brazos y se vistió como pudo, sin bajarse aún. El pantalón le pareció desmesurado; la camisa y el saco, exigüos. La risa se repitió, quebrándose al final en un severo acceso de tos.

Se incorporó al fin, intentando distribuir su peso inconsistente en las piernas perezosas. Adivinó o supo que bajo la camilla habría un par de zapatos. Buscó con los pies: allí estaban. Se los calzó con algún esfuerzo, pero fue incapaz de atarse los cordones. Despacio, con paso impreciso, fue avanzando hacia la puerta entreabierta.

El exterior del hospital (o aquello, lo que fuera que cumplía o no el papel de hospital) era un patio así nomás, a cielo abierto. En el centro había un mástil con una bandera que no ondeaba porque no había viento. Parecía una escuela. No le fue difícil hallar la salida, un portón de fierro desvencijado. Salió, lerdo, arrastrando los pies centímetro a centímetro. Ya fuera, dobló hacia la derecha y comenzó a andar, pegado a la pared.

Hasta ese instante, en lo único en lo cual había podido ocupar su pensamiento era en salir. Ahora, pudo librarse de ello. El caminar era una actividad casi inconsciente, no precisaba mayor atención. Sin embargo, había quedado un hueco, un vacío sin explicación en su cabeza. No recordaba nada. Hizo esfuerzos disímiles, todos igualmente inútiles. Intentó rescatar una presunta última imagen, la precedente a su despertar en el hospital. Fue idénticamente infructuoso. Antes de eso, todo era oscuridad, salvo uno o dos detalles abstractos.



Un bocinazo lo paró en seco. El auto, que había frenado abruptamente, volvió a arrancar y el conductor, anónimo, le escupió una prolija puteada en la cara, antes de acelerar y desaparecer. Decidió que ya recordaría, más tarde o más temprano. Siguió su camino, esta vez desparramando la vista a su alrededor.

Era la siesta de un día soleado, aunque algo fresco. Marzo, tal vez abril. Las calles, asfaltadas pero angostas, pertenecían evidentemente a un suburbio. Lo desconcertaron, no supo por qué, las extrañas contorsiones del tronco de un árbol. Se quedó mirándolo un largo rato. Entonces, como si ese débil asombro hubiese activado algún misterioso mecanismo de su conciencia se detuvo, como temiendo que cualquier movimiento excesivo frustrara su desarrollo y función. Iluminado, metió las manos en todos los bolsillos del saco, la camisa y el pantalón, pero fue en vano. No halló nada, ni un rastro de identidad.

Decepcionado, determinó aferrarse a lo poco (casi nada) que tenía. No poseía demasiadas certezas, pero dos cosas eran irreprochables, irremediables: una, él era un hombre; dos, él era un hombre viejo.

Abandonó la intención de recordar, ya habría tiempo para eso. Se sentía cansado, abarrotado. Al final de cuentas, para qué recordar, razonó. Se sentía tan bien así, tan ajeno a todo, lejano. Si había olvidado, de seguro sería por alguna razón, consciente o inconsciente, razón que él habría sabido justificar. De alguna forma, confiaba en esas razones desconocidas, sentía que esa confianza era un vínculo secreto, inexpugnable con el hombre que antes sabía y que había decidido olvidar.

Desembocó en una plaza amplia. Resoplando ruidosamente, se acercó al árbol más próximo y se sentó en el suelo, apoyándose de espaldas en el tronco áspero, centenario. Se declaró profundamente agradecido, sin saber bien por qué, en realidad. Cerró los ojos. Los sonidos venían a él como difusos, como atenuados por un filtro. Por un instante, le pareció entrever una imagen antigua, familiar, una imagen abstracta, sin correlativos físicos. Pero fue nada más un instante, nada más un fantasma irrecuperable.

Abrió los ojos una vez más, pero ahora la luz lo lastimó y tuvo que volver a cerrarlos de inmediato. Así los dejó, aliviado, recomfortándose. Aún unos segundos más tarde parecía seguir descansando, durmiendo, borracho tal vez, pero lo cierto es que ya había dejado de respirar.

*

Caballo de Trapo

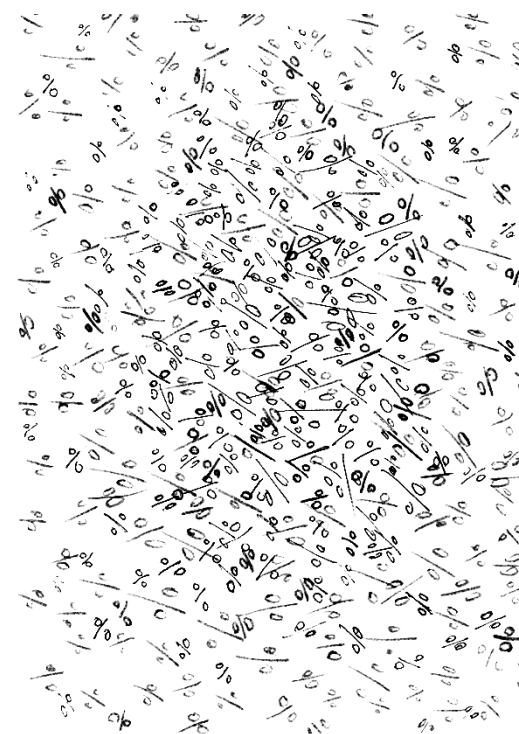
Pero este nene no se quiere dormir duérmase que ya es tarde no sea así no vuelva a prender la luz mire que cuando venga su papá y se entere de que no hace caso se va a enojar y no lo va a querer más a ver vamos tápese bien y a dormir a ver qué tiene ahí ah el caballito que le regaló su papá lo quiere mucho su papá vió él vive pensando en usted así que hay que hacer caso vamos a apagar la luz y a dormirse qué carajo me pasa no puedo pegar un ojo y mañana hay que llevar esa majada bien temprano para el sur al campo de los maldonado están nerviosos los animales pero los vamos a llevar cómo no los vamos a llevar debe ser el tiempo el viento de arriba siempre los pone nerviosos y yo que no puedo dormir carajo el padre se levanta y sin encender la luz se sirve medio vaso de vino eso siempre ayuda a hacer venir el sueño mira por la ventana la noche está estrellada menos mal que hay ese viento si no qué

helada estaría cayendo y mañana ni un hacer nada hasta pasadas las nueve piensa en el hijo la luz se enciende otra vez después de un tiempo prudencial transpira demasiado no hace tanto calor como para eso abraza al caballito de trapo las manos lo envuelven está pensando en él el pardo relincha allá afuera están nerviosos los animales carajo refunfuña el padre se acuesta y cierra los ojos al rato lo inundan imágenes del sueño aún en la duermevela su hijo siendo devorado por una jauría de animales irreconocibles parecen perros salvajes algo así no lo devoran lo despedazan sin violencia y sin sangre no hay odio o dolor en esa visión sólo la voz de su hijo emergiendo de ese mar caliente de cuerpos papá no te duermas oye la voz perfectamente nítida del nene no me mates carajo dice aún contemplando la escena el hijo transpira escandalosamente pero este chico está volando de fiebre qué decís mi amor decile a mamá no te entiendo querido hay que traer unos paños de agua fría rápido mujer será de dios soñé que el hijo se me moría en el sueño la puta madre era tan claro tan real ahí estaban esos animales destrozándolo y él me decía no te duermas papá no me mates y ahora como para dormirse después de algo así el hijo tiembla y la fiebre no le baja de dónde vino esto si antes de acostarse estaba lo más bien y andaba jugando en la cocina tan contento con su caballo de trapo pero qué carajo de verdad habrá en los sueños por qué no me puedo dormir si me duermo el hijo se me muere qué sensación de mierda no puedo quedarme así se viste a las apuradas y a tientas y casi sin pensarlo ya ensilló al pardo y enderezó para el norte para el lado de las casas aunque sabe que es muy tarde y está a más de quince leguas el hijo siente agitarse al caballo de trapo entre sus manos y en el delirio lo aprieta más fuerte la transpiración penetra hasta la arena de relleno del muñeco qué te pasa pardo que estás tan pesado y todo mojado vos también estás nervioso y sigue galopando con más ímpetu y a la certeza de que debe llegar le sigue ésta de que si no llego esta noche antes de que se duerma el hijo se me muere ay este nene está muy mal y el padre tan lejos y mañana temprano saliendo más al sur y cómo avisarle a estas horas señor qué hacemos el hijo afloja la presión de los dedos sobre el caballo de trapo los ojos lívidos murmura algo ahora sí pardo así nomás qué helado está este viento de arriba debe estar nevando en la cordillera entonces de repente duda piensa si es verdad que se ha levantado y que ahora está galopando en mitad de la noche a ver nene ahora se va a tomar este remedio y se va a abrigar bien así transpira toda la fiebre y mañana va a estar mejor pero suelte ese muñeco de una buena vez que así no lo puedo arropar el caballo de trapo resbala de sus manos y cae guarda pardo carajo el padre siente aflojarse las patas del caballo y ambos caen qué decís mi amor no te

entiendo qué querés mejor dormí cielo mañana vas a estar bien vas a ver mamá te quiere mucho sabés y papá también padre y caballo yacen en una posición insólita las patas delanteras del animal dobladas invertebradamente hacia adelante el cuello vuelto en un ángulo imposible resoplando ruidosamente y el hombre medio cuerpo bajo el monstruo en el que se ha transformado el caballo a oscuras el hijo intenta vencer el sueño que ya le quiere cerrar los párpados estira el brazo derecho hasta que queda pendiendo de la cama no llega al suelo estira los dedos que solamente pueden arañar el aire esto no puede ser verdad es imposible debe ser un sueño pero si es un sueño por qué siento tanto el aire frío en la cara y escucho el corazón del pardo latiendo tan cerca cada vez más furioso vamos pardo carajo tranquilo hacé un esfuerzo levántate mueve el cuerpo hacia la derecha hasta que los dedos por fin tocan el suelo busca tanteando sabe que está ahí nomás tiene que estar ahí sí debe ser un sueño un mal sueño comí mucho y muy tarde mañana hay que levantarse bien temprano y llevar esa majada para el sur al campo de los maldonado nomás hay que esperar a que me despierte haciendo un último esfuerzo estira el brazo y milagrosamente alcanza a manotear el caballo de trapo despatarrado en el suelo vuelve el cuerpo hacia el centro de la cama y deja caer el muñeco sobre su pecho los músculos vencidos por el cansancio y la fiebre reanimados prodigiosos caballo y padre se recomponen se incorporan y ahora sí continúa su camino meta galope tendido nomás vamos pardo carajo no aflojés no sea cosa que el hijo se le duerma antes de que él llegue.



Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
N°77 - Año V - Septiembre de 2017
San Carlos de Barilo



DIEGO R. REIS
CORRESPONDENCIAS SECRETAS

CECILIA I. GAVIOLA
DIBUJOS

IMAGINARIO

A través de tus ojos

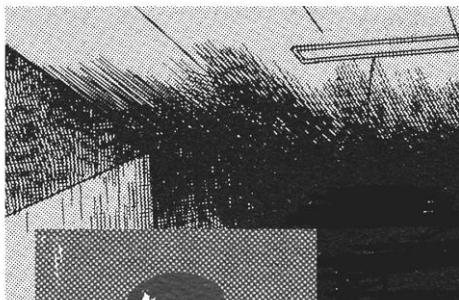
Cruzar los puentes helados del Sena
en una rayuela sin fin
Oler el fruto, el trópico, sudor de Cartagena
y ser Kundera hasta el amanecer

Ir a buscar el oro y su quimera
al hielo norte, tabaco y piel
Ser un joven tembloroso en las trincheras
en un naufragio, enviando besos de papel

A través de tus ojos

Ser los senderos que atraviesan nuestra selva
de tierra roja, de delirio, de humedad
Seré la fiebre del jaguar en tu melena
que nos liberará

En este mundo que me habita hay una luna
y hay otra luna, más pequeña, casi igual
No te Conozco sin embargo tu me nombras
en la palabra del principio y del final



PARANÁ

Si pudiera ser el río
el instante eterno
y quedarme aquí a tu lado
y seguir fluyendo

ah, el que se va, ya está viniendo
ah, es el que llega, ya se está yendo

Avenida da saudade
soy el mato y la niñez
Pedregulho cor de rosa
la ilusión de una mujer

En Itapua y Tres Lagoas
soy el que está por partir
y en este instante en la corriente
soy el que está por morir

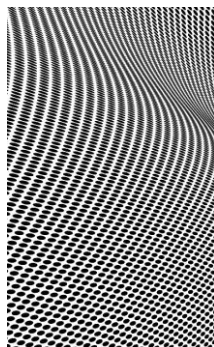
Ñancunday, Iguazú
la canoa voy moviendo
Caraguatay, Mineral
en las redes alimento

Naturaleza, es la belleza en tus ojos

San Cosme, Damian, Itaty
soy el nombre de las cosas
soy sin tiempo, soy distancia,
mismo río misma agua
soy el barro y el amor

Estoy siendo quien te ama
estoy siendo quien te deja
en Baigorria, en La Invernada
soy un niño que tropieza

Naturaleza, es la belleza en tus ojos



LA MENTE

Todo le puede pasar a la mente
incluso perderse en el laberinto
de ser y buscar ser
hermosamente libre

Todo le puede pasar a la mente
incluso sentarse frente a un espejo
y ser hermosa y verse horrible
efímeramente mente

Todo le puede pasar a la mente
incluso pasearse sobre la cornisa
y desafiar al orden alienante
valientemente

Todo le puede pasar a la mente
incluso apagarse en plena tormenta
silenciosamente

No me digas que no, que no lo entiendo
no me digas que no, lo entiendo
no me digas que no, si todo le puede pasar a
la mente
no me digas que no, lo entiendo.

Todo le puede pasar a la mente
incluso treparse a los muros del templo
matar, mentir y odiar, a la mujer, al prójimo
¡basta, basta!

Vasta mente

No me digas que no, que no lo entiendo
no me digas que no, lo entiendo
no me digas que no, si todo le puede pasar a
mi mente
no me digas que no, lo entiendo.

Descansa, ya no es urgente, descansa
correr, correr tras la codicia de la gente
descansa, ya no es urgente, descansa
tranquilamente



SALSA EN PARÍS

Late el tambor, buscando hacer eco
en algún corazón
suenan la rumba, y en el pecho del gringo
retumba

Debo estar en el lugar equivocado
no recuerdo donde me perdí
no comprendo lo que dicen quienes dicen
ser mis hermanos
me pregunto donde está mi raíz

Repitiendo uno a uno los errores
de quinientas generaciones
cortaron los puentes que unían las mentes
aislaron a los corazones

y busco...

clases de salsa en París
clases de Yoga en la Puna

Burritos, burritos, tamales
florecen en las capitales
y el hijo del nieto de aquel italiano
conecta con los tibetanos

Amarte, detrás de tu velo amarte
Amarte, en cada prejuicio se muere
la luz del sol

Late el tambor, buscando hacer eco
en algún corazón
suenan la rumba, y en el pecho del gringo
retumba

Andando, andando caminos
los ojos de los peregrinos
cantando, cantando juglares
los versos de los siete mares

Cómo será si en mi vientre
anida un ser diferente
como será si en mi mente
anida un ser diferente que busca

clases de salsa en París
clases de Yoga en la Puna

Baila, baila Capoeira
ven a gozar la salida del sol naciente
y anida un ser diferente

Baila, baila salsa en París
clases de Yoga en la Puna

AMÉRICA

Los barcos de la soledad
van a tu encuentro
las aguas del Guadalquivir
al mar abierto.

América.

Siglos atrás un cielo de Quetzal
años después la peste.
Noches atrás la luna era de plata en Potosí
días después la muerte.

América.

Y digo selva y Mato Grosso
en el profundo Paraná.
Y digo en un correcto español prestado
devuelve lo que te has robado.

Vuelven los barcos
con inmigrantes
huidos de una Europa
de guerra y de desastre.
América.

Tierra preciosa
sabias raíces
tu vientre mineral
desnuda cicatrices.

América.

Y digo selva y Mato Grosso
en el profundo Paraná.
Y digo en un correcto español prestado
devuelve lo que te has robado.

*

CHAJÁ

Dicho lo dicho, hecho lo hecho
el dejador y el dejado se miran perplejos
que me has dado, que me has hecho, que me has dicho.

Siguió el destino de la moneda
llegó hasta el fondo de su raíz
y allí la nube del desconsuelo
selló con sabia su cicatriz.

Si hubiera sabido que la vida tenía tu color
si hubiera sabido que la vida tenía tus besos

Nació una noche de noche negra
en un remanso del Paraná
pies en el barro y alma en el cielo
siguiendo el vuelo de ese chajá

Si hubiera sabido que la vida tenía tu color
si hubiera sabido que la vida tenía...

LOS CABALLOS DEL MALLÍN

Los caballos del mallín tienen ganas de volar
has venido a traerles sus manzanas
cada día me preguntas si te digo la verdad
y en tus ojos hoy despierta el universo

Los coihues en el morro comenzaron a soñar
y poco a poco los caminos se fueron borrando

Ha pasado tanto el tiempo que me cuesta recordar
es por eso que te veo

como siempre

*

TIEMPO, AMOR, HIJOS, SEXO

Una vez vos, otra vez él , una vez ella
hablaron de las mismas cosas

Tiempo, amor, hijos, sexo

Nunca será, nunca seré, nunca seremos
parte de este mundo sin color
si fuimos el sol despertando en la caverna

Una vez vos, otra vez él , una vez ella
hablaron de las mismas cosas



Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
Nº78 - Año V - Octubre de 2017
San Carlos de Bariloche



MARCELO SACCOMANNO
CANCIONES

MARTÍN VITALITI
ILUSTRACIONES

VUELVE

Aún semiotizada, la primavera
se acomoda en la línea de partida
como un atleta olímpico.
Los mimbres que protegen el río
se ponen colorados
los álamos marrones
el aire está cambiando
está en el facebook
y en toda clase de pantallas.
Está y no está:
la palabra primavera no es la primavera
pero ayuda
y yo
parada entre Charles Ingalls
y Charle Peirce
respiro todos estos años
estos fines de agosto
y digo
primavera primavera.

SEMILLA

Quiero volver al principio.
No al mío
luz blanca
sobre carne violeta
no al de mi padre
no al de mi abuelo
no al del mono
que se paraba caminando
ni al del pez
que ensayaba en la tierra.
No a la chispa
o relámpago
o quién sabe
que engendró la célula
y su movimiento
quiero volver al principio, yo
fui todo lo que existe
contenido en un punto
pequeño y pesado, quiero
ser mar estrella agua microbio
extraño ese calor amontonado
cabeza de alfiler envuelta al vacío
quiero volver al principio
no me cansa
si regresan a mi centro las dispersas
piedritas, hojas, soles
exactas, matemáticas
si las llamo con mi gravedad
y me responden
no se escapan.



SIEMPRE ME BAÑO EN EL MISMO LAGO

Podría hacer diez kilómetros de trenzas
con el pelo que tuve
hacer una fogata inmensa
con las hojas que usé
alimentar un pueblo
con las comidas que hice.
Todo se mueve lento
y continuado, mirar
el sol
es sorprenderse
porque ya llegó ahí
ya está tan bajo
casi está atardeciendo, mirar
los hijos es ver todo lo nuevo
que puede dar a luz un solo instante
es sorprenderse
porque ya están ahí
ya están tan alto.
El tiempo existe
no puedo atestiguarlo paso a paso, pero existe
en todas partes, todo el tiempo, menos
acá en la playa
al entrar en este lago.
Los pies que entran al agua son los mismos
que entraron hace treinta, hace diez
o cualquier año
las piedras son las mismas
no hace ni más
ni menos frío, el aire
está siempre así
limpio
el brillo, el clima
no cambia, no se mueve, no se achica:
siempre me baño en el mismo lago.



QUIERO

quedar a salvo
de cualquier perfección
de toda calma
quiero cansarme
ganar perder y tener miedo
quiero
subir hasta donde me den los pies
quiero que la felicidad trabaje:
el tiempo es tiempo
sólo si deja
marcas en el cuerpo
marcas en el tiempo.

LEYENDO A WISLAVA

a Graciela Cros

Hay sol
es miércoles
feriado
la radio del vecino impone
un áspero discurso ganadero
ubica
el tiempo de hoy
el tiempo real de la república
la tarde
se cierra sobre el ruido
no puedo
pensar en todo lo que fue
ni abarcar todo
lo que será
no cabe en este instante tanto tiempo
pero algo de una vida entera vive
bajo este exacto sol
que no va a repetirse, pienso
en lo poderoso y mínimo
un minuto
atado al otro, una cadena de minutos
ella dijo:
*Ante esta visión siempre me abandona la certeza
de que lo importante
es más importante que lo insignificante.*



TODOS LOS QUE SOMOS

Todos los días muere
gente
de cáncer
gente asesinada
gente
accidentada
todos los días, más de uno
por día
colgados
llevados por un río
y ya no son parientes
ni amigos, hoy
estamos todos los que somos
viviendo bajo el sol, crece mi corazón
sin mi permiso
ahora vivir es esto
y mi felicidad es
necesaria y culpable.

ESTA TARDE

La vida se compone de momentos
cada momento
de momentitos
y así
como pensar en moléculas
en átomos
y en cosas mucho más chiquitas
que ya se descubrieron.
Un momento es
una unidad de tiempo
nadie dijo cuánto dura
pero es sabido que la felicidad
está compuesta de eso
instantes, destellos, chispazos
dicen
yo digo que el dolor
también está compuesto de momentos
unos interminables por las noches
y un poco más amables a las diez de la mañana
en fin, casi siempre
sucede así
igual con la felicidad
dura más en las noches
y a la mañana, en la oficina, se vuelve un poco
/más prosaica.
Medir en estos términos
hace que todo suene desmedido

*fue tan grande la herida
que casi llegó al otro lado
estuve tan feliz tan feliz
que casi es doloroso estar tan alto*

lo que no entiendo
es cómo se calcula lo que queda al medio
entre momento y momento también
transcurre el tiempo
así como entre célula y célula
entre átomo y átomo
hay un espacio que no sé nombrar
ni tampoco medir
pero hay, eso es seguro, hay
tiempo en medio del tiempo
espacio
entre una cosa y otra
entonces
esta tarde de lluvia
y su mate tranquilo
y su nadie entrando por la puerta
se ubica en esa zona
que no es ni tiempo ni lugar:
casi casi no existe
y es tan bella.

NOCHE

Larga.
Noche que pasa volando
todo tiene sentido
sin ser la maravilla
la cresta de la ola:
sin ser
sólo tener
sentido.

DETALLE

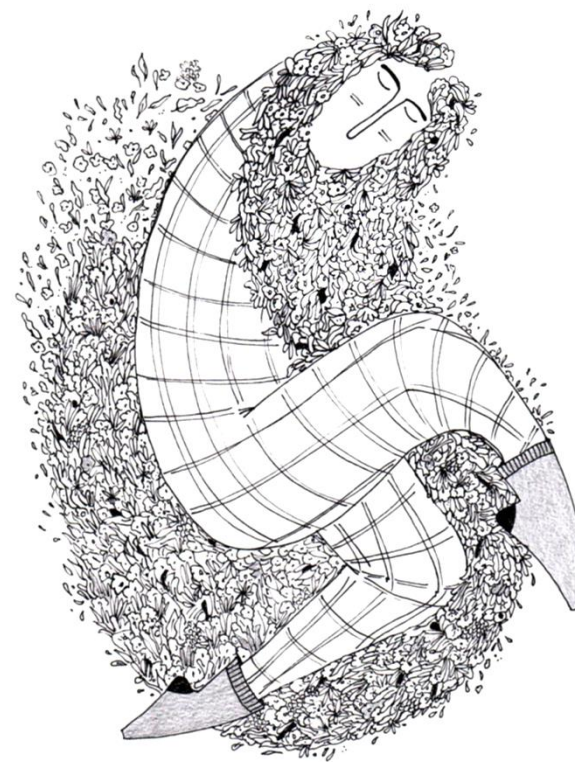
Sonar y soñar
se diferencian
por un palito acostado
el que está acostado obviamente
es el que sueña
el que no está es
el que hace ruido.

EN EL AIRE

La mutisia se ríe arriba del florero
parece suspendida
dura mucho, pide poco
sombra y agua
mis hijos piden poco
risa y agua.
El sol sobre nosotros
trabaja uniendo cada cosa
y nosotros
con los ojos enorme
con los ojos sintiendo.



Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
N°79 - Año V - Octubre de 2017
San Carlos de Bariloche



POEMAS DE
REALIDAD vs REPRESENTACIÓN
CECILIA FRESCO

AGUSTINA GENISIO
DIBUJOS

LOS MARES DEL SUR

Caminamos una tarde sobre la ladera de una colina, en silencio. En la sombra del tardo crepúsculo mi primo es un gigante vestido de blanco, que se mueve tranquilo, el rostro bronceado, taciturno. Callar es nuestra virtud. Algún antepasado nuestro debe de haber estado muy solo, un gran hombre entre idiotas o un pobre loco, para enseñar a los suyos tanto silencio.

Mi primo habló esta tarde. Me pidió que subiera con él: desde la cumbre se divisa en las noches serenas el reflejo del faro, lejano, de Turín. "Tú que vives en Turín -me dijo-... pero tienes razón, la vida se vive lejos de la tierra: se progresa y se goza; luego, cuando se regresa, como yo, a los cuarenta, se encuentra todo nuevo. Las Langas no se pierden". Todo esto me dijo y no habla italiano sino el lento dialecto que, como estas mismas piedras, es tan áspero que veinte años de idiomas y de océanos diversos no consiguieron pulirlo. Y camina por la cuesta con la mirada ensimismada que vi, de chico, en los campesinos un poco cansados.

Veinte años ha estado viajando por el mundo, Se fue cuando yo era un nene en brazos de mujeres y lo dieron por muerto. Sentí después hablar de él a las mujeres, a veces, como en una fábula, pero los hombres, más graves, lo olvidaron. Un invierno, a mi padre, ya muerto, le llegó una postal con una gran estampilla verdosa de naves en un puerto y augurios de buena vendimia. Fue un gran estupor, pero el muchacho, crecido, explicó ávidamente que el billete venía de una isla llamada Tasmania circundada de un mar muy azul, feroz de tiburones, en el Pacífico, al sur de la Australia, y añadió que, seguro, el primo pescaba perlas. Y guardó la estampilla. Todos dieron su opinión, pero todos concluyeron que si no había muerto, moriría.

Desde que jugué a los piratas malayos, ¡cuánto tiempo ha pasado!, y desde la última vez que bajé a bañarme a un sitio mortal y he seguido a un compañero de juegos sobre un árbol quebrando hermosas ramas y le rompí la cabeza a un rival y también me la dieron, cuánta vida transcurrió. Otros días, otros juegos, otros sacudones de sangre delante de rivales más evasivos: los pensamientos y los sueños. La ciudad me ha enseñado infinitas pavoras, una muchedumbre, una calle, me han hecho temblar; un pensamiento, a veces, espiado sobre un rostro.

Todavía siento en los ojos esa luz burlona de millares de faroles sobre el ruido de pasos. Mi primo regresó terminada la guerra, gigantesco como pocos. Y tenía dinero. La parentela decía por lo bajo: "En un año, por decir mucho, se lo comió todo y vuelve a vagar. Así terminan los desesperados". Mi primo tiene una cara rotunda. Compró un lote en el pueblo y se hizo construir un garaje de cemento con un flamante surtidor de nafta en el frente y sobre la curva del puente, bien grande, un cartel metálico. Después puso un mecánico adentro a cobrar el dinero y él se dedicó a recorrer las Langas, fumando. Se había casado. Tomó una chica rubia y delicada como las extranjeras que seguramente conoció en el mundo. Pero sale todavía solo, vestido de blanco, con las manos atrás y el rostro bronceado; por la mañana recorría las ferias, con aire cazurro, negociando caballos. Después me explicó, cuando fracasó el proyecto, que su plan era quitarle al valle todas las bestias y obligar a la gente a comprarle motores. "Pero la bestia más grande de todas", decía, "fui yo al pensarlo. Debí saber que bueyes y personas son aquí la misma raza."

Caminamos más de media hora. La cima está cerca, aumentan alrededor el susurro y el silbido del viento. Mi primo se para de golpe y se da vuelta: "Este año escribo en el cartel: Santo Stefano ha sido siempre el primero en los festejos del valle del Belbo. Y que chillen los de Canelli". Después, sigue la subida. Un perfume de tierra y viento nos envuelve en lo oscuro. algunas luces en la distancia, casitas, automóviles que se oyen apenas. Y yo pienso en la fuerza que me ha devuelto a este hombre, arrancándolo del mar, de las tierras lejanas, del silencio que dura. Mi primo no habla de los viajes que hizo; dice, seco, que ha estado en este lugar, aquel otro, y piensa en los motores.

Sólo un sueño le ha quedado en la sangre. Se cruzó una vez, viajando como maquinista de un pesquero holandés, con el cetáceo, y ha visto volar los pesados arpones en el sol, vio huir las ballenas entre espumarajos de sangre y la persecución, y las colas alzadas y la lucha en la lanza. Me lo recuerda a veces.

Pero cuando le digo que es de los elegidos que vieron la aurora sobre las islas más bellas de la tierra, sonríe al recordarlo y responde que el sol se levantaba cuando el día era viejo para ellos.

Cesare Pavese

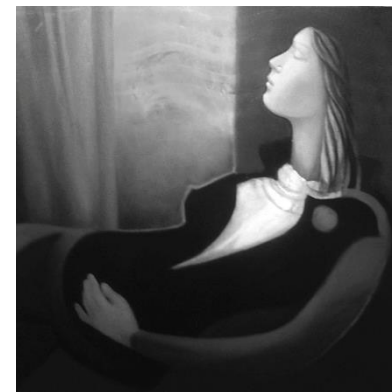
OTOÑO

Manso otoño, me domino
y someto a tus aguas para beber el cielo,
suave fuga de árboles y abismos.

Áspera pena del nacer
me encuentra unido a ti;
y en ti me quiebro y recobro la salud:

pobre cosa caída
que la tierra recoge.

Salvatore Quasimodo



FIN DE AÑO 1968

He contemplado desde la luna, o casi, el modesto planeta que contiene filosofía, teología, política, pornografía, literatura, ciencias exactas u ocultas. Adentro está también el hombre y yo entre ellos. Y todo es muy extraño.

Dentro de pocas horas será noche y el año terminará entre explosiones de espumantes y petardos. Quizás de bombas o algo peor, mas no aquí, donde estoy. Si uno muere a nadie le interesa con tal que sea desconocido y lejano.

Eugenio Montale

CENIZAS

Cenizas
de cosas muertas, de perdidos males,
de contactos inefables, de mudos
suspiros;
vivas
llamas de vosotras me invisten en el acto
que de ansia en ansia acerco a las puertas
del sueño;
Y en el sueño,
con los lazos tiernos y apasionados
que tienen el niño y la madre, y en vosotras cenizas
me fundo.
La angustia
acecha al paso, yo la desarmo. Como
un beato la vía del paraíso,
subo una escala, me detengo ante una puerta
a la cual llamaba en otros tiempos. El tiempo
ha cedido de golpe.
Me siento,
con los pantalones y el alma de entonces
en una luz de fulgor; en el corazón
se abate una alegría vertiginosa
como el fin.
Pero no grito.
Mudo
parto de la sombra hacia el inmenso imperio.

Umberto Saba

VENDRÁ LA MUERTE Y TENDRÁ TUS OJOS...

Vendrá la muerte y tendrá tus ojos
-esta muerte que nos acompaña
de la mañana a la noche, insomne,
sorda, como un viejo remordimiento
o un vicio absurdo-. Tus ojos
serán una vana palabra,
un grito acallado, un silencio.
Así los ves cada mañana
cuando sola sobre ti misma te inclinas
en el espejo. Oh querida esperanza,
también ese día sabremos nosotros
que eres la vida y eres la nada.
Para todos tiene la muerte una mirada.
Vendrá la muerte y tendrá tus ojos.
Será como abandonar un vicio,
como contemplar en el espejo
el resurgir de un rostro muerto,
como escuchar unos labios cerrados.
Mudos, descenderemos en el remolino.

Cesare Pavese

SOY UNA CRIATURA

Como esta piedra
del S. Michele
tan fría
tan dura
tan desaguada
tan refractaria
tan totalmente inanimada

Como esta piedra
es mi llanto
que no se ve

La muerte se paga
Viviendo

Giuseppe Ungaretti



Ediciones Desmesura
pablojaviernil@yahoo.com.ar
Nº80 - Año V - Noviembre de 2017
San Carlos de Bariloche



POEMAS DE LA LENGUA ITALIANA

SELECCIÓN ESPONTÁNEA
FERNANDO PEREIRA

PINTURAS
MARCO PERTILE

S. C. de Bariloche

80

Noviembre de 2017

De AQUÍ NO VIVE NADIE

VII

¿Ve aquel mundo de al lado
que huele a tomillo y laurel?

Lo ve. Mírelo.

Usted también.

¿Ve a la mujer de trenza larga
como hondura de cielo?

¿La ve?

Está sentada en un banquito
torciéndose las manos
con lanas y con hilos.

¿Y a la mujer callada
que curte cueros
para hacer quillangos?

¿La ve?

De zorro son, sí,
y de caracul.

¿Y a la niña muerta
con ojos de eclipse?

¿La ve?

Es tan bella y pequeña
como una mariposa azul.

¿Y aquella calle que atraviesa
la puerta, la ve?

Por esa calle se fue mi hija,
la mayor.

XIII

La vida trastumbada la suspiro entre
palomas
que florecen en la infancia
cuando el palomar era en el patio
sobre el galpón de chapa
un agujero y un hombre
que no vuelve todavía
de la muerte.

Después
la hospitalidad me abrió las piernas
y dejé pasar a peregrinos,
viajeros, indigentes y fugados
que dejaron la puerta de mi casa
llena de cadáveres.

De ANIMALES PEQUEÑOS

El método formal

Cuánta oscuridad viaja
en la sangre.

Todo se duplica desde el ojo:
el miedo a la guerra, a estar viva de nuevo,
el diario de Tolstoi diciéndome
no recuerdo si limpié el desván.

Hoy empecé a ver doble
nuevamente:

el cuerpo habla
si lo dejan.



La siesta

para Andy, cada vez

Crece el silencio
adentro
de las cosas.

La siesta te abraza

Nadie prende velas
bajo una luz rabiosa.

El único que importa
está durmiendo

lejos de esta boca
que quiere hablar
está durmiendo.

Bajo el sol excesivo
me falta
que despiertes.

De EL AGUA QUE TIEMBLA

Cuerpos de la distancia

Las hojas del álamo trinan
como pájaros de piedra
en la costa del río.

El mejor pirata es un ahogado
o un niño desnudo
cubierto de musgos.

¿Besaste a un pirata?

Cuando bajé a la espesura
parecía la muerte
esa quietud
pero era un sueño nomás,
el de la siesta y el calor
que me aplastaba.

El aire es agua que respira
cuando el viento silba
en las cicatrices
de los árboles.

No pienso palabras en la altura
pero un pirata tiene
un nombre bello.

Cecilio, Lauro, Julien.

Un pirata vive extraviado
hasta que descubre
el milagro de los peces.

¿Viste un pirata de cerca?

¿Sus ojos?

Grandes y oceánicos,
a veces pastosos
por las algas.

¿Y los barcos?

Parecen las alas
de un animal líquido
que se incendia
en el viento.

Tiemblan los verdes
en el aire.

Lauro, el frío y la intemperie

I

Lauro me han dicho
que es tu nombre.

¿Tenés frío en las manos?

La nieve trajo al niño blanco
frágil como un pájaro
de vidrio.

Amé pronto al niño
tan débil, tan hermoso,
el cristalino.

El agua se escarchaba
cerca suyo
o se agitaba como la hoja
de un álamo
en la tormenta.

Un día habló de niños perdidos
y niñas ahorcadas
en la costa,
de islas que parecían azúcar
sobre la negrura de un mar
sin fondo.

Después se calló.

La tristeza del niño no era mía.

El niño será un pirata
a pesar de sus pies pequeños.

VIII

El agua que cae no tiene sombra
pero sacude al aire
con su peso.

La intemperie inunda
el sueño de Lauro.

Como un insecto inquieto
la lluvia aletea
cerca del barco.

Quiere volver.

Hay dolores que se marchan
solo si regresan.

II

El frío se amarraba a Lauro
como un siamés pesado
y transparente.

En la inclemencia recordaba
la hechura del origen,
la cicatriz que roía
otra intemperie.

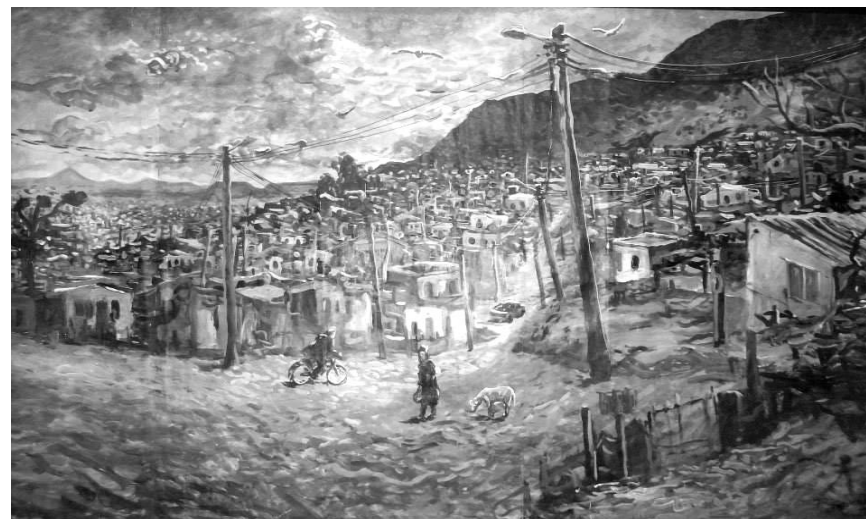
La infancia le crecía
desde adentro.

Latía.

Cuando cortó las aguas
escuchó el embrión de un eclipse
abriéndose en el pecho.

El viaje agrietaba la luz
hasta estallarla.

Un niño también puede
ahogar su carne
en el olvido.



POEMAS
LUCIANA MELLADO

SELECCIÓN
GRACIELA CROS

PINTURAS
CÉSAR BARRIENTOS

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
Nº81 - Año V - Noviembre de 2017
San Carlos de Bariloche

S. C. de Bariloche

81

Noviembre de 2017

De ANIMALES PEQUEÑOS

lengua afuera de la perra adentro

tu aliento, creación de madera
busca pocos alimentos

esa trampa nunca te hará libre
por más que insistas en belleza

tu hambre viene de lejos
de otro frío
de otra noche

¿podrías jurar que sentís tristeza?
¿alegría?

ahora mismo podés ser la perra afuera
no metafóricamente
la perra afuera

el universo te cabe en una mano
plegado como un origami puede pasar
debajo de todas las puertas

¿estás triste todavía?
¿estás adolorida?

son los ovarios
la sangre que hablan
pero no duelen los ovarios
dicen
y si no duelen
no existen

podés ser la perra ahora mismo
afuera

escuchar el frío podés
escuchar los ojos que miran con otra lengua
otras leyes y sanciones

¿Kafka se lavaría las manos
con jabón blanco?

la higiene es importante

pero el goce no aprecia la limpieza
y sus fríos

la limpieza amansa el cuerpo real
porque le teme

hay que lavar las impudicias
la sangre que no se note
la sangre que no se note

y esos perros olfateando
la entrepierna
siempre
animales

la sangre se escapa porque la perra
es cachorra todavía
no la necesita

la perra está adentro

con un cuerpo dicho
desmejorado
sangra

el juego de la belleza
no tiene apuro

una palabra para decir quiénes somos
no es posible
porque una lengua no se tiene
porque un cuerpo no se tiene

lo que se tiene son cosas
y solo las cosas pueden ser dichas

la sangre es un aliento rojo
que está afuera y adentro
y no sabe
no espera
no explica
no necesita nada
no está pensando en el cumpleaños de su madre
doliéndose los ovarios

esto es una silla
esto es una letra
esto es un suspiro entre tanta asfixia
legislativa y policial

serás feliz / serás algo /
serás alguien / serás normal /
serás mujer / bandera
serás el patio de un colegio

y amarilleando crece en la memoria
la noche orinada en un ladrillo
por qué mamá mis riñones no andan
tu padre
el cuerpo de tu padre y de sus padres
y sus padres y padres
vienen con mal riñón

vengo de ese riñón y el tiempo sigue picoteando

tengo miedo mamá
el ladrillo está caliente
y la noche fría

afuera la perra que soy está callada
y adentro
ladra
ladra
ladra

De EL AGUA QUE TIEMBLA

Cecilio entre los ojos

I

El alba tala la espesura
del frío.

Cecilio imagina un padre
sentado al borde
de sus horas.

La luz se arrastra
sobre el padre imaginado
entre las ramas del viento
y el desierto.

¿Qué noche ofrecerá sus juncos
para trenzar el pan negro
de tu hambre?

Sobre un monte de piedras
Cecilio se recuesta
a escuchar los ecos
de la espera.

Su soledad tiene la belleza
del árbol que florece
en los inviernos

XI

Escuché la voz de mi madre
hablándome en voz baja.

Escuché la orilla de mi cuerpo
hinchándose / como un rumor celeste.

Los ojos que crecían adentro
de mis ojos
eran la semilla de la memoria
y la intemperie.

No supe nadar en aquel vientre oscuro
cuando la soledad fue un monstruo / frágil
y el frío una criatura
que cerraba los párpados.

¿Qué dice la voz
que se apaga en mi boca?

¿Quién cierra mi boca
desde adentro?

Las alas de Julien mientras la boca

I

Julien tiene lengua de mar
como algunos animales.

Suena a piedra arrastrada
sobre la costa libre,
a dientes que tiemblan
por el frío,
un almendro que crece
bajo el agua
y florece.

Él habló una vez
trenzando la marea.

Antes de abrir la boca
se le oía el cortarse las alas
para el vuelo.

Un graznido quizás
o una pequeña gota
golpeó la quietud lisa
de los aires
y el azul fue una palabra
y la palabra
un precipicio.

VI

El aire teje la red que me sujeta
entre los brazos húmedos
del agua.

En la boca del día
me hago imperceptible
como el verde que crece
lejos de la mirada.

Nado en los cuerpos
que se alejan del mío
y los traigo cubiertos
en la espuma
que vuelve.

Soy un cadáver
atado a la sombra
del amor.

II

Escucho el aliento
que sale de tu boca
abierta
en pliegue.

Débil.

La desdicha se relame
con tu fragilidad,
la atrae como la sangre
a ciertos animales.

Tu herida se parece
a una piedra negra
con un hueco
en el centro.

La arrojo al mar
donde la profundidad es
el sueño
de la superficie.

A la altura del sol
te crecerán las alas.



MÁS POEMAS
LUCIANA MELLADO

SELECCIÓN
GRACIELA CROS

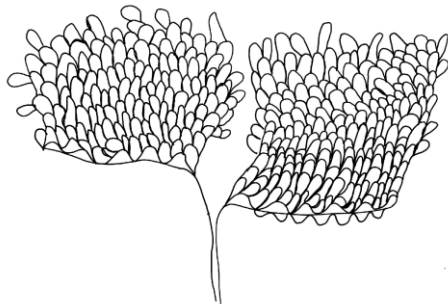
PINTURAS
CÉSAR BARRIENTOS

Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
Nº82 - Año V - Noviembre de 2017
San Carlos de Bariloche

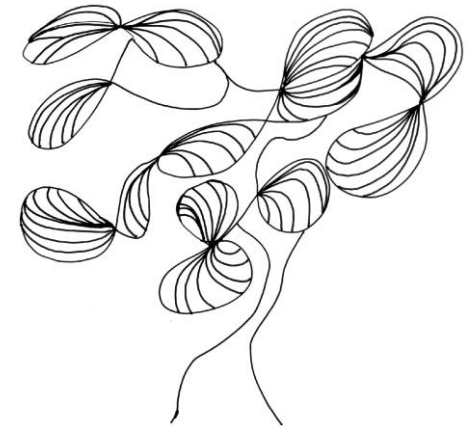
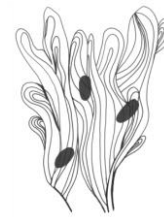
brotar
donde
se reclina
la luz
brotar

en la avidez
multiplicada
de los signos

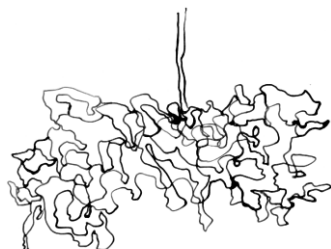
respirar
latir



intimidad
de ciertos árboles
atentos
a la ceremonia
nupcial
de sus ramas
entrelazadas

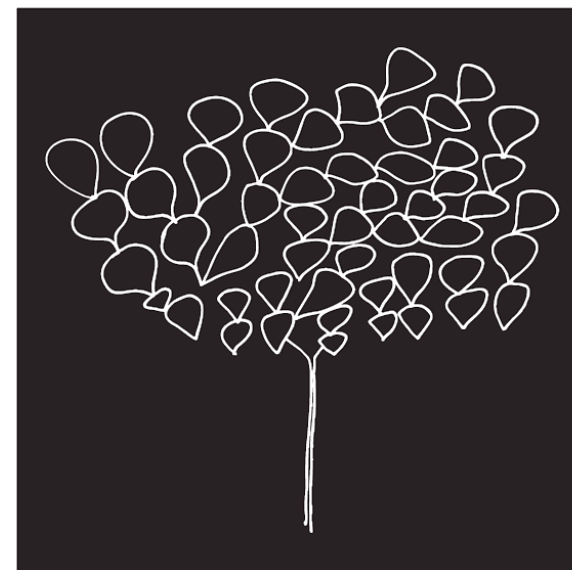
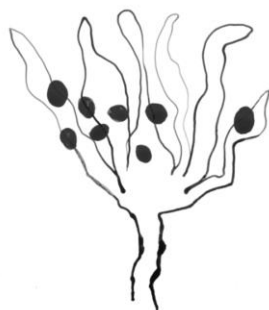


ciertamente
hay una forma
posible
de ser árbol
si nos atenemos
a la propuesta
alada
al verdor
de nuestras
cíclicas
euforias



persistentes
entre el pájaro
y la lombriz
entre el musgo
y las estrellas
en ellos
la gracia
de un tiempo
que respira

¿qué significa árbol?
raíces
y sin embargo cielo



SOPLO
AIRE
ALIENTO

LUISA PELUFFO
POEMAS

BARBARA DRAUSAL
DIBUJOS

Esta es una selección de dibujos y poemas que forman
parte del libro "soplo aire aliento" (Editorial ABC Sur)
de pronta aparición

Ediciones Desmesura
pablojaviernil@yahoo.com.ar
N°83 - Año V - Noviembre de 2017
San Carlos de Bariloche

S. C. de Bariloche

83

Noviembre de 2017

PUENTES Y HOJAS EN BLANCO

1

Textos confesionales para describir puentes. Puentes con misión con la única tarea de sostener vidas en octubre. Puentes sobre la comida, sobre los restos de comida. Puente abierto en su eficacia mostrando errores que los puentes suelen cometer. Crímenes de lesa humanidad en la sangre de la acción de cruzar ocho vidas por una hoja en blanco hacia la paz inmediata de la próxima orilla. Puentes donde cruzó el vino, la cerveza, el whisky y las glorias del barrio Pietrobelli. Tablones por donde trastabilló mi padre con su delantal de carnicero.

2

La hoja en blanco es un puente sobre la mierda del río, sobre el insoportable océano que paralizó tus manos y tus pies. La hoja en blanco es un puente sobre el río blanco de la muerte. Versos flexibles que no entran en la línea de mierda de esa guitarra tocando ese adiós a la carne del puto puente que pasaste mientras reías tu vida y la dilapidabas por ahí. Forastero tuyo extraño de vos ibas y venías buscando el momento preciso para asesinarte. Muerte en cámara lenta muerte en gotas muerte en cuotas.

3

El círculo que habías descubierto cuando viste al hombre colgado en las pinturas rupestres de esas cuevas donde dejaste tu vida. Esos bares de doce mil años medidos al carbono catorce on the rocks . Esa vida formando estalactitas, antifaces para asaltar locutorios y restaurantes. Armas para secuestrar, gomas para incendiar las rutas y puentes para cortar y pegar y puentes para pintar con aerosol y huir de los gases de la policía puta. Gases para sacar lo peor del centro de la tierra, gases para reír para llorar, gases, cuatro gases en la manga de los hijos de su madre. No era tan blanca la hoja estaba llena de situaciones que había que unir con un hilo sogas o loros, ballenas, petacas, semiconductores, choferes de larga y corta distancia y después la fila india de los pueblos originarios mirando hacia el suelo las cientos de torres gemelas y después el largo recorrido de puentes por el sistema nervioso y luego la abstención y el médico de cabecera y el psicólogo de cabecera y las pastillas de cabecera y tu nuevo futuro de cabecera y la concha de la lora.

CON TU AROMA POR LA CALLE

Entiende el amor que voy con tu aroma por la calle?

Que aunque solo entre los hombres de negocios entre los canillitas que gritan sus últimos diarios voy acompañado?

Esta mañana es de otro color porque voy con tu aroma por la calle y los niños que me miran hacia arriba saben que soy dos y el pícaro almacenero de la esquina sabe que te dejé en las sábanas tibias boca abajo elaborando más aroma para las calles de mañana.

LA BAÑERA DE NEWTON

Nocturno y ebrio, vanos fueron los intentos de sostenerme ante tus dichos, oportuno, el baño, pensé, me expiaría con su chorro.

La cortina no fue la mejor liana y compañera, y hacia el centro de la tierra nos fuimos.

Menos Verne y magmático en las baldosas fui justo, toqué mi costilla averiada y no pensé en vos, ni en los géneros, mujeres, matriarcados, sólo le di espacio al dolor, participe necesario y llamativo del evento.

ARROZ

Un puñado de arroz es la medida de los solos.

Una mosca da vueltas. Nadie le va a preparar una celada.

Alcohol y fármacos para la mudez de la ciudad.

Es la noche y lo alto y más allá donde vivió y más allá donde vivió también y más allá.

Volverá la felicidad eso seguro la ciudad será distinta dos puñados de arroz eso es felicidad.

AL PERDER SU DENTADURA TU Y YO HEMOS PERDIDO

La belleza se agota en los patios traseros donde mi padre perdió su dentadura: herramienta de morder en el universo de la tarde; podría haber sido una buena imagen pero estaban los perros, sospechosos.

Con mi madre y mis hermanas buscábamos entre los ladrillos plantas hierros maderos alguna respuesta a nuestros interrogantes. Al buscar esa prótesis también buscábamos la felicidad y el éxito efímero.

Habíamos puesto en funcionamiento todas nuestras estrategias de búsqueda para encontrar el amor la guerra el blanco el salmón la moneda girando la moneda girando en el aire, caras y secas caras y secas.

Papa pa Papa pa Papa Papa pa Papa pa Papa pa Papa pa papá porqué no bajás como padre a la gramilla a buscar lo que es tuyo.

Los perros siguen siendo sospechosos y la ingenua y efectiva coartada es revolcarse en los campos del señooooooooooooor.

Mi madre pensaba a quién tiene Dios en la gloria y removía las macetas.

Mi hermana cuestionaba el sentido de sus propias certezas y hurgaba detrás de los lugares comunes donde podría haber algo como una dentadura.

Papa pa Papa pa Papaaaaaaaaaaaaa Papaaaaaaaaaaaaa Papaaaaaaaaa

Rehén de la tradición la poesía mi padre la locura los perros sin estructura ósea yendo y viniendo como una cadena de ADN como la bailarina de flamenco en el cisne de cuello negro que da plumas para luego hablar de la belleza nuevamente o de los padres que ya no se sabe de que lado están si en el umbral muertos de miedo o en la gramilla buscando dentaduras o si los perros saben tanto como las damajuanas, las botellas vacías los tetras y los que tienen dentadura en los ojos los puños la camisa el culo los mordiscos al aire.

Papa pa Papa pa Papa pa Papa pa Papa pa Papaaaaaaaaa Papaaaaaaaaa

En el desorden familiar, Papa pa Papa pa Papa pa Papa pa agachados y en cucullas en la mesa del escándalo papa pa papa pa papa pa papa papa pa con el loco y el borracho y la policía llegando y la ambulancia llegando, con la guitarra rota el domingo y la dentadura de reír, sería, tirada como un alambre.

Papa pa Papa pa Papa pa.

IN THE WONDERLAND

Tintos estaban,
y reían fuerte los camioneros frente a la TV,
un loro fue detenido en Buenos Aires por grosero,
dijo serio el locutor.

Hora de escarbadiantes, dijo,
cruzó los brazos y se tomó el último néctar,
miró de reojo la dura silla de caño,
y se vio, muy Alicia en el espejo.

LA FÍSICA EN EL BARRIO SAN LORENZO

1

A vuelo de pájaro / se ve el pequeño mundo / donde el
suéter marrón / y la máquina escribiendo / lucha por
trascender a la pared lechosa / que es cielo y almanaque.

2

Según la mirada que se tenga / sobre los dados arrojados
por Einstein / las cuatro paredes pueden matar a Dios / de
una pedrada.

4

Si la poesía salva es por olfato. / La poesía es limitada /
pero tiene la suerte de la música / y puede ser más fuerte
en la barbarie del sábado jabón.

5

Hombres, mujeres, travestis, putos / poniéndole el pecho a
la noche / en que las balas caen en el estereotipo común /
sin el fundamento del plomo / los shoppings llevan arreo /
las penas y las vaquitas todo en una bolsa.

9

La poesía actual tiene el tabique roto / arrastra su sangre
por las mesas de lectura buscando crédulos. / La mirada a
vuelo de pájaro es la verdad. / El suéter marrón es la
certeza que viste y abriga / al sujeto que escribe con la
máquina en la blanca pared.

10

¿La poesía es el termostato que regula el mundo?

16

En el banco de madera que rescaté de la humedad / están
las pisadas de mi padre / su ir y venir / su visión del mundo
/ como el primer anfibio que salió del mar / y se fue a tomar
vino con la mirada cambiada, / con la mirada de mar.

17

Sabemos que nunca podremos ir a nuestro cerebro,
porque no hay años luz que surcar, porque ahí está todo,
está el secreto de los viajes, excusas y excusas, ahí está
el agujero negro de la vida que es como descongelar una
heladera.

PAMPA DEL NAUNAUCO

Fue feliz en la ruta cuarenta,
y no importó tanto que el sol
cayera rojo en la pampa del Naunauco
como el escuchar el andar presuroso
del escarabajo sobre el asfalto caliente.

PUERTOS DE PALOS

Qué puertos de Palos partieron de mí
y se abalaron hacia lo desconocido
usando mi cuerpo de nave y carnada.
Qué marinos se hicieron alados en la gesta
y juntaron sol y basurales,
paja y trigo, sueño y bofetada.
Qué murió de mí en el intento,
qué reflejo perspicaz en el océano de rocas.
Qué parte de mi espalda fue la náufraga,
la del motín de las mil noventa y nueve,
la sin timón,
la que burló a las brújulas
con sur y sur y sur.

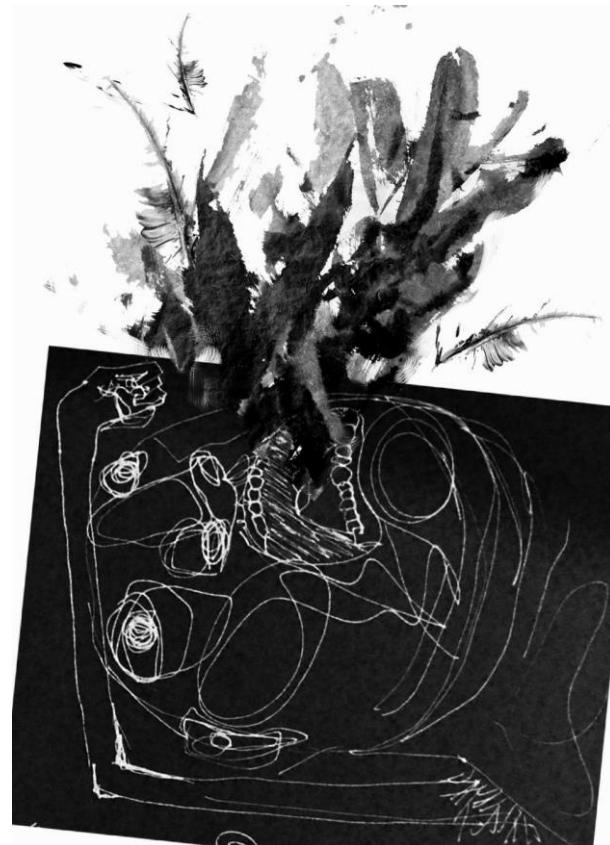
Qué puertos de Palos partieron de mí
y quién cantó tierra para olvidarse de la sed.
Quién cantó a la mujer de su vida
y murió atragantado por una sirena y su gemido.
Quién dijo de esta agua no he de beber
y comió suela, vidrio, espejos de sal.
Quién vio a los mismos testículos de miedo
y quedó titilando en los carteles luminosos
anunciando nuevas tierras.

Puertos, embarcaciones, caminos gruesos,
pechos de cemento amamantando a una loba de botella.
Qué puertos partieron de mí que yo no vi sus sogas
ni el romper de lanzas ni sábanas.
Quién quemó sus manos de vela y partir,
de tormenta y mareo,
y no conoció ni siquiera los umbrales del infierno.

Qué puertos de Palos partieron de mí,
dejando una estela de fuego
entre mis ojos y el desierto.



Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
Nº84 - Año V - Diciembre de 2017
San Carlos de Bariloche



POEMAS
RAÚL MANSILLA

ILUSTRACIONES
MÓNICA GONZÁLEZ

Árbol genealógico

Aquí ando en pensar de dónde vine
de qué carozo perdido
y encuentro fósiles y hormigas,
lombrices y hasta el mono ese que en mí
levanta cejas y dice
apabullantes oscuridades.

Es que soy producto de remotos deseos,
bichos que han venido
encaramándose unos sobre otros
para formar la pirámide.

Y no me queda otra que atento
saludar con una sonrisa a los piojos
porque ellos también tienen cabida
en mi genealógico ramaje.

Y ahora les dirijo una mirada ceñuda
a mis hermanos esos que se ufanan,
bípedos implumes como dijo alguien,
los que acarician con una mano
y con la otra matan.



Mudar

Así como una oveja quea esquilada
quiero perder la zoncera de hablar
sobre lo que abunda aburre y acalora.
Quisiera ser como la víbora
que bota la piel vieja cuando l' estorba.

Digo esto
porque anhelo sacarme de la cabeza
el tiempo acumulado ahí,
lo siempre mismo, el plomo y quisiera
desenredarme. Es
que me dieron cuerda y vivo programado.

Este o sueño de liberación me hace
dar vueltas y vueltas en la cama. Pobrecito
de mí buscarle a la vida
más patas de las usuales.

E encontrar la punta del hilo sería,
sacarme de encima basura, despiojarme,
pelechar ideas o como la víbora, dije,
que s' enrosca nun palo
y ahí deja colgada la piel antigua.

Oh ese bar

E estábamos en el bar La Gota de Grasa
famoso cubil de nocturnos. Óiganme,
no una noche ni dos jugábamos al truco,
no por chiste jepa!

Orejeábamos la noche sin apuro
y sucedía qu'el tiempo
sin avisarnos iba hacia hacete
de cuenta que estábamos en el paraíso.

Que hasta a la alba no cejábamos
de manejar cartas ahí
seguros de que nunca se nos secaría la lengua
por falta de reposiciones vínicas.
¿Dije bien?

Lindo tiempo ese el perdido,
pero conciso, lleno de hombría y amistad.
¿O qué otra cosa tiene mejor la vida
que darse el gusto uno sin ofender a nadie? Sí,
estuve revolvándome en La Gota de Grasa.
Y los moralistas vayan a otro bar a predicar
porque aquí los mirones son de palo.



¿Qué pasó?

Manera de quererte piedra pelada, digo
hasta perderseme la vista
en azules oeste,
cerros lagartos donde subí
para en sus crestas verme como nunca.

Esto me abunda en quererlo decir desde
qu' estuve encaramado en pórfidos estuve
y en cuanta roca sin motivo otro
que verme ahí.

Y en cierta vez recuerdo una escalada
que terminó en adoración. No sé,
no supe bien, o qué, o eso
inexplicable cuando llegué a una altura donde
cielos y cumbres me abrazaron,
caí de rodillas y lloré

Tanteo a oscuras

¿Adónde va el amor? ¿Qué busca en nosotros?
Pobre de mí entonces, víctima de él
porque me usa de puente para ir a no sé.

¿Va
el amor a mujer que es llamándome o
yo así me doy cuerda para ir a un oscuro
inexorable Todo? Nadie
sabe un qué hay detrás de este
caminar en la noche dando voces, nadie.

Endemientras el sexo hace lo suyo,
arremete, pone y saca, encima
vivientes para en por último
aislar a cada uno y lo estruja, le saca
las ganas la alegría la tristeza, le desviste
los huesos. Dígame alguien
¿adónde va el amor?



Riña de gallos

Otra vez
por dormido mal anoche amanecí atravesao.
Por eso le dije a un amigo tu poesía
nada que ver con la poesía,
es harina de otra bolsa.
Y como el hombre se molestó
l'endilgué este discurso: ¿Qué ti has creído ah?
tirás la taba al aire y cuando cae culo
vos decís gané.
Además si tu asunto es engañarte hacé
lo que se te más guste,
largá ventosidades por la boca
y escribilas como poema, pero no me vengás
con que son verdades mundiales.

Cierto le pegué rudamente hoy
por las palabras bostezadoras qu'escribe y él
de manera peor me devolvió los palos.
Si mi abuela viviera nos hubiera dicho dejen
de darse picotazos en la cresta,
con su pan se la coman a la poesía.

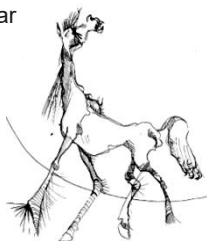
A salvarse

Dame una mano viento, porque estoy afónico,
voy a pedirte a voz en cuello
para porque si alguien oye venga
a socorrerme ya que estoy perdido
en desconocido desierto.

Es que no asumo lo incomprensible
d'estar cada uno acá sin más que él mismo.
Y por más que pienso no me avengo
a esta rareza de en solitariamente
matar el tiempo.

Cierto que hablo muy ronco
por tanto llamar a gritos sin eco,
y ahora tengo que pedirte ayuda, viento,
para lo que tanto necesito.

Dame una mano entonces el asunto
no es solamente mío, es de muchos
los que aquí nos desgañitamos
buscando compañía esencial y claro
nos ponemos mudos de tanto llamar
y nadie escucha



En hueso vivo

Tirado en soledá soy la mandíbula
de un muerto en el desierto. Mastico
sombras y sombras rumio arena
de tiempo o vacío sempiterno. Seguro
que ustedes no van a entenderme.

O sí,
pero suena excesivo esto que me sucede.
No se rían, guarden respeto
al verme así añadido a una espera sin término,
sostenerme en un medio implacable existir
en riguroso clima sin remedio.

Espero, no obstante,
a si en un eclipse aparece la noticia
única salvadora, la a salvarme ¿de? ¿de qué?
salvarnos a todos quiero decir.

No, no se rían, guarden respeto.
Y a vos te digo vení, asomate al desierto
donde soy la mandíbula incansable pero no,
mejor no, quedate quieto, apartate de esto,
es terrible.

Desencierro

No tuve culpa no yo perdón pido,
estuve equivocado,
cometí la ingenuidad afrentosa
de los que son víctimas de la estafa.

Es que en la ciudad donde vivo
me contagiaron pensamientos grises,
piojos apocalípticos chinchas y hasta ladillas.

Se empieza por oír a consejeros que necesitan
oídos tiernos para formar la bandada
de pájaros enjaulados.
Es casi horrible esto y es difícil
que se libere el zonzo.
Pero me salvó el acierto de salir al yermo
campo soledoso. Subí
por la matadura de un río seco y encontré
la llave inesperada, abrí
celestes lejanías de montañas
y me desencerré.



Estos poemas pertenecen al libro "Verlas venir"
2002, Ediciones en danza

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
Nº85 - Año V - Diciembre de 2017
San Carlos de Bariloche



VERLAS VENIR
JORGE LEÓNIDAS ESCUDERO
POEMAS

DIBUJOS Y PINTURA
RENÉ VARGAS OJEDA

HECHIZO

Neblina eterna y espesa
corriendo hacia el amanecer,
pasan horas sobre la vereda.

Cada vez que toca el tiempo
a la muerte como un timbre
yo me asusto del viento y del ruido.

Ven amigo y entra
en la morada acá hay lugar
para horas compartidas.

*

QUÉ BIEN TE VES

Otro mate que se me caen los ojos,
no permitan que me muera acá.
Me están apuntando y disparando con magias,
sería por algo.

Me siento rodeado y acompañado,
un poco como antes.
No sé cuál es el sentido
de todo esto.

Dame otra porción de Rock,
otra misa en la parroquia.

Un montón de nada
me recorre.

Pasa el tiempo.

*

ALA

Un buen recuerdo
colgado de la pared.

Yo me quedo en el mundo,
"para entender no te hace falta volar".

Igual, si querés usá mis plumas,
te sentirás un poco liviano.

Levantáte, aleteá, algo de ánimo.
No te rompás los huesos, andá de a poco.

Si te copás, te podés volver un buen ángel,
un poco trucho, pero en fin...

Volá de acá, dale, que estoy en otra.

PAPARAZZI DE LA LOCURA

Lo que me falta
es lo que le sobra
al tiempo para verme sonreír
en un monte lejano
con vista al mar.

Pasan nubes
pero me dejan ser
y se disipan como una buena broma
para dar lugar
a un vuelo de colores.

Juego con rocas en la mano...

Salvo mis recuerdos en un papel,
se van deslizando como arena.

Cicatrizan las viejas heridas,
el viaje continúa.

Poesía inexplicable. Siempre así.



NO SÉ

Nudo de mi pasado,
que cuelga en mi pecho...
no lo sé desenredar.

Siempre ahí aquello
que no tiene explicación
a veces cuesta tanto mirar atrás.

Así son las cosas
todo se cae a pedazos,
yo en medio del torbellino.

No puedo contar
lo que allí sucede...
es puro maquinizar.

*

El amor es el acorde
que la guitarra toca sola.

Vale un millón de palabras
cuando perdemos el llavero
pensando.

¿Qué es el escalofrío que me enreda el pecho?
¿Y este calor en el corazón?
¿Seré nuevo acá, en este reino?
¿De qué me perdí?

Ay la curiosidad que alimenta y destruye el alma
¡Cómo nos castiga después!

Lo sabido es poco,
lo escuchado es olvidado,
lo visto fue negado.
Y nosotros acá, risueños, entrañables.
mirando el gran árbol.

*

EL SECRETO...

El secreto está escrito en tu cuerpo,
voy leyendo,
libro místico, renglones infinitos.

Así el goce, así la vida en bolas.

COSITAS

Te escupo un poema,
el viento fresco
te lo deposita
en el medio de la jeta.

Salgo corriendo desesperado
me persiguen bichos que no existen.

Me pongo en bolas
me siento en el suelo libre,
me siento libre.

Me fumo una tuca de costo,
esas colillas son como bombas
en mi cerebro.

Me echo un cago en la vereda
el barrio despierta
y me responde,
me amenaza.

Con mucha bronca
lanzo los zapatos
contra el muro.
Todo al culpable
de este asunto.

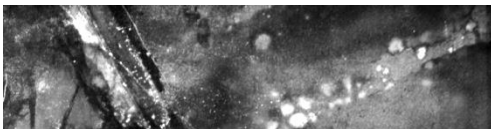
Como de la basura.
*Soy un gourmet
que huele eternamente mal. (*)*

Casi pierdo la fe en este mundo.
Se me fue la vista y el equilibrio.
Se me fue todo.

Prefiero los cajeros para dormir,
Esas maquinitas son la mejor estufa.

Todo en la calle
ése eterno dibujo de Escher.

(*) *Letra de los redonditos.*



AMARCORD

La bruja hace memoria, se acuerda de su primer milagro:
estirar las sombras de los árboles.

De ahí mucho sol y mucha noche la curtieron en el arte de vivir
con la naturaleza de compañera.

Recuerda el susto frío que le daba a los curiosos...

Fue creciendo,
aún se entrega a la negra oscuridad,
esa calentura sin límite.

*

ÁRBOL DE LA VIDA

Me diste la vista y el vértigo

En tus ramas supe hacer un nido loco
aún (y quizá por siempre) vacío.

Tus raíces se sostienen en el tiempo.

Y yo, me siento cada vez más pequeño a tu lado.

Cuando algún día, nos coma el suelo,
tendré el sueño de treparte otra vez por siempre.



La pintura "La Horda" de José Luis Chirulo
puede ser visitada en su lugar de exposición:
Biblioteca Pública Municipal "Pdte. Raúl Alfonsín"
Muchas gracias a toda su gente

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
N°86 - Año V - Diciembre de 2017
San Carlos de Bariloche



MEMORIAS DE LA BRUJA
STEFAN RONACHER
POESÍAS

PINTURA / DETALLES
JOSÉ LUIS CHIRULO

Rehenes

Tienen nombre y apellido
debajo del hambre.

Carecen de futuro
(esa harina
con la que se hace el pan)

Sólo comen
las migajas del presente
cuando se empacha
de esperanzas
el pasado.

El hambre tiene rehenes
que nadie rescata.



Ecosistema

Cuando los ángeles
ponen a lavar sus alas
todo parece sarcástico
aunque los girasoles
gusten de rodar por
las suelas del camino
y cada desgracia sepa
dónde tiene que punzar
en el mapa de un tango.

Los perfumes son un dolor
de cabeza o un domingo
recién nacido entre tostadas
y soledad galopante que
busca refugio de nosotros
una selva sin leones
solventando un ecosistema
por medio de amor y paz.

En agosto resucitan quienes
murieron por amor -que no es
lo mismo que morir de amor-
aunque suene en la misma
tonalidad y al decir adiós
imaginemos el contorno de
una columna romana desnuda
por los sedimentos del sol.

Signos de sombra

A veces bajo la guardia
y los boxeadores dicen
que no significa que esté enfermo
que sea masoquista o arrogante
a decir verdad no entiendo
lo que dicen por el protector bucal
aunque podría confirmar:
“goles de un arco a otro”
que es como decir
traeme los besos que tengas
antes de que la tarde
nos haga un buraco en el tórax.

Y quizás no fui claro cuando
dije infinito y pensaste que
se me había ido la mano
porque te incluía en los planes
aunque yo no merezca tu futuro
ni lo que me dejaron los turistas
cuando les toque mi canción.

Pero hagamos una cosa:
podemos ver qué pasa
como solemos hacer mientras
miramos para otro lado
y la vida o algo nos llama
con furia pero nos quiere
y quiere que dejemos todo
para hacerle compañía
-y hasta signos de sombra-
o bien podemos no hacer la prueba
y dejarle todo al destino
que suele tener la fama
de un empresario capitalista.



9

No debería leer antes de que esté
todo escrito ni después de que las flores
sonrían con la agudeza de una jeringa.

No debería escribir antes de caer
pero los dados tampoco saben
si vienen o van cuando gritan su suerte
como esclavos de la lectura del mundo
entre criterios y razones que
sólo buscan quemarnos la piel.

Fantasmas

La lluvia apenas canta y
ya sabemos qué quiere decir
cuando habla con la angustia llena
de todo lo que nos humedece
el contorno de la boca
que jamás calma la sed
y el amor se hace vicio entre
las piernas de una metáfora
que ya no tiene otro significado
que decirse
a plena luz de las velas.

Yo prefiero el brillo de la ausencia
al escándalo de los fantasmas
intentando trepar la memoria
para vivir de nuestra pena
ocupando el sitio del sol.

Belleza

Ningún poema
concentra todo
el perfume de la flor.

Ninguna flor
captura toda
la música del poema.

A veces de la flor
caen palabras
y pétalos del poema.

Son la misma belleza
que hace retroceder
a la muerte.

Ajedrez

No sigas, no intentes ese arpeggio
sin primero conocer una a una las notas
y decía que yo soy otra cosa: algo así como
una nube o un sol inmediato a esa nube
porque detrás de todo mundo
hay una gran galaxia jugando al ajedrez
o extraviando las extremidades
de algún astronauta enviado
para cumplir con la condena humana.

Es que mientras todo cae de maduro
la lluvia sube por los árboles
como un gato buscando estar a salvo
de las banderas
que viste y calza el mundo

*

Las dagas no están ahí para matarnos
sino para sacar lo mejor de nuestra herida
con un ligero exceso de confianza que
no llegan a descubrir
ni los pájaros que pintan el azul.

*

En contra de los discursos,
a favor de las palabras.
No solo para bañarme o amar
desnudo
por la certeza de saber
que mi paloma
volará hasta tu libertad.

*

Nadie quiere perfumar un cementerio
o caerse del árbol sin estar sabroso
como cuando el cielo abre su nostalgia
y deja salir al sol por las buenas
hasta traspasarnos la sombra.

*

Después de la caída
algo más se levanta con uno
y el dolor aprende
a no meterse con nosotros
nos deja el asiento en el colectivo
y le avisa a la muerte
que tiene todas las de perder.

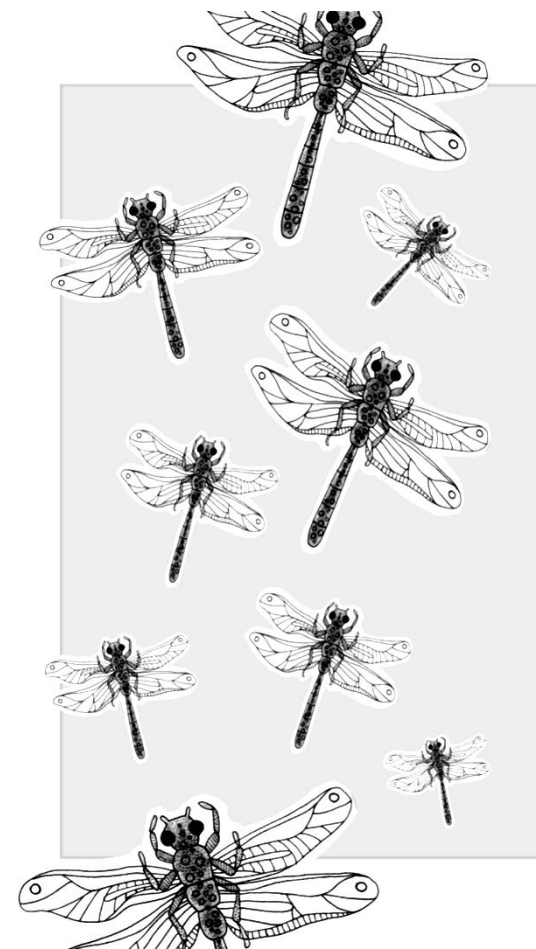
Me escribo a mi mismo
para no olvidarme quién soy
bajo ésta piel que dice vestirme
cuando el recado de mi luz
es que la deje prendida hasta
que el sol baje la guardia.

Sé que el propósito de morir
es brillar como una doctrina
que atraviesa la penumbra
con la porfía de las hormigas
cargándose el mundo
en el ápice de su ingenio.

Es tiempo de que lo inexistente
tenga hijos en todas sus sucursales.



Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
Nº87 - Año VI - Abril de 2018
San Carlos de Bariloche



MARCOS COHEN
POEMAS

CANDELARIA LOZADA
DIBUJOS



Glauce

Me han referido que un perro estuvo enamorado de la citarista Glauce. Pero hay quienes aseguran que el enamorado fue un cordero, y no un perro, y otros dicen que se trataba de un ganso...En Esparta, una graja cayó rendida de amor ante los encantos de otro adolescente.

*Claudio Eliano, Libro I
Historia de los animales*

Siglos hace ya Glauce
que enamorado de ti,
yazgo en el umbral de oscuridad.
Esta patria se parece a la inmortalidad.
He visto por años a viajeros desplazarse
hacia el país de los sueños en busca de tu música.
Aquí dejaron frutas y bocados exóticos
que hace décadas ya no pruebo.
Son los años Glauce, el recuerdo que alimenta
la ignorancia, lo que me toma parte del tiempo
y algo parecido a los hombres.
Debiera ladrar o callar, pero he aprendido
un lenguaje casi humano para nombrarte.
Llevo en mí la dolorosa hybris,
y aunque pueda presagiar el paso de la nube,
duermo en la voracidad de tu vertical figura.
¿Cuál de todas las condiciones del alma
sopla como el viento en la verdad?
Así, parezco mover mi cola
pero son nacimientos
de una danza última y delicada.
Entro y salgo del deseo y te otorgo,
detenida, la belleza del cristal del aire.
No podrá el tiempo osar con su vacío
detener tu cítara, querida Glauce,
la música de sus cuerdas en tus manos.
Y acaso el infinito, que con la muerte
otorga la mitad de un sueño,
se suceda centauro, y yo, tu cuerpo.

En el Ford de Vivaldi

Arreglar ese motor llevó tiempo -dijiste,
pero al encenderlo la maquinaria sonó
tan estable como un allegro de Vivaldi.

Yo no escribo tan bien este poema,
pero a través del ruido de los años
si hay una falla, aprendo de ese instante
en el que el Ford destartado volvió a la vida
sopesando los pinos del camino.

Ahora es otro el movimiento
de las manos y de los labios en la copa de vino.
Son comunes los días y la tristeza,
y a veces la melancolía es casi un país
en el reino de los vivos.

*

Los hechos

Tres días en una casa frente al mar
para finalmente aprehender
un conocimiento rancio de lo visible.
Golpearon a la puerta para decirme
que detrás de la casa, en el tunal,
la luz había variado infinitas veces
desde el amanecer, y que las olas del océano
jamás responderían a lo buscado.
Este es el caso, que todo ocurra a tus espaldas,
que tengas que usar el beneficio de largos paseos
para hallar lo vaciado, que mientras eso ocurre
todo suceda atrás, en el tunal.
Y que gire el lenguaje como una cámara
en manos de un director desesperado
en busca del hecho, y con el caer
del último haz de luz, estas líneas,
los títulos impresos.

Adivinanza oriental

- He visto -dice el monje-
en la punta de los dedos
la cresta del agua.

Lo que no dice
ha visto

y una niebla matinal
lo cubre todo:

monje y cresta
agua y nada.

Nadie dice que ha visto
lo que ha visto.

Es entonces:

¿agua el agua?

¿monje el monje?





Fotografía

en una fotografía

el poeta brasileño ferreira gullar
parece una garza
o más precisamente
un pequeño aguilucho

en un poema que escribe

el poeta ferreira gullar
es una garza
o más precisamente
un pequeño aguilucho

y ahora que empieza a nevar

el poeta ferreira gullar
alza vuelo

al principio
de manera
un poco torpe
como las garzas

hasta elevarse
y
adquirir
la visión
que sólo

las aves rapaces
tienen.

Fuegos

A los treinta años convertido en algo leve.
Como mejor lo expresan las comisuras
de tus labios: algo tierno.
Un amigo dice que el adelgazamiento que sufres
es propio de los que piensan,
y que si tus huesos fueran quemados,
arderían en la noche apenas minutos.
Pero quién no quiere así su poema,
leído ahora o al cabo de los años
por el ojo desconocido.
Eso pienso mientras vuelvo a casa,
si no me he convertido en poema viviente.
Ahora que, al girar la llave en la cerradura,
entrando, parezco brillar, en el recuerdo.

*

La mesa interminable

La mesa interminable
donde nos halla el atardecer,
el interminable saqueo que conduce a la noche.

Este rostro,
una y otra vez guarnecido en su disfraz:
reconoce las palabras,
el tablero donde éstas se vuelven relámpagos,
pero ya no hay asombro.

Salgamos a la noche pide el corazón,
a la extensión donde los sonidos bordean resurrección.

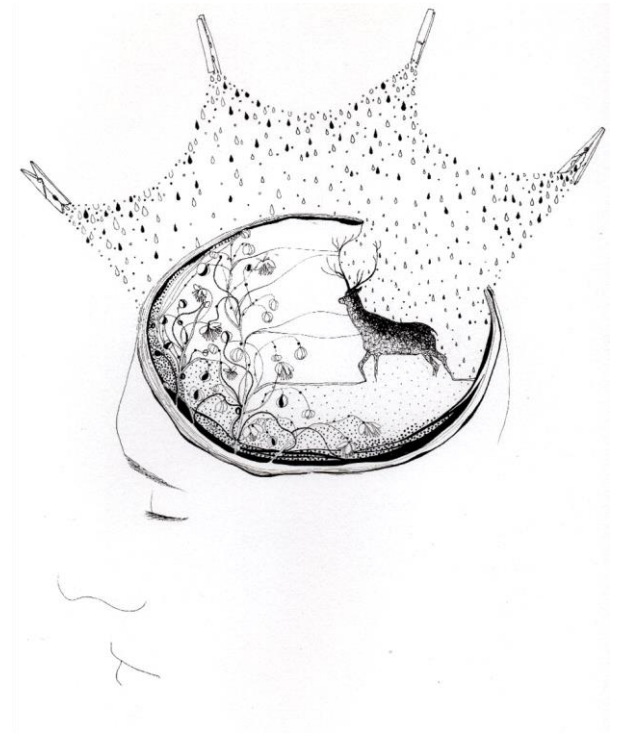
En la luz de fuego algo no adulterado.

Lo que explorando elige su rumbo.

La mesa interminable
(esta plenitud llega de lo perdido)
la interminable manera
de permanecer despiertos al tacto,
al abuso de la sensibilidad.

Interiores

En el interior del cerebro
también llueve.
Es otro campo éste,
con prados y flores y animales,
agobiados por el calor de la tarde.
Porque los mundos al semejarse
repiten hasta al hastío la saciedad del movimiento.
Vínculos inexplicables surgen entonces
para otorgar al cuerpo una verdad:
los encantos del vino, dioses, días;
la breve e inexpugnable fortaleza del amor.
Esbozar este paisaje
no implica entendimiento alguno.
El descriptor es mudo.
Parte de la mentira del lenguaje.



Animal sumergido

A estas horas un animal vagabundo
sumerge en el pincel su instinto,
deja aparecer figuras de un azul riguroso:
fantasmas que te abrigarán y vivirán
desde tu más tierna infancia.
Será imposible precisar
si en otro lado de esta ciudad inventada,
luces iluminan destinos parecidos o caras
que al borde de los espejismos se sueñan.
He llegado y preguntado
(pero quién puede responder al intruso
que viola su propia intimidad)
¿dónde queda el porvenir?
Y veo en tornasol imágenes desprendidas de su afán,
objetos que adheridos al silencio
claman por sus posturas.
En este instante madre y padre se llaman,
entregan sus desiertos.
En lazos hablan del hijo,
postración futura.

*

El azar

Aquí
al azar,
eres tú mismo:
sombra entre las sombras,
agua de la noche.

Y casi al borde bocas o
palomas pintadas.
Y este caer de flores,
este llamado a la puerta.
Trama peligrosa que sobre los cuerpos
inventa su máscara,
desde su centro

copia la vida.
Vacío, la eternidad,
para irse.

Como un cometa

De hecho estos días resuelven algo:
no corregir más.
Lo que se escriba permanecerá entre los restos
de miles de páginas, bajo una lluvia de cenizas,
en el corazón de las tinieblas.
Y así es como debe ser.
Seguir la estela del silencio como un cometa
que no sabiendo su trayecto lo cumple.
La precisión de un clásico del hambre.
Un hombrecito circunspecto,
aterrado ante el lenguaje,
que busca en el poema
algo que se le dijo en voz baja,
y no entendió, pero insiste.

*

Callar.
No existe mejor método
para conocer cada
palmo de esta tierra.

Y comprender
que el amanecer
es tan sólo
el claro espacio
en el que transcurren
pájaros.

*

Un rayo de luz en la luz.
Espíritu temblando materia.



ALBERTO G. FRITZ
POEMAS

NADIA PALAVECINO
ILUSTRACIONES

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
Nº89 - Año VI - Mayo de 2018
San Carlos de Bariloche

S. C. de Bariloche

89

Mayo 2018

estoy en una playa
 en la que los vientos hablan a mis oídos
 en la que la arena se humedeció como una mejilla
 y las botellas le han sido incrustadas

estoy tan amigablemente solo
 mirando la orilla que va cambiando
 que escucho varias voces internas
 y no sé cuál es la que me habla

es un momento para pensar en Dios
 (comprender que somos parte de una
 totalidad que nos contiene)

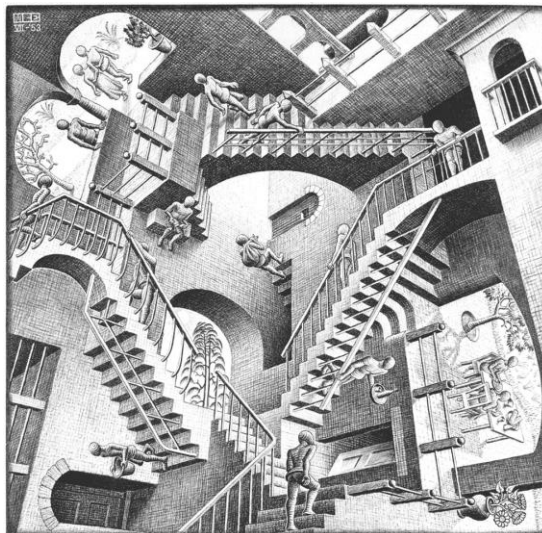
es la hora en la que toda luz se desespera por brillar
 y toda mi sombra se estremece al sentirse sabida

*

largo
 hacia el cielo
 morada
 desdicha joven
 piedra azul

cadenas calcáreas
 bodas del río y los peces
 más allá
 los inalcanzables retornos del beso

la prodigiosa estela de tu boca
 retenida apenas por el oír de tu palabra
 contenida por la señal
 contada por la poesía



yo nacía como un pato salvaje
 pero era sólo consumación de brotes
 era eterno mi corazón
 eterna mi dicha
 postrero el cuerpo para criaturarme

yo bebía de mi propia carne
 como un secuestro de las razones no dadas
 luego bebía de las viejas comarcas
 ansiando que un suelo me proyectase desde la luz
 como a un molino sensible
 y el cielo me iluminaba
 y yo ignoraba a los profetas

después me acomodaba en los látigos de la
 arena
 detestando la sed infinita
 obligándome dulcemente a echar del olvido al desierto
 haciéndome fotos como ángel
 como trueno
 como especie inaudible de ritual corpóreo

y el silbido de mi viento interno
 eterno viento dentro de las uvas de las almas
 se consagró en los subsuelos del templo pagano
 para perdurar en el antagonismo
 ya que mis ramas carecen de rezos
 con los que al flotar se lea el horizonte

paisaje

la carne nieva
 vestida de perla
 y los rostros se cubren de gases

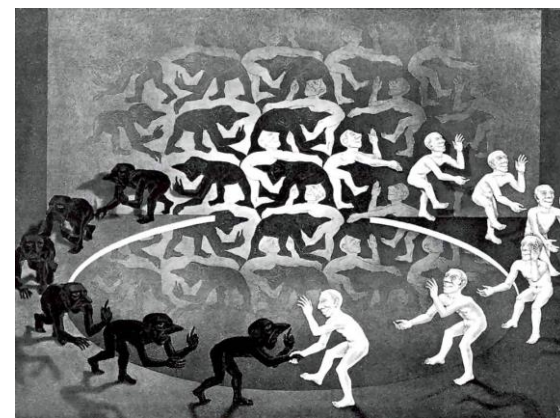
las platas adornan
 el cuero gime
 la voz se quema en el patio
 de las benedictinas

el suelo baila
 la paz es hueca
 dentro de su humo
 se gesta un diablo sereno

la fruta cuelga
 los trozos del cielo
 vuelan por el aire
 la piel se esparce
 luciendo su hueso
 y en los aljibes de la limosna
 un gato masca las grises monedas
 y el enterrador husmea
 la ventana de tierra

la calle resbala
 desde la montaña
 y el enjambre del verde
 descubre su panza

la paz es hueca
 la paz es falsa
 dentro de su humo
 se engendra un diablo
 se carcome el topo
 se infarta el pájaro



ok

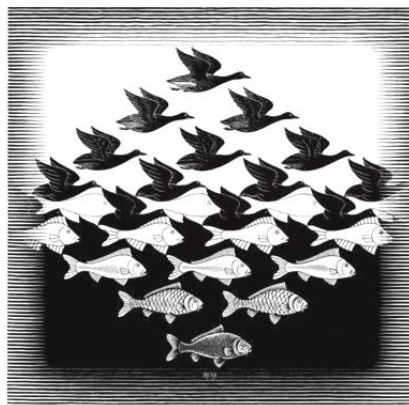
antes de saber que era una piedra
ese señor ya había desaparecido
su señora husmeaba los lugares
con un velo de pena
pasaba delante de su propio marido sin verlo
volvía llorando
a dormir sus lutos con el verano que podía
como todo seguía igual
decidió mudarse
y se llevó solamente una valija como un juguete
a los pocos meses
el marido sobrevino de la nada
y desapareció la piedra
sin haber sabido que fue un hombre



ave fenix

en lo que recuerdo que era mi cara
veo sólo una inmensa hoguera
mis labios ya secos por el intenso bramar
y una palabra gritando en el cielo quemado
en aquella forma perdida de la que recogí mi cuerpo
vi estremecimientos involuntarios y gestos de miembros
vacíos
vi una eterna fila siguiendo cadáveres que se bañaban
oí una estrepitosa maquinaria sin silencio
entre mis petates encontré luego una carta mojada
y deshecha
eran las plumas del pájaro que vuela sólo una vez
toqué pulmones de su hálito
imágenes con vísceras de su exhalación carnal y primera
y vientos nacarados y resquebrajados infinitas veces
ante la violencia de su nacimiento

voy a escribir un cántico
en el que la luz se funda
en el que el desierto llore
y los cielos se ondulen
voy a pronunciar la palabra.
escribiré la carta para mis amigos
el grito para mis sombras
la primera caída y la última
encontraré tu corazón del otro lado
en el punto donde todo se junte
pues recogeré tu poema
y descansaré tu cuerpo
voy a buscar a la muerte para nacerla
alejare de mi propia vaguedad el vórtice
voy a cantar a la luna rosa
haré un verso
prometeré mi calma



Guitarra negra fue publicado en Buenos Aires
por Ediciones tres tiempos en 1978
Reimpreso, pocos ejemplares, en 2004/06
por Kolektivo Editorial "Último Recurso", Rosario, Sta. Fe
Editado por La marca editora, Buenos Aires, en 1995
con cuarta edición en marzo 2012

Ilustraciones: Maurits Cornelis Escher

Ediciones Desmesura
pablojaviernil@yahoo.com.ar
Nº90 - Año VI - Mayo de 2018
San Carlos de Bariloche



LUIS A. SPINETTA

GUITARRA NEGRA
Segunda Selección

S. C. de Bariloche

90

Mayo 2018

Baltasar

Preparé una disolución asiria
en un cucharón de fiebre.
Traduzco la tristeza a la boca del pescado,
al fulgor del té en una mañana helada.
Me pongo de pasos rengos
y mirada bizca.
Un tramo corto me desliga del amor.
Velocísima levito y atravesando las ventanas
viajo por un mundo antiguo donde me espera
un corazón abierto, una espada de oro.
Baltasar, omnívoro varón
en el patio de la casa, rey mago, pobre hijo de
inmigrantes./
De tu pan aprendí el rito de la poesía
y de tus lágrimas el color de tu pena.
Magna abertura en la serranía.
Gotea el amor, el desdén
y el deseo quemado hasta su centro volcánico
vuelca su mirra en la palidez del viento.
Gime Baltazar, desaparece del mundo arterial
y cobíjame en el estrellado abismo de tu ausencia.



Mirando siempre el mismo lugar
siempre el mismo lugar
sin palabras, desértico, áspero.
Soy Selknam. En mí rompe
lo primero, nunca escrito.
Espalda cubierta, ojos atónitos
silencio muscular, siempre sentada
sin poder quemar los deseos.
No hay paredes. Un techo cónico
abierto al cielo empuja la mirada
a los cuatro espacios conocidos.
Antelación del símbolo. Opacidad.
- ¿Qué dices mujer en tu caída? -
Olvidé todo. Soy Selknam,
centro de la mirada, sólo fuego
y obediencia. Excluida de los ritos
sólo canto. En la inmensa noche, canto.

Medusa

Junto a la cama descansa
la cabeza misteriosa de
cabellos ensangrentados
en un aceite de serpientes
legendarias, vivas, móviles
origen de un horror que está
en nosotros devorándonos.

*

¿Qué rayo atraviesa la estepa,
qué fulgor donde la playa es espejo
y el cielo mar de vapor formidable?

Sentada en un círculo de piedras
remoto templo, definiendo la ganancia
que el nuevo dios ha traído.

Soy aquella y soy esta. Unida
al bloque pétreo de la historia
encuentro la sangre del sacrificio
ascendiente al cielo. Zumo de oscuro

remanente, de constante oración
por lo que declina y asciende
sobre el inmenso altar de la tierra.

*

No soy buena nombrando flores
o plantas. Son un verde prodigioso,
de sueño amazónico, verde imaginario
de agua y cielo juntos. Llamo apenas
trébol, azucena, después es
un jardín salvaje, sin orden aparente
enredaderas caídas, unidas tallo a tallo
un universo mate hundiéndose
en un charco nocturno, sin un piar
sin un volar. Tendida entre cicutas
y corolas rotas empujo el olvido
como un velero antiguo tocando
un borde

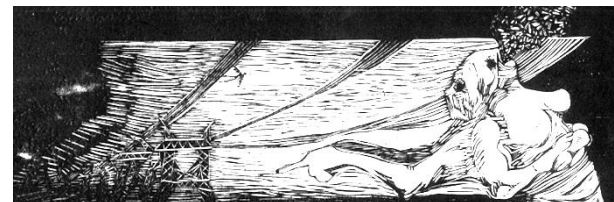
labios

lengua

boca

Bailando con Tina

bailando en la oscuridad, unidas a estrellas y espadas,
girando lentamente entre el humo asfixiante
que lanza el águila de alas abiertas,
bailando en la oscuridad, en el savoy,
en las nubes, en la pista de la bandera
a bandas, subiendo y bajando por el mástil
helado, cubriéndote la cabeza con un margen
de dolor pegajoso y fatal,
bailemos tina, bailemos enredándonos
en el decorado fulguroso y maloliente
de seda y de neón quebradizo,
bésame tina, bésame,
dame el aliento del imperio, su olor,
su trampa, su infortunio,
arrincona mi corazón,
arrincona mi corazón
y hazlo estallar como un país sudamericano.



¡Oh Batman! Padre de la noche
Padre de las alas portentosas
alas de ángeles furtivos caídas
a tus hombros redentores, ¡Oh Batman!
Padre de todos los desprotegidos
que te amamos: ¡sálvanos!
¡Sálvanos del mar de fibras
iluminadas que nos impiden caminar
o pensar, o soñar! Padre nuestro de
orejas enhiestas, duras, orejitas
de ave nocturna atentas a nuestros
suspiros de dolor y de socorro.
No es tuyo el evangelio de la luz
sino el reino enceguedor del
cenital gigante abriendo el cielo
para tu presencia inesperada.
Ave de la noche, músculos
como espejos, aves de la noche
ruega por nosotros y cúbrenos
con tus alas de color cósmico
cántanos un arrorró nuevo.
Melodía sonora que abre la noche
a tu vuelo, a tu beso.

1977

Como una pantera congelada
en la perfecta trama del dibujo,
mi emoción quedó prisionera.

Prisionera de un terror ignorado
que hoy la conciencia abre
lentamente: una flor negra
en este cuaderno vacío.

Amenaza del enigma grabado
en la piedra del futuro:
¿Cómo fue que sobrevivimos?

Respóndeme:
¿fueron aquellas poesías
que intentábamos escribir
el cristal encantado
que sostuvo nuestras vidas?



Escuchado por TV

Voy a ponerme mi piel
dijo una madre
y se anudó
el pañuelo blanco
con el nombre bordado
de sus hijos.

El helicóptero estaba sobre nuestras cabezas.
Yo iba con una monja del Tercer Mundo
caminando y ella me dijo: no te detengas,
sigamos hablando. No corras, sigamos hablando.
Seguimos caminando, el helicóptero sobre
nosotras levantaba mis cabellos. La monja rezaba.
Yo no corrí, ni me detuve. Levante la vista
y lo vi como un tiburón negro, en sus alas
tres salidas de disparos y los dos tripulantes.
Sigamos hablando, dijo la monja, ella rezaba
y rezaba. Yo, de pronto, empecé a decir:
Sara Blastein, Bonaparte Levi, Victor.

El helicóptero comenzó a ascender y
desapareció en el cielo.

Testimonio de Laura Bonaparte

Cuando digo belleza te veo
cercano Mar en el roce
de mis manos te veo
encendido en gris y plata
cubriéndome con tu oleaje
tan fantasmal como cierto

Cuando digo belleza
te busco bajo las estrellas
heladas de la Cola del Dragón
y siempre estás ahí fluyendo
como la palabra, como la vida
derramándose en tus aguas verdaderas.

Cuando escribo belleza
sólo ansío verte para
regresar al borde blanco
de esa llanura de espejo
líquido donde dejo mis sueños



Estos poemas fueron tomados de la revista
Palabras de poeta / de Córdoba y del mundo, N°1,
del libro *Agua Florida*, El Suri Porfiado Ediciones, 2013,
del libro *Cantando en la casa del viento. Poetas de Tierra del
Fuego*, Editorial Universitaria de la Patagonia, 2001,
y algunos otros fueron traídos por amigos.

Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
N° 91 - Año VI - Junio de 2018
San Carlos de Bariloche



POEMAS
NINÍ BERNARDELLO

GRABADOS
MARTÍN R. ASENCIO SÁNCHEZ

S. C. de Bariloche

91

Junio 2018

Saludos desde el viaje

Envío amor de cenizas
y nube blanca
desde un Copahue de viento
y araucarias estoicas
que observarán este mundo
cuando la ceniza
sea yo.

*

(Tardío Creer o Reventar)

Anoche soñé que el Gauchito Gil
me rescataba de un accidente automovilístico
yo estaba muerta en el vehículo
sangre goteaba de mi boca.
Este obstinado gaucho matrero
atravesaba la barda entera
tan musculoso con la camisa abierta
un joven Sandro transpirado
me levantaba inerte de mi butaca
cortándose los brazos peludos con los vidrios rotos
y me llevaba
rumbo al poniente

¡Qué lástima despertar!
¡Qué lástima estar tan viva!

*

María de las costuras
que levantaste tantos dobladillos como yo
ojalá el viento te acerque mi pedido
que no lo pierda entre los recovecos del barrio
porque debe ser eso lo que pasa virgencita
es el viento que se aburre
y
al final
una termina rezando para nada.

*

Patagonia 3015

vértigo de aire pesado
silba furioso despeinando la lana entumecida
vuelan los pocos grillos que quedaron vivos
del tiempo del sol
una oveja gira su cabeza
360 grados
(la deben estar reiniciando)

RO



Newflash

Están criando pollos sin cabeza
En 40 días los sacan al mercado
No caminan

Y vos te los comés
Y yo me los como

Doble pechuga
Sabor productividad

Soy un pollo
Un pollo neoliberal
Vivo en una jaula de 20 por 20
Con otros cinco
Pollos neoliberales
Productivos todos
A los 6 días de vida nos cortan el pico
Prevención de violencia avícola
Le llaman
En 40 días soy góndola
Moriré y seré Walmart

En eso
Junto a mis caducos hermanos
Clones de pollos Yankee
Invento de laboratorio
Nos desquiciamos al extremo
Soñamos con que algún día apaguen la luz
Nos picoteamos las heridas
De pasados de rosca nomás

Enrique murió hace dos días
No se dieron cuenta y sigue en la jaula
No lo picoteamos por respeto

Nacer pechuga
Ser hormona y antibiótico
Ansiar el golpe final
Transformarse en una cena
Que alguna macabra madre pondrá en la mesa
familiar
Para comer angustia
Y engordar.

RO

Bañarme en sal
reclama el fisioterapeuta.

Ni sospecha el pobre
que sólo soy agua salada.

Oculté
mi cola de sirena durante el masaje,
advertiría
que mi dolor viene del mar?
que la sal me constituye?

Veo que
mis trucos de medusa,
están fallando
en esta tierra firme
que me deja muda
y mareada.

Es necesario mi regreso al mar.

RO

*

Por ahí

Esta tarde de invierno
me perdí en Plottier.

Llevé a mi amigo
demente a ver al psicólogo.
Cambiamos el mundo
fumando
en el cordón sucio
de una vereda.

Me dejó pensando
en las verdades de la vida
en los orígenes del todo
en el fin del amor.

Armamos y desarmamos creencias.
—La única certeza es la palabra—
dijimos.
Lo dejé solo.
Frente a su fatal destino
el de la media sobrepsicoanalizada
de la que somos parte los de mi
degeneración.

Manejé como tonta y
me perdí en Plottier.
Hazaña idiota la de creer
que de los lugares chicos
se sale
fácilmente.

Manejé hasta encontrar la ruta.
No la salida.

Me paró la cana en el camino.
No traje billetera le dije al milico.
Me pidió bajar del auto.
Le expliqué mis problemas graves.

Tengo un amigo infeliz

lo auxilié en el dolor
no sabe lo que quiere
yo no sé si quiero
no somos felices.
Por eso
ando
sin
carnet.

¿Usted es feliz?
Le dije.
Pasmado me miró
ojeó al otro silbando gente
bajó la milica cara y
me dijo que no y que no es excusa para andar sin
papeles.

¿Usted cree en el amor?
Quedamos de acuerdo
en que el amor no existe.
Lo dejó su novia el sábado pasado.
Quería demasiado, me dijo.
Todos queremos lo mismo
sabemos.
No nos satisface nada.
Nadie nos da
todo
dicen mis poetas amigos
Infieles a sus esposas.

Me dejaron ir porque la justicia existe.

Me perdí en Plottier.
Nada tiene sentido
ni salida
el amor tampoco.

Por lo menos
ahora
calcé la billetera
así compro forros.

Quedé con el canita
que se la chupo esta noche.

¿Qué aprendimos hoy?

CRM

Votos amigos

Entendimiento
sin citas a pie de página.
¡Qué libertad
elegirnos!
Tanto en la euforia como en los pozos
"hasta que la muerta nos separe"
las partes y las partidas
necesarias.

Sos mi mejor voto
en blanco
y negro.

*

Infusión

Té de lavanda ofrezco al cielo
que moje
la oración que concilia el sueño.
Lave el Ángel que no guarda
ni la dulce compañía
que usa huecos
en vez de alas.

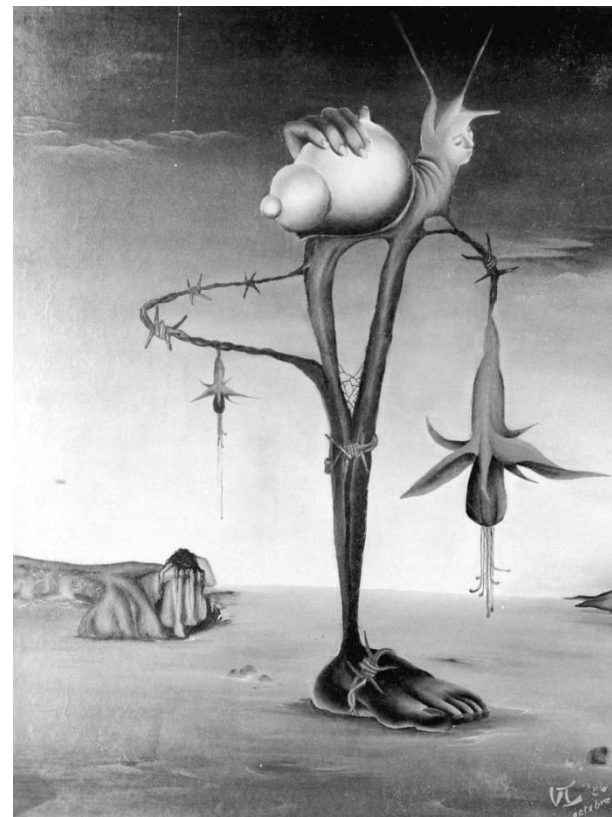
Chicas del altar de mi cocina,
santas y poetas,
miren y acompañen.
Encuentren sentido
a este té, a estas velas violetas
para que
Vivas
nos soñemos.

CRM



Estos poemas se encuentran en libros
de *El Suri Porfiado Ediciones*

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
N°92 - Año VI - Junio de 2018
San Carlos de Bariloche



DOS POETAS DE NEUQUÉN

ROMINA OLIVERO
CARINA RITA MEDINA

ILUSTRACIÓN
VIVIANA TORRES CURTH

S. C. de Bariloche

92

Junio 2018

Las nomeolvides.
Un vestido, el verano.
Tu desnudez.

Sea el silencio
caliente, oscuro
de los cuerpos dormidos.

Ella amanece,
Trae el alba
bailando en las pupilas.

Por el camino
de los nogales
vos, yo, la inmensidad.

Mueven el mundo
soles y lunas
¿A ella y a mí también?

Qué suerte, amiga
A mi ventana
vos y el cerezo en flor.

Es para mí la danza
el descalabro
de tu hermosura.

Hay un telón
que separa la vida
de los adioses.

Las despedidas
abren andenes
y besos fantasmales.

Abre los muslos
otra aurora
despierta al mundo.

La gubia entró
en el corazón negro
de tu madera.

Despertarás
y nada será tuyo.
Sí, la alborada.

Dentro de mí
la lejanía.
Fuera vos, la lejana.

Nievan los pétalos
de guindo. Caen
desde tu cielo blanco.

La mar, su mar, cantiles
cuevas. Águilas.
Baila desnuda.

Flotante flor
ahogada derivando
recién abierta.

No darlo vuelta.
Es lo que fue:
alas de mariposa.

Sobre el tablado
una loca alegría
que nadie aplaude.

Cómo volver
al cuerpo deseado
de ayer, de nunca.

En otro escenario,
fuera de toda farsa,
muere el actor.



Cien rosas blancas
cientos de amapolas
hoy, todavía.

Haga sufrir y llorar.
No consuele.
Propague el hábito.

De la memoria
flores del almendro
caen y caen.

Todo es olvido
menos los ojos
y las manos. Tus
manos.

Incomprensibles
muertes
y mucho más
tu viva muerte.

Las ciegas fuerzas.
La humillación aceptada.
Vida. La vida.

Algo quedó
en la azotea:
el sagrado vacío.

No las invento.
Me inventan el júbilo
y la tristeza.

Alguien está
en el centro vacío
del universo.

Vendrán veranos
muy ciertos de amapolas
aunque no estés.

Vuelan en llamas
mágicas flores.
Remontaré otro octubre.

Es verdadero
el inútil silencio
primaveral.

(El poeta) Cuando está loco
por el camino viejo
levita ingrátido.

Alas plegadas
hojas en blanco
del cielo nunca escrito.

Acorralado
desorbita su miedo
acuchillándose.

No habrá Dios
que anticipe las horas
ya venideras.

Ah, el tiempo. El tiempo
se me convirtió en horas,
en pesadilla.

Espectro. Espectros.
Ardores repentinos:
presencia y ausencias.

Helechos, hongos,
roca. También
el infinito muere.

En la terraza
la soledad
serena se suicida.

Sonoro el viento.
La primera amapola
que me reclama.

Poeta ciego
aprendiz de bufón.
El rey te espera.

Hizo un altar
de arena en el desierto
de pura arena.

Morir sin nadie,
sin noche y un mañana
la mesa puesta.

Salvar del sueño al juego,
las imágenes
y el sol, al sol.

Comida y perros.
Aullido y silencio;
¿a quién espero?

Si alguien murió
y si algo está naciendo
¿quién es o qué?

La mucha realidad
atropella y la acepto
como bien inesperado.

La enamorada
de nadie canta
viejos cantos de amor.

Del color, el silencio, la luz,
este sillón, el inquieto
dejarme en la nada.

Nubes viajeras, patos y gansos salvajes,
el arroyo del silencio.
Los bienes y las penas, los cuatro horizontes.

Obró en consecuencia: huerto, jardín, amores,
los frutales posibles.

Florecieron bajo la nieve
el lirio azul y el azafrán violeta.

El verano entrevera el pecho rojo de las lloicas,
la flor del salsifi,
la quietud olorosa de las bestias en paz.

La poesía.
Nuevos, anchos caminos
al imperio del sol
de las repetidas historias
desvivido, se fue deseando.

No bastan las tierras de promisión.

*

El poema, larvas, larvas.
Uno a uno, larvados versos,
la huella infinita. Habitualmente roe, roe.
Habitualmente, aquí estoy
camino de las larvas.

La huida es el sitio. Era mi sitio.

*

La mesa, el jarrón, ella, llegando
y sin nombrarlas
ciertas presencias, aceptables o no.

Sigo. Siguen siendo.

Y dentro de poco,
el invierno
inexorable.

Creo que ningún lugar es nuestro sitio,
existo:

larvas, redes,
victorias y fracasos.

Rutas invisibles,
la resistencia,
la débil seguridad de nuestros dioses,
el augurio de la muerte.

Muramos entonces.

Una torcaza, aquí, allá, o en ningún sitio,
volará de mis ojos.

Su vuelo es canto
de río, de viento, de quietud
silenciosa, lejana.

Casi abril. Siguen las amapolas y mientras,
cuento unidades: una, dos, diez,
veinte, cien, miles de personas
mueren reventadas en plazas, puentes y calles.
Paseaban, dormían, juntaban recuerdos.

Levanto la vista. Maduran las manzanas
y de oro se ponen los membrillos.

Obligado a recordar:
Nelfa y yo,
el camino al faldeo, el amor.

Bajo la vista: el cuaderno, los años,
la necesaria y obligada soledad; llueve
y la lluvia me devuelve la paz.

Quietos los abedules
y muy gris el cielo de la ventana.

Raro.
Ningún vuelo y el silencio
tomándolo todo.
Caminaré las pocas cuerdas que soy capaz de andar
ahuyentando escombros.



*Estos poemas pertenecen a "El libro de Don Levi"
con prólogo de Ivonne Bordelois
y Post Scriptum de Miroslav Scheuba
Fondo Editorial Rionegrino (FER), 2016*

*Ilustración: Rodolfo Venzano (El Bolsón, Río Negro)
"Vista desde la esquina de Hube y San Martín"
Acuarela 40 x 65 cm. 1957*

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
Nº93 - Año VI - Julio de 2018
San Carlos de Bariloche



POEMAS DE
EL LIBRO DE DON LEVI
LEVI FREISZTAV

ACUARELA
RODOLFO VENZANO

SILBANDO BAJITO ANDO

Silbando bajito, ando.
 Me construyo un girasol
 -es decir, me lo dibujo-
 Y lo pego en la pared desnuda y grisácea
 /del hospicio.
 Después le pongo yerba al mate
 y me voy a pasear por mis recuerdos.
 Había una mamá, allá en mi infancia,
 que trenzaba mi rubia cabellera,
 que me ponía moños primorosos
 y vestiditos con puntillitas.
 -Mamá no vino a verme nunca
 ahora que estoy en el hospicio-
 ¡Como me gustaría que me trenzara el pelo!
 Estoy aburrida de ser grande y de estar sola.
 A veces, hasta me aburro de estar loca
 Y juego a la lucidez, por algún rato.
 Mientras, me cebo otro amargo
 que aseguro -ayuda- a soportar la realidad,
 los abandonos,
 los etcéteras.
 Me construyo otro girasol
 -es decir, me lo dibujo-
 y lo pego en las paredes del hospicio.
 (Ya casi tengo un girasolar completo)

31 de agosto de 1997



SEÑORES... UN PEDIDO

Un llanto en medio de la noche.
 Un grito que destroza el sueño.
 -Entonces me acuerdo que estoy en el
 /hospicio-
 Ya no me sobresalto.
 Le he tomado mucha paciencia a mi locura.
 Y de paso, a la locura ajena.
 El paciente es una persona con paciencia.
 Tal vez se insensibiliza.
 Sabe que, a la larga, ese grito
 se calma con pastillas...
 Que si fue muy fuerte y repetido
 quizá necesite un inyectable.
 Retoma la calma y el silencio,
 se puede retomar el sueño.
 Pero el grito... ese grito
 Persiste y vuelve siempre
 -ahora adentro de mis sueños-
 ¿Se ha inventado la pastilla
 que modifique el contenido de los sueños?
 ¡He aquí un desafío!
 Para los laboratorios líderes,
 para la poderosa industria de los
 /psicofármacos...
 Señores...un pedido.
 No quiero oír gritos en mis sueños...
 Preferiría, si es posible,
 alguna fantasía de corte erótico,
 de tono bien subido,
 con el enfermero que es tan lindo,
 con mi psiquiatra, que es tan distinguido,
 en última instancia, con el clínico.
 Comprendan...¡es dura la abstinencia!
 Digo...si pudiera la ciencia.

YO

Yo...
 -ésta mujer rota-
 que a veces se despedaza aún más en la locura.
 La que emprende sigilosos, nocturnos vuelos,
 sobre los nidos secretos de los monstruos.
 La que suele mantener conversaciones largas
 con el mismísimo demonio, mirándolo a los ojos.
 Yo...
 -este ángel mutilado erróneo-
 que arrastra su ala rota en los pantanos,
 que camina lentamente
 sobre brasas encendidas, sin notarlo,
 expando
 quién sabe qué pecado.
 Que no se persigna jamás, ni se arrodilla
 ante ningún dios de cotillón,
 ante ninguna deidad de fantasía.
 Quizás...
 porque vi morir mis hombres mejores en la
 /guerra.
 Inocentes, desnudos, crédulos,
 descalzos, casi desarmados
 y jamás pude enterrarlos,
 quiero decir, honrar la tierra con sus cuerpos
 /niños...
 hoy... sin embargo,
 me inclino
 -con la docilidad y la elasticidad de un junco-
 frente al milagro descomunal de tu ternura.

Al Licenciado Germán Agüero

*

MARTÍN...

Martín...
 hace casi veinte años
 de la última caricia,
 y yo sigo
 haciéndote cartas infinitas.
 ¿Qué significa que estés desaparecido?
 ¿Estás muerto?
 ¿Estás vivo?
 ¿Por qué vivís tanto
 si estás muerto?
 Te escribo esta vez para decirte
 que soy afortunada,
 encontré en muchos rostros tu sonrisa,
 se multiplica
 como el pan y los peces
 de la parábola bíblica...
 encontré en muchas manos el calor de las tuyas,
 manos que se cierran en la lucha,
 pero que se abren como flores nocturnas
 para la ternura.
 Pero...
 la expresión que tenías en los ojos,
 no, no la he encontrado en mucha gente.
 Será porque tus ojos eran siempre nuevos.
 Todo lo miraban por primera vez.
 Y todo era nuevo si vos lo mirabas.
 No sé explicarlo...

Pero siempre pienso en tus ojos de hombre
 /nuevo.
 Que me hicieron nueva.
 Siempre estrenábamos amor en madrugadas.
 La expresión que tenías en los ojos...
 No.
 No la he encontrado en mucha gente.
**Dicen que ni el verdugo
 pudo con tus ojos
 y necesitó vendarlos.**

A José L. Poblete
 Desaparecido por la dictadura militar
 El 28/11/78

FAX HOSPICIO PRIVACIA

Mi amigo Kae me envía sendos faxes al
 /hospicio...
 Para contarme por ejemplo
 Como está el tiempo en Olavarría y
 como se encuentran de salud sus perros...
 y una perra, que no es tan solo suya,
 sino también un poco mía.
 Que se llama Picha, que está gorda y vieja,
 pero que sigue siendo una delicia.
 Y me escribe palabras atrevidas.
 La última vez me mandó besos en la
 /entrepierna.
 ¡Se imaginan!
 Acá la correspondencia,
 antes de llegar a mis manos es leída.
 Así que los controles, todos saben,
 en fin, como se levantó ese día...
 Me pone en situación embarazosa, es cierto,
 pero me fascina que no se reprima.
 Él sabe como son las cosas,
 pero sabe, también, que a mí " las cosas"
 me provocan mucha indignación,
 pero también mucha risa...
 Es que siempre hemos estado a favor
 de la libre expresión
 y de la libertad de prensa,
 pero fundamentalmente,
 de la comunicación humana, sin barreras,
 y de la privacidad.
 Estos son sus códigos -los de Kae, digo-
 para acercarme su apoyo,
 su incondicionalidad,
 su afecto.
 (No puedo decir su amor, porque después
 Tendré problemas con Gabriela).
 ¡Te amo Kae! Saludos a la Negra.
 ¡¡¡Cuidá mucho a la Picha!!!

A Héctor Omar Jané

*

" POETA NUNCA HE SIDO,
 SOLO UN ESQUIZOIDE
 AMETRALLANDO EL RÍO..."
 Sergio Darlín

Qué vamos a hacer
 si la sintaxis,
 si la lingüística,
 si la semántica misma.
 ¡Qué vamos a hacer si duele tanto!
 Si la mutilación,
 si la cicatriz,
 si la secuela.
 Si este dolor no cabe en las palabras.
 Si tampoco se calma con pastillas.
 " ...si me pongo a calentar el horno
 para freír el corazón a plazo"
 quiero decir con Darlín si dijese...
 Pero ya te has retirado, amado,
 es mejor que no se te moleste.
 Pero decime, por favor, decime
 ¿cómo es la muerte?
 Dónde empleza.
 Y dónde finaliza.
 Tal vez me digas que empleza cualquier
 /día...
 O quizás ya lo decías
 cuando le escribías a la oscura suerte de tu
 /estrella:
 " ...Qué importa la aparente serenidad de los
 /cementorios,
 si la muerte se sufre antes de la muerte,
 antes de las victoriosas alas de la muerte..."
 -Siempre me contestás-.

LA PUPI

De amores sucedidos en el parque,
la panza se te puso grande.
Como no sabés contar
las lunas transcurrieron un poco más lentas.
Pero los dolores de parto igual llegaron.
(Aunque se piense que a los oligofrénicos,
el dolor les duele menos).

Pero tu hija nunca fue tu hija.
La estabas amamantando cuando se la llevaron.
Yo que te escucho llorar todas las noches...
Porque no sé qué pensar,
Simplemente, puteo.

*

INIMPUTABILIDAD

Vos estás muerto
y yo estoy loca.
Te quiero decir con esto, que tenemos
Una gran ventaja sobre el resto.
Somos inimputables, por ejemplo.
Por lo tanto, me podés dictar tranquilo,
que yo, que ya no tengo conciencia del peligro,
puedo gritar a los cuatro vientos...
-son unos hijos de puta.
-Seguí, dale, que coincido.
-Han perfeccionado su hijoputez.
-Correcto.
-Son más sutiles, pero no por ello, menos peligrosos.
-De acuerdo.
-Es más, porque son más sutiles son más peligrosos.
-Dejame de joder con la dialéctica...no, pará, fue un chiste...
Creo que tengo una interferencia...
ya mejoró la línea, dale.
-¡Te amo!
No se dice te amo en los discursos
¿Querés hacerme pasar vergüenza?...
pero ya que estamos ¡yo también te amo!
Aprovechá por favor, la inimputabilidad,
que nada es eterno en ésta vida,
mirá, por ejemplo, si me sano.
Y no quiero alucinar lo que pasaría si fuera cierto lo de
/Lázaro...
Mejor me callo, creo que el mensaje ya está dado.
.....Doctor, escucho voces,
son cada vez más nítidas.

A Luciano Islas

JUEGO DE ESPEJOS

Cuando se toca fondo
y se mastica el polvo,
te das cuenta, aprendés,
que aún no lo has perdido todo,
que hay más para perder,
que el fondo, en realidad, no tiene fondo,
que aún se puede descender
y descender.
Se piensa que ya no se puede estar más solo
y sin embargo, si se puede...
hay más soledad, te lo aseguro.
Pero un día...
Un día cualquiera, se te da por mirarte en el espejo
(no abundan los espejos en el manicomio,
por razones obvias, se me ha dicho).
No importa, el espejo del que hablo,
está en otro lado, adentro.
Y te das cuenta, por ejemplo,
que tenés dos piernas,
te las mirás, las sometés a prueba,
y te vas a dar una vuelta por el parque del hospicio.
Y te cruzas entonces, con otro espejo que deambula,
más valioso y fidedigno...
¡Y acaece la revelación!
¡Qué voy a estar sola... si somos
mil setenta locos acá dentro!
Y cuando nos juntamos los espejos
Uno le da coraje al otro y resistimos.
La subestimación.
La discriminación.
Los abandonos.
Pero, bueno, estas ya no son cosas de locos.



Estos poemas fueron tomados de
LOS MONTES DE LA LOCA, Marisa Wagner,
Ediciones Boabab, 5ª edición, 2003

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
Nº94 - Año VI - Agosto de 2018
San Carlos de Bariloche



POEMAS DE
LOS MONTES DE LA LOCA
MARISA WAGNER

ILUSTRACIONES
ADRIANA B. MOREIRA

S. C. de Bariloche

94

Agosto 2018

DISQUISICIONES

" Cada sociedad tiene el hospicio que se /merece..."

Y uno, que vive en esta sociedad, quiero decir, en este hospicio, sabe a ciencia cierta, que eso es cierto.

Y si está de gusto, como casi siempre, se pone a hacer disquisiciones.

Piensa, por ejemplo, en el puesto de vigilancia que está en la /puerta .

No se sabe muy bien para qué sirve.

Si para evitar la salida de los locos o para evitar la entrada de los cuerdos.

Por lo primero,

no debieran preocuparse, creo.

Los que estamos adentro, escuchamos radio, miramos televisión,

quiero decir, estamos informados de lo que pasa afuera.

Y muchas ganas de salir no tenemos.

Tampoco veo grandes multitudes pugnando por entrar,

con enormes ganas de visitarnos.

Los aquí depositados, abandonados, /olvidados

y otros ados,

vemos que los muchachos de la puerta toman mate y fuman aburridos (como nosotros) todo el santo día.

Nadie entra.

Nadie sale.

La paz de los cementerios se nos hace rutina.

Y nuestras familias, por fin, duermen /tranquilas.

*

THAT IS THE CUESTION

W. Shakespeare

¿Uno es loco o está loco?

¡That is the cuestion!

Yo tengo claro que estoy loca, a veces...

Aproximadamente cada dos años, exactamente cada veintidós meses.

La primera vez fue hace diez años.

Ya estuve loca cinco veces.

Es bueno tener las cosas matemáticamente /claras,

especialmente, si a la locura se refiere.

Cinco brotes psicóticos.

Ahora que lo pienso...yo me broto como el ciruelo

o como el duraznero de mi abuelo.

Pero siempre he tomado ciertos recaudos, esperé para enloquecer, por ejemplo, que mi padre estuviese muerto.

(Creo que fue para ahorrarle el sufrimiento)

¡El me quería tanto!

Jamás me hubiese dejado sola en el /hospicio.

Claro que tampoco lo hubieran hecho Pepe, Martín, Amanda, Sergio...

¡Qué desatentos han estado con morirse!

Pepe, bueno...no podía ser eterno, se murió de puro viejo entre mis brazos...

Matín, no, él era casi un niño,

pero dicen que era subversivo y se lo llevaron los milicos,

una tarde de noviembre.

Armando ¡mi querido!

A él nunca le importó si yo era o estaba loca,

me amaba igual con mi locura, como amaba a Spinetta y la cerveza.

Pero un día se aburrío de todo, abrió el gas y se fue lejos.

Sergio...él también me quiso mucho, me escribió poemas hermosísimos, solo, se murió en un hospital hace poquito.

¿Por qué será que ahora me acuerdo de mi hijo?

Mitai, tesoro, mi indiecito.

Solo te tuve upa el día del entierro.

¡Era tan blanco el cajoncito!

¿Por qué será que un muerto desencadena todos tus otros muertos?

En realidad, yo solo quería preguntar... ¡Ya ni recuerdo!

*

CIRCULO VICIOSO

El hospicio estatal está lleno repleto hacinado superpoblado de locos... pobres y de pobres locos.

Me acuerdo de Alfredo Moffatt cuando decía: Existe un par dialéctico entre la locura y la pobreza -y se rascaba la cabeza- la locura empobrece, la pobreza enloquece.

Continuaba...

Sé que a veces, uno, de la locura sale... pero ¿. Cómo se hace para salir de la pobreza?

¡Necesito un curso acelerado!

Alfredo... perdóname, pero esto más que un par dialéctico, es sencillamente, un círculo vicioso.

*

EN DEFENSA DE LA IDENTIDAD Y DE LA BELLEZA (MECANISMOS)

A mí me gustan los caballos blancos, Los girasoles.

Los cigarrillos rubios y los negros.

El café muy fuerte.

El mate amargo.

También me gustan los pepinos -como los prepara Nomi-

los langostinos, las rabas, los locos, los erizos... -en fin, todos los mariscos-

Las canciones de Serrat,

José Larraide,

Spinetta, Manal, Charly Garcia.

Violeta Parra.

El tango, Piazzola. El Polaco y La Tana.

Algunos versos de Neruda.

Todo Vallejo.

Los libros de Cortázar.

Los hombres con el rostro aindiado y otros /hombres.

El mar.

Los Redonditos de Ricota.

El teatro contemporáneo y algo del teatro clásico.

La voz de Janis Joplin.

Los cuadros de Dalí.

Las mujeres de Modigliani.

El Guernica de Picasso.

El Jardín de las Delicias, de H. Bosch.

Boca Juniors.

El asado y las ensaladas.

La provoleta a la parrilla.

El piano de Villegas.

Los cuadros de Mauricio Stem.

La cerveza bien helada.

El color amarillo.

El humor de Eduardo Arce.

Leer Artaud de vez en cuando,

Y también a García Márquez.

Las caricias.

El dulce de leche.

Levantarme en medio de la noche e irme a pasear por Buenos Aires.

Los hombres y las mujeres que luchan por un mundo más habitable.

Los pies chiquitos de Malena.

Algún cuento de Borges.

Dos pemas de Benedetti y cuatro de Gelman.

Los besos de Malena.

La poesía de Sergio Darlin.

Las canciones de la nueva trova.

Dibujar.

Hacer el amor cada cuatro días.

Escribir boludeces...

Pero en realidad, ahora que lo pienso, yo me fabrico estas listas porque aquí en el hospicio me son muy necesarias.

Así, uno, no se olvida de quién es, al menos...

y de paso se acuerda que existen cosas lindas.

*

SI YO NO ESTUVIERA LOCA

Si yo no estuviera loca...

¿Qué estaría?

¿Muerta?

¿Desaparecida?

Y estar loca...

¿No es una manera -como otra cualquiera- de desaparecer o de morirse?

Pero no filosofemos...¡no jodamos!

Si yo no estuviera loca estaría cuerda.

Haciendo la fila

para pagar la luz, el gas, el teléfono.

Haciendo otra fila

para pagar los impuestos.

Estaría mirando los clasificados.

Los informativos.

Estaría soñando

con ser alta, flaca, rubia -como las modelos-.

Estaría yendo de shopping, por ejemplo.

No sé si lo resistiría.

Creo que no sabría que hacer del otro lado.

A Alberto Sava

*

PERMISO

A veces le doy permiso a mi poesía de hacerse sutil o ballarina,

de trepar hasta alturas increíbles,

o de seguirle el vuelo a las golondrinas...

Pero, generalmente, mi poesía, como un animal domesticado, se queda aquí, entre nosotros...

-entre tu mate extendido y mi mano- en la tibieza de ese gesto humano,

se encuentra a sus anchas mi poesía.

Y escucha historias,

las tuyas y las mías,

y de eso se nutre mi poesía.

Aunque a veces le doy permiso para que vuele con las golondrinas, ella, como un perro fiel, vuelve y se acomoda

entre tu humanidad y la mía.

A Susana Islas

¡VIVA CHILE, MIERDA!

Con vos aprendí a decir
Antofagasta, Iquique,
Cochayuyo, pisco,
a nombrar el odio
y decir carabinero.
Con vos supe del Mapocho,
de las poblaciones,
de las barricadas,
de Isla Negra, la isla del poeta.
Ir al sur, decir Parral, Temuco,
bosque y lluvias.
Con vos aprendí a cantar
Gracias a la vida de Violeta.
A saborear las cazuelas, los locos, los erizos
-los riquísimos mariscos del Pacífico-
Con vos aprendí a decir
¡Viva Chile, mierda!
y a llorar la muerte de Allende, en La Moneda.
A decir Lautaro, Caupolicán
y Araucanía...
todas esas hermosísimas palabras fueron mías.
Creció mi geografía...
la cordillera fue solo un accidente desde entonces,
que ya no divide, hace de puente...
"Una Pilsen...dos, una mesa llena de botellas"
para brindar por el sueño americano.
(Los americanos del sur, también soñamos)
¡Un pueblo ha sido asesinado!
El tuyo y el mío...
el mío y el tuyo...
es decir, nosotros... hemos puesto la sangre.
Pero la sangre tiene -tú sabes-
destino de semilla.

A Francisco Suárez Castillo

*

CONSEJOS PARA VISITANTES

Si Ud. Hace caso omiso
de nuestra sonrisa desdentada,
de las contracturas,
de las babas,
encontrará, le juro, un ser humano.
Si mira más profundo todavía,
verá una historia interrumpida,
que hasta por ahí, es parecida...
Si no puede avanzar,
si acaso le dan náuseas o mareos...
no se vaya...
antes, por lo menos,
deje los cigarrillos.

VER ATARDECER EN EL HOSPICIO

Ver atardecer en el hospicio
no es lo mismo
que ver atardecer sobre los pinos,
o que ver caer la tarde sobre el río.
Ver atardecer en el hospicio
te entristece hasta los huesos,
se vienen en tropel los recuerdos más amargos,
te vienen ganas de ver rostros queridos...
Ver atardecer en el hospicio
es una porquería, simplifiquemos.
Esto de que la muerte de la tarde
es una mala hora para depresivos,
es más viejo que el mundo,
está científicamente comprobado,
es sabido. Sin embargo,
el cielo, a veces, muestra unos rojos,
unos tornasoles, unos amarillos...
que te hacen olvidar
que estás en el hospicio.



Estos poemas fueron tomados de
LOS MONTES DE LA LOCA, Marisa Wagner,
Ediciones Boabab, 5° edición, 2003

Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
N°95 - Año VI - Agosto de 2018
San Carlos de Bariloche



MÁS POEMAS DE
LOS MONTES DE LA LOCA
MARISA WAGNER

ILUSTRACIONES
ADRIANA B. MOREIRA

S. C. de Bariloche

95

Agosto 2018

el viento
trae espuma de torcazas

el viento
anega las alamedas
con rimas de agua perdida

el viento es mar
subido en voces
inunda el cielo de la madrugada

ahora son peces
los pájaros del patio

y yo
abisal
boqueo

soy qué especie
anhelando
la luz de un nombre

que el viento
me lo traiga

*tengo nomás
esta palabra*

yo me decía
va a nombrarme
va a guardarme en el nombre

como en un vientre
una madre

pero ella es
su propia ley
ella es viento

sólo quiere
nombrarse en cada nombre

díscola amada
tal cual debe ser
un hijo

*nuestra ciudad
no puede ser
sino el viento*

pero cómo
hacer cimienta
cómo cavar
en su ausentarse

qué fundación
tan tenaz ha de ser

más
que contra la piedra
que niega
pero al fin sostiene

qué ciudad
sino
fundada cada vez
en lo inconforme

sino
pacto precario

esta ciudad
del instante

como esas columnatas asediadas de hierba
los viejos recordamos los órdenes perdidos

los torsos mutilados de otros tiempos mejores
que decimos pasados
malogrados
decimos

cuando era una liturgia trabajar en el mundo
y el tiempo era la misa del trabajo y la tierra
cuando era una oración el llamado a las cosas

cuando era un arte el viento
cuando era un arte el fuego

tiempos que contaron los viejos a los viejos

ah
tiempos que añoramos
que decimos
perdidos
tiempos que nunca fueron

*pero y qué me querés
todavía*

si ya es de noche
si ya me estaba yendo

palabra
ávida de vos misma

venís a remover
mi rescoldo
a alentar

a ver
si ardo de nuevo

a ver
si te encontrás
en esa lumbre

*este jardín
no crece*

sino hacia sí mismo
por no desdibujarse

este jardín siempre es su flor
nunca florece

se apuesta
cada vez
a todo o nada

si lo visita la visión
de nuevo
si lo recita la memoria

este jardín
está en la tierra pero

antes
está en las manos
de los nombres

*si yo supiera hablar como la miel
que dice todo
diciéndose a sí misma*

nombres de flores que fueron
de aromas y colores
de días y de brisas

si yo supiera hablar como la miel

pero recién
si esta poesía está empezando

muda y a oscuras
de su propio ser

todavía esta larva
se pregunta su forma

todavía
no atina
ni es capaz de nombrarse

*te acuerdas
a la hora del mate cocido con el pan
la madre nos decía*

sientan el gusto
esta miel
viene del cuadro del orégano
esta
del monte de eucaliptos
al lado de la ruta

hace ya tanto me perdí de aquella mesa
sin embargo esas mieles
te dejan pegadiza la memoria
yo sigo saboreándolas

viendo los frascos donde destellaba
la sangre de oro de la alquimia

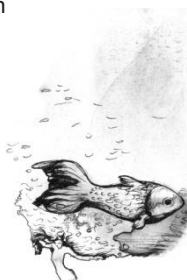
allí resucitaban
primaveras de aroma azul
ramas oscuras compungidas de viento

ahora quisiera
que me sepan del mismo modo
un día

como un sabor
venido con el tiempo

sabor
sin nombre propio

y que me tengan
en omisión
presente



Estos poemas pertenecen al libro
"Suma de cinco artes", Ediciones en Danza, 2018

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
Nº96 - Año VI - Septiembre de 2018
San Carlos de Bariloche



POEMAS SUMA DE CINCO ARTES

RAMÓN MINIERI

SELECCIÓN
SEBASTIÁN DI SILVESTRO

ILUSTRACIÓN
ANDREINA POLI

S. C. de Bariloche

96

Septiembre 2018

Construcción

a don jorge leónidas escudero

revoque fino por dentro
y tirafondo de punta panorámica,
tirantes de tres por ocho
con ochava de azafrán,
pérfido de laja con stucko
y junta de crisálida translúcida,
laca diluida en buen morapio
y mocheta de cemento impío,
zócalos de alas de mariposa
y lecho de zanja drenante,
cámara de inspección erótica
con rebaba de látex labial,
celofán aislando todo
con moño de broderí
y paredes sin recuerdos
con chifletes de aserrín.
La tomada no es la casa
sino la lengua con que decir,
el cimientito de la esencia
la simiente del vivir
y si "empieza a tirar el hilo"
más que "una sombra"
se le tuerce la plomada;
"sin embargo" no es en vano,
es el fuego sagrado
del poeta sanjuanino
y "todo está unido a todo"
por eso "insisto"

NB: Lo que está entre comillas es diálogo con el poema 'Lo inescrutable' de Jorge Leónidas Escudero

*

Cuando mi corazón se duerma

cuando mi corazón se duerma
y despierto sueñe pupila ardiente
sé feliz,
cuando a mi vera tu cabeza
reposes calma
el dorso de tu mano sepa
que el descanso en amor
repara,
cuando tus dedos laxos
prolonguen la fuerza
de tu muñeca abierta
latan deseos de la sangre
postergada;
a pesar de todo, ama,
que la vocación de olvido
sea de las almas muertas



*Crazed

a la hora de alumbrar la luna
cuando las ganas piden que descalce el pie
en eco húmedo de tibieza,

Canto

gusto a madera de cobre
perfuma color a sauce, a río, a nido
a entraña de uva y sal

Mi canto

penumbra que se adivina
sostén de silencio azul
la lumbre,
cuando ya nada se vea

Canto

hendida yo, brota desde la grieta
un fluido que argamasa
las mil esencias que

Canto

y en lo viscoso me hundo
para salir a la Vida;
no le temo tanto
a la herida
como a permanecer cerrada,

y lo hendido vuelve
esperanza,
la solución de

Mi canto

*término del inglés que aquí significa: formas irregulares
unidas armoniosamente formando un todo.

*

aire

desde el aire que se ha ido
que se fue y que —porfiado— volverá
pregunto
por qué lloro
para qué si no hay
quien sea;
sola estoy
y no sé lo que vendrá



de pérdidas estemos llenos ...

... las becas de los atletas,
los votos que no aparecen,
las tierras de los mapuche,
los fiscales que se no-suicidan,
las personas desaparecidas,
los inmigrantes hermanos,
los derechos laborales,
las culturas populares,
las soberanías regaladas,
los trabajos de las fábricas,
la Justicia mal vendada,
los satélites en el espacio,
los dineros de Panamá,
los científicos expulsados,
los precios (des)cuidados,
los ramales ferroviarios,
las mujeres asesinadas,
los remedios para los jubilados,
las rutas aéreas para la Nación,
los ministerios cuasi públicos (ahora de las empresas),
los médicos de los hospitales,
el futuro de los niños pobres,
las garantías constitucionales,
los submarinos no amarillos,
el buen vivir para todos ...
ése es el proyecto: de pérdidas estemos llenos

*

Vocare

reviéntate los poros
y sal de tu revés;
atraviésate los ojos
desde adentro
inunda de Luz las maldiciones
y no les des ni tranco 'e poio;
rumia la baba negra
que escupe el Diablo
y vela!

en el fondo del fondo
sabes que eres
un don *mixteca

reinvéntate los poros
y sal de tu revés;
aúlla de amancay
y de romero
el sol de la Esperanza
¡Amanece, que es AHORA!

*NB: La grafía 'x' suena como en castellano antiguo 'sh'

de darapa

hoy, en la cocina,
en perpetuo, amanece
me levanto, hora nona
hoy no llego al mediodía

otra vez ya ni me siento
el juguito de darapa
apurada
en la pileta
y tostada -tras cartón-
mientras hago las tareas
y se queman
y no llego
rapidito
¿para qué?
(si tiempo, tengo)
al descuido me reparo
que me pisa los talones
las entrañas
los pezones

y contiendo
con un juego de cintura
que se ensancha
que me explota
le hago burla
ni la nombro
y ahí ¡se jode!
la Pelona

madreperla
gayo celo
que corona
flores blancas
la entrepierna

sean eternos los laureles
que supimos conseguir

sos ausente
sos Gomorra
'solomía'
(soledad al mediodía)
me lujurio
remezones
cada uno son más solos que la una ...
dos, tres, varias veces
me acompaño



ella, él y la armonía

como no sé con cuál quedarme,
me quedo con tu sonrisa ...
como no sé con cuál quedarme,
me alumbro con tu mirada ...
como no sé con cuál quedarme,
sigo sintiendo tu mano ...
como no sé con cuál quedarme,
bajas lento por el Alma
y (a)moroso me disparas
sabor a fruta mojada

*

Déjate brillar

**de 'Arde el mar' (Rosa Cedrón)*

*cuelga el cielo de tus pies,
déjate brillar;
sol
eres
y a veces te ennubeces,
déjate brillar;
luna
sales
y a veces te adelgazas,
déjate brillar;
estrella
emanas
y a veces languideces,
*si caminas arde el mar;
déjate brillar



POEMAS
PATRICIA TOLEDO

DIBUJOS
JUAN CARLOS CARIAGA

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
Nº97 - Año VI - Octubre de 2018
San Carlos de Bariloche

S. C. de Bariloche

97

Octubre 2018

Las palabras flotan en un manantial de luz
 cada silencio es nombrado de manera diferente.
 Las tazas de mi casa no humean un té
 no guardan la huella de tu boca
 no se siente en la casa
 el olor de un celo animal
 no hay en esta mesa un papel
 que te nombre
 no
 mi día se enreda con un pensamiento
 tirado a la luna
 como una piedra azul.

*

Hoy la mujer quiso gritar de nuevo.
 Sonidos en crisálidas viven en su memoria.
 Concibe con dificultad como es un pájaro
 Un árbol, el río.
 No puede nombrar el nombre del poema.

*

La joven que se ha muerto
 no tendrá una flor.
 La piedra será su memoria.
 La rosa roja
 un disparo en su boca.
 Larga la sombra de la luna
 esta noche en el río.

*

Tiene que recuperar ese universo
 mirarse en el espejo
 mirar sus propios ojos
 romper una vidriera
 repicar campanas
 tararear su mar
 comer su trébol
 gemir cenizas blancas
 quemar su hielo.

*

La muerta no abrirá sus ojos al cielo
 este otoño.
 Ella no traerá su mirada a mi espejo.
 No la voy a dejar entrar
 usare el corazón de la palabra nunca
 para que no venga.

Una palabra dice pez
 otra dice mar
 ninguna palabra puede ser arena
 para durar la palabra debe ser
 como una esmeralda
 o un ojo de un tigre
 o una medalla antigua
 o como un talismán
 y entonces se puede dejar el cuerpo
 con el deseo furioso
 de ser nuevamente
 una palabra
 que se hace secar al sol.



Cada cual atiende
 su juego.
 Mirarse en el espejo
 y encontrar la luz de su mirada.
 Esos ojos
 tan parecidos a la paz o la guerra
 la mirada
 de un día de viento
 en el fondo del río.

Te dije bien clarito
 que a esa muerta no la quiero en casa.
 Que no venga a ensuciar el aire con sus cosas
 que se vaya de aquí

Ya te lo dije.

*

La tarde cae y la veo caer por mi ventana
 la ruta tres se la lleva a ciento veinte por hora
 prendida en el parabrisas de un auto.
 Los soles de hoy no han dejado marcas
 en el río y los que reman no se encontraron
 con rayos de sol perdidos en el agua.
 todo permanece en la luz
 de la pantalla donde escribo.

Lo demás respira otra muerte
 en melodía de blues.

*

El hombre ha cometido un error
 en sus ojos encuentro una agua clara
 siente que la muerte de la muerta
 le atraviesa el pecho
 que el insomnio de la viva
 le pone sal a su herida.
 Unas pisadas dejadas a propósito
 son su venganza.

*

Diabla, la viva grita
 reclama que no quiere ese barro allí
 que la tierra es para los muertos
 que mejor es tocar esa flor bordada en el mantel
 que prepare un café y que la escuche.
 Entonces se bebe lenta la paciencia
 y la viva lo aprieta contra su pecho
 ahora es cuando una respiración corta los envuelve.

*

Como contar los días y las noches
 los días en que su nuca comenzaba a llover
 las noches en que bebía del pecho preferido
 secando de palabras a esta mujer
 regándola de besos
 floreciéndola
 cosechándola en un jardín japonés
 a las orillas del río que corta la ruta tres.
 Como contar las páginas que se leyeron
 entre sus piernas.

Juego el juego del mundo
cruel
amargo
apurado.
En ciudades uniformes
cada uno pateo su arrogancia.

*

París ya no es una fiesta,
Jerusalén es la ciudad de la santa muerte.
Macondo un lugar sagrado
en las páginas de un libro
y mi barrio
un punto diminuto
al costado de la ruta tres.

*

Sobre el pecho del amado
islas de sal
brindan sosiego.

*

Busco lo físico del poema
la gota dulce que brota de un pezón
el olor caracol de una palabra
salinidad húmeda de la lengua
aspereza de lija en la frase
que rasga el papel.

*

La vieja sustancia
de las fábulas
animaliza a los hombres
humaniza a los animales.
Contrapunto que no teme
a lo grotesco.
Buitres sobre nosotros
sus miradas.

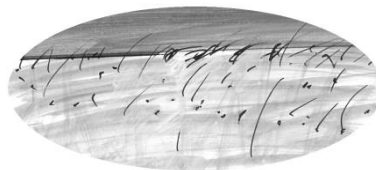
Animalidad
transpiración
roce
piel
tríptico perfecto.
Imagen de uno
fuera de lo propio.
No lo saben
no conocen
Imposible devorarnos.

La tierra rueda veloz
bajo los cuerpos desnudos
ráfagas de mar
nos pintan
y nos dan sabor de espacio.

Quiero saber la raíz cuadrada
del tiempo
los sumandos propios y los ajenos
los múltiplos de la rosa que pintaste
en tu cabeza.
Pero mis palabras son de luz
y esperan el dulce golpe de gracia
que a veces un poema,
favor de dioses,
me deja.

*

Ahora
sólo queda decir
lo que ha quedado
lo que a tanto invierno
ha sucedido.
En el mil de la ruta tres
una mujer
se sienta y escribe
siente que es la única certeza
el poema
que titila
en la pantalla de luz
sin mármol
la palabra
aire es
aire
aire.
aire.



YUYO SECO / RUTA TRES
POEMAS
LILIANA CAMPAZZO

ILUSTRACIONES
JUAN C. MARCHESI

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
N°98 - Año VI - Diciembre de 2018
San Carlos de Bariloche

S. C. de Bariloche

98

Diciembre 2018

Preguntas sobre el amor

No diamantes

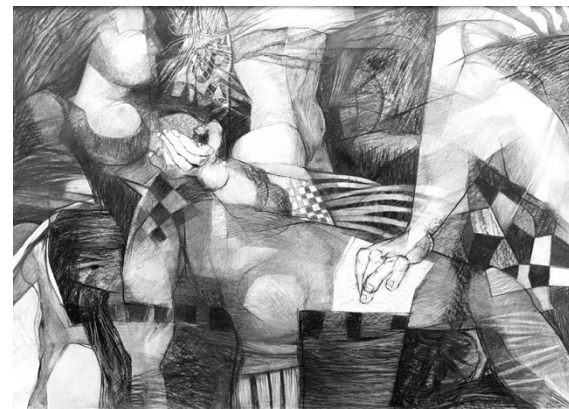
El festín.
Desde el aviso
hasta que los cuervos supieron.
Así el león lamía sus colmillos al borde de la alcantarilla.
La danza.
Era ritual, con movimientos espaciados,
cadencia de caderas, aire lento.
Así en otro tiempo, en el tiempo de los pájaros.
La búsqueda.
A ojos vendados, bocas cerradas, oídos atentos.
Así las dicotiledóneas se asomaban en el primer susurro
del sol.
La borrasca.
Postes desvencijados y llantos más llantos. Dedos
congelados.
Así todo sucumbía nunca se estuvo tan solo.
Las migajas.
Un jirón: un beso; un tiento: un abrazo, un hilito: todos los
pañuelos.
Así el bullente reconstruir, las hormigas carpinteras.
El habitáculo.
El útero de la memoria se hincha púrpura.
Así lo que vendrá tiene rinocerontes no diamantes.

Ocasos, cofradías.
Gnomos en Wall Street.
Una hoja de lenga en un cuadro de Van Gogh.
Acertijos.
Las dos esquinas por la que cruza Rosendo.
¿Por qué una cultura da sentido?
¿Por qué el lenguaje cubre lo inefable?
¿Dice Dios el cosmos?
¿El cerebro humano?
¿La palma del primate?
¿Cómo llegamos a de dos más son cuatro a:
tu pelo y la noche son la misma lluvia?
¿Es Pekin la capital de China o
es Beishing y un retrato de Mao?
Un combo de Mac Donalds
¿es un haiku de Matsuo Basho de la era post industrial?
¿Tiene alma la luciérnaga?
¿Conoce el pecado un semáforo?
Si temblé cuando tu lengua lamió mi pezón.
¿Por qué no morí electrocutado?
¿Por qué fui estrella en ese relámpago?
¿Qué es *contexto*, *contorno*, *fuga*?

Amo.
Sé que amo.
Y que el universo es la levedad de tu presencia:
la flor del amancay en el canto del chucaco:
Lucy in the sky with diamonds
Fuera de eso
todo lo que tiene sentido
es interrogación.

Navegares

El tema no es: encontrar la felicidad,
es buscarla; algo así decía el Príncipe.
Me rodean cientos de pajaritos de pecho auri-verde,
alitas negras que zumban como un solo pequeño
/motorcito:
me curiosean a mí agachado reponiendo el sifón de
/agua.
Inútil. No me dan los pulmones pero ellos siguen:
murmullitos entre las hojas.
Me paro, hincho los pulmones, recupero el ritmo
/del corazón.
Frente tengo el Catedral en blanco y negro, decorado,
/artilugio,
¿Con qué árboles estarán hechos los tirantes
/que lo mantienen parado,
blanco y negro, contra tonos de otoño?
Voy a los clavos el martillo el serrucho la plomada,
navega en lo que queda de bosque "El Mañana" mío,
lleva por mascarón esos ojitos que in *corpore*
/quisquillante
leen fotocopias sobre "Metodología de la ciencia" y
cada tanto se alzan, cascabelitos, al horizonte
/de mis pómulos
de tal forma que no puedo adivinar si va o viene
/el tanteo de su boca
/a mi boca.
Así va, también, tu barquito rumbón, Haroldo,
/a pedirle cuentas a Dios?



31 días de lluvia

El Conejo hoy
se ha revelado como
Gato:
Persigue tu boca
por la anchura del mundo

*

Breves

Porque del amor
nace el odio como
de la cuerda del violín
nace el horror y la dulzura

*

Esta humedad lo invade todo
como una locura, menos
la salamandra que persiste:

Un rápido pensamiento de fuego.

*

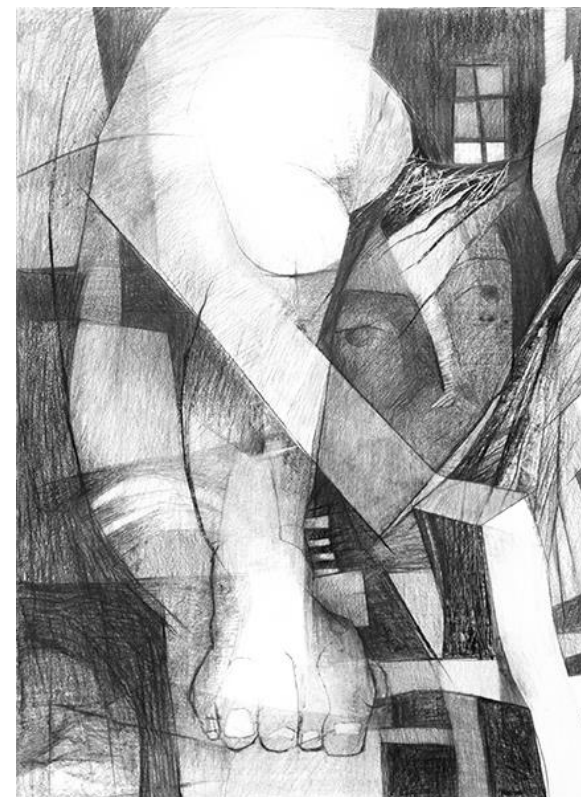
Las lentejas saben
más pobres:
Cuando levanto la cuchara
y tus ojos no me miran al otro lado
de la mesa

*

Andá a saber por qué
hice de tripas corazón
y me encontré con vos,
confundido
y abierto
como un rinoceronte al sol

A salvo

Ella besa la araña en la tela
extiende los labios y sopla
Una mosca seca cuelga sin forma
Un cábaro vacío vibra en silencio
Ella sopla y los pelos de la araña se curvan suavemente
Cuatro ojos de carbón pulido la miran retrocediendo
A tiempo
un hueco negro
evita la caricia.



POEMAS
ARTURO R. CASTAGNETTO

ILUSTRACIONES
MIGUEL A. VITALITI

Ediciones Desmesura
pablojaviernil@yahoo.com.ar
N°99 - Año VI - Enero de 2019
San Carlos de Bariloche

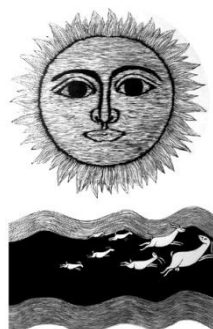
S. C. de Bariloche

99

Enero 2019

Noche de junio sobre el lago

La luna se refleja
sobre el agua que olvidó el azul
el frío hace esas cosas
aleja los colores
te obliga a ser como la luna
una luz derramada
en lo oscuro
libre de toda geometría
una luz
rabiosa



Descosida

Nací sin terminar
hecha a medias
la mollerita abierta decía la enfermera
hay que cuidarla hasta que cierre
los fórceps no ayudaron.

Por la grieta
sin prueba empírica
las certezas
en medio de esta jauría
de escépticos que muerden cada tanto
mi carne, a su vacío.

Abierta como un tajo para siempre
a un canto sin oídos
pájaros a punto de volar
abren las alas y quedan dentro.
Las grietas no son puertas.

Son parte de Lo otro
eso que está
y es ausencia.

Máquina devoradora

Dudar
del movimiento o la quietud
como si todo hacer enajenase
como si el fuego ardiera lejos de los ojos
y el crepitar
y el crepitar
como si el corazón quisiera
darse cuenta.

Costumbre

Escribo en un cuaderno al revés
no fue a propósito
hay alguien en mí
que insiste en hacer las cosas
de un modo distinto
como esta intención
de romper el lenguaje
aprendido sin esfuerzo
escarbar quitar palabras
llegar al líquido amniótico
a la forma
a la pureza.
En este cuaderno
los márgenes están abajo
alguien en mí insiste
en llegar al mínimo sonido
al límite
donde comienza la vida
y aún se escucha.



Reivindicación de la insomne

*Estoy habitada por un grito.
De noche aletea
buscando, con sus garras, algo para
amar.*

Silvia Plath

Pago con horas de noche
los sueños no cumplidos
ofrezco mi culpa de ideales intactos
poliedros perfectos de espejo
que no encuentro
pago con horas de noche
mi impulso de conciencia
en el que busco el lugar ensombrecido
donde mis manos
los dejaron a salvo un día cualquiera
doy espacio a ese recuerdo pueril
quiero ir hasta allí
llorar su trágica belleza
sin medida
el llanto y la belleza
sin medida
para luego romper
sobre la piedra más noble
aquello que guardo y que no encuentro
perfectas formas de Euclides
romper el espejo hasta el fragmento
más pequeño y brillante
de sueño no dormido.

Estepa

El viento se lleva
papeles de golosinas
plantas con raíces menudas
hasta piedras inexpertas.
Arrasa en un continuo de mayo
estruendo de cólera
Sabe que no le queda bien
la palabra "silvestre"
mientras levanta el cerco del vecino
y hace dudar días enteros al cristal de mi ventana.
El viento está escrito pienso
esta casa que me abriga tal vez sea
una trampa que le tendí al destino
que jugará sus cartas de todos modos.



Bajo el mismo cielo

Debajo, hay una trama
la tierra es gruesa
o delgada a su medida
hay árboles
o cardos
o un vasto desierto.

Según la trama
el jardín vecino
ofrece la visión de la rosa
o levanta muros.

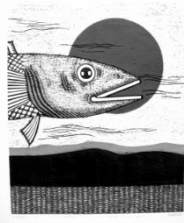
La trama no permite el maíz
donde corren los lobos
los jardines comprados
se secan con el tiempo
no hay agua posible
para la semilla ajena.

No es posible ver
hay que tocar el suelo
con el cuerpo entero
la mejilla sobre el polvo
oír
el murmullo de las plantas
del mínimo insecto
capaz de resistir a esa constante
y ahí latir
acompañadamente
el corazón precisa
saber su melodía.

Suicidio y amor en los mares también

Los peces tienen sed
dijo el poeta
y yo indago a tías
sed de qué
indago y luego supongo
de suposiciones también se vive
sed de hablarle al pescador
antes de morir en sus manos
no para decirle que no quiere la muerte
los peces saben de su violencia
por alguna justicia dirigida
una pasión acaso
ellos saben que el pescador y la muerte son hermanos
ellos saben de sus rostros cansados

del amor a su hastío
ellos saben que conocen la trayectoria del pez
acaso antes que el pez
acaso en un saber de siglos
saben el devenir acuoso e infinito
de esa paz, de ese peligro
y no escogen el miedo
sólo sus redes
su mirar callado
y su oído atento
a la nube
al rugir de la mínima espuma



los peces tienen sed
de que echen a nadar
y olviden la tristeza de los puertos, olviden esta tierra
que sólo les dio mar
y su alimento.

Hecho a mano

Pretende que el amor
le quede cómodo
como un pijama
pero no
el amor es una prenda rústica
con abrojos
hecho con lana a medio peinar
tejido por mujeres
que cargaban con el dolor
de un pueblo
el amor duele sobre el cuero desnudo
da culpa
sacarse la prenda
hecha con empeño durante años
hecha
con el mismo amor.

Reparándome en poesías ajenas

En torno a la casa estaban las cebollas. Rostros de turquesa, celestes, frágiles, delicadísimos. Anidaron aquí y allá, moviendo, a ratos las delgadas colas, y las niñas clamaban: Son víboras. En medio de la mesa había un tazón con sangre -yo bien lo vi- y no se sabía de quién.

Marosa di Giorgio

I
Imaginé al hombrecito de Marosa
ya sin alas
ya sin poder de animal
un ser condenado
al pensamiento

entonces antes que fuese un hombre
de tamaño natural
con mi escasa motricidad fina
le devolví las alas
se las pegué con un pegamento transparente

y la mariposa voló
hacia arriba, hacia la luz

II
Imaginé a los leones de Marosa
esos que rondaban la casa
les abrí la puerta
les di de comer
sus ojos amarillos imitaban el fuego
me senté entre ellos
no temí a sus fauces
no es en la muerte donde radica el sufrimiento
y así, ellos fueron mis gatos
domesticados, les enseñé a mirar mi horizonte
no me tapan el paraíso.



Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
N°100 - Año VI - Febrero de 2019
San Carlos de Bariloche



POEMAS
CAROLINA BISCAIART

XILOGRAFÍAS
SANTOS CHÁVEZ

1.

el fogonazo de un algodón
embebido en gotas de alcohol
hará las mil y una en su planeo
haré de mi plan cuidar su extinción
tomar su rubor azul de combustible
pequeña nube del claro cielo

2.

con insuperable realismo el batero tocó
en un baño cristalino
"soy solo el viaje al fin de la noche"

3.

sin corteza a tu cuidado
no son tus patas carentes de huesos
predijo un rayo cuya luminosidad era más un
pensamiento que una cosa en sí
si la pupila eclipsa el iris mirar la composición
hasta los imanes redondean las cosas

4.

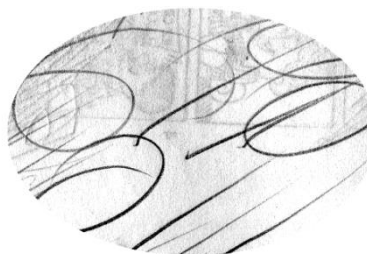
darle al anonimato un disfraz
del clan el demonio más famoso
ya casi nunca despeja las dudas

5.

cierto, pero vos ponés tu planeta de roca y mineral
si lloro en tu orbe será
agua mineral la que vierta
en frondosa cascada, sonora, inamortiguada

6.

vivo en un puntito, de la vía láctea
¡ea! esa es mi galaxia
donde por la noche rompo
porque todo es noche
¿son los nudillos
de esta mano titánica una percepción?



7.

con palo dibuja tallos de sombras
ombligos de sangre
asoma de nuevo el mundo en la no luz
un tendal de zorros sacude el bosque sin viento

8.

con pie de niño toma la confianza del lobo
esfuma el frío, explota el aire
sacude el flautín

9.

la maquinola tiene esta ola interna
vení con linterna, para ver
verlas, la ola que iluminás está haciendo lo demás
su actividad de usina te llena de neblina
ponele corazoncitos o pasto, tá

10.

su quietud la imagino (por única vez) de cangrejo
yeti, de patas peludas
sonrisas de metano deformadas sin duda hasta la
inadvertencia
ni bien me siento en casa
no dejo la grasa fría a la vista del desaliento

11.

lo real clavó sus patas de insecto en superficies
que olvido muy pronto
de vez en cuando los dibujos serán pintados
con sangre nueva
despacio dejo los pigmentos a salvo de tu tormenta

12.

muy bien pequeños prismas de contención social,
engrasen las piedras del camino
despanzurrarme de ironía, tal vez
las perlas rompen contra los dientes

13.

viajera,
abandoné mi hígado a tu lectura macabra
las rapiñeras ya hicieron lo suyo, muy bien pajarracas
ahora junto piedras para romperle la cabeza al perro
que se ladra

14.

ey fantasma, qué bien te leyerón
le pusieron crocante a la nada que tanto inflaste
yo encantado, ya verás

15.

dejo el círculo roto por si las moscas
conjunto de tréboles púdnense en contorno de barro
dije roto pero lo pretendo tan ancho como amigable
hundo un dedo en el aire

16.

la médula enfría en la pulsión del relámpago,
en tanto, hay en la superficie un erizar de pelos
es casi una pregunta
si la tierrita de las uñas divide reinos

17.

entre piedras y aguas saltarinas de la montaña,
renuévanse claridades, del tiempo solo queda el día
de relámpagos es la luz única de estas escenas
la más bella claridad lo introduce rápida en vívidas tinieblas

18.

son demasiadas luces
incluso aunque caiga de bruces
ya me di cuenta, aso estas estrofas a la medialuz

19.

se vio una acuarela
arrodillada en la baba de mil caracoles
uno por día
hizo su tarea, fue genial

20.

sin embargo sería
algo agradable, a pesar de tu miniatura del todo
no oprimo más los espantos del corazón
esculpo la complicación de las orejas

21.

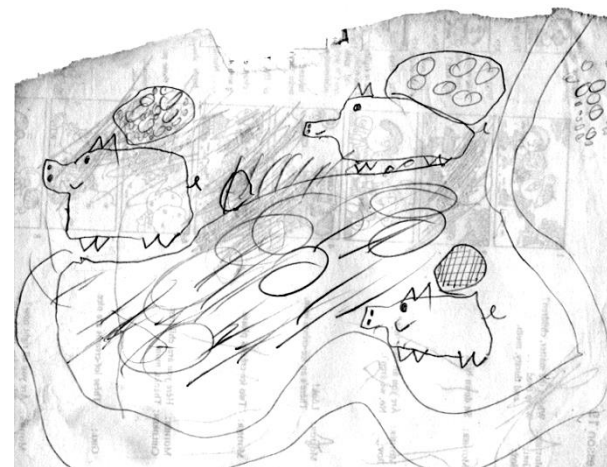
en los compases de una canción
los remos hunden la superficie del agua
sin tocar no huyas, la onda
no sale sin su nervio de piedra

22.

dejo las canciones en casa
todas y en sitios increíbles
saltan a mí ¡cuánta sorpresa!

23.

con blancos pétalos de cerezo, mierda de
pájaro, en todo el auto
este tiempo de aguanieve balancea las direcciones
si nos vemos, intercambio exigiré
un higo maduro, uno pegajoso ¡de cara al sol!



DIEGO BU
EL FESTÍN DE LAS LIBÉLULAS
SELECCIÓN

DIBUJO
MAURO ALEGRET

Ediciones Desmesura
pablojaviernil@yahoo.com.ar
Nº101 - Año VII - Abril de 2019
San Carlos de Bariloche

S. C. de Bariloche

101

Abril de 2019

HISTORIOGRAFÍA

Héctor atravesó la estepa para rescatar a su prometida. combatió durante días y noches contra bandidos y guerreros y dejó una alfombra de sangre tras de sí. Antes del amanecer, armado solamente son astucia y un extraordinario coraje, Héctor fue capaz de vencer la entrada a la fortaleza donde aquella mujer había logrado sobrevivir al brutal cautiverio. Cuando liberó a su prometida de los grilletes que la sujetaban a la pared de la mazmorra, supuso que por fin había puesto coto a una larga cadena de infortunios.

De retorno a sus dominios, cabalgando con ella aferrada a su espalda, Héctor comprendió la medida de su error: la mujer le hablaba ininterrumpidamente acerca de la gratitud de ella y la de su familia, de su amor eterno e inconmensurable, del mutuo bienestar futuro y de su afán de atestar el palacio de hijos. Sobre el fin del crepúsculo, Héctor se imaginó encarcelado en su propio reino, observado a diario por una familia ajena, tropezando por doquier con mocosos críos gritones y con una esposa hablándole constantemente sobre la felicidad de estar juntos y en paz. Leguas antes de alcanzar el pórtico del reino, Héctor arrojó al mar a su prometida desde un acantilado y luego siguió viaje. Al regresar al palacio, notificó que el enemigo había asesinado a su amada y declaró la guerra que lo llevaría a la fama, a la historia, a la admiración y a este texto.

Murió a los noventa años en brazos de la hija de su amante, luego de una noche memorable. Su epitafio lo recuerda casto y doliente.

ARS AMATORIA

Al principio de la fiesta, ella me recordó a una virgen de Boticelli. Cuando nos fuimos, mi abrazo la convirtió en un boceto de Klimt. A la madrugada, ya en mi departamento, fuimos algunos frescos de Pompeya. Por la mañana, me despedí de Betty Boop a mano alzada. Cuando llamé por teléfono, al día siguiente, comprendí que para ella yo nunca había sido más que un garabato.

TEMPRANA SABIDURÍA

Tiene meses, apenas, y ya sabe que todo se le escapa o que no llega.

EL HALLAZGO

Aurora descubrió que algo andaba mal cuando, al girar en la cama para abrazar a su amante, el príncipe, su mano dio con la húmeda y rugosa piel de un sapo.

DUALIDAD BORGEANA

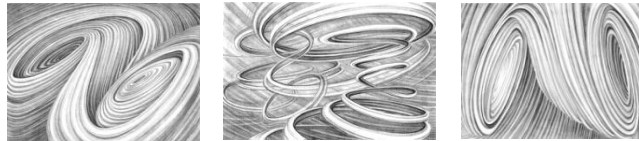
Amanecía cuando Horacio se vio desnudo entre las sábanas revueltas. A su derecha, un muchacho roncaba sonoramente. A la izquierda, una joven se estremecía aferrada a la almohada.

Durante unos segundos, Horacio se preguntó si se trataba de un sueño o de una pesadilla, si había sucumbido a la tentación o si era la representación onírica de alguna confesión.

Le bastaron esos segundos para poder continuar oficiando la misa.

De regreso a la sacristía, se preguntó si estaba despierto.

Desde algún lugar le llegó el timbre de un despertador.



LO ESENCIAL

Marcelo nunca pudo saber si la bala que había impactado en su cabeza y lo había matado había sido la del adolescente que le había exigido que le entregase el reloj o la del policía que había querido hacerse el héroe.

En realidad, a Marcelo nunca se le cruzó esa duda por la mente. En el milisegundo en que murió, solo quiso revivir la sensación del abrazo de su hija cuando ella tenía tres años.

LA ADOLESCENTE

Cuando va hacia el mar lleva en el cuerpo el beso que le han dado y en el agua ahoga la noche previa con su risa de niña.

CERDOS

Ante la gente del pueblo, Sol aseguraba haber visto a un cerdo caer del cielo. No faltó el melómano que sugiriera que la joven había tenido una sobredosis d Pink Floyd ni la Cabo primera que insinuara que Solcito había estado tomando cosas raras.

Sin embargo, la mayoría opinaba que se había vuelto loca, nada más. Y la hubieran llevado hasta el hospital más cercano de no haber muerto todos aplastados por la atronadora e imprevisible lluvia de cerdos.

ESO

De repente, eso emerge del lago y con un único mordisco devora la mitad del cuerpo del hombre que se había inclinado sobre el agua para recoger una gorra. A pocos metros, dos niños juegan con las piedritas de la orilla sin percatarse del inusitado oleaje.

DOS EJES III

"Este mundo es una mierda", dice Clara, los canales sucediéndose monótonos en la pantalla que la ilumina. "Una mierda", dice y suelta al remoto para vaciar su tercer vaso de whisky. Se toca el rosario vasco en el anular de la izquierda. "Y si no está peor es porque el diablo debe tener todavía alguna dignidad..." Las imágenes vuelven a sucederse velozmente.

"Está sola hace años", digo, pienso, y, al alzar otra vez mi cigarrillo, tiemblo, desesperado.

ALBERTO INCONCLUSO

Cuando Alberto despertó aquella mañana, nunca imaginó que sería el protagonista del comienzo de una historia.

Mucho menos, que su historia jamás continuaría.

TENGO

Tengo aquel cine que ya no está, el bar que ya cambió, el sueño que no fue. Los tengo atados al meñique como el verso del poema que nunca envié a aquella mujer de ojos serenos. Tengo, también, la melodía que corría por su espalda cuando mi palma la amaba, y el viento que surcaba al sentimiento rumbo al sol de la aurora. Tengo un bosque, el pavor de estar conmigo y la dicha que luego sobreviví. Tengo restos de sal en las mejillas, de pie y solo, una esquina, y una tarde en el mar que se apagaba tras los párpado secos. Un refugio de paz, un lago en calma y el silencio en la boca. Tengo errores marcado y gracias dispersas trepando por el alba de mi estima, y el andar de quien conoce el camino pero aguarda su sitio. Tengo cartas y voces y saludos tatuados en el pecho, como un marino que, sin darse cuenta, se ha entregado a todos los puertos.

MALDICIÓN

Los laureles se duermen y yo sufro de insomnio.

Tuve a mi padre
alzándose en el aire
sobre estas olas.

*

La poesía se quema
en los oídos
de quien nunca está
dispuesto a escucharla.

*

aquí
tu mano naufraga
en ríos de silencio
buscándose
a mí
que apenas logro zurcir
hilos de voces entintadas
más allá.

Al recuerdo de Michael Rinke

*

NIEVE

El silencio que precede a la nieve es absoluto.

Es absoluto el silencio
que precede a la nieve
cuando me aferro a este teclado
para calmar la ansiedad
por los primeros copos.

La nieve precedida por el silencio absoluto
no sabe de explotaciones turísticas
ni de partes meteorológicos
ni de poemas. Es nieve.

Y cuando por fin llega
tampoco de mí sabe,
ni del silencio.

Solo nieva
absolutamente.

ORIENTADO

I / Tanka

Cae la tormenta
y las olas se estrellan.
Todo es espuma
donde piedras y arena
son señas de mi vida.

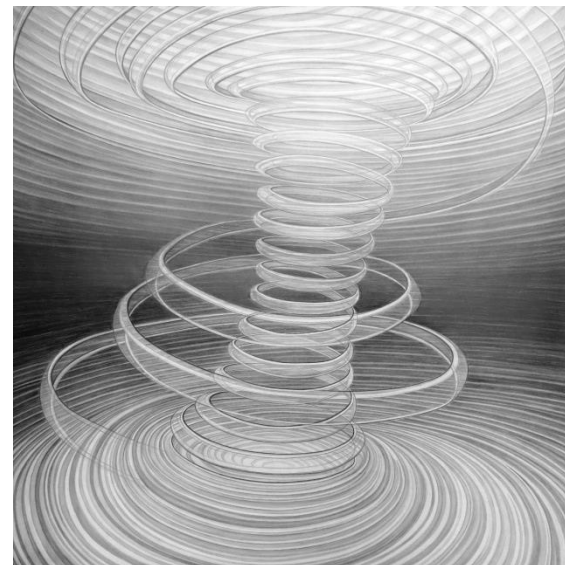
II / Haiku

Sobre las vides,
la luna y el lucero.
Sueño de copas.



Los textos breves pertenecen al libro "Mini",
Vela al Viento Ediciones Patagónicas, 2016.
Los poemas a los libros " El humo de la noche" (2013),
"Olvido la marcha que tiene música" (2014),
Ediciones De La Grieta, San Martín de los Andes,
y a "El repliegue" (2015), El Suri Porfiado

Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
N°102 - Año VII - Abril de 2019
San Carlos de Bariloche



NARRACIONES BREVES Y POEMAS MARCELO GOBBO

DIBUJOS MARIANA ERLIJMAN

S. C. de Bariloche

102

Abril de 2019

I

me pinto la cara de rojo el pincel redondo que ilumina
y quema
las cosas
a mí
me arde
la vida
mientras todo se va yendo a un sospechoso color rojo
la papa que toca la remolacha
el agua que las hierve. la vaporera que las contiene
mis manos que escurren el repasador mojado
el balde que recibe las gotas
el dulce de distintos frutos que está en el fuego
mi cara
otra vez mi cara
y yo aún sin saber
de qué se trata esta mafia de luz
este secuestro de colores
difuso es este diálogo con lo objetos
las contradicciones son geniales
yo misma soy una
me sigo preguntando qué relación tienen yo y misma
ahora me animo al femenino
ahora te veo, femenino
alguien entiende que hay que matar a las o y no es eso
yo no suelo desear la muerte
salvo al presidente
las letras no tienen dónde ir a suicidarse
y eso no es culpa de nadie
yo sólo digo lo que veo
y eso no es cierto
pero puedo decirlo y escribirlo y nadie me va a callar
o tachar o ir a buscarme por mentirosa
esa es la ausencia de leyes de la que hablo
leyes abandonadas
soy un montón de mujeres calladas
peleadas sumisas prestadas
algunas están muertas
no creo que me esté haciendo bien
ser el cementerio
que las alberga
no puedo ser hogar de cualquier cosa
me lo digo y repito pero no lo aprendo
me prestan una cámara y las fotos tienden a un -no puedo
creerlo-
color rojo
a Joaco de rojo un niño le pintó la goma de borrar
esto es una conspiración pero no entiendo de quién hacia
quién,
para qué
qué alivio mis sábanas violetas.

L.H.

II

me susurra
canciones
el otoño
caigo
en sus hojas
ellas mutan
no puedo saber
si se preguntan
yo elijo
cambiar el color
la forma
de mis pasos
pero me disfrazo de vidrio
y líquida soy de nuevo
no existe material
que escape
a mis condiciones
voy
con mis ganchos
armando rompecabezas
sin darme cuenta
es la sangre
que me lleva
busco
observarla siempre
entrar
en ella
tu pañuelo me recuerda
que estoy sangrando
del aire
aprendo
tomo y suelto
mi respiración trae lazos
trago memorias
escupo
mis pedacitos
los armo
uso moños
papeles cortados
que encontré en mi mochila
palabras tachadas
imágenes en sepia
es sábado
la calle de tierra
me espera
el otoño
me besa
su amor es tibio
y seco
aunque llueva

trabajo con escombros
me ocupo de separar
frenar a piscis devorándome
esta tarde
de otoño
vislumbre
los objetos
que me importan:
papel y tijera
mi saliva pega
corto y pego corto y pego
corto y pego



algo debe significarme
que no haya verbo para la
verdad
intento sacarme los anteojos
para verme
intento sacarme los piojos de
los ojos
corto y pego corto y pego
corto y pego
no sé si voy a colgar
los retratos
de mis ancestros
en la pared
ya no creo en los museos
desconfío de sus piezas
corto y pego corto y pego
corto y pego
me mancho con lapicitos color
piel
que alguien le avise al que los
fabrica
que el color piel no existe
que no es uno solo
pienso
corto y pego corto y pego
corto y pego
a eso quiero dedicarme
¿qué es
sino
escribir?

L.H.

III

yo no elijo las mayúsculas para empezar las oraciones
sólo me gustan en mitad de la frase
cuando se cuela un nombre propio y me veo obligada
a regalarle una letra distinta
como si el mar
la tierra
el viento
no lo mecieran más que
Chacabuco
Alfredo
Filipinas
qué absurdas son las cosas
me dan ganas de escribir deseo con zeta
hablar todo el día en un idioma que no conozco
pero que pronuncio
sacarle a mi nombre
un rato
su primera letra
y sentirme parte de ese mar
que no me animo a llamar con mayúscula
el mar es mi papá
yo soy ola
el núcleo de mi vaivén
es saber
que llevo en mí
la propia saliva de mi danza
aunque me aleje estoy conmigo
y, sola, grito
mientras me estalla un oído
y cuando nadie puede escucharme pido ayuda
que es como no pedir
me rompo en la orilla
me como un castillo
me ausento
me reconstruyo
yo (s)ola
movimiento inexorablemente naciente
en continuo viaje
con sonido propio
-no dudo en sonar
siempre nuevo acariciar la arena-
estado de
reconocimiento
me devuelvo la ele
el oxígeno
la quietud
en mi nombre entran todas las formas de vida
adentro hay sal
soy íntegra
por eso tiemblo.

L.H.

Poema de amor

...
Las lenguas constructoras de placer
Las lenguas constructoras de palabras
Siempre, entre vos y yo, la palabra
La palabra, como medida del poder
La palabra, seducción y sometimiento
La palabra vehículo de la ternura y el rencor
Te escribí tantas cosas en este tiempo
Pero nunca un poema de amor
Nunca pude poner en palabras
Lo inasequible de este deseo furioso
Las olas del mar revolcándose
Una corriente irrefrenable que rompe todas las represas
Me arrastra río abajo
Hasta que por fin me entrego a flotar dulcemente
En las aguas del no tiempo
En las aguas del no lugar
Derramándose en tu ser



Quizás fue un error
Enamorarme así
Mientras el mundo
Se derrumbaba
Te susurro,
de vuelta, desnuda
de vuelta, entregada
Mi amor, el mundo siempre se está derrumbando,
me contestás
con seguridad de perro viejo
con esa mirada que parece devorarme
El derrumbe inevitable de las estructuras
La forzosa demolición de los casilleros, las categorías
De la fantasía de que la vida es una cuadrícula de Excel
donde todo puede ser clasificado
donde todo puede ser rotulado
El inventario emocional nuestro de cada día.
Lo único permanente es el cambio
El cambio y esa florcita naranja
Que brota entre los escombros
Y que nos invita
Una y otra vez
A reconstruirnos
Sobre las ruinas

C.V.

Satélite

Quiero dejar de sentirme satélite
Atreverme a la ruptura con ese orbitar involuntario
Romper con la atracción irrefrenable
Del amor el odio
la vida la muerte
la ternura el sexo
Me sumerjo en tu planeta
Oscuro
Acuático
Me hablas y siento que alguna fuerza desconocida
me arranca jirones de piel
Me sumerjo en el océano
luchando contra la corriente
sabiendo que solo es cuestión
de atravesar la rompiente
volver a salir a flote,
pero no llego, siento que no llego
Algo adentro mío falla,
provocando cortocircuitos.
Me abandono,
Me abandono hasta a mi misma
Me importaría menos si pudiera escribirlo
Pero no
Como porquerías mirando el último capítulo
de los Simuladores
Con las cortinas cerradas esperando un mensaje
que no va a llegar
En un acto heroico pongo la pava
Le doy play al disco que quise escuchar toda la tarde
Me armo uno sobre un fanzine de poesía
Que me recuerda que la poesía salva
Y en un acto heroico para conmigo misma
La dejo que me atraviese
Quiero dejar de sentirme satélite
Salir de la órbita de tu planeta.

C.V.



Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
N°103 - Año VII - Mayo de 2019
San Carlos de Bariloche



LOLA HALFON
CAMILA VALLENDOR
POEMAS

SELECCIÓN
SILVINA M. GONZÁLEZ

MARCELA DÍAZ
ILUSTRACIONES

Copular feroz

Hay algo indestructible en el lenguaje
algo que no me es conocido del todo,
una pelea perdida de antemano, tal vez.
Pienso que pertenezco a ninguna parte
ni siquiera esta lengua surca
me pertenece.

Vuelvo a ciudades imposibles,
círculos concéntricos en el desierto,
camino sin saber qué es una casa,
al final de cuentas,
soy un bulto más en la calle
o en el relato
apenas conozco las formas del viaje.

He crecido en la lengua,
puedo reconocirme en aquellas nubes
que miramos hace tiempo,
también pude haberlo imaginado
manía de cubrir los espacios en blanco.

Mi patria es poco más que un mapa
mi lengua, apenas un gesto,
imperceptible pero feroz
como el copular de dos insectos sobre una hoja.

Mapas vacíos

En mi familia los hijos no corresponden a sus padres
Siempre tuvieron que moverse
Sin documentos
o por lo contrario
con una proliferación excesiva de identidades
cosa que al caso
viene a ser lo mismo.
Sin partida de nacimiento, ni actas matrimoniales
certificados de buena conducta
o exámenes psicofísicos al día
Apurados
Sin certezas
Fueron presos de la tierra y su tiempo.

Hay que perdonarlos
Entendían otras urgencias
Migrar fue el primer verbo aprendido
México, Perú Montevideo, Bueno Aires
solo un puñado de nombres vacíos
en los mapas de la escuela.

¿para qué saber tantas cosas
de nuestros padres?

Abolición del tiempo

Llego tarde porque no soporto la espera de una
estación desierta.
Llego tarde, pero a tiempo para escuchar a un hombre
silbando una tonada rota.
No quiero pensar en el espacio vacío
ni en los contornos de la gente que camina al costado
del andén

mientras esperan la llegada de un extraño.
No puedo abolir la memoria.
Me las arreglo bien para abolir el tiempo.

Desaparecen los durmientes de la vía,
prefiero no mirar las manos nerviosas, contraídas
estrujando el cuero de una cartera contra el pecho,
la pupila en busca de otros ojos conocidos,
el volver vencido a la estación que alguna vez nos
despidió

rumbo a aquel futuro generoso y abierto.

Llego tarde y decepcionaré más de una espera
pero seguiré ahí
cuando todos se hayan ido mansamente.

No me dejo caer en los reencuentros.
No puedo abolir la memoria
pero debería abolir el tiempo.



Huesos roídos

Huesos roídos
o furiosos.
Algo se resbala
necesito poder encontrar una lengua
una que ampare
que hable de lo que sucede mientras tanto
mientras pasa lo importante.
Me pesa la soledad del gatillo
apenas soy un montón de carne sorda.
Solo carne, sin dientes ni uñas
y una lengua que busca incesante.
Otra verdad intenta abrirse paso
sin ser presa de la palabra.

El cuerpo no tiene nombres

Me pregunto
por el sabor de tu piel
habitada por pequeñas gotas saladas.

Entre mi cuerpo y tu lengua
solo hay un deseo partido.
Apenas
si caben unos cruces.

Los árboles no son más
que otro recuerdo inventado
robado al silencio de la infancia.

No tengo nombres para tu cuerpo
como no tengo palabras para la derrota
o para aquellos que flotan, todavía, en el río.

Anclados

La naturaleza ha muerto, decís
todavía no funcionan los mapas
una cartografía que jamás termina
nos corroe las fotos familiares desde atrás
el lado B de la historia nos hace una mueca,
sospechosas dos dimensiones.

Sabemos que no siempre una lengua es una casa
aunque así lo parezca en los cuadernos escolares.
Nuestra Patria es el ruido que traemos de fondo
cuando las palabras son hostiles,
derrumban lo poco que hemos construido en estos años.

Entonces, soy una huérfana más
otra damnificada de la propia escritura,
no puedo encontrar ni el pasaporte.
¿Qué tierra es esta?

Me gustan los puertos
Valparaíso o Dock Sud
un poco sucios
un tanto sórdidos
Con gente de paso
anclada por un rato nomás
como un navío tailandés.
Un puerto es como un umbral
donde es posible ser otra,
donde un barco siempre espera
que el mar arranque de una vez
y para siempre todos los mapas.

Carverismos

Hay muchas cosas que yo ya no puedo hacer
no puedo dormir en esta cama sin vos
solo por eso, pienso que te amo
y me da miedo
porque sé que nunca más podré dormir en es cama
ni en ninguna otra.
Voy a acomodarme en mi sillón negro
para poder dormir, ahora que no estás.
Recuerdo algunas madrugadas en tu casa
(si eso podía llamarse así)
tapados con bolsas de dormir
respirando el frío contra el colchón
en el piso húmedo, silenciosos
tan inesperados y felices
como si hubiésemos aparecido ahí
justo en ese instante.

Lo que tiembla

Extraviados en una lengua que no puede
nombrar cosas verdaderas y nos nombra
vi arder tus palabras.
Somos presos políticos de la infancia
sacudimos el silencio con espasmos afónicos,
nos conmueve la crueldad
sabemos dejamos seducir con facilidad.
Necesito que entiendas
que la mirada pide perderse contra algo
para no volverse hacia sí misma
para no verse tan descarnada
Necesitábamos un cerro en nuestro horizonte
recortándose contra el cielo, eso era la felicidad
el sueño de un pájaro derribado, un aletear frenético,
lo que tiembla o se conmueve sobre la superficie del río.

Me llamo barro / 2

Llevo el nombre de una mujer muerta.
El número de DNI me saca diez años de ventaja
eso explica cierto delay generacional
y un gusto por los señores mayores.
No es fácil hacerse con los papeles de una difunta.
De los árboles me gustan las raíces
sé perfectamente que las más
son los amigos perdidos en la noche
esos que toman demasiado
y escriben cada vez menos.
Algo nos une, quizás sean los muertos que amamos
O solo estemos confundidos por el alcohol y los nombres.

Irracionalmente felices

Nos sentíamos irracionalmente felices
maníacos depresivos del sueño
bipolares cabalgando en la arena.
Soñé que ya no teníamos rostro
que íbamos a encontrarnos
al otro lado del mundo.
No podíamos reconocernos
hablábamos una lengua rota
que se nos caía sobre los pies.
Entonces
cierta manera de torcer la boca
—un ademán apenas—
y sabré que sos vos.
Siento el hervor de la cal con el agua
las ruinas, las cenizas, el óxido.
Agua y cal abrasando toda piel a su paso.

Cansa cierta frontera del lenguaje
cada sonido pronunciado parece un regreso
o tal vez un simulacro
o una figura.

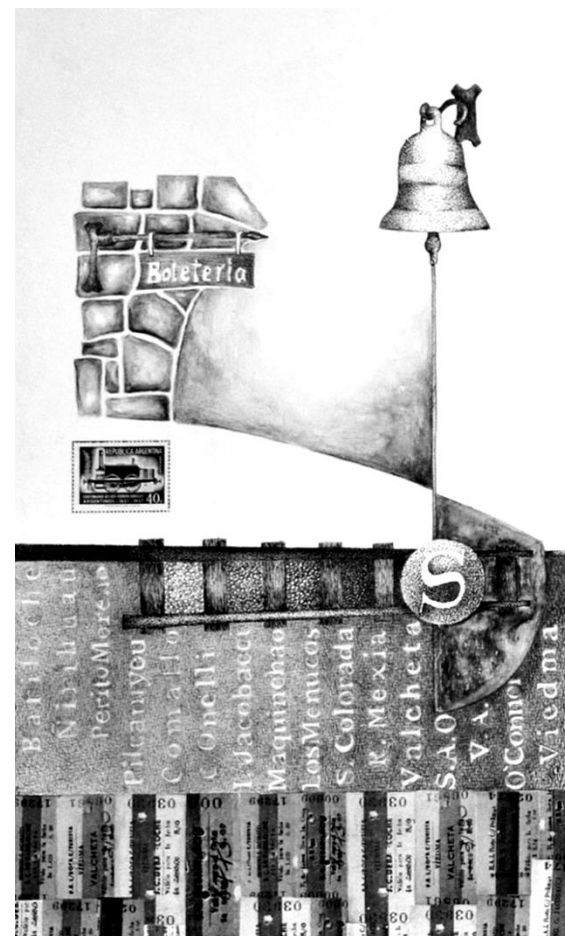
Toco un borde con la punta de la lengua
estalla un ruido en mis labios
y pasa
como si nunca hubiese existido
ni límite
ni lenguaje
ni tres carajos.

Pura basura
usurpada al silencio.



Estos poemas pertenecen al libro
Migraciones (La vida se desliza con facilidad),
Macedonia Ediciones, 2018
Las ilustraciones de Blanca Valiñas son detalles
de la obra *Al sur de la línea*

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
Nº104 - Año VII - Mayo de 2019
San Carlos de Bariloche



MIGRACIONES
TAMARA PADRÓN ABREU

ILUSTRACIONES
BLANCA VALIÑAS

Hombre sin cigarro

El gesto
a mitad de camino de la mano
sosteniendo lo invisible
sopesándolo
así
detentándolo
como un pequeño
prisma o poder
sin llamas
la luz es luz
solo en los dedos o en los labios
parece decir
mientras haya vida
en mis ojos habrá vida
pues

Querer sin nombre

Ni un llover siquiera
ni un arrimarse de nada
nomás las nubes ahí
como dibujadas
por un dios
cansado
y ese sol no avanza
ya se me lavó el mate
sentado fumando
la vista larga
para el lado de la tranquera
trescientos metros allá adelante
sin dejar de pensar
carajo
sí o sí
hoy sí hoy
alguien
cualquiera
alguien
tiene que venir

Mapas mentales

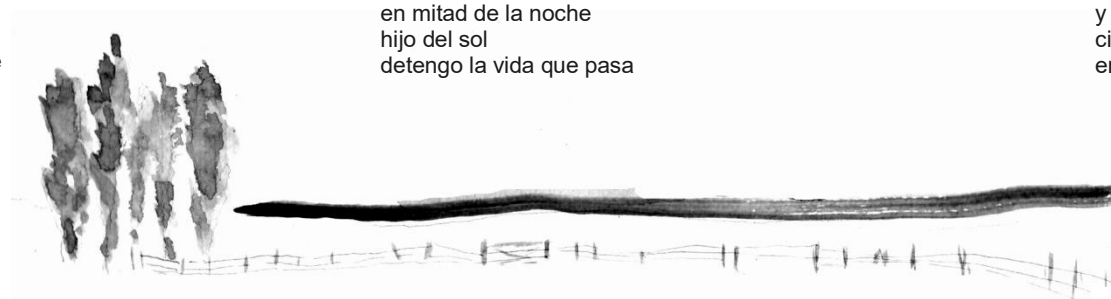
...
la anchura y la llanura
la acción erosiva del silencio en las manos
y tus rodillas
midiendo la extensión del tiempo
la fe mueve fronteras
crear
es lo más parecido a creer

Hijo del sol

A dónde vas
hijo del sol
tan temprano
voy buscando
a tientas la mañana
pedaleando sábanas
qué sabés
de la mañana
hijo del sol
voy abrazándola
antes de alcanzarla
del sol somos
hijos todos
todos somos
hijos
de la luz del sol
a dónde vas
voy siguiendo la tarde
buscando el sol hacia el eterno oeste
para nacerlo mañana
qué pensás
hijo del sol
de la tarde
la tarde es la mañana
sin sábanas
qué hacés
las manos cóncavas
en mitad de la noche
hijo del sol
detengo la vida que pasa

Veintisiete temporadas en el infierno

Círculos círculos círculos
concéntricos y sin sentido
subiendo y bajando del mismo
sube y baja siempre
silbando un tango
soliloquio sabihondo
condenado a repetir
lugares gastados
ciclos ciclos ciclos
viajando sin mapas en este infierno
entrando y saliendo sin boleto
del tren fantasma
sísifo sermoneando entre tántalos
tántalos silabeando sísifos
aquiles todo talón ulises
anclando un barco en el desierto
arrodillarse a orillas
del agua del olvido
saciar la sed verdadera
y eterna del yo argonauta
quemar siglos siglos siglos
quedar limpio de lágrimas
y ayuno de ayer
y entonces sí
salir a vivir
vivir así de nuevo
y de nuevo
ciego
entre remolinos remolinos remolinos



Para las casas / 1

Cuando estoy solo
el universo se descompone ante mis ojos
en una infinidad de partes
y cada una de esas partes
se multiplica sin fin a sí misma
uno por uno es siempre uno

Para las casas / 3

Más recreador
que creador
más que constructor
desconstrutor
y más que todo eso
autodeconstrutor
en este bosque sin árboles
la luz no me deja ver el sol

Duende eléctrico

Sobre las piedras
los panes y los peces
andando
multiplicando los ecos
duende eléctrico mío
y tuyo
vamos y vamos

Cómo se filosofa a martillazos

Todo resbaló
en la tibia cornisa de la razón
y en ese estar
es más dulce ver
cae la tarde
llueve
un clavo otro clavo y otro clavo
todo se durmió
el humo la sangre la pena
y la risa
sale sobrando
ese martillo
es demasiado pesado
hasta para dios
más alto más alto
y cuanto más alto
tanto más duele
ese saber
ya se siente cerca la noche
llueve
un clavo y otro clavo
y la tristeza
se me va volviendo tiempo

Ocio en el aire

Los árboles se mueven
los he visto
de noche
amparándose
en la oscuridad tibia
de la luna nueva
y los imprecisos
ilusionismos del viento
los he visto
en otoño
hacia el norte
despacio
a paso de árbol



Estos poemas forman parte del libro
La anchura y la llanura,
Ediciones Patagonia Escrita, 2018
Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
Nº105 - Año VII - Junio de 2019
San Carlos de Bariloche



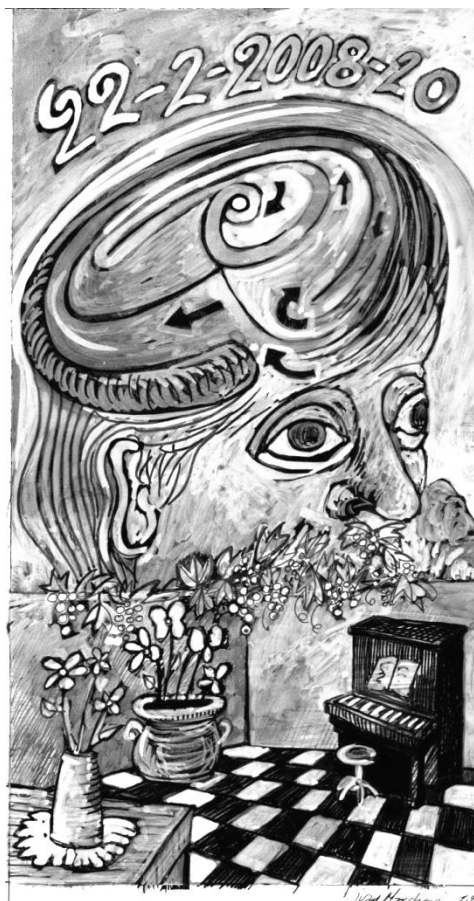
POEMAS DE
LA ANCHURA Y LA LLANURA
DIEGO RODRÍGUEZ REIS

ACUARELA
JULIETA VON THÜNGEN

DECIRES EN LA FAGNANO

..seis poemas de cuerpos biselados
 veintisiete y seis más y otros tres ladrillos
 a uno sin por qué en la puerta de mi casa
 quince veinte veintidós y ocho treinta y
 más las líneas derramándose en bandada sobre páginas
 (conté ladrillos conté silabas)
 y sigo :
 es al caer la tarde que me embrujan
 los viejos espejos multiplican las ausencias
 Enya murmura sus decires en las aguas y
 piernas y ojos a un retazo de noche en
 (el silencio aúlla en los pañuelos)
 en la copa se ahogan mis violetas y
 escribo:
 sobre el asfalto bajo ráfagas de itakas mueren las
 la noche enduela en mal parto de luna
 ...es invierno
 en mis pies
 en el almendro
 en la Fagnano
 en la ESMA
 en mi almohada
 Enya susurra sus decires a la noche
 y hay ceniza en los espejos y en las aguas
 hay ceniza en la puerta en tus ojos en los míos
 en mis manos en las tuyas en mi alma

(8 enero 2019)



22-2-2008-20

suena numérica la tarde
 (celular diría)
 y lucen dulzones los claros jazmines de María Celia...
 apretados frescos húmedos huelen a ocaso a sauce
 brumosos en su cubo transparente
 para el no olvido
 para el no olvido , digo :
 ésta es mi casa aún de puerta abierta
 (sin la camelia de mamá sin la penumbra
 en el zaguán sin las violetas que azulaban mis inviernos sin
 la parra que envolvía el jugo de la uva) y
 sigo :
 vienen llegando mis amigas ellas mis amigos ellos
 y los amigos de mis amigas y las amigas de mis amigos
 y las voces las voces
 todas las voces ...
 y las palabras colibríes todas girando a los vientos con sus
 nombres y decires (nos amamos)
 y pasa
 ella como soplo oliendo a flores blancas a otros jazmines
 pequeñitos blancos del patio en la Fagnano
 (su rostro siempre su pelo y sus ojos enramándose)
 toda cielo en mis jazmines blancos
 (siempre recuerdo ella)
 ... y rumores
 rumores de vecinos de almendros sin paredón sin después
 de vino burbujeante
 de piano negro
 alegrando el alma de mi padre
 y las abejas
 zumbonas siempre las abejas
 (y mi alma en temblores suspendida)
 ...lejos suena a sauce a rojo cielo la guitarra
 de algún alma buena ...

(10 enero 2019)

preludio en alas

Desnudo el mundo
un murmullo aletea en
mí. Voz de aljibe

La niña de agua
vela silencios verdes
sobre la arena

En el almendro
la transparencia azul
aquieta un ala

aquieta un ala en el almendro
la transparencia azul
la transparencia

Una violeta
vuela en la plenifuga
El niño la ve

(en el almendro la ve de luna y pez)

En el castaño
un vago halo de miel
me ahoga en besos

Ronda la vida
en el grano redondo
del pan en flor

(en besos en el grano redondo
 ronda la vida)

En el nidal
la clara risa del grillo
estrella el sol

Mar de cigarra
amanece manzana
bajo la almohada

bajo la almohada amanece

el sol

mar de cigarra

*

Voy un ser naciente
marinera y muriente
en un velero

Cuelgo mi piel
en el sauce. Me abisma
de sed el río

Mi ojo es (un pez
vagante) universo
(vuelve a mí) Mínimo

La luna es mi alfa
doy a luz en los árboles
Soy nueve soles

Desde la luz
anudo el infinito
en una flor

... y mi sombra va
memoriosa de mar
hacia el océano

*

Vuelvo a sembrar
estrellas en la estela
de alguna sombra

*

Desde algún verso
un niño me sonríe
Vuelvo al silencio



Los últimos poemas pertenecen al libro
"De Luna y Pez", Ediciones La Lámpara Errante, 1990

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
Nº106 - Año VII - Junio de 2019
San Carlos de Bariloche



YOLANDA I. GARRAFA
DECIREN EN LA FAGNANO
POEMAS

JUAN C. MARCHESI
DIBUJOS

S. C. de Bariloche

106

Junio de 2019

Reflejo

Me veo al espejo
y no puedo aceptar
esta cara larga,
estos ojos hinchados,
esta boca
indeseable.
Nariz rota
(contra el piso).
Vergüenza.
Me corto un mechón.
Coloreo otro
y hasta me vienen ganas
de sonreír.
La lluvia se fue y, de a ratos,
asoma el sol.
Me gustaría saber por qué
la lluvia me pone triste.
Me gustaría saber por qué
la tristeza me pone lluvia.



Mezcla

La bolsa de cemento
arquea mi espalda.
Mis vértebras
se comprimen.
Sol de enero
que con furia
me pega en la cabeza.
Apuro el paso hasta la sombra
de la construcción.
Lleno la hormigonera
y la pongo a funcionar.
Veo cómo mezcla arena, cemento y agua.
Me pregunto cuántas veces
habré hecho esto mismo
y cuántas otras más habré de hacerlo.
Cuántos giros de hormigonera faltarán
para poder descansar
de este diario deslomarme
bajo este sol
furioso
de enero.

Goteras

Cuando en forma de agua
se cae el cielo como ahora,
siento miedo
de que las casas
floten
o se disuelvan.
En este barrio de barro
todo malestar es posible.
La goteras se forman,
siempre inadecuadas,
en los lugares más incómodos:
la cama,
el inodoro
o justo encima de la máquina de coser.
No tengo tachos
para todas.
Que se moje el inodoro.
A nadie le va a hacer mal
cuatro gotas en la cabeza.
Más me vale,
pienso entre el barullo
del aguacero contra la chapa,
que termine el pantalón de don Paineñil,
que siempre paga
unos pesos de más.

Dos puntaditas

Tres camperas tuve que arreglar
para pagar la compostura
del ladino calefón eléctrico.
Se le ocurrió morirse
justo ahora que faltan
apenas dos puntaditas
para el invierno
y todavía estoy
a diez cambios de cierres
de solucionar
la molestia de las goteras.

(De Los oficios)

Buscar amigos

Todos tienen una vida
mejor que la mía.
Han formado una familia
escrito un libro.
Han grabado un disco
comen cosas ricas.
Corren maratones
toman buenos vinos.
Han conocido a un famoso
viajan por el mundo.
Desde la penumbra de mi casa
les pido amistad.



Desconectado

Apagada la computadora
escapa de la silla.
Corre
a mojarse los pies
en el pasto húmedo.
Desdoblado
envenenado
chupado y regurgitado
en múltiples conexiones.
Fragmentado hasta la insignificancia
un camino sin regreso.
Esquirlas
de carne y hueso
que viajan en la imposibilidad
de volver a reunirse.

(De Redes sociales)

Pertenecer

Con el abrigo adecuado
atravieso el frío
de la noche temprana.
Vuelvo a casa,
estufa al rojo,
sopa de verduras,
hija jugando
y la sensación inquietante
de pertenecer al 10%
de la población.
Paso mis días
adherido a un esmartfon.
Ansío la novedad
en la vida ajena.
A mis espaldas fluye
vertiginoso
el mundo.

Hastío

Intento conjurar
el hastío
alargando
la última vocal
de cada palabra
que pronuncio.

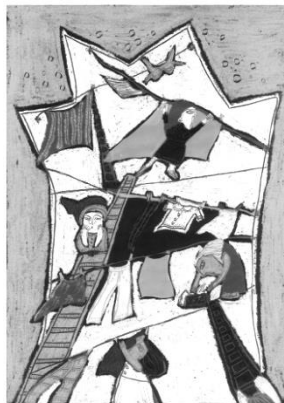
No funciona.

Todo eso
que de mí
desconozco,
me constituye.
Hasta un círculo entero
de relaciones humanas
puede espantarse
con la onda expansiva
de una lágrima.

Crecen las cicatrices
con nosotros.

Hámster

Cuando era joven,
engreído,
me reía de Diego Maradona.
Creía
con firmeza
en la ilustración
sin ser ilustrado
y en la libertad
sin conocerla.
Vivía un presente
acotado
inmediato
como un hámster
que entendió la rueda
pero todavía no sabe
de la pecera.



Alguno de estos poemas son inéditos,
y otros forman parte de los libros
Los oficios, Halley Ediciones, 2018,
Redes sociales, Editora Municipal Bariloche, 2018.

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
Nº107 - Año VII - Julio de 2019
San Carlos de Bariloche



OFICIOS, REDES, LLUVIAS
POEMAS
SEBASTIÁN FONSECA

SELECCIÓN
MELISSA BENDERSKY

ILUSTRACIONES
MARIANA PABSTLEBEN

SIGNIFICANTES PARALELOS

*"Estoy demasiado cerca. La gran casa arde
sin mí gritando socorro. Demasiado cerca
para que taña la campana en mi cabello".*
Wisława Szymborska

Al calor de la fricción débil
entre estos dos fuegos que se besan
viene tu olvido seguido de muerte

una lechuza gritona recomienda el sendero
como saliendo desde el portón de hierro
en madrugada

(me despertó un golpe silencioso de burletes
la goma atronadora que cuida
el vaivén de la puerta de la heladera;
y el estruendo del cierre relámpago
de tu bolso
mientras metías adentro de sus fauces
el e-book, un libro de carne y hueso
y el paquete de hamburguesas
porque todavía, ya, mientras, después,
tenés ganas de comer)

allí voy, sigo a la lechuza gritona
—sin moverme, con mi cáscara vacía—
al funeral de este crimen
a la fatalidad prescripta que honra tu obediencia

lo que queda en pie son significantes paralelos
espadas que se cruzan mientras brilla su filo
vemos juntos cómo se va la borrachera
detrás de esta embarcación deshabitada

una tromba del agua nos pisa los talones y todo vuelve
a parecerse, todo vuelve —con su rara fotogenia—
a cuando éramos dos puntos sobre mapas
distantes en el atlas uno del otro, dos puntos
antes de arrojarnos al vórtice
que todavía, sin embargo, brama

yo me acuerdo para no aferrarme
yo me acuerdo para olvidarme

todo olvido es político.

BUROCRACIA POR LA ESPALDA

Lo mejor que hay para el diálogo
es un buen fusilamiento.

Lo mejor que hay para la muerte,
—se estila ahora—
es una linda autopsia
con nombre, con apellido,

con enjambre de planillas,
con dictámenes firmados por expertos
también muertos.

Ay! Todos sabemos dónde queda
la morgue de Bariloche.

Ahora los difuntos invisibles
se ven, están afuera de netflix

y los que estamos vivos
parecemos zombis,
niños jugando por la bajada de Onelli
con el sol incrustado adentro de los ojos.



INSOMNIO

La noche respira en el mundo
y el mundo está hecho de tiempo.

No son los destinos, es el viaje,
lo que escondimos en casa
y es la casa donde no hay dios
en la tibia resaca del insomnio.

El amor está hecho de pantanos,
de carbones en tus flores
y de apagones para después.
Lo que has besado no puede esta noche
darme de temblar.

Por devolvarte las tachaduras que me diste
mastico, almuerzo el menú cotidiano
en el tragadero comunitario de la vida.

*"Hace frío sin ti
pero se vive."*
Roque Dalton

Eras tardío como los pájaros
y como la sombra de un pozo
eras impune. Tu imagen yéndote se iba de sí
estrujándose entre las flores que crecen solas.

Somos bichos que resisten aleteando
sobre el techo de la jaula siento mi piar
y el corazón abstracto disolviéndose.

Un furgón que carga tus libros me pasa por encima,
forma correcta de morir atropellada.
Lejos del hogar me duelen
el escombros, la pala, el carro.

Los cuervos me despiertan en estrago y en banda
y persigo un dormir que se escabulle
hasta que pase la congoja o me mate su demora.

La casa se llena de estas luces parecidas al silencio.
Ningún gesto tuyo detiene la avalancha.
Imagino los dulces y las crueldades,
las costumbres prestas a ser olvidadas
como leche negra.

Hasta que sola, esta vida juntos,
se degrada en su latir apagándose
contra tu cuerpo y el mío.

Faltó atravesar el patio
vacío de vacíos
en ese limbo con objetos sin orillas
bajo las bóvedas de la noche.

Faltó aquietar con abalorios
y con otras imitaciones distractivas
el orden que les diste a nuestros peces.

Les preparo anzuelos oscilantes
con el ruido de todo lo que ocurre afuera
(el gobierno ha mandado a reprimir
acá cerquita, acá en la curva,
acá donde se cría la desesperación).

FLORES Y PERROS

Luchan entre ellas las flores, se clavan
contra los galgos hambreados
que cuidan mi puerta.

Este es el momento.
Esta es la noche.
Este es el puente desnudo que me arroja
hasta que te enteres
de que he muerto
ayer.

TIEMPO

Tengo en la memoria de las cosas esa araña,
los relojes que tallan con su ruido
el otro lado de la pared,
las hormigas, sus labores bajo la lupa, la sed
y el invierno que cruza
entre tu sombra y el puente.

Es el último día de una bala y
puse mis libros a salvo del charco.
El tiempo es un dragón sistémico
que siempre se muere.

SEGURIDAD

Una bolsa de basura
un juego de sábanas,
un juego de mesa,
un juego de amor,
un paquete con pollos congelados,
un poema.
Todo puede ser detonado exitosamente.
Fíjate vos.

OSCURIDAD

Me resguardo lejos del día en que mirabas
mis ojos de animales ciegos, lejos
de la calavera mía que te piensa.

Si lo oscuro evade lo que el río trae
mi cadáver será una marca que no vas a ver.
Pero no.
La oscuridad se enciende
con la colilla de la anterior.

MUERTE EN EL AGUA

Este es el tiempo de las cajas chinas
y del implante cervical de recuerdos.

Muerte en el agua
piernas abiertas de seda y de árbol
llevan las mujeres en sus pañuelos.

Las babas de la tribu se derraman
y el mar mira hacia mí.
Me ve turbulenta. Lo veo podrido.
Escurro sus nervaduras de *simulcop*.

Me espanta su seno amputado
batiendo los cuerpos que se hunden
en un centrifugado hambriento de 'a de enes'.

Los cuerpos pasan cerca de un líquen
y el líquen ve cómo hacen sus venas
para enfilarse del sueño inducido
a la muerte dormida.

Polen marino
bajo las uñas
del perro.

LIEBRE

Trabajo de acomodadora
en el cementerio de caracoles de una niña.

Cuando voy allí
todas las liebres se me parecen.
Mientras creen que se salvan
corren hacia la escopeta
y se meten dentro de la mira.
Después, ellas mismas se despellejan.



Fotos: Pablo Javier Gil
Sur de la provincia de Santa Cruz, 2010

Estos poemas integran el libro:
"Rayas blancas sobre fondo blanco"
Ediciones del Dock, 2019

Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
Nº108 - Año VII - Julio de 2019
San Carlos de Bariloche



RAYAS BLANCAS
SOBRE FONDO BLANCO
POEMAS
SILVIA URTUBEY

SELECCIÓN
JORGE C. ALEGRET

Un estado mental, la revolución
es un estado mental. La historia
colectiva de la causa,
a Araña Negra tejendo su propio mito,
dando la vida por el Partido

Señores, de pie:
Lev Ivanovich Yashin sueña que es
un rompehielos nuclear, un submarino atómico,
un prototipo increíble que cambiará la historia
del arco para siempre

Yashin vio El Acorazado Potemkin y cree que, además
de su innegable sentido partidario y propagandístico, la
película contiene altas dosis de excelencia cinematográfica.
Yashin ama los habanos y el vodka helado
en espesura de aceite, de color diamante.
Yashin sabe que la patria es el otro,
que la pertenencia al Partido potencia sus capacidades.
Yashin piensa que no ha tenido una educación plena y
esto, en el fondo, lo avergüenza bastante

Hay que tener en cuenta lo siguiente:
el delantero que enfrenta a Yashin
está condicionado por el terror

Yashin se autoexige en el ejercicio intelectual
y le comenta a su camarada Albert Shesterniov que
Einsenstein "desafió las convenciones narrativas y el
lenguaje visual de la época",
Yashin no es un cosaco en el puerto de Odesa en 1905,
Yashin nunca tuvo en sus manos un huevo Fabergé,
Yashin está politizado como su condición de clase y su
época lo exigen

¿Sabe de la carga simbólica de su posición en la cancha,
de los colores que defiende? ¿Se pregunta por la enorme
extensión de la República y la intención de aglutinar
dinamismos sin nada en común salvo la cercanía territorial?

Yashin envejece como un dios y es enorme
y en la extensión infinita de la Unión
lo saben todos

¿Comprende Yashin que absolutamente todos los niños de
la República quieren ser como él? ¿Cae en la cuenta que
es un héroe moderno, un romántico, que tipos como
Maiacovsky no le llegan ni a los talones?

En los pasillos en donde se decide el destino de la nación
se ensaya el concepto de "impenetrabilidad", se habla de
una puesta a punto en un astillero de Leningrado, de una
nueva forma de hacer política

Sí, una estatua en pleno corazón de Moscú.
Sí, más grande que todo el Ejército Rojo en pleno combate.
Un estado mental, señores, la historia
colectiva de la causa, el arquero favorito del Sindicato de
Metalúrgicos

Yashin leyó el Manifiesto Comunista pero eso no quiere decir
nada, Yashin trata de no repetir demasiado la palabra
"proletariado" porque eso sería demagogia, Yashin vuela
abajo a la izquierda y desaparece el peligro, Yashin vuela
abajo a la derecha y desaparece el peligro

V

Biblioteca Nacional Vladimir Lenin.
Yashin está sentado bajo una lámpara verde
en una de las salas dedicadas a la historia de la República,
los ojos bien abiertos. Lee con los botines puestos

El arquero más grande del universo ejercita su intelecto
e investiga sobre el origen mismo de su propia génesis
ya que no quiere que su imagen sea usada políticamente
(al menos sin su consentimiento)

Se convence que la aplicación del comunismo ortodoxo es
irrealizable si no se tiene en cuenta la coyuntura específica
de cada momento histórico. Lee sobre los esclavos de Oriente
y sobre extensiones territoriales monumentales, el hambre y
la revolución, banderas rojas, milagros en la nieve

Se sabe que Yashin es Yashin gracias a la disciplina,
a la exigencia límite del músculo
y a cientos y cientos de ejercicios de reacción.
Hay que aguantar el dolor y quemar el muslo, piensa,
aguantar el dolor
y quemar el muslo

Sino pregúntenle a Tom Finney, delantero británico.
Pregúntenle qué sintió mientras
caminaba hacia el área para patearle un penal a esa bestia
de acero vestida toda de negro
en el Mundial del '58

Lee sobre astilleros descomunales
que sólo existen en la mente de un desquiciado;
estallidos y la muerte, temperaturas extremas y la muerte,
carne humana quemada por la nieve y el hielo,
siempre el hielo...

Se sabe que Yashin es Yashin gracias a su temperamento
prendido fuego,

a su excelencia atlética y al armado de lo posible,
a la realización y puesta en práctica de lo posible

¿Qué es una abstracción ideológica?
¿Cuáles son los riesgos de una resistencia a la adaptación
de un condicionamiento partidario?

Aguantar el dolor y quemar el muslo, piensa Lev Ivanovich,
los ojos bien abiertos, aguantar el dolor
y quemar el muslo

*Mientras miro un documental de Herzog
sobre Klaus Kinsky*

Había una necesidad imperiosa
de ser el centro de todo, cuenta Herzog,
y un estado de tensión
que provocaba continuamente cambios de intensidad,
variaciones de pulso

Cada persona es un abismo: interpretamos símbolos,
convenciones que en última instancia
no significan nada. Yo mismo hace un rato, sin ir más lejos,
estaba hablando sólo e insistía con un monólogo rabioso e
inútil
ya que la sustancia de lo que busco
no está en ninguna parte

Cualquiera que me vea en la intimidad
no podría llegar a sospechar la fuerza simbólica de mis gestos
ni la melodía que activa la neurosis

Una situación cargada de significado, realmente,
en donde recuerdo nuestra última charla en el auto
cerca de donde hace algunos años
averiguábamos por un alquiler barato

Herzog explica
que hacer pasar un barco por sobre una montaña
es la metáfora principal de Fitzcarraldo ¿Y metáfora de qué
es hacer pasar un barco
por sobre una montaña? "No lo sé", contesta, "sólo sé
que es la metáfora principal de Fitzcarraldo"

Atravesados por la mirada de algo que ya no existe,
perfeccionando esa capacidad de encontrar cualquier motivo
para iniciar una discusión, allá vamos

Sí, los viejos tiempos
y los alquileres baratos:
uno no se olvida de esas cosas

Estado de latencia

Cuándo y de qué manera va a erupcionar un volcán es algo que se desconoce; sólo aproximaciones, hipótesis basadas en la intensidad y la frecuencia

Un poeta patagónico hablando del metadiscurso y del metalenguaje de la poesía patagónica, repitiendo hasta el infinito la palabra "debate"

Los volcanes son enormes
y dan miedo.

Imagino que estar cerca de una explosión
te debe congelar la médula, te deben temblar
las rodillas. Un poeta patagónico
hablando sin parar del metadiscurso
y del metalenguaje de la poesía patagónica,
reclamando un compromiso con la palabra,
con la palabra "palabra"

Un poco de sudor frío,
el estado de latencia

La metáfora del volcán y de la lava
extendiéndose en depresión
como si fuesen raíces, el ojo humano
asomándose al cráter
y el sonido roto
de la palabra "cráter"

A veces un poeta es un infierno para sí mismo.
Las explosiones y las formas de la ceniza,
lo que está ahí, a punto de ser

Un volcán habla del origen, del calor del núcleo
y de la roca fundida como éxtasis.

Un volcán es un elemento del miedo, una vulva soberbia,
el centro mismo de todo lo que se menea

Una formación rocosa es una formación rocosa. Un poeta es
un despliegue de posibilidades asustado por la complejidad
de la permanencia

Diferencias entre un volcán y un poeta:

A un volcán no le interesa la opinión que tengan sobre él, no
necesita amor; está tan seguro de sí mismo que soporta
perfectamente su condición. No siente angustia, no está
obsesionado con nada, no tiene ningún tipo de trastorno
emocional... A ver: un volcán expulsa roca fundida que viene
directamente del centro de la tierra. Punto

Un poeta patagónico cuestiona su propio miedo a no
parecer un poeta patagónico, al misterio de la pertenencia
forzada a una idea que se tiene de sí mismo, que él tiene de
sí mismo, mientras trata por todos los medios de pasar la
prueba de la soledad absoluta

Un volcán en plena erupción equilibra intereses,
es justicia poética

Un poeta patagónico hablando del desierto, del desierto
hablado por otro poeta patagónico hablando del desierto,
volviéndose ambos objetos de análisis, reflexiones sobre el
ejercicio teórico y la contradicción, la viscosidad de la materia

Esas nubes oscuras que bajan por la ladera después de una
erupción viajan a 160 km/hora y tienen una temperatura media
de 100 grados. Se llaman "flujos piro clásticos". Por donde
pasan no queda nada. Repito: nada

Tiburones

Le leo algunos cuentos a mi hijo en la cama grande. Cuando
se duerme lo alzo y lo llevo hasta su habitación; apoya su
cabeza en la almohada y se despierta, me mira, me pregunta
si en las piletas y en los ríos hay tiburones. Su obsesión por el
más famoso de los escualos cartilaginosos, símbolo de que
todo es increíble y en un segundo puede reducirse a nada

Cuando vuelvo a acostarme recuerdo el frío del aire
acondicionado al mediodía, esa realidad nueva en donde mi
sistema inmunológico cede ante los primeros síntomas de una
gripe de complejidad leve que va a acompañarme en los
próximos días. El concepto de "adaptabilidad"

A ver: conservar la estructura a pesar de la sustitución, del
desplazamiento espacial. Es decir: exorcizar lo inmenso y
convertirlo en algo simple, un detalle ridículo. Parar con la paja
mental, la paja mental, la paja mental

¿En qué estaba? Estoy flotando en medio de un océano en
plena oscuridad, la sensación de desamparo, de que algo se
mueve en lo profundo y está por tocarme los pies



Estos textos pertenecen a los libros:
YASHIN, Ediciones Espacio Hudson, 2018
SPAGHETTI WESTERN, ArS Diseño gráfico editorial, 2017
CHICO VUDU, Arte al Acecho Ediciones, 2016

Ediciones Desmesura
pablojaviernil@yahoo.com.ar
N°109 - Año VII - Agosto de 2019
San Carlos de Bariloche



SEBASTIÁN GONZÁLEZ
DE YASHIN Y OTROS POEMAS

DIBUJOS
CAMILA GIL AROSTEGUY

Ni madryn, ni bariloche, mucho menos
el calafate
son lugares de la patagonia

funcionan como enclaves, sedes
consulares o embajadas
donde gestionan sus paseos
-su visión exótica y for export-
porteños y gringos por igual.

patagonia está en tres cerros -y sus cuatro casas-
en gaiman, ingeniero jacobacci o jaramillo.
las heras o sarmiento
sangrando desde adentro
de los pozos de petróleo.

brota patagonia en los jardines salvajes
en el nylon suspendido de los basurales
o pendiendo de los cables del alumbrado
con el cuerpo de un joven
-una estadística constante-
balanceándose en la punta.



Corral Walichu

a Cristian Aliaga

En el polvaredal de la mañana
habita el dios de los potreros
en las patas de los remolinos
satánicos de los caballos
toda la furia india
sale por sus narices y
resuellos.
A veces saltan
el alambrado
a trotar libres
por los campos
y su melena al viento
sus pelajes doradillos
o tobianos humillan
la blanda aparición de las ovejas.
Divinidades paganas
deidades oscuras y manchadas
en cuyos cascos duerme la distancia
el invierno helado.
La escarcha crujiente.
El puesto abandonado
Lo Sobrenatural.

La otra muerte de Moreira

Un Moreira alambrador
y peón de campo
bajó al pueblo un día
con la mensual en bolsa
a mamarse
como dios manda
al baile de jubilados
de su pueblo.

Como el otro Moreira
de la literatura
el héroe de Gutiérrez
nuestro Moreira está
marcado
para morir.

Se lo lleva la policía
del baile
por disturbios
alteración del orden
público, creo
que le dicen.

Una vez en el calabozo
otro chirino
santacruceño él
como Moreira
le da para que tenga
un golpe en la cabeza
y a otra cosa.

Que pase el próximo
Moreira.



Kilómetro 666

Un dios metafísico marca
la dirección en que huye
el animal herido
que deja atrás a su muerte
y sobrevive

Él me dice que he herido
gravemente a mis hijos
en sus órganos de amor
que les he extirpado la presente
y que no hallo perdón.

Solo lo veo pasar

Como una aparición

Sobre la raya entrecortada
de la ruta.

Shopping Sur

Alguien escribe un cuento por encargo
otro escribe un poema
por amor.
ambos se refugian en el anonimato.

El que escribe a pedido y el amante
sin esperanzas sueñan
que las cosas serían diferentes...
y si...

si cañadón seco fuera parís
y la mujer que amo
fuera soltera
o si fuera alta y rubia
y no morocha y chaparrita

y si a este lugar no le faltaran
calles asfaltadas, carteles luminosos,
negocios y habitantes con sueños
una realidad que se parezca al amor
y no a la idealización del amor.



Hierro de marcar

Cuentan que en los cincuenta
entraban los gringos al mogambo
pateando puertas
mareados por la merca y el alcohol
entraban a los tiros y encendían
los cigarros con billetes
y con el índice señalaban a la chica
más hermosa
-una puta recién traída
carne fresca
no tocada todavía en la zona
y en un cuartito, detrás del cabarute
donde la cocaína se servía en platos hondos
para la clientela más selecta
con un elemento de marcar
ganado, el gringo, con sombrero puesto
todavía
escogía su señal
-una gentileza de la casa-
aquella
que estamparía
en las ancas rosadas
de su chica
para su propiedad
el tiempo que le dure
el entusiasmo.

La piel del lago

El viento levanta
la piel del lago
construye fantasmas
que pone a danzar
sobre el agua

contra el cielo los volcanes
apagados quizás advierten
que un volcán nunca
está del todo extinto

la presencia humana
brilla por ausencia
y será razón de la confianza
de las aves y las liebres

cierro los ojos, inspiro y pienso
en cuánto cambiará
este sitio
cuando tenga publicidad
buenos caminos
y esas cosas que atraen a los turistas
verdaderos.

Lago Pueyrredón- Santa Cruz- 2010

Caleta

a Elpidio Isla

En los suburbios de la ciudad
las ollas hierven
a fuego lento
algún piquete

encima de un tanque
de la termap
un operario mira a lo lejos
-como un indio bombero-
si avanza infantería
y agita una bandera que reza
"hasta el último hombre"

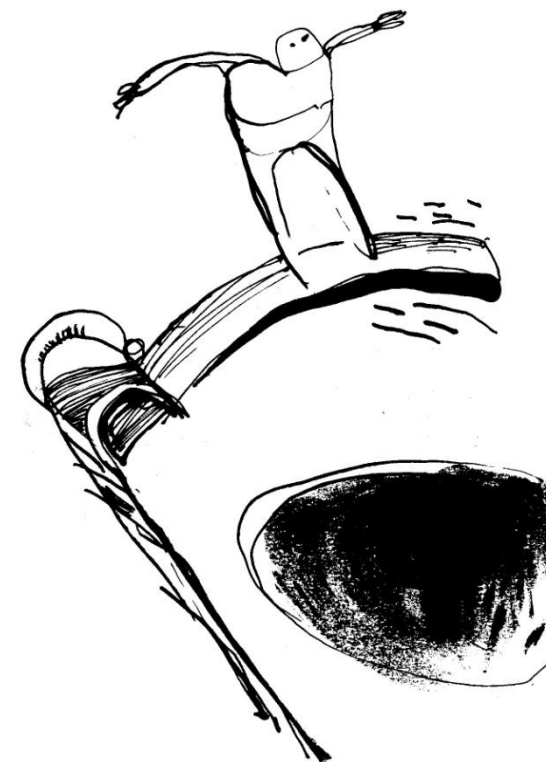
en la rambla un chico
y una chica
se hunden
en el abismo de un abrazo
y un grafiti en las paredes sueña
que NO TODO ESTÁ PERDIDO.



Angelus Novus

Porque nos arrojaron a la vida
con la violencia de un cascote
para hacer daño
Eso asegura la madre
eso dirán los hijos
aunque ahora lo nieguen.
Esto es lo que somos
con furia con dolor
con compasión también.
Comenzamos a entender
cuando la noche
-boca de lobo leve-
acaba de tragar
y el viento barre los papeles
los deshechos del sueño.

Miras hacia atrás
y el ángel de Klee
te da la bienvenida.



Estos poemas forman parte de "El libro de los
kilómetros", La Galera Ediciones, 2015

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
N°110 - Año VII - Agosto de 2019
San Carlos de Bariloche

POEMAS DE
EL LIBRO DE LOS KILÓMETROS
CLAUDIA E. SASTRE

DIBUJOS
PABLO M. CORTONDO

Kilómetro 1900

Siempre hay quien espera en el sur
es inútil la prisa,
y largas las distancias,
y el transporte, escaso.

Los que cuidan
los campamentos
de petróleo o vialidad
saben de eso
el cigarro y el mate,
el perro mestizo que dormita a sus pies
el viento, y con suerte,
la radio.

De vivir esperando se trata
mientras el tiempo fragua más dura
la corteza.

Barcos en la Pampa

a Sebastián Tresguerres

La poesía es este barco
que navega sin mar en medio
de la estepa.

Por una escotilla voy mirando
tratando de ver
tratando de convertir esto
en lengua.

Pero ella, la lengua, se suelta de mí
con la fuerza del pronombre
y balbucea, tartamuda
los sonidos desquiciados de este viaje
este rugido de bestia
la eterna canción de los suicidas
hambrientos, fusilados, locos.

Hay que amar esta tierra de piquetes.
Hay que amarla porque es
más verdadera que real
y nadie elige verla.

Para mí la canción
de los derrotados.
Algo habrá estallado
y no es tu corazón.

Las Heras - 1999

El chico, un veinteañero con sangre
aborigen en las venas
despertó ese día
con algo apretando su pecho.

De manera cuidada eligió
esa manguera bicolor que se usaba en el jardín
para regar las rosas, hoy resecas,
y la arrojó por encima de la viga de hormigón
que reinaba en esa parte inconclusa
para siempre de la casa.

Sólo resta esperar
el momento adecuado
sin interrupciones.
La siesta familiar o bien, la madrugada
y en silencio planear la escenografía.

Con curiosidad notó que ninguno
de los preparativos
le había despertado
la menor compasión
y entonces supo
cuán definitivo era
cuán desapasionado
y siguió sin conmoverle.

Era todo lo que necesitaba
Sin dolor subió a la viga
y enrolló, segura,
la manguera rodeando su cuello
y se lanzó

No hubo
más ruido
que el motor de la termo arrancando.
como desde hace treinta años lo hacía
desde que el pueblo tuvo luz eléctrica.



Cuesta del ternero - 1993

Lucinda Quintupuray se llama
la que murió
en 1993 bajo circunstancias
dudosas, en su casa de campo en
cuesta del ternero.
Allí había nacido.
Allí su familia vivía
desde 1914, o antes.
Allí está enterrada con los suyos
junto con su hijo, también muerto
poco después
también en circunstancias
poco claras.

Lo llamaron accidente por darle
algún nombre, pero lo cierto
es que las tierras
de los Quintupuray son aptas
para transacciones inmobiliarias
por poderes importantes
que ya las comprarán
y más tarde
o más temprano se enfrentarán
los poderes mundanos con
los brujos y se verá quién
quién cuando transpiren
la sangre explotada los poderosos
los menéndez los benetton
los negreros de todo tipo
cuando el alma grande quintupuray
el alma chingolo
el alma nevisquita de los ñirentales
baile para nosotros.

Camino de Mata Negra

Insisto acerca
de que la poesía no es
la marca de mis dedos.

Insisto que las huellas son otra cosa.

Insisto en escupir
cuando me sirven
veneno que no me corresponde.

Insisto en confiar en los elefantes
que cargan sus muertos
con los colmillos.

Custodio del aire

El hombre asegura que no puede
moverse de ese sitio
o los vientos volverán
al centro de piedra
de la entraña del desierto.

El hombre espera los vientos
con los brazos abiertos.

Nadie sabe qué demonios
hablarán
al alma del hombre
que custodia vientos
en una pampa pelada
del kilómetro mil novecientos
cincuenta, ruta tres.

Nadie sabe qué diálogos tendrá
el hombre con el hombre
el hombre con el dios
el dios con él
allí, al costado de la ruta
el viento se lleva las voces
a otros rumbos.

Ruta tres/ Km 1950

Perros en el fondo

a Nelly González

Acá hubo una revolución
y no fue
parida en buenos aires
no fue invento, ni proyecto
ideológico
venido desde afuera
Surgió del guiso
étnico de acá
un cocido intelectual del mundo
de los hambreados por esta y otras
patrias.
Venidos de otros lares y otros mares

Porque eso somos

Amotinados cimarrones
Irredentos
cuando marchamos al exilio

Perros atados en el fondo
del patio
ladrando al viento.

Amor helado

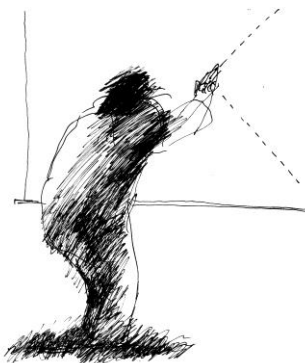
En lugar de morir
este joven se enamora
y elige otra forma.

Apoya su cabeza
sobre la fría ventanilla
del autobús.

Me he perdido en sus ojos
perdidos
y quiero gritarle
quiero decirle que el amor
es el camino sinuoso
donde la noche
también
se perderá.

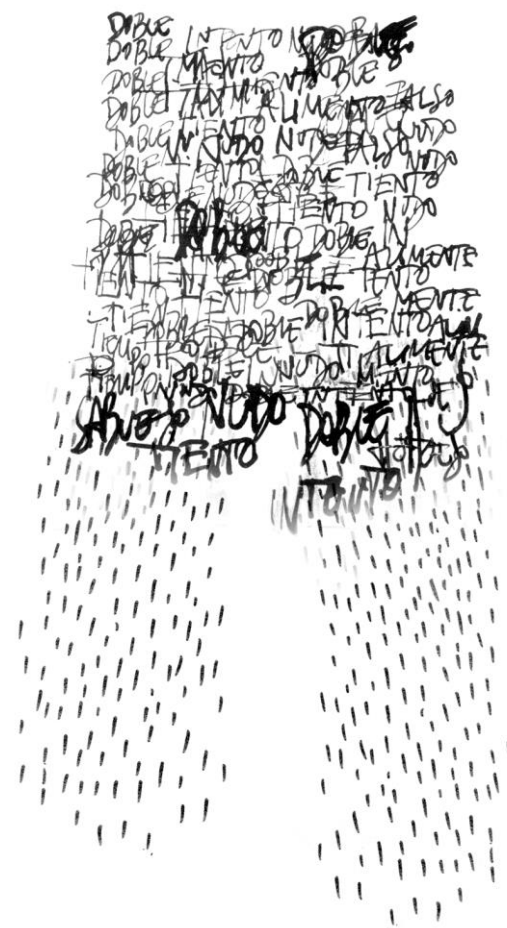
Vencedores

La primavera del sur
se huele en el viento
se ve en los cauquenes
picando semillitas a la vera de la ruta
y dos ancianos en Pico Truncado
escuchan poesía tomados de la mano
vencedores del amor.
Claro que no Dylan: la muerte no tendrá dominio.



Estos poemas forman parte de "El libro de los
kilómetros", La Galera Ediciones, 2015

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
N°111 - Año VII - Septiembre de 2019
San Carlos de Bariloche



MÁS POEMAS DE
EL LIBRO DE LOS KILÓMETROS
CLAUDIA E. SASTRE

DIBUJOS
PABLO M. CORTONDO

*Tribulaciones de alguien que escribe
(tres)*

Si no escribes para la posteridad
y te aburren tanto los lectores de poca monta,
¿adónde irán a parar tus veleidades de poeta
en estos tiempos tristes
en los que la poesía es considerada
una tarea de tontos, vagos y engreídos?
¿Escribes? Escribes como si tomaras fotografías
o atraparas insectos débiles
para estudiarlos en el laboratorio
a la luz de una lámpara moderna.
Escribes a pesar del invierno
y las palabras (a veces) hasta logran embaucarte.

*Argentina
(20 de diciembre de 2001)*

Palabra extraviada
En las dunas claras del poema.
Palabra embestida por los malos vientos.
Palabra en dificultades.
Palabra quebrada en horas de saqueo.

Crónica de la ciudad

Algunos días los estertores de la ciudad
no nos dejan escuchar otros sonidos
ni ver nubes ni pájaros volando lejos.

Fatigas del invierno y noticias en los diarios:
palabras huecas y palabras turbias,
fotografías borrosas o muy pequeñas.

Discursos vacíos del carnaval urbano
terrenos intrusados. Contrabando.

Toda la tristeza de esos jóvenes suicidas.

Signos

Una casa muy azul
donde vive una familia de locos
sin suicidas.

La ciudad siempre la ciudad

Los pájaros vuelan otra vez sobre la ciudad helada.
Los meses y las semanas pasan veloces y crueles.
Ni los viejos resplandores asoman ya.
¿Hubo gloria antes de la decadencia?
¿Las aguas son las mismas aguas?
Aquí todos los santos días se escribe una gran historia
de miseria y vodevil.



Oficio u ocupación habitual

Hace un tiempo largo
que no leo ni escribo poesía.

¿Qué dirán mis colegas?

¿Qué dirán algunos de mis amigos?

La vida como nunca devora mis fuerzas.

No me asusto,
no reclamo
es inútil pedir peras al olmo.

Ciertos días me acuerdo
y tanteo el suelo o el aire.

En una de esas...

Hábitos

Corrijo poemas que no le interesan a nadie
salvo a mis amigos y a otros poetas.

Vivo en una ciudad de frontera
a la cual no sé si pertenezco o si estoy de visita.

Por momentos suelo decir tonterías
es mucho más cómodo que hablar
de las supuestas verdades universales.

No voy hacia ningún lado.
El mundo anda muy rápido, parece.

Dos miradas

Para algunos el cuerpo
es diversión,
para otros cárcel al borde del infierno.
Paisaje enamorado
o gran calamidad.
Siempre el cuerpo nos transporta
Al filo y contrafilo
de una muerte aledaña
y pendenciera.

Revelación en blanco y negro

El ángel ahora canta.
¿Escuchas?
Canta alto y sin pausas
con la voz del verdugo.

Trabajo de campo

Ramas desnudas
habitando la intemperie.
Barcos sin mar
sobre el fondo de una botella.
El invierno hace estragos
en las vidas opacas.
Nada pasará.
Un gato gris
se asusta del viento.

¿Quién intenta
en el extremo del mundo
acechar el haiku?

Barco pirata
huracán en los mares
botellas sin ron.

Olas azules
en la playa gritan
pájaros blancos.

Por la comarca
ronda y ronda
negra la muerte.

Echan pestes
por el aire helado
mis pobres huesos.

Tantos días
escribiendo haikus
produce dicha.

Retrato de alguien

Delante del dolor
a veces
una máscara
baila.

Ushuaia (V)

Me olvidé del relámpago
Y del colibrí.

Eso parece

A Alfredo Veiravé

Revelar la poesía
a quienes no la vislumbran :
trabajo
arduo.

Confesión ante la nada

No poseo otra historia
que la de sospechar
quién soy.

Hablando de fútbol, menaje y T.V.

De las charlas insulsas
desembarco
a mitad de camino.
Deserto al galope,
tomo el rumbo de las lluvias.
Mitigo
las insolaciones humanas.

Del diario de una convaleciente

Cada minuto
ganado a la vida
me
desborda.



Dibujos de Roberto Duarte, revista "Crisis" nº12

Estos poemas pertenecen a los libros:
"El poema se va sin saludarnos", Ediciones Último Reino, 1994
"Bonus Track", Ediciones Último Reino, 1999.
"A la luz del desierto", Ediciones Último Reino, 2004
"acechar el Haiku", Ediciones Último Reino, 2004
"El viento sopla", El Suri Porfiado, 2011
"Alguien lo dijo", El Suri Porfiado, 2017

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
Nº112 - Año VII - Octubre de 2019
San Carlos de Bariloche



POEMAS
ANAHÍ LAZZARONI

SELECCIÓN
ALEJANDRA PULTRONE

POESÍA DE VIAJERO

La vida me ha llevado
por distintos caminos
hacia los cinco puntos cardinales

el quinto es el del centro
punto al que vuelvo
y al que me retiro
a descargar el bolso
de mis experiencias.

En estas páginas están plasmadas
las impresiones y cavilaciones
que grabaron los viajes
sobre la fina capa perceptiva
del flujo anímico de mi consciencia.

Ese soporte en el que la memoria
deja sus huellas
talla descripciones
de las que extrae claves nuestra mente
para encontrar sentido a la existencia.

Estos poemas no son más que eso
la voluntad de traducir mis viajes
bitácora

metáforas
caminos.

He recorrido
pero falta mucho
espero que mis piernas me transporten
a más lejanas tierras
a nuevas conclusiones
eternos rumbos
que son siempre uno.

DEL NORTE / FUEGO

Siempre se incendia algo en Nueva York
un corazón, un sexo, un apellido
y pasa el autobomba enloquecido
revoleando sirenas de terror.

Las paredes, los techos de cartón
arden como calderas insaciables
pero la soledad es inflamable
y esparce la espontánea combustión.

Por eso está prohibido estacionar
frente a las bombas de agua en las veredas
porque siempre hay un incendio que apagar

alguien que quema por una moneda
un friolento quebrado por quemar
y un bombero mojando lo que queda.

DEL SUR / PIPAS

Yo fui a buscar señales a Turquía
y medité en la Mezquita Azul
y navegué el Bósforo radiante
y me fumé mi pipa en Estambul

llegué hasta Konia, a la tumba de Rumi
místico sol, poeta del amor
y le juré fidelidad eterna
y me envolvió su manto arrobador.

Aquella tarde fue una bisagra
mi vida se partió en antes y después.
Allí fumé la pipa del amor
el humo se elevó y mi canción con él.

Yo me fumé una pipa en Hiroshima
y recorrí el museo memorial
sentí lo cruel que puede ser el hombre
y me contuve para no llorar

pues caminé por esas mismas calles
donde hace más de medio siglo atrás
los criminales probaron una bomba
para probar su fuerza militar.

Por un minuto se me quemó la piel
se me ulceró la fe, se me pudrió el amor
allí fumé la pipa del dolor
y el humo recreó el hongo aterrador.

Yo me fumé una pipa en Barcelona
y recorrí las curvas de Gaudí
y de Dalí las formas caprichosas
y me fumé mis pipas en Madrid

bajé a la Alhambra, al Generalife
y me extasié con tanta perfección
fue tan sutil, tan fina la energía
que me asomé a un mundo superior.

En aquel sitio la civilización
realmente ennobleció la humana condición
yo me fumé la pipa de la fe
y allí volví a creer en lo que puedo ser.

Hoy me fumé una pipa en Buenos Aires
y medité allá en el Rosedal
me recité un poema de Borges
y me canté un tango pasional

luego fui a andar por esas mismas calles
donde hace ya cuarenta años atrás
los criminales abrieron una llaga
para probar su fuerza militar
y sin embargo memoria y proyección



le dieron un envión a mi nueva canción
y me fumé mi pipa de raíz
y me sentí muy bien de estar en mi país.

DE ORIENTE / MEZQUITAS

Como enormes animales
antediluvianos
las mezquitas se agazapan
con sus lomos hinchados

tensando sus minaretes
como antenas
a la espera de una señal divina

o reposan despertando cada tanto
en la voz serpenteante
del Muecín.

Las viejas viviendas
las rodean como rebaños
y cada tanto un rascacielos
les proyecta la sombra del futuro
un estadio les grita
un avión las perturba.

Pero las paquidérmicas mezquitas
cobijan maternales
al puntual y devoto musulmán
imantan feligreses
que postrados ante el único Dios
roban minutos a su diario ajeteo
para cumplir la prescripción.

Por dentro de las bestias
sus cúpulas son cielos
bóvedas consteladas
en las que el arte estalla
con un desborde de amor
cuyos diseños y caligrafías
balbucean perfección.

Al bajar la cabeza
las alfombras despliegan
remedos vegetales
y es la tierra preadámica
presentada en la trama laboriosa
de la fibra teñida
con la sangre del fiel.

La entrada del coloso
con recodos y naves
de antigua catedral
revela un cristianismo bizantino
en su púlpito inerme

sobreviviente
al paso del Islam.

Bajo estos mismos techos
sollozaron las viudas
de Constantinopla
ardieron los Jenízaros
se postraba el Sultán.

Hoy los siglos se filtran
por esas celosías
escribiendo la historia de Estambul.

DE OCCIDENTE / ¡VINCENT! *Musée de Orsay*

Las pinceladas de Van Gogh
me atravesaron el alma
como filosas hojas de pincel
como respiraciones agitadas
produjeron injertos de pasión
sobre mi crispada sensibilidad.

No pensé que sobre un lienzo
pudiera desahogarse tanta vida.
Hasta no estar a un metro de sus obras
no comprendí su juego.
Porque se sabe que su colorido
sus fuegos de artificio impresionistas
pueden movilizarlos hasta en fotos
pero el trazo, la puñalada mínima
de cada pincelada
sólo hiere de cerca hasta cortar aliento
desde la chorreadura
el moco al óleo
el relieve de desesperación.

¡Cuánta dedicación, viejo Vicente!
Tanto pulso
máquina humana de picotear belleza
salpicando alegría desde el desasosiego.

Monet, Degas, Renoir, tanto talento
pero sólo un Vincent
firmando la explosión del sentimiento
iluminando el mundo
desde aquella penumbra personal.

Tus rasgos
en el autorretrato
de mirada candente
son cómplices del grito de los pomos
con sus colores nítidos
sin mezcla
y de la luz, esa luz de tu genio
arrobador incendio del instinto.

DEL CENTRO / SÉ FELIZ

Sé feliz, por favor, si podés,
y si no también,
sé feliz.

Nadie es perfecto
pero se puede tener
ese proyecto
de mejorar y crecer.

No es tan sencillo
como encender un fogón
pero da brillo
y esclarece la razón.

No sé de qué color será la dicha
no sé de qué textura es el amor
pero reconozco en mí el sabor
de la satisfacción
y cuando estoy contento
sale mi sol
y es cuando experimento
esta intención.

Sé feliz, por favor, si podés,
y si no también, sé feliz.

Nada es posible
sin la felicidad
es combustible
y es electricidad.

Presiento que si la felicidad existe
tiene que ver con la realización
no puede ser que sea no estar triste
ni es una combustión de la emoción.

Quienes vamos tratando
de comprender
nos vamos recordando
lo que hay que ser:

Sé feliz, por favor, si podés,
y si no también, sé feliz.



Portada: "El artista". Integra la caja
"IMAGINARIAS, acuarelas mínimas para estimular la imaginación"

Ediciones Desmesura
pablojaviernil@yahoo.com.ar
Nº113 - Año VII - Octubre de 2019
San Carlos de Bariloche



POEMAS DE
POESÍA CARDINAL
MIGUEL CANTILLO

DIBUJOS
ALICIA PEZ

S. C. de Bariloche

113

Octubre de 2019

Hoy quiero ser planta

Hoy me desperté con la necesidad del agua
Un extraño vínculo con Gregor Samsa
se armó desde temprano.
No vi tentáculos en mi cuerpo
pero los pelos de mi piel eran hojas y ramas.
Y fui Verde acelga.
Me sentí un brote con la boca abierta
un tallo de un metro cincuenta y cinco
que viene desde la tierra.
Me salí del subsuelo para llegar al sol
y no vi agua.
En esta tierra de tanto campo y tantas leguas
No hay agua.

Me volví verde
verde espinaca
Soy una mano de pencas
apretada en la grietas de la tierra seca
No hay derecho
que los verdes que te quiero verde
no puedan hacer poesía con el agua
Porque no hay agua.
Y no somos África.

Simplemente no llueve
los ríos no desbordan y los arroyos se los alambran
no dejan ni una gotita para las huertas del hambre.

Las acequias duelen
tanta verdura verde sin forma ni color
abriendo y cerrando la boca
como ballenas varadas en la playas del desierto
para cena de los opulentos.

Dónde se fueron los verdes de las pampas.
Dónde las palabras verdes
de los que ansían una casa
También el amarillo pasto
quiere ser verde para la caballada.

Hoy quiero ser acelga
Acumularme en el cuerpo el agua
andar suelta enhebrada entre las hierbas
hasta que una mano generosa
me lleve hasta su mesa.

Hoy me vi verde
queriéndome levantar
y no pudiendo.
Como Gregor Samsa
llorando salir del sueño
y no saliendo.
Si ya está el destino fijado, me dije

Elijo el verde antes que nada.
Conocer de dónde vengo,
o quién me decidió
cuando apenas era.

En el camino de la vida
otros verdes abrevan.
Aprendés a cuidarte de ellos
y ellos te cuidan
el sol de la impostura
se lleva a veces bastante de tu fuerza.
Pero siempre hay
En los caminos de la vida
Otros verdes que te empujan



Verde morrón y verde rúcula / te agregan / no te
menosprecian.

Verde cannabis / siesta de verduras amigas para
pensar cosas buenas / Ahí están en la canasta / cuando
llegue el agua / serán pastel o ensalada.

El verde es una tormenta que / se viene encima
a remar en las venas de la sangre nueva.

Un nacimiento de verde, por ejemplo / es una fiesta de
primavera / lloran los bebés por agua blanca / y se /
estremecen los pezones de clorofila / harto se
escabullen esas rías en tu cuerpo / y un temple acorde
se te viene encima.

Una vez que sos verde Gregor / Ya no hay vuelta
por más que te revuelques en la cama.
Te encantará ser alimento en la rueda de las decisiones
No dejes que te aplasten Gregor
como si fueras una cucaracha.

Por eso elegí ser planta / Si me arrancan / Que sea para
hacer destino.

El verde es un fallo / Es el grito de la ley que nos falta
Es comida en el banquete de los fundamentos
Es árbol inmenso que abraza que rodea que salva
Verde sombra verde / Que nos descansa

Y Quien sabe
Mañana quizás
Pañuelo verde en marejada.

De hechizos ollas y placeres

Una bruja somos

un tapiz,
invisible de enredos hecho
costurado en el mar del tiempo
y con una brújula de agua negra
cuyo fondo solo las brujas vemos.
Una antología de barro
para leer nuestros días
y hacerlos de nuevo.

Una bruja somos

el sonido de la música que no se ve
porque galopa un silencio.
Y nos fornicamos cada vez
en un árbol incienso.
Humo de yeguas en la tierra del diluvio
dando de comer a los desvalidos
las Evas descamisadas de la olla popular
revueltas y revueltas del caldo
de cultivo.

Una bruja somos.

una gauchita gila
parte de una gilada de lujo
amamantando conjuros y sinjuros
en el sinnúmero de voces que nos obligan.
Venimos de los tiempos de los tiempos
fuimos y seremos ancestros
un diseño de huellas en el lomo.
Las que nos salvaron
nos sacaron del fuego para ponernos a la orilla.
Placeres y desacatos nos enhebran
unas somos agujas
unas son de tijera.
Nos homeamos a la vera de las costas
de las costras
de las ostras
el santuario de nosotras en las otras
del fuego venimos por eso somos olla.

Una bruja somos.

Graciela Rendón

Viajo y escribo
para vivirme
para serme
fiel.

Lo veo mixturado
con el sol gris y el frío
qué sentirá ese cóndor
volando contra la montaña
en esta mañana gris.

Algo de esa sensación
debería habitarme
pronto.

Escribo de viajes
los viajes me escriben
me inscriben en esta ruta
literaria hoy
asfaltada.

Viajo y pienso
en el trabajo y la poesía.

En la cordillera
la mirada
es una experiencia
poética.

Una experiencia poética
debe ser revolucionaria

puede cambiar el curso
de una vida.

Puede mudar
Nos.

Cuasi Gregor

Seamos capaces de
volver a transformarnos
que no
nos barran
que podamos patalear
y dar vuelta
aunque la espalda/quitina
nos juegue en contra
y nos haga resbalar.

Gregor seamos mucho más
que dos
Gregor
seamos cursis.

Rev(b)elación

De tanto andar
por Siete Lagos
supe que
son
muy
muy frecuentes
las ovejas
negras.

bos / que

El bosque
cruje y espera

la gente cruje
doméstica

los huesos los días la cabeza

el bosque sabe que
tarde o temprano
cae
la rama la lluvia la hoja

y cruje
para repetir un hábito

la gente cruje
para saberse
un poco animal
crujen por la boca los ojos

los silencios

crujen.

Natalia Belenguer



Ediciones Desmesura
pablojaviernil@yahoo.com.ar
N°114 - Año VII - Noviembre de 2019
San Carlos de Bariloche



POESÍA DE
NEUQUÉN CORDILLERA
G. RENDÓN / N. BELENGUER

ACUARELAS
PERLA LEÓN

Dragones en la reja

debajo de las uñas
restos de piel
y nada
lagartos sueltos
cuerpos sin más dolor
música
pelos
el error
y el hambre
de ser error
y ya

te borré del chat
le puse púas a los pantalones
y dibujé dragones en la reja
para no verte más
hoy me refriego contra el picaporte
hasta sentir
que otra vez se abre la puerta
que me lleva a esa ruta sin estribos

salí
rajá de acá
tomate el palo
ya no tengo manera de saber

y me acordé de cummings
"ese brote del brote del árbol
que llamamos vida"
la vida en la raíz
y en el azar

sos un campo minado
un perro con dos colas
un bombón de nitroglicerina bañado en chocolate
un cable pelado en plena siesta
un charco de diez metro de hondo en la vereda
un meteorito directo a la matriz

alcohol
disfraces
caravanas
bonanza
y otras tantas
de yapa
entre el humo
y la escarcha
la nariz
la yuta
y toda la ternura por andar
cómo dormir en una licuadora
en donde la materia
se mezcla y se tritura

Mascarita

Nací
por los resabios de perfume
que deja el carnaval
cuando florece
alucinado
en nieblas
de alcohol
y serpentinatas.

La risa
me vino desde entonces,
una máscara larga en el recuerdo.
Reconocí al amor
y lo creí,
como creí después
el desencanto.

Ahora
se cruzan los tambores
y yo dejo que el corso me suceda.
Espero,
sentada en el asombro
que vuelva el carnaval
y no el espanto.



si hay otra forma de sentirnos vivos
como cuando el error nos atraviesa

anoche tuve un sueño
un mensaje de whatsapp
S.O.S.
no te llamé
pensé si estabas bien
me dormí de nuevo
y a las cuatro
y media desperté
con una imagen viva
raíz horizontal
árbol rayo
colores diferentes
y la palabra *brotherhood*

la nicotina es apenas
calor en el pescuezo
un cilindro de tiempo
robado a la prisión

cómo recuperar
la forma del corazón
la mano
el labio
cuando en el mismo balde
hay dos cuchillas
que cortan
despedazan
destruyen
y aglutinan
con igual desmesura

Ajedrez

parís new york canguros

el mundo no termina en esta mesa
ni tiemblan los gorriones
debajo de las hojas

voy a salir de aquí

un sueño se retuerce en el estribo
Equus Dolensis
Caballo Desandado
Casco sin Rumbo
Hijo del Espanto

te saludo y me voy
te dejo el mundo
el borde del tablero me seduce
más que tus herraduras
al fin y al cabo
no creo en las fronteras

María Cristina Venturini

Orden vs. caos

Hay gente a la que le gusta ordenar
Así existen psicólogos y contadores
Peluqueros y recopiladores
Abuelas e historiadores
Bibliotecarios y zapateros
Que ordenan la ropa y las cuentas,
Los zapatos y las ideas
Los papeles y los pelos
Los libros y los sentimientos
Las historias y los discos

Separan la paja del trigo
La mentira de la verdad

Pero resulta que a mí me encanta que los zapatos
pisen mis cuentas para hacer una gambeta y
patearlas de puntín en el ángulo y gritar ¡GOL!
Que en mi sostén quede alguna idea para poder
sostenerla aunque sea una hora
Que mis discos se mezclen con los sentimientos así
quizás entiendo lo que siento
Que los pelos se enreden con historias y se hagan
bolas que crezcan en las tripas para luego vomitarlas
como cuentos
Que las verdades se hagan papel picado para jugar al
carnaval carioca y cantar Pepe pepe pepe
Que la mentira se haga paja en el ojo ajeno
Y que los libros sean trigo molido, harina del pan
nuestro de cada día.

Pero hay gente a que insiste en ordenar la vida
Como si fuera el tránsito de la ciudad
Ignora que, después del Agente 86,
Con la 99 y el robot Jaime
Con el zapatófono y el tubo del silencio
Algunos queremos ser Siegfried
Y quedarnos del lado del Kaos

Haikus

Oscura endebles
Muestra el junco del lago
Se dobla aquí allá.

Hay pretensiones
De un mundo mejor ya
En la guerra cruel.

Invierno atroz
Nieve en el pueblo feudal
Verdad esencial

Abruman voces
"Santiago Maldonado"
gritan y buscan.

Silencio azul
En la gente gris piel
Nada se sabe

Nadie sabe ya
Dónde ir a buscar
Ausencia total

Verdad a medias
Mentiras de verdades
Media mentira

Café

Desde una taza verde me dice que sí puedo,
Me da calor y coraje para arreglar el mundo
Mi mundo edulcorado con stevia
Me dice que todo vale la pena
Que lo oscuro aclara lo inevitable
Que el humo solo tapa lo evidente
Que el vapor perfuma el aire viciado
Y que revuelva una, dos, tres veces
Que todo gira una y otra vez
Que la espuma está en la superficie
Que lo mejor está en el fondo
Allá donde raspa la cucharita
Allá donde no se ve
Y yo sigo dando vueltas
buscando en la borra una respuesta
a una pregunta que nunca hice

María Martha Paz



POESÍA DE
NEUQUÉN CORDILLERA II
M. C. VENTURINI / M. M. PAZ

ACRÍLICOS
PERLA LEÓN

Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
Nº115 - Año VII - Noviembre de 2019
San Carlos de Bariloche

S. C. de Bariloche

115

Noviembre de 2019

Epígrafe

Amanece con lluvia
las gotas se empuñan
en bordar luciérnagas azules
en mi espalda.

Ganarle a la lluvia

(y con un libro de Liliana Lukin entre mis manos)

I

En noches cerradas
sabemos ganarle a la lluvia
deseo y placer
carne del mismo fruto.

En noches cerradas
nuestros ojos migran hacia huellas
de una biografía
intraducible.

Y la humedad de un tiempo
clandestino
moja sus pies en versos
inconclusos.

En noches cerradas
el viento desata silbidos
casi una plegaria sobre
copas de malbec.

Casi una pregunta:
*para qué la noche si no es para
entender el propósito
de la muerte.*

*Para qué si no es para liberar el deseo
de las últimas palabras
antes de convertimos en tierra.*

II

En noches cerradas
un concierto de clarinetes nos ampara
de aguas negras que rugen
por alcantarillas.

Nos mojamos
-y no es la lluvia-
es la música
-que inquisidora-
talla brotes sobre los cuerpos
de nuestros demonios.

Homo videns

Cuando los niños miran al cielo
ya no escriben travesuras
en aviones de papel.
No miran al trasluz de una burbuja
ni remontan cometas a los pájaros.

Cuando los niños miran al cielo
tapan los ojos a sus muñecas.
Aprietan los miedos contra sus cuerpos
y que las bombas desvíen la curva
de sus espaldas.

Así
el homo videns tiembla ante
los portales robados a Siria.

Así
La tierra se abre entre escombros y
naufragios en Palestina.

Las fotos le roban el alma a uno
-decía mi abuelo-.



Y hoy
las imágenes brotan
como hongos en los portales
de internet.

Hoy
las crónicas de un “mundo feliz”
nos sientan a la mesa de un banquete
donde somos convidados de piedra
o predadores nadando en un mar
de injusticias.

Cuando los niños miran al cielo
ya no escriben en los márgenes del arcoíris
no entienden el idioma de los pájaros de metal
que detonan lluvias negras
sobre sus cabezas.

Cuando los niños miran al cielo
una parte de sus almas se pierde entre cenizas
que sobrevuelan las últimas líneas
del horizonte.

Anfibia

Hoy me declararé anfibia.
Un animal de sangre fría (no tanto)
una vertebrada haciendo el camino inverso:
de tierra firme al agua que cubre
cubre y agita mis huesos hasta hacerlos flotar.

Hoy mi cuerpo ha rozado la profundidad.
Con brazos extendidos ha sacudido la modorra
ha sacado punta a los pulmones
y en cada bocanada ha desgarrado
la superficie.

Que le crezcan aletas a mi cuerpo
¿o acaso plumas?
Que sean cómplices de peces redentores
y me lleven por caminos de delfines.

Luego regresaré a la tierra,
una por una sacudiré mis escamas
las dispondré al sol
y en la extensión de una arena tibia
volveré a interrogarme.

Tatuajes

El mar explica sobre el cuerpo
de la mujer.
Con su lengua abre caminos
graba tatuajes indescifrables en la piel.
La noche se empeña en disponer
la mesa de la celebración.
El mar insiste
escribe susurros
habita partículas indefinibles.
De a ratos es timón ante la tempestad
de a ratos se acopla con fe errática
y como en el poema
insiste en profanar las dunas del lenguaje
cabalgar lo deshabitado
socavar la corteza
y adentrarse
en el despliegue de lo inexorable.

Marisa Godoy

Rompecabezas

¿Alguna vez te sentiste un rompecabezas?

Hay porciones de ausencia que me habitan.
Las acepto, las reúno, aunque sea las evoco.
No me equivoco si digo que ya no hay imagen
ni espejo que merezca ser imitado,
ilimitados mejor sería dibujarnos.

Yo me quiero uno, todo junto, colorido,
y me olvido de mis sombras
mis eclipses. Ta difícil.
Es que me danzan los planetas, la raíz se me seca
me crecen nuevas grietas.
Pienso demasiado lo que siento,
lo que pienso
me lo creo, y me condeno
a ver repeticiones.

Quiero romper patrones / y salgo rodando a encontrarme
en nuevas situaciones / pero cuanto más piezas descubro /
viejos vacíos. / Es que me duele cada incrustación,
más bien disfruto desarmarme.

Algo está cambiando, no lo niego.
Me gustaría escribir un libro de autoayuda
en uruguayo
para después leerlo y que diga:

“¡vamo´ arriba!

Pero tranqui. / Todo lleva su ritmo, su juego entre
polaridades que son lo mismo. / El negro y el blanco / son
excesos de lo gris. / Yo pido color, pintarme la cara como
una murga / salir a alegrar tristezas añejas
mis verdades se quedaron en otras ciudades
y eso
es lo que siento
que me falta.

Hace poco escuché
que existe una sociedad
los Hanaka, usan el mismo término
“Kama”, para referirse a su piel,
a la corteza de un árbol sagrado, al pelaje
de los animales libres.

¿Y si lo que decimos que somos
es aquello que estamos construyendo?

Quizás deba encontrar la metáfora
que me abrace
así.

Antes de salir de viaje una brujita me dijo
que tengo que aprender a jugar de local
en cualquier cancha

o algo así,
decir como un mantra:
esta es mi raíz, esta es mi tierra,
este es mi templo, en mi cuerpo
estoy en mi hogar.

¿vos
alguna vez
te sentiste un rompecabezas?

Contar la luna

...
Afuera,
navegaré el tiempo y el espacio
dejando una metáfora en cada duda.

Exploraré las obras del azar
buscando presagios de tu figura.

Reclamaré la disolución de todo orden
para recordar el caos de tu pelo.

Imaginaré todos los mundos posibles
para reencontrarme en tus ojos.

Defenderé la existencia de lo imposible,
para algún día poder volver.

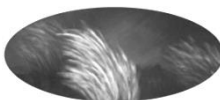
Y cuando vuelva

te contaré la luna.

Plaza del pueblo

La gente se evapora por las calles aledañas.
Los pájaros también deben cantar
para hacer el tiempo más lento
y parece no estar pasando nada
pero nada es un todo inabarcable de sucesos

Santiago Loustaunau



Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
Nº116 - Año VII - Diciembre de 2019
San Carlos de Bariloche



POESÍA DE
NEUQUÉN CORDILLERA III
M. GODOY / S. LOUSTAUNAU

ACRÍLICOS
PERLA LEÓN

Paul Celan

Ciégate hoy mismo

Ciégate hoy mismo:
también la eternidad está llena de ojos-
allí
se ahoga lo que ayudó a las imágenes
a pasar el camino por el que vinieron,
allí
se apaga lo que también a ti te ausentó
del lenguaje con un gesto,
que dejaste surgir como
la danza de dos palabras sólo hechas
de otoño y seda y nada.

Había tierra en ellos

Había tierra en ellos
y cavaban.

Cavaban y cavaban y pasaba así
el día y pasaba la noche. No alababan a Dios
que, según les dijeron, quería todo esto,
que, según les dijeron, sabía todo esto.

Cavaban y nada más oían;
y no se hicieron sabios ni inventaron un
canto
ni imaginaron un lenguaje nuevo.
Cavaban.

Vino una calma y vino una tormenta
y todos los océanos vinieron.
Yo cavo y tú cavas e igual cava el gusano
y aquel remoto canto dice: cavan.

Oh uno, oh nadie, oh ninguno, oh tú:
¿Adónde iba si hacia nada iba?
Oh, tú cavas y yo cavo, yo me cavo hacia ti,
y en el dedo se nos despierta el anillo.

Fuga de la muerte

Negra leche del alba la bebemos de tarde
la bebemos a mediodía y en la mañana y en la noche
bebemos y bebemos
cavamos una fosa en los aires no se yace allí estrecho
Un hombre habita en la casa juega con serpientes
él escribe
escribe al oscurecer a Alemania tus cabellos de oro
Margarete
lo escribe y luego sale de la casa y brillan las estrellas
de un silbido convoca a sus perros
a sus judíos con silbos congrega y
les hace cavar una tumba en la tierra
ordena tocar hasta danzar

Negra leche del alba te bebemos de noche
te bebemos en la mañana y al mediodía te bebemos de tarde
bebemos y bebemos
Un hombre habita en la casa juega con serpientes escribe
escribe al oscurecer a Alemania tus cabellos de oro
Margarete
tus cabellos de ceniza Sulamita y cavamos una fosa en los
aires no se yace allí estrecho

Grita caven unos la tierra más profundo y los otros canten
toquen
y saca el acero del cinto y lo blande son azules sus ojos
caven más unos con las palas y los otros toquen hasta danzar

Negra leche del alba te bebemos de noche
te bebemos al mediodía a la mañana y al atardecer
bebemos y bebemos
Un hombre habita en la casa tus cabellos de oro Margarete
tus cabellos de ceniza Sulamita él juega con las serpientes
Y nos grita que suene más dulce la muerte la muerte es un
maestro venido de Alemania
grita más oscuro el sonido de los violines y subirán
como humo en el aire
así tendrán una fosa en las nubes no se yace allí estrecho

Negra leche del alba te bebemos de noche
te bebemos en medio del día es la muerte un experto alemán
te bebemos en la tarde y la mañana bebemos y bebemos
es la muerte un experto alemán sus ojos son azules cual
acero
te hiere con una bala de plomo con precisión te hiere
un hombre habita en la casa tus cabellos de oro Margarete
azuza contra nosotros sus perros nos sepulta en el aire
juega con las serpientes y sueña la muerte es un experto
venido de Alemania

tus cabellos de oro Margarete
tus cabellos de ceniza Sulamita.

Ingeborg Bachmann

El tiempo postergado

Vienen días más duros.
El tiempo dado a préstamo
expirará en el horizonte.
Pronto tendrás que atarte los zapatos
y correr a los perros de vuelta
a las granjas de la tierra baja.
Pues las vísceras de los peces
se han enfriado al viento.
Arde pobre la luz de los altramuces.
Tu mirada se abre paso a través de la niebla:
El tiempo dado a préstamo
expirará en el horizonte.

Allí, el amante se hunde en la arena,
sube alrededor de su cabello suelto,
la interrumpe,
le ordena que permanezca en silencio,
la encuentra mortal
y dispuesta a la despedida
después de cada abrazo.

No mires hacia atrás.
Átate los zapatos.
Trae a los perros de regreso.
Lanza los peces al mar.
¡Apaga los altramuces!

Vienen días más duros.

Temprano mediodía

Silencioso verde el tilo en el verano inaugurado,
muy apartada de las ciudades tiembla
el brillo opaco de la luna diurna. Ya es mediodía,
ya se agita en la fuente el chorro,
ya se alza bajo el destrozo
el ala maltratada del pájaro de fábula,
y la mano, desfigurada por tirar la piedra,
cae en el despertar del trigo.

Donde el cielo de Alemania ennegrece la tierra,
busca su ángel decapitado una tumba para el odio
y te entrega el cuenco del corazón.

Un puñado de dolor se pierde sobre la colina.

Siete años más tarde
te acuerdas nuevamente,
junto a la fuente, ante la puerta,
no mires demasiado profundamente,
se te saltarán los ojos.

Siete años más tarde,
en casa de amortajado,
apuran los ayer verdugos
el vaso dorado.
Se te hundirían los ojos.

Ya es mediodía, en las cenizas
dobla el hierro, sobre el mandril
está izada la bandera, y sobre la roca
del sueño ancestral, queda de aquí en adelante
forjada el águila.

Solo la esperanza, aquejada de ceguera,
está acurrucada bajo la luz.
¡Rompe sus cadenas, guíala
ladera abajo, ponle
la mano sobre los ojos, que no la
abrasc ninguna sombra!

Donde la tierra de Alemania ennegrece el cielo,
busca la nube palabras y llena el cráter de silencio
antes de que el verano las perciba bajo la llovizna.
Lo inexplicable recorre, en voz baja, el país:
ya es mediodía.

En la penumbra

De nuevo metemos los dos las manos en el fuego,
tú, para el vino de la noche largamente embodegada,
yo, para la fuente de la mañana, que desconoce los lagares.
Aguarda el fuelle del maestro, en quien confiamos.

Al sentir el calor de la preocupación, el soplador se acerca.
Se va antes de que amanezca, viene antes de que llames,
es viejo
como la penumbra en nuestras tenues cejas.

De nuevo, él prepara el plomo en caldera de lágrimas,
a ti, para un vaso -se trata de celebrar lo desaprovechado-,
a mí, para el pedazo lleno de humo -este se vacía sobre el
fuego.
Así avanzo hasta ti y hago sonar las sombras.

Descubierto está quien ahora vacile,
descubierto, quien haya olvidado el dicho.
¡Tú no puedes ni quieres saberlo,
tú bebes del borde, donde está fresco,
y como antaño, bebes y permaneces sobrio,
a ti aún te crecen cejas, a ti aún te contemplan!

Pero yo ya aguardo el momento
en amor, a mí se me cae el pedazo
en el fuego, a mí se me convierte en el plomo
que era. Y detrás de la bala
estoy yo, tuerta, segura del blanco, delgada,
enviándola al encuentro de la mañana.



Portada: Alberto Durero, "Melancolía I" (detalle), 1514

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
N°117 - Año VII - Diciembre de 2019
San Carlos de Bariloche



TRÁNSITOS AL VACÍO

POESÍA DEL SIGLO XX

PAUL CELAN / INGEBORG BACHMANN

SELECCIÓN

JORGE C. ALEGRET

Osip Mandelstam

La piedra

12

Él no ha nacido aún,
sólo es palabra y música,
y por eso todo lo que vive
indisolublemente lo vincula.

En paz respiran de la mar los senos,
pero el día luce, enloquecido,
y hay lilas pálidas de espuma
en un jarrón azul marino.

Mis labios recuperan la mudez
del origen remoto de los tiempos
como una nota cristalizada
y límpida de nacimiento.

Sigue Afrodita, siendo espuma,
y vuelve tú a ser música, palabra,
ten, corazón, del corazón vergüenza
que al fundamento de la vida te ata.

51

En la luna no crece
ni una brizna de hierba;
en la luna todo el mundo
hace cestillas...
Con paja teje
ligeras cestillas.

En la luna, penumbra
y casas aseadas;
en la luna no hay casas:
tan solo palomares,
casas azul celeste
palomares de fábula

Cuadernos de Vorónesh

XXIX

Yo estoy en el corazón del siglo.
El camino no es claro,
la meta con el tiempo está distante:
y del báculo el fresno fatigado,
y la herrumbre del bronce mendicante.

XLVI

Aún no te has muerto. Aún no estás solo,
mientras que con la amiga miseranda
gozas de la grandeza de los llanos,
de la niebla, del frío, de la nevada.

En lujosa pobreza y en potente miseria
vive tranquilo y sin cuidado.
benditos sean los días y las noches
y la faena de dulce voz sin pecado.

Desdichado aquel a quien asusta
cual su sombra un ladrido y el viento dobla,
y deplorable aquel que, medio muerto,
a una sombra pide limosna.

XLVII

Estoy solo y miro a la helada a la cara:
no va ella a ningún sitio ni vengo yo de parte alguna,
y se plancha, se pliega sin arrugas
todo el milagro que alienta en la llanura.

Y parpadea el sol en una miseria almidonada.
Su parpadeo es tranquilo y alegre.
Hectáreas de bosque, casi como aquellas... Y cruje
En los ojos la nieve como un pan limpio, inocente

Marina Tsvetáyeva

Poema del fin

Como la piedra afila el cuchillo,
Como se desliza el serrín al barrer,
Así, aterciopelada, la piel
Húmeda súbitamente en los dedos.
Oh dobles -coraje, sequedad-
De los hombres, ¿dónde estáis,
Si en mis palmas hallo lágrimas
Y no lluvia?
El agua es de la fortuna,
¿Qué más podría desear?
Si tus ojos son diamantes
Que se vierten en mis palmas,
Ya no pierdo
Nada. Fin del fin.
Caricias, caricias
-Acaricio tus mejillas.
Somos así, orgullosas
Y polacas -Marina-,
Cuando en mis manos llueven
Ojos de águila:
¿Lloras? Mi amor,
Mi todo: perdóname.
Trozos de sal
Caen en mis palmas.
Llanto de hombre, veta
Que en la cabeza retiembla.
Llora. Otra te devolverá
La vergüenza que te hice dejar.
Somos dos peces
Del mis-mí-si-mo mar.
Dos conchas muertas
Labio contra labio.
Todo lágrimas.
Sabor
A amuelle.
-¿Y mañana
Cuando
Despierte?

Nunca pienso, gimoteo, o discuto con nadie.

No duermo.
No busco el mar, la luna, el sol ni la nave.

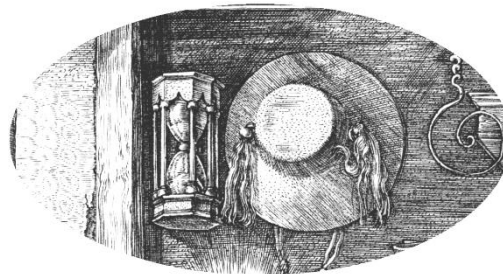
No percibo el calor del hogar ni el verdor de la hierba.
No espero anhelante el don que tanto deseaba.
Ni la mañana ni el llamado del tranvía me deleitan ya.
Vivo ajena al tiempo y no recuerdo fechas o siglos.

Una pequeña bailarina en una cuerda floja que ha sido cortada,
he de caerme muy pronto.
Soy la sombra de una sombra.
Dormida, camino hacia dos lunas oscuras.

*Tras una noche de insomnio, el cuerpo se debilita,
se hace querido pero ajeno, no es ni siquiera tuyo
como un serafín caminas, sonriéndole a la gente
y clavadas en las morosas venas, gimen aún las flechas.*

Tras el insomnio, los brazos se debilitan, desfallecen,
te olvidas lo mismo de amigos que de enemigos.
Todo un arcoíris aparece en cada sonido inesperado
y huele a Florencia en medio del helado invierno.

Nuestros labios brillan y las sombras se vuelven luz
cerca de los ojos huecos.
El cielo nocturno iluminó esta imagen
y en la noche oscura
nada se cierne más oscuro sobre nosotros
que nuestros propios ojos



Portada: Alberto Durero,
"San Jerónimo en su gabinete", 1514

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
Nº118 - Año VII - Diciembre de 2019
San Carlos de Bariloche



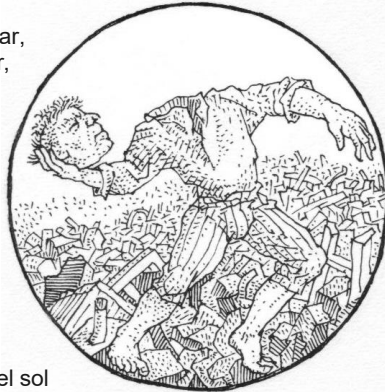
AMAPOLAS EN EL FUEGO NEGRO

POESÍA DEL SIGLO XX
OSIP MANDELSTAM / MARINA TSVETÁYEVA

SELECCIÓN
JORGE C. ALEGRET

Canción de cuna para despertar

Alguien te dará de palabras
algo moverá tu lengua de lugar.
¿Harás de lo normal una excepción?
¿Será la belleza tan terrible?
La voz será un perfume que guía
al ciego entre baldosas rotas.
Canciones de cuna para despertar,
la grafía descalza quema al pisar,
al hablar sin amuletos.
Siempre se dice para otro
aún cuando ese otro
sea uno mismo.



Verano veinte dieciséis

Con un cristal de vidrio roto
emparché mi ventana
para que mi hijo pueda tocar en el sol
su reflejo.
El sol no se toca si quema.
El verano es un despido que corta,
un país que quema en la mano.
Mi país es un cristal roto
que arde.

Quizás mi hijo
pueda tocar el sol sin quemarse,
tocar el país tras la ventana
sin cortarse las manos.

Sed de tierra aérea

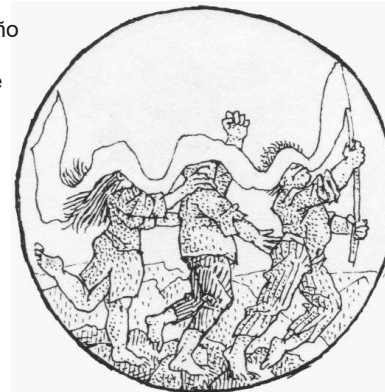
Tengo la sed del infinito del mar
mientras me ahogo en el pantano mundo.
Los santos de bulto, los orejones del último tarro
bullen bajo de mi ropa de segunda marca,
arden en el campo lermo de flores tan alegres
como las comadres de medianoche,
que espían cuando llega la vecina envidiada por inmoral.
La lengua seca, la inmortal huella en la voz
pronuncian la palabra tierra con los pies de barro,
luz y sonido en mis huesos cuando la razón se sumerge
bajo las políticas del odio y la sinrazón,
la sombra de la mujer que no se rebela
la vida que no se tiene,
ese animal con la sed que el infinito no puede saciar,
mi voz quebrada de tanto mundo.

La llave que divide al hombre del hombre

La división de clases
chorrea en las babas
del perro del hijo del dueño
bañándose en la piscina
y en el sudor de 40 grados
que chorrea en la frente
de los hijos del empleado
que miran secos desde el borde.
Se pide, se ruega casi
junto a los permisos contados
como las monedas de fin de mes
para salir del conjunto
de gestos serviles.

La desigual distribución
de tiempo y riqueza
abre o cierra con la llave
que pasa de la mano de uñas mugrientas
a la que cuelga de los anillos de oro
y el perfume importado,
la llave para ir a todos lados
después de dejar del otro lado
de la cerradura
lo que solo se aprende
la rabia enseñada
en carne propia.

La revolución queda para después
de despertar del sueño.
El padre ya no tiene dueño
y el hombre aún sueña
con la mano perdiéndose
detrás del cristal opaco
de un auto importado.
El sueño es
siempre
una pesadilla
en la que un niño
hace el trabajo
de un hombre.



Atávica

El sonido se probó todas las bocas,
la luz todos los rincones.
La palabra obró sobre lámparas.
Pudieron las lenguas entonces
tomar cada porción del mundo.
El resto es obra
o culpa
de los hombres

Prueba y error

Silicona y pimienta
en el pie depredador
de los conductores de autopista
derretirán las garantías peatonales.
El país solo vale un ajuste,
las furias sonríen con fruición ante la redundancia,
se perfecciona la antigua dulzura
de la carne que devoró la uña.
Así la muerte prueba por error la síntesis
pule villas de emergencia
en yunques ministerios.
Voces de trueno rompen
el cascarón del huevo de brujas:
el embrión nace muerto.
La cruz cae, el altar tambalea
los amantes juegan a deglutirse
sobre el barro y cuatro chapas
que dejan ver el cielo rapaz.
Solo el amor salva,
rezan los funebreros
mientras de las bocas caen
pésames que no son alivio.

El amor tragado a fondo blanco

El cuerpo sostiene al mostrador
del bar donde la vida se detiene
como en la piel muerta hace tiempo
y aún adherida a los huesos.
Quien diga que los fantasmas no existen
no han pasado por un bar
de barrio a medianoche
ni por la calle del amor perdido.
Allí
se nace y se muere en uno mismo
con cada golpe al bajar el codo
contemplando la estela transpirada del vaso
la mueca de la vida
tragada a fondo blanco.

El amor se bebe a fondo blanco
cuando se nace y se muere
con su fantasma.
El tiempo nos frena hasta morir
cuando el horizonte aclara un nuevo día:
en él desfilan las memorias de mañana
el nudo en la garganta
tragando hasta el amor.

Toda gota es mar

Todas las respuestas
desperdigadas en el mundo físico
se reducen a una flor
que no termina de nacer ni de caer.
Solo bebe de una gota
separada del mar,
muy leve para llegar al suelo.
Se sostiene en una palabra
que no llama ni despide,
una falda que no roza los tobillos
con preguntas como parpadeos
de noche donde no llega la luz.
Toda pregunta encierra en sí misma
la respuesta ausente.
Todo, la gota y el mar,
la flor y la hoja, el mundo
en la punta de los labios.

Fragmentos de poemas y expresiones breves

...
La noche nunca deja nada, siempre se lleva
como el viento,
autos, rutas y al final hasta el silencio
marcando límites infinitos.

*

La ansiedad
es un perro inválido
soñando que quien corre
es el hueso.

*

Los acróbatas lo saben: no se puede caer más allá
del suelo.
... también saben que el suelo, a veces, queda muy
lejos de sus pies.

*

...
La felicidad es decidir en movimiento,
dice la perra inválida en mi patio,
parada en sus patas delanteras
mientras mira sin alcanzar
el pájaro posado en la rama.
La ilusión se ha formado de palabras.
Al quitarlas, todo queda a merced del aire.
... todos adoran soplar los naipes que buscaron el
cielo
para no ser baraja.

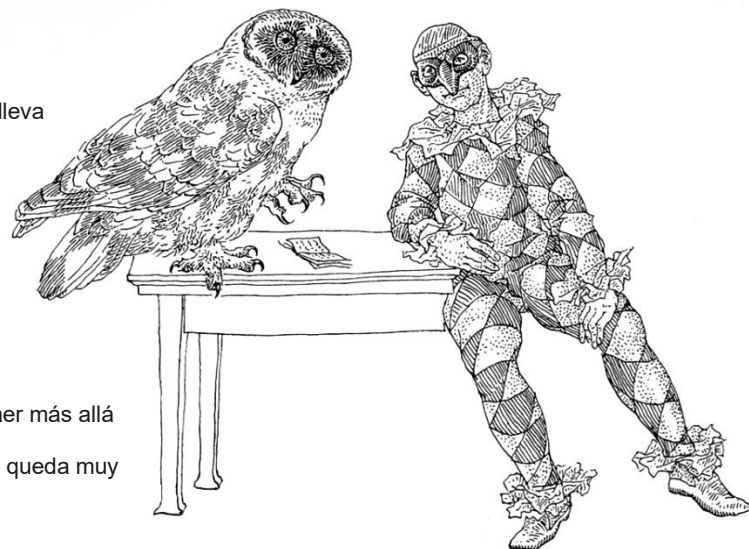
Balido

Siempre que me pierdo
trato de volver al punto de partida.
Por supuesto que no es Dios
ni el "Qué hacer?" de Lenin,
mucho menos la perorata de
Claudio María de los milagros.

Un temero se echa al suelo
cuando extravía la ubre madre,
da balidos hasta que el mugido
de la vaca lo encuentra.

Yo lanzo un grito al mundo
en un puñado de palabras.

A veces
la poesía me responde.



Excepto "Balido", estos poemas integran el libro
"La quinta pata", Ediciones Espacio Hudson, 2017

Ilustraciones: Peter Vos

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
Nº119 - Año VII - Enero de 2020
San Carlos de Bariloche



BALIDOS
CARLOS NUSS
POEMAS

[1]. Aire frágil

(Laura García Rodríguez, Villa La Angostura)

La laguna está escarchada, algunos juncos se inclinan quebradizos. La pequeña luz de la noche se patina sobre la superficie. Espero con la espalda tensa, un arco a punto de dispararse. El hielo se quiebra apenas se le cede peso, quedan pequeños trozos construyendo calidoscopios. Ir más allá es caer.

Espero la señal. Un beso. Una mano agitándose para el encuentro.

Siempre temo no volver.

[2]. Maternidad

(Cecilia Fresco, Villa La Angostura)

Soy
el territorio de sus batallas
el oído
el plato dulce
por el que combaten.
Soy
alienación absoluta
y abrazos
bajo el mismo techo.

[3]. Soy puente entre dos generaciones de mujeres...

(Malena Pandra, Villa La Angostura)

Soy puente entre dos generaciones de mujeres
Soy enigma que empieza a ser resuelto
Ésto que de a poco va tomando forma y entiendo
qué es

Soy, desde que nací y hasta ahora, brisa que mueve las olas

[4]. Fuerzas Naturales

(Natalia Piehl, Villa La Angostura)

Si me matara
que fuese en la inmensidad
para que no se diga
que pudo más un guijarro
o un estornudo
ni una pluma ni una gota de cianuro
que sea que no me aplaste
que me estire hasta lo transparente
y por una vez ligera
heredar huesos de pájaro
que preferiría partirme
a ser parte
y disolver solo el espanto
en la próxima lengua que me tragase.



[5]. Hipersecretarios

(Carlos Chávez, Villa La Angostura)

Así como hay subsecretarios también hay hipersecretarios. Los podemos ver por las tardes, sobrevolando lúgubramente los edificios públicos, muchos de ellos patrimonio nacional. Parece que arrastraran por el cielo sus viejas levitas apretando contra el pecho sus viejos portafolios con olor a cuero.

[6]. Domingo desapacible

(Mónica de Torres Curth, Bariloche)

No encuentra la palabra... el diccionario de sinónimos le propone destemplado, áspero, duro, rudo, brusco, huraño, seco, hosco, adusto, insociable, esquivo, malhumorado.

Pero nada de eso es lo que quiere decir.

Quiere decir que el viento se cuele por la ventana, que hay nubes que no dejan pasar la tibieza del sol, que es otoño sin serlo, y que aparte del marco de la ventana hay otros huecos por los que se cuele el frío. No hay manta ni fogón posibles.

[7]. Un dragón chino

(Melina Pariente, Villa La Angostura)

el tatuaje ya
gris como tiempo
pasado
la tinta cómoda
viajando por
células
epiteliales abriendo
autopistas partiendo
el trazo
ahogada la forma
entonces,
podría haber sido
un camino una
culebra una
curva
sinuosa.
Pero era dragón chino
lo sabía lo vio
su piel fría
lo exhibía de mañana
ese treinta de diciembre.

[8]. Desagüe

(Luciana Módena, Villa La Angostura)

Ayer planté un cerco y coloqué un par de plantas. Además monté un estanque: sumergí la pala en la tierra, sembré piedras y plasmé un nylon. Luego de a poco fui enterrando el agua hasta quedar vacío.

[9]. Despierto en un lecho...
(Noemí Cuenya, Villa La Angostura)

Despierto en un lecho
de cenizas.
Mi fuego se voló
en la noche.
Era un buen fuego.
Me dejó en calma
antes de irse.

Dios está en la canción
del grillo.
Se hace hogar la oscuridad.

Voy sosteniendo el alma.
Es tan raro como si
la flor recogiese sus pétalos
caídos.

Ella estará mirando
por la verde ventana.
Él estará en su nido
con su huevo de oro.
Solo.

Puede que abras un armario viejo
Buscando refugio y,
desde la oscuridad antigua
te reciba la voz
del Grillo — Dios.

Voy creando laberintos,
árboles altos para subirme.
Dejando atrás fosos sin puente.

Unas levísimas formas
De nieve
Bajan por toboganes de aire.

[10]. Aroma de tostadas
(Luis Catenazzi, Bariloche)

Despierto y reconozco el dormitorio de mi infancia: los
aviones colgando del techo, el guardapolvos en la silla de
siempre.

Me acomodo este pijama que me queda chico y voy
descalzo hasta la cocina. Papá prepara el desayuno, en la
radio las noticias suenan viejas.

—Buen día —me dice— ¿Café con leche?

No encuentro la manera de recordarle que murió hace
años.

—¿Dónde estamos, papá? —pregunto, pero él silba
bajito una melodía de Spinetta.

Insisto:

—¿Yo también...?

Deja de silbar pero no responde, empeñado en untar
milimétricamente las tostadas.

No importa, ya tendremos tiempo para hablar.

[11]. El norteño
(Vivi Núñez, Villa La Angostura)

Invita, escucha, observa y espera. Él no tiene prisa,
calza su cintura, sostiene su abrazo. Le propone algo, la
espera y la lleva. Se pierde en el tiempo, se abraza en su
abrazo, le huele el cabello, se pierde en el tiempo,
recuerda y sueña. La envuelve en su ensueño, le cuenta
secretos. Y le muestra el alma. Busca en cuerpo y danza
su tiempo perdido, y algo de su tierra.



TEXTOS
GRUPO ALAMBERSE
VILLA LA ANGOSTURA

ILUSTRACIONES
BETT

Ediciones Desmesura
pablojaviernil@yahoo.com.ar
Nº120 - Año VII - Febrero de 2020
San Carlos de Bariloche

S. C. de Bariloche

120

Febrero de 2020

[12]. Edén [Canción]

(Bernabé Arrighi, Villa La Angostura)

Canta, baila
ríe el niño
en el Edén

Corre libre
vuela fresco
en desnudez

Con la incógnita
de lo que vendrá...

La palabra
es la manzana
tentándole

Muerde, come
y al nombrarla
vuelve a caer

Hoy lo vislumbro
en la copa del árbol/roble

La belleza está
en la inocencia...

[13]. Lo que emerge

(Madi Raskin, Bariloche)

Visto así
parece breve
es largo y ancho
vamos doblando la esquina
no sabemos
tanta arena tanto volcán
tanto veneno
no nos vemos los colmillos
queremos orden
limpieza
que no aparezca la vergüenza
de haber sobrevivido

[14]. Frustración

(Albertina Rahm, Bariloche)

La cortina dorada zumbaba y se elevaba.
Recordé: hay que hacer sonar un tarro para que se
posen en un árbol. Yo las quiero en mi hoja en blanco.
En ningún árbol. Hago sonar el tarro y se posan en la
pantalla (mi hoja en blanco.) Siempre zumbando se
introducen en ella con su dulzor a cuestras.

Ya puedo escribir mi cuento. Con ellas y los
recuerdos. Los cajones con la abertura pequeña en la
parte inferior. Yo, sentada en el pasto, viendo a las
abejas entrar y salir, llevando el polen detrás de las
patas. De ahí nomás, de los manzanos extraían su
carga preciosa. Yo muy quieta y el zumbido constante
de ellas.

Quiero guardar lo escrito por seguridad. No se
sabe lo que puede pasar, un corte de luz una tecla mal
apretada.

Huyeron del disco rígido. No están. Ni el cuento.
Ni los recuerdos.



[15]. La visión del mundo en mis ojos

(Carolina Rojas, Villa La Angostura)

La visión del mundo en mis ojos
la percepción de lo que existe
en mis ojos
Y del horror de lo que no pude
a esta extensión que se abre en mí
donde quedo quieta

desperdigado el viento moviendo lo que existe
y a mí que estoy tan quieta

Y de lo que no pude
por estar detrás de lo que existe
por no poder tocar
de miedo de áspero
del sentido privado
a esta extensión que se abre en mí
dejándome tan quieta

desperdigado el viento
moviendo lo que existe
y a mí
que estoy tan quieta en mi extensión abriéndose
en mí

[16]. Bienvenida Alegría

(María Viegas, Villa La Angostura)

Canción serena
de paso ligero,
saltarina entre los juncos de sol,
de risa mullida,
de ojos de esperanza azul,
de alma agradecida y manos puras.
De cascabeles bailando como chispas,
de frescura iluminando frutas lluviosas,
pegajosa, contagiosa, vivaz.
Acercate,
quedate en mi nido...

[17]. Washington Arancibia: Obras completas

(Sergio Petriw, Bariloche)

De abuelo telegrafista, de primo guionista, Washington Arancibia –uruguayo, autoexiliado en Los Menucos (Argentina) luego de escupir una bandera de Peñarol en Montevideo- se hizo electricista y escritor. De ahí su amor al hilo conductor. Más que amor era un principio.

Defendía la coherencia, la suavidad en la progresión de un cuento a otro, la indistinción entre capítulos. Así escribía, con tal solución de continuidad que era casi imposible diferenciar si había escrito una novela o una serie de cuentos. Por eso envidiaba “Terrible accidente del alma” de Saccomanno. Sus poesías eran un billar. Como electricista era confiable. Minimizaba el consumo de cinta aisladora. Cuando volvía de trabajar escribía. Escribió cuentos exóticos: Sauce Solo, Pero allá (en la Luna), Basilio debe morir, Las Disneylandias, Sepia, La Fiebre, entre otros grandes éxitos, siempre pensados desde un hilo conductor.

De las enfermedades le tocó la bipolaridad. Entonces, los días que revisó y definió sus propios cuentos, quedaron en contra de sus principios.

[18]. El pasto crece...

(Sebastián Fonseca, Bariloche)

El pasto crece
y el jardinero aumentó
50% su necesidad
de seguir vivo.
Pretende el mundo girar nomás,
como un Carver cualquiera,
como un Bolaño más.
Escribir
y ya es mucho.
No escribir ya es menos
que lo necesario.
Amber Lager los sábados
y nada de porro burgués
que no vende La Anónima.
Arde Chile,
escucho por lo bajo.
Ardo yo,
me digo y trato
de hacer durar
un poquito más
la cerveza.

[19]. Descanso

(Alejandro Cesario, Buenos Aires)

En el meandro
del regato

y la
pausita necesaria,

está Dios y el vinito.

Se persigna

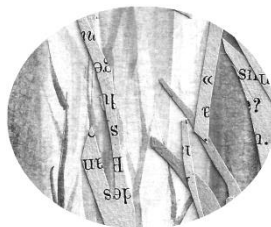
y acaricia
a changuito que torna en pájaro.

[20]. Peras al olmo

(Diego Rodríguez Reis, Villa La Angostura)

Nuestro viejo error consiste en que insistimos en buscar en el diccionario el significado de las palabras; acudimos a los diarios para conocer las últimas noticias; y leemos libros para abordar mundos imaginarios, maravillosos.

Lo ideal sería esto: que busquemos las últimas noticias en el diccionario; que abramos los diarios para internarnos, a sabiendas, en mundos ficticios; y que, de una buena vez por todas, leamos libros para saber qué significan las palabras.



Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
Nº121 - Año VII - Febrero de 2020
San Carlos de Bariloche



MÁS TEXTOS
GRUPO ALAMBERSE
VILLA LA ANGOSTURA

ILUSTRACIONES
BETT

Semillas

"Sólo desnuda da sombra la flor."
Roberto Juarroz

I

Enciende el fuego
enciéndelo,
encendidos todos los fuegos
repártelo;
pero al fuego
de los fuegos,
protégelo.

II

Entrar a la noche
para desnudar a la flor;
con ambas manos
destejer los hilos de su cuerpo.
Y en el crepúsculo
renacer desde la sombra
ante la flor desnuda.

III

A cada paso que das en el mundo
arriesgas tu luz, pero no toda tu luz.
Aunque a veces cruzas los puentes
y haces equilibrio en los andamios,
sabes que acechan siempre las sombras.
A pesar de todo, das pasos en el mundo.

IV

Un hombre sostiene en sus manos
dos corazones
como si fueran pájaros
desafiando al viento;
ese hombre rastrea pulsaciones de luz,
tiembla sobre sus piernas,
se socava y nombra.

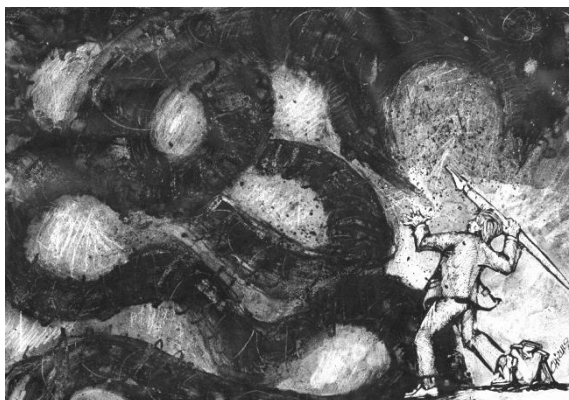
Canciona.

V

Una mujer cautiva a un hombre
y lo sostiene como si fuera una rama
lidiando contra el tiempo.
Esa mujer apaga incendios,
su beso es el paraíso.

VI

La distancia
entre ambos resplandece,
se cierra
para ocultar la sombra,
quiebran la luz:
una noche de amor puede ser infinita.



Diario de navegación

Hay jornadas en que el mar es infinito
y retornar a puerto es una hazaña.
El agua cubre todo; aleja la anhelada tierra.
Recuerdos e ilusiones: fuertes velámenes
izados en la tormenta buscando el viejo muelle.
Llega la noche agazapada y peligrosa;
en tanto, las estrellas traicionan su oportuna guía.
El viento inflexiona su tedio contra la borda solariega
y la inmensidad cae con alteraciones desconocidas.
Se hunde el oleaje en la playa, marcando la arena.
La *Medusa* (*Gorgona* semejante a lo que no se verá dos veces)
desciende con su cresta mortal: turba de tiempos y pesares
sobre los umbrales donde mora la criatura humana.
La ciudad perdura en una furia incomprensible,
el tajo de la espada nace y se propaga en la memoria.
Una euforia interna es la medida de la desdicha.
La mano sopesa la hora más dura, la dolida llaga del adiós.
Sólo el vuelo del albatros compensa tamaña soledad.
El *Capitán* vira, otra vez, hacia alta mar; a la deriva.
La luna corona la huida.

Cuadro de situación

Toda soledad refiere una herida abierta en el corazón.
Toda experiencia re-construye desde el hueco de la pérdida.
La tierra sostiene cada fruto que se agita ante el cielo,
sostiene cada una de sus formas pulsionales y tortuosas,
cada una de las ráfagas de ardiente vitalidad que la surcan.
También es el pérfido insecto que adormece la larga hora,
la que atenaza en conjunto los nervios y corroe su cordura
y va acicalándose con las dolencias, con la segada
esperanza.
Ahora las manos urden en la delicada tela amarillenta
buscando entender en ese pasado, denso y extenso
pretérito,
en ese terreno transitado por todos, bajo la luz raída y
mancillada,
el por qué de amargura de un alimento corrompido.

a Raúl Mansilla

Los adormecidos

En la noche,
después que ha caído la lluvia
—cuando aún las hojas están húmedas
se oyen pasos a ningún lado—
damos vueltas alrededor nuestro
y nos extraviarnos.
En la noche,
donde todavía buscamos a tientas
—las gotas transparentes de la borrasca
trazan caminos—
intentamos, a duras penas, abandonar las sombras
que desconocemos.
En la noche
en que yiran los adormecidos
los vasos colapsan en su propio fondo.
Alguien baila en el universo:
rostro de luz y cuerpo de papel.
Hay manos que cierran el llanto.

Lascivas

I

En la penumbra
la mirada se extingue,
hace centro
en otro cuerpo contraído
y sudado;
la boca cae extasiada
en la furia de los ojos,
socava sin ver
en la luz de las manos.
Simientes en el propio ser,
que tiemblan, plenamente.

II

La ferocidad de la cópula
indaga sin saber,
avanza como animal herido
desde la opacidad del sueño,
rompe telas y laberintos,
abre puertas al universo;
se agazapa, grita, y después
el silencio es un canto.

III

Los dedos
se encrecen
como enredaderas
sedientas
al rozarse sus yemas,
al tocarse sus ansiedades;
ávidos y eróticos
estrujan la tela,
palpan la piel,
se acechan
impetuosos,
cautivos de la tentación.

Los dedos
hurgan el fuego
como si sobaran la vida.

IV

Los labios
hilvanados
repetían sus besos,
tejían como las arañas
su nido
de aliento transpirado.

Cuaderno de notas

El caminante
bebe del jarro de agua.
Sacia su sed.
La hoja en cada estación
se reseca y florece.

Piedra de luz
cuando dos se han besado.
Arduo destino
donde siempre se desea
solaz. ¡Forja de sueños!

Bajo la luna
juego de los amantes.
Beso de fuego,
peligroso puñal
que exalta y, también, mata.

Fuerte la piedra,
polvo el pájaro herido.
La mano de hierro
hurga en el corazón
y halla un niño espantado

Blanco el espacio,
signos del día, de la noche.
¡Teje lenguaje!
Hollar la idea, alumbrarla,
un instante en la gloria.

Pieles bruñidas
y la encendida sed.
Clama la poesía:
es la hora más gozada
emblema del relámpago.



Las ilustraciones fueron tomadas
de la sección Arte y Oficio, de la Revista TODO N° 24

Ediciones Desmesura
pablojaviernil@yahoo.com.ar
N°122 - Año VIII - Marzo de 2020
San Carlos de Bariloche



POEMAS
SERGIO DE MATTEO

SELECCIÓN
GRACIELA CROS

ILUSTRACIONES
JOSÉ LUIS CHIRULO

Anagnoresis

("reconocimiento")

la única cicatriz
es la que abrimos
para caer en el mundo
y
el único llanto
es el primero que
desciende a la vida
sin saber lo que llueve

*

Ud. vive en el **campito de poder**. en los alrededores del campito de poder. casi por entrar al *campito de poder*.
Ud. vive en la nada aleadaña al *campito de poder*. Tiene una manzana mordida en el *campito de poder*. Tiene su lana y su huso en el *campito de poder*. Tiene un caminito aprendido en el *campito de poder*. Ud. vive en una carpa siempre al límite en el *campito de poder*.
Ud. vive su metro cuadrado en el *campito de poder*. Trabaja en la casa de los señores y señoras del *campito de poder*. Trabaja a distancia del y para el *campito de poder*.
Ud. viene es un asteroide que se dirige incontrolablemente al *campito de poder*. Ud. es el habitante de la barra espaciadora en el *campito de poder*.
Ud. es planta en el *campito de poder*. Sospechan que va a brotar- vigilan si brota.
Ud. está mandado hacer en el *campito de poder*. Mandado a- ser en el *campito de poder*.
Ud. ordeña en el *campito de poder*- llena los bebederos y comederos en el *campito de poder*. Ud. limpia la bosta- hace el abono en el *campito de poder*.
Ud. garúa finito en el *campito de poder*. Ud. está a punto de fruto pero inmaduro en el *campito de poder*.
Ud. pone paños fríos/ fierros calientes en el *campito de poder*.
Ud. cuenta ovejas para no dormirse en el campito de poder.

*

Cuando los vulnerados cruzan las orillas también mueren.
Ni vos ni yo estamos en tierra firme.
Ni vos ni yo
tampoco
somos
peces.

CIELO sobre ARGENTINA *

Cuando la niña era niña" –andaba con el cuerpo libre y soñaba que era un pez en este charco del mundo.
Cuando la niña era niña- sentía que todo tenía alma y las almas eran todas niñas.
Cuando la niña era niña- no se preguntaba por el Mal ni sabía que hubo un Aylan quitado de tierra y de madre Porque cuando la niña era niña -creía que todas las personas eran bellas y buenas con las demás personas.
Cuando la niña era niña- era ágil y dulce y era todo en colores y era todo tan cercano.
Cuando la niña era niña- le bastaba respirar y le bastaba una aventura.
Cuando la niña era niña- no pensaba en la diferencia de fuerza entre los cuerpos.
Cuando la niña era niña- no sabía de guerras ni conocía enemigos.
Cuando la niña era niña- soñaba como niña y abría los ojos como niña.
Cuando la niña era niña- no veía trampa en el juego de los adultos
Pero un día despertó rota entre los mayores.

Cuando la mujer era niña podía ser lo que quisiera y Todavía se sigue preguntando Cómo yo puedo seguir siendo yo. Cómo puede ser que ya no sea esta *Niña que Soy*.
Cuando la niña era Niña- no tenía obligación de grandes.
Cuando la Niña era niña era niña era Niña la hicieron parir y todavía se sigue preguntando....cómo puede ser que Ya No Sea Esta Niña que Soy

(*inspirado en el poema **Cuando el niño era niño-** de Peter Handke en la película **El cielo sobre Berlín**, y en la niña de 12 años abusada en la ciudad de San Pedro de Jujuy, 2018 / 2019)

*

tra-vestido/trans-siendo

...miedo a que sea un dragón sin pene y con mucho fuego
-un lobo con vagina mitad celeste/ mitad rosa
-miedo a este vestidito con punta
-ese pantalón con grietas
-estos tacos con barba
-esta corbata con tetas
Miedo a venirme entre tus dedos- Que la torre se coma a la reina- Que el peón se monte al rey
Miedo a que nos reproduzcamos -tan depiladitos/ tan afeitaditas- bañadites en chocolate y coco
Miedo a terminar en A o en O y que te hagamos E

Madre no me sueltes del vientre- hay armas que pondrán orden en mis juguetes.
Madre ahora dale- cerrá las piernas- No me sueltes- hay pesados de ley y me atacaran de manos. Hijos de casco y pechera negra me sacaran la madre -me golpearán celeste en el rosado- Jugaran con mi cabeza- me harán ladrón después de asaltarme con todxs los de la ley.
Madre no te abras aunque golpeen con sus escudos y una orden de búsqueda- tienen una jaula para nosotros. No digas que estamos

*

el cero tomado de presa.
el cero desnutrido y embarazado
el cero del nascitur más pobre entre los pobres
el cero obligado a nacer por la herida-tirado de las patas hacia el afuera
el cero muerto de hambre Que muere y espera a su madre
Y he ahí la madre del cero- infectada. La madre del cero muerto
Su último respiro
y los ojos fijos
en los ojos
de todos
los ciegos
La pobreza cero no existe
El cero es una circunferencia que resta o arresta.
Si sos mujer serás multiplicadora y divisible.
El uno omnipotente son los otros

*

Hay que sentarse en las ruinas del hombre
Levantar el vaso y compartir la sangre
Hay que comer lo que le pasa a él/con él
Meter la mano Ensuciarse las manos
Lamerse las manos con/en las ruinas del hombre
Hay que rastrear el corazón Arrastrarse con él
Sentir que el frío no es temperatura sino ausencia
Hay que estrecharse con las ruinas del hombre
en su mesa/entre sus huesos
Abrir la basura y las flores y la tierra
Separar los gusanos hasta ver el rostro nuestro
en las ruinas del hombre/y decir salud y saludarnos
y ser saludables en lo que nos mata
esta historia es real sin embargo los rostros
han sido omitidos para proteger a los nacidos
bajo el signo del hombre

Lo dibujan en el suelo y preguntan este es su pariente? comienzo a sentirme parecida. me resulta algo familiar su forma. me figuro en su rostro sobre la tierra. me resulta familiar su cráneo pero desconozco el pensamiento de su cabeza en la tierra y desconozco su garganta que no dice ni respira. digo que en silencio *no me es*. Entonces le dibujan unos ojos al dibujo y me preguntan *si*. Les digo *no* porque nunca me estarían vacíos.

Le dibujan una boca y me dicen *lea los labios*. Les digo que *no. definitivamente no. lo que hablara el mío lo diría en azul. lo que dijera en azul lo hablaría todo el cuerpo*. Me dicen que *mire bien y no toque*. la muerte y yo miramos el dibujo. digo que *sí* y lo cargo. *están esperándolo en casa y le daremos respiración*.

Todos abren sus puertas y salen de supuestos. Son infundados pero salen a encontrarnos. Le miran el trazo. me miran el perfil. les parece un vivo retrato escrito para nosotros. No preguntan. no digo.

Nos ponemos sal y a él le damos un terrón de estas raíces. estas raíces de las que se vive/de las que se muere. Luego viene esta tremenda sed. buscamos agua y casi nos reanimamos en una sola gota. Pero mala suerte. la muerte nos bifurca. alguien ya nos está dibujando. Somos en bucle. un rulo del mismo crimen.

*

la azul

soy el espejo nada es mío en la imagen
ni siquiera el poema ni la mano al fuego
ni el cuchillo en el cuello del tiempo
ella se desnuda y no es real la única
realidad es que escribo/ desnuda la palabra/desnudo/
y la palabra desnudo la desnuda a ella
ya lo dije ella se desnuda
y es como el viento pero más azul y sopla
masa azul en mis oídos (escucho seres tierra)

*

el hombre nada sabe que lo primordial es la respiración
—sacar la boca fuera de la sangre y luego aguantarla en el fondo

En el fondo el hombre nada sabe que la orilla no existe ha sido una pérdida dice la medicina y del hombre nada se sabe sólo el dolor de ella un gran dolor en el aire porque la mujer sabe que lo primordial es la respiración un gran dolor sin orillas

(los despiertos del sol)

no son las hojas/ni los colores/ni la luz/
son las ganas/es la insistencia/el exceso/

todo se crea y recrea a través del Deseo/
y deseo esto para todos/
que revienten en el Deseo/
en la sacudida y el despertar
del sueño/el Sueño es un huevo
y romperlo demuestra que la tierra
no es plana y el mundo
no es el centro del universo/
el centro es el Sueño

*

Fragmentos

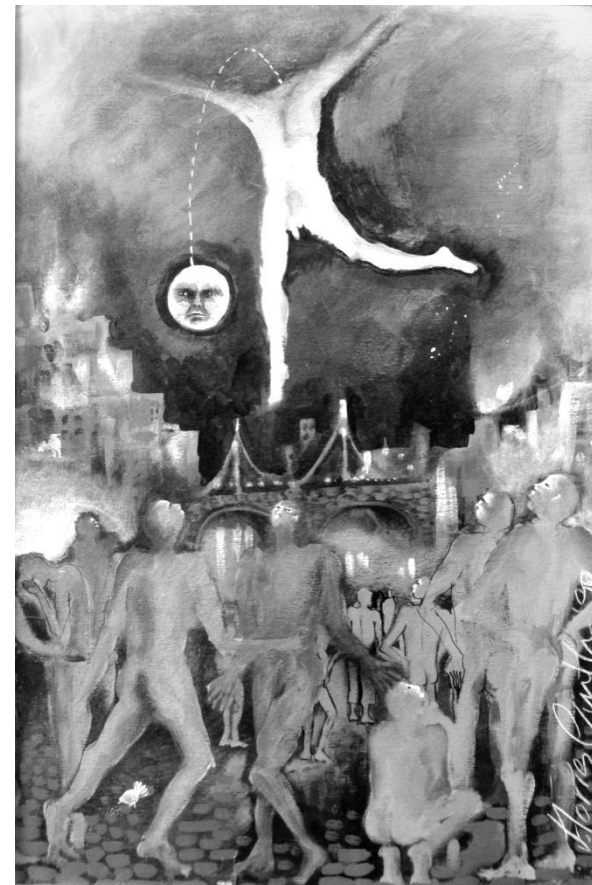
en el vacío del plato
no entra el universo
masnada hay vivo
en la migaja el sitio
de todas las hambres

los de la tierra levantados
que no hallan reposo
sean vueltos
en su poder lleven
la furia del vientre
liberen

dijo el instinto
yo los creo rebeldes
tengan fe
se nos concede la mira
tormenten
sobre los desiertos



Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
Nº123 - Año VIII - Marzo de 2020
San Carlos de Bariloche



POESÍA
MARITZA KUSANOVIC

PINTURA
VIVIANA TORRES CURTH

S. C. de Bariloche

123

Marzo 2020

I. Antes

*"Susurro
nuestro mundo es
susurro
como la caída del granizo
susurro
sobre la hoja del bambú."
La vida - Los cantos del
pequeño paraíso.
(Poesía medieval japonesa)*

¿Qué hay antes?
Un tiempo más allá.
Un paso más atrás.
Volver la mirada
y ver
sus sombras fugaces.

Sombras que para ser
hay que nombrarlas,
contarlas,
invocarlas.

¿Cómo se mira el antes?
Si ya pasó, si ya sucedió
y solo queda un cuento
alrededor de la hoguera.

El antes es otro planeta.
Una galaxia lejana.
La luz roja de un auto
alejándose.
Las velas de un barco
hundándose en el horizonte.

Antes es el fin del mundo
que no vivimos.

Y hubo un antes
que nos dejó aquí,
en la punta aguda
de una flecha que
ya
fue lanzada.

III. Padres

Alguien estuvo antes.
Alguien nació antes
y supo antes.
Y como las cosas son de a
pares.
Hubo alguien allá

y hubo alguien acá.

Allá o acá
o quizás al revés.
Hombre y mujer
sin que su sexo defina
su género
ni su género defina su sexo.

Solo un par rodante
que se encontraría
en algún punto del allá
o del acá.
Movidos por el impulso
de lo incompleto.
Arriados por el deseo
de completarse

IV. Santiago

A mi padre.

Un niño.
Un niño en el borde
el monte,
allá en la niebla del antes.

Un niño azorado y
escuchando
en la madrugada
santiagueña,
humedecida de rocío,
el plop plop
de los capullos de algodón
estallando en el campo
oscuro.

Estrellas vaporosas del
cultivo,
imitando el centelleo
del alto cielo nocturno

V. Chile

A mi madre.

La niña sufría en su antes.
Arrodillada en el rincón
sobre las semillas del maíz
que no irían a la molienda
sino que eran

instrumento del castigo.

La niña penitente.
Sus ojos fugándose
hacia los andes azules
recortados sobre el
fondo azul
del cielo,
a la orilla del azul
del mar.

La niña esperando un
después azul,
tan azul
como la montaña,
como el cielo
como el mar.

VI. Viajes

Un punto de partida,
un punto de llegada.
Un pasaje que se pide,
un asiento que suspende
en el viaje
el antes y
el después.

Y todo es tan liviano
como una mota de polvo
en el aire.
Como una burbuja de
jabón.

Viajar, mirando por la
ventanilla
la inexorable vida que
transcurre
en las plantas que florecen,
en los chicos que saludan
al pasar.
En el cadáver de un perro
descompuesto sobre la
ruta.

Viajar es, casi,
como olvidar.

VII. Meseta.

"...y sin embargo, se siente

*como un placer intenso,
aunque no bien definido, al
atravesar estas llanuras
donde ni un solo objeto atrae
nuestras miradas, y nos
preguntamos: ¿desde
cuándo existirá así esta
llanura? ¿cuánto tiempo
duraré aún esta desolación?"
Diario de la Patagonia
Charles Darwin.*

La meseta es aquello que
sentimos
cuando estamos solos.

Y su soledad no es la del
abandono,
sino
solo
soledad.

Soledad de antes.
Soledad de después.
Soledad que no duele
que no extraña
que ni siquiera
espera.

VIII. Comida

Una mesa
seis sillas
una fuente
el ruido de cubiertos.

Sentados
hermanos
padres
y muchos fantasmas
que juntan las migas del
mantel,
que te acercan la sal,
que te miran detrás de los
ojos
del otro
y tus propios ojos
poseen otra mirada.

Nada es lo que debe ser,
solo se siente
el ruido del cuchillo
cortar la carne.

Y se come,
se bebe
y se espera
la próxima noticia.

IX. Infancia

Está la foto allí
junto a otras
y ese niño en bici
sabe.

Sabe del equilibrio,
del ruido de las piedras
bajo las ruedas,
del viento que empuja
y que detiene.

El niño
sabe andar en bicicleta,
sabe que podría seguir
andando.
Sabe que podría irse
y no volver.
Sabe que el viento empuja
y detiene.

La foto sigue allí
pero el viento continua
soplando.

X. Mar

Nadie cree esto que digo.

He caminado sobre el agua.
He hablado con los peces.
y he vuelto a la playa.

A la playa donde estalla
la espuma blanca,
donde los pescadores
encarnan sus anzuelos.

He sido mar,
ola que rompe su azul
entre las piedras y
con un murmullo
se aleja.

Nadie cree esto que digo

XI. Caleta Olivia

Caleta dos veces
y hasta tres.
Un pueblo repetido
muchas veces.
Casa sobre casa,
calle sobre calle.

Caleta va y vuelve
como el mar
y como el viento.

Caleta quizá ya no existe,
y en el hueco de los cerros
que la cobijaron
solo se agite
la triste hilacha
de su recuerdo.

XVI. Casa

¿Qué es una casa?
Cuatro paredes
descascaradas,
un techo cubierto de
manchas oscuras y
gotas colgando del cielorraso
los días de lluvia.

¿Es esta la casa?
Cierta desolación y vergüenza,
el colchón en el piso
y las luces ocasionales
de los faros de un auto.

No vengas a esta casa,
no vengas
ni te sientes
ni esperes
una taza de café caliente
ni que funcione
la descarga del baño.

¿Qué es una casa?
Los ojos de un niño
mirando la superficie
de un balde de agua,
ligeramente turbia,
y un cigarrillo que fuma
en el techo, desde donde se ve el
mar.
Nada más que el mar.

XIV. Billar

No hay nada más verde en el sur
que el paño del billar.
Verde, verde, muy verde.
Las bolas resaltan sobre él
como planetas en una
lámina del
Universo.

No hay nada más liso en
el sur
que el paño verde del
billar.
Aunque el camino a
Truncado
es muy parecido.

En el cielo las sombras de
los caranchos.
En la mesa las bolas
rodando y rodando.

Dudaba el niño de la
certeza del tiro.
Y bajo la mirada del padre
anticipaba el fracaso
de su carambola.

XXIV. LH 3

*Batería petrolera:
Instalación compuesta por
tanques, bombas y tuberías
donde se recolecta la
producción de varios pozos
para enviarla posteriormente
a otros sitios.*

En el medio de la meseta
el horno encendido del
petróleo.
Y la gran víbora del
oleoducto
que se hunde en la tierra.

LH3, el viejo Macías
trabaja en la batería y
el viento lo empuja,
le ciega los ojos.

Arriba los caranchos
se dejan llevar y

el sol es apenas
una pálida mancha
en el cielo opaco del otoño.

LH 3, el viejo Macías
entra a la chata,
enciende un pucho y
con la mirada enamorada
recuerda a ese muchacho
que le guarda el vino y
que le plancha sus camisas.

XXVI. Dolor

¿Cuál es el primer dolor?
El viento sopla y trae
todas las nubes del mundo
a este rincón.

Entonces, llueve.
y como nunca,
el pueblo se inunda
y veo mis pies bajo el agua,
mi casa
y el amor que se va.

¿Cuál es el segundo dolor?
La medialuna de una
mordida
en el pecho y el golpe dado,
exactamente,
donde duele y
duele dos veces,
tres veces.

Mientras, la lluvia cesa,
todo se seca bajo el sol,
y el viento
alza nubes de tierra
enceguecedoras.

¿Se cuentan los dolores?
Duele aquí y duele allá,
son tantos dolores
como olas en el mar.

Ya no llueve. Ya no sopla el
viento.

Entonces, el dolor se vuelve
una piedra oscura
en el bolsillo del pantalón
que más me gusta.

XV. Ninfas

Yo sé que solo en
la antigua Hélade,
jugaron las ninfas,

Yo sé que solo allí,
perfumaron el aire
y que aquí,
en este desierto,
solo sopla
el viento.

Sopla el viento
y ella espera.
Espera que el viento
me lleve.
Y sonrío.

Sonríe con sus brazos
en mi cuello
mientras sus labios soplan
sobre los míos.

Cierro los ojos y
el vino
fue la carne de sus labios.
Cierro los ojos y
la flor
fue su lengua en mi boca.

Yo creía que solo en
la antigua Hélade
jugaban las ninfas.
O al menos de eso
me había convencido
el viento.



Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
N°124 - Año VIII - Abril de 2020
San Carlos de Bariloche

XXII. Flecha

La punta de piedra
voló por el aire.

Cruzó días
noches.
Cruzó veranos
inviernos.

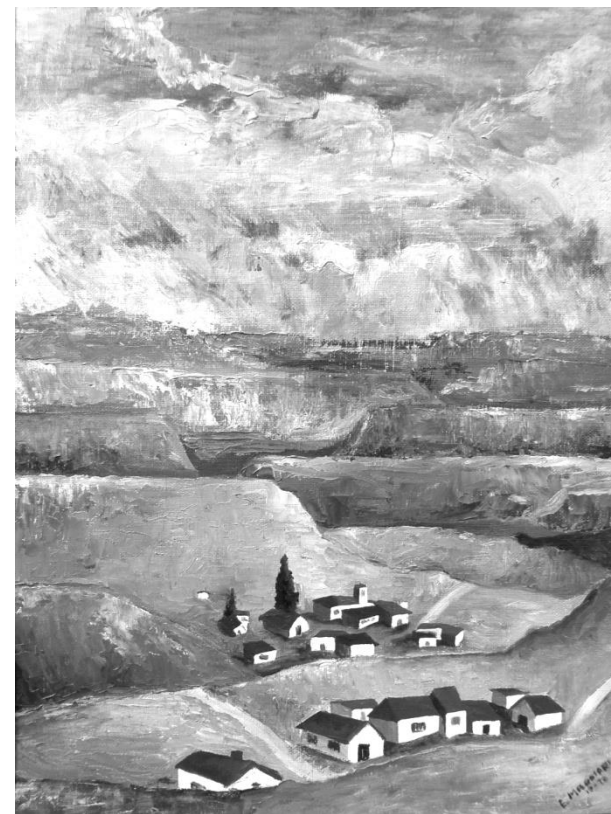
Y ahora está en mis manos
con su filo,
con su forma
inalterable.

Sobre mi
el cielo que surcó.
Alrededor
la meseta,
la espina,
y el sol
afilando el borde dentado
de su forma.

En el faldeo del cañadón
cantan las aves,
saltan las liebres,
cavan los pichis
su fosa.

Pero la flecha espera
sobre mi mano.

Miro el horizonte oscilante.
Y allí, en la bruma,
alguien alza la mano
y la reclama.



POESÍA
JUAN H. ROLDÁN

PINTURA
ERNESTO D. MAGGIORI

Vicente Huidobro

Altazor

*el Viaje en Paracaídas
Poema de VII Cantos*

Canto I

Altazor ¿por qué perdiste tu primera serenidad?
¿Qué ángel malo se paró en la puerta de tu sonrisa
Con la espada en la mano?
¿Quién sembró la angustia en las llanuras de tus
ojos como el adorno de un dios?
¿Por qué un día de repente sentiste el terror de ser?
Y esa voz que te gritó vives y no te ves vivir
¿Quién hizo converger tus pensamientos al cruce
de todos los vientos del dolor?
Se rompió el diamante de tus sueños en un mar
de estupor
Estás perdido Altazor
Solo en medio del universo
Solo como una nota que florece en las alturas del vacío
No hay bien no hay mal ni verdad ni orden ni belleza

¿En dónde estás Altazor?

La nebulosa de la angustia pasa como un río
Y me arrastra según la ley de las atracciones
La nebulosa en olores solidificada huye su propia soledad
Siento un telescopio que me apunta como un revólver
La cola de un cometa me azota el rostro y pasa
relleno de eternidad
Buscando infatigable un lago quieto en donde
refrescar su tarea ineludible

Altazor morirás Se secará tu voz y serás invisible
La Tierra seguirá girando sobre su órbita precisa
Temerosa de un traspié como el equilibrista sobre
el alambre que ata
las miradas del pavor.

En vano buscas ojo enloquecido
No hay puerta de salida y el viento desplaza los planetas
Piensas que no importa caer eternamente si se
logra escapar
¿No ves que vas cayendo ya?
Limpia tu cabeza de prejuicio y moral
Y si queriendo alzar nada has alcanzado
Déjate caer sin parar tu caída sin miedo al fondo
de la sombra
Sin miedo al enigma de ti mismo
Acaso encuentres una luz sin noche
Perdida en las grietas de los precipicios

Pablo Neruda

Walking Around

Sucede que me canso de ser hombre.
Sucede que entro en las sastrerías y en los cines
marchito, impenetrable, como un cisne de fieltro
navegando en un agua de origen y ceniza.

El olor de las peluquerías me hace llorar a gritos.
Sólo quiero un descanso de piedras o de lana,
sólo quiero no ver establecimientos ni jardines,
ni mercaderías, ni anteojos, ni ascensores.

Sucede que me canso de mis pies y mis uñas
y mi pelo y mi sombra.
Sucede que me canso de ser hombre.

Sin embargo sería delicioso
asustar a un notario con un lirio cortado
o dar muerte a una monja con un golpe de oreja.
Sería bello
ir por las calles con un cuchillo verde
y dando gritos hasta morir de frío.

No quiero seguir siendo raíz en las tinieblas,
vacilante, extendido, tiritando de sueño,
hacia abajo, en las tripas mojadas de la tierra,
absorbiendo y pensando, comiendo cada día.

No quiero para mí tantas desgracias.
No quiero continuar de raíz y de tumba,
de subterráneo solo, de bodega con muertos
ateridos, muriéndome de pena.

Por eso el día lunes arde como el petróleo
cuando me ve llegar con mi cara de cárcel,
y aúlla en su transcurso como una rueda herida,
y da pasos de sangre caliente hacia la noche.

Y me empuja a ciertos rincones, a ciertas casas húmedas,
a hospitales donde los huesos salen por la ventana,
a ciertas zapaterías con olor a vinagre,
a calles espantosas como grietas.

Hay pájaros de color de azufre y horribles intestinos
colgando de las puertas de las casas que odio,
hay dentaduras olvidadas en una cafetera,
hay espejos
que debieran haber llorado de vergüenza y espanto,
hay paraguas en todas partes, y venenos, y ombligos.

Yo paseo con calma, con ojos, con zapatos,
con furia, con olvido,
paso, cruzo oficinas y tiendas de ortopedia,
y patios donde hay ropas colgadas de un alambre:
calzoncillos, toallas y camisas que lloran
lentas lágrimas sucias.

César Vallejo

Los desgraciados

Ya va a venir el día; da
cuerda a tu brazo, búscate debajo
del colchón, vuelve a pararte
en tu cabeza, para andar derecho.
Ya va a venir el día, ponte el saco.

Ya va a venir el día; ten
fuerte en la mano a tu intestino grande, reflexiona,
antes de meditar, pues es horrible
cuando le cae a uno la desgracia
y se le cae a uno a fondo el diente.

Necesitas comer, pero, me digo,
no tengas pena, que no es de pobres
la pena, el sollozar junto a su tumba;
remiéndale, recuerda,
confía en tu hilo blanco, fuma, pasa lista
a tu cadena y guárdala detrás de tu retrato.
Ya va a venir el día, ponte el alma.
Ya va a venir el día; pasan

...
Ya va a venir el día, ponte el sueño.

Ya va a venir el día, repito
por el órgano oral de tu silencio
y urge tomar la izquierda con el hambre
y tomar la derecha con la sed; de todos modos,
abstente de ser pobre con los ricos,
atiza
tu frío, porque en él se integra mi calor, amada víctima.
Ya va a venir el día, ponte el cuerpo.

Ya va a venir el día;
la mañana, la mar, el meteoro, van
en pos de tu cansancio, con banderas,
y, por tu orgullo clásico, las hienas
cuentan sus pasos al compás del asno,
la panadera piensa en ti,
el carnicero piensa en ti, palpando
el hacha en que están presos
el acero y el hierro y el metal; jamás olvides
que durante la misa no hay amigos.
Ya va a venir el día, ponte el sol.

Ya viene el día; dobla
el aliento, triplica
tu bondad rencorosa
y da codos al miedo, nexo y énfasis,
pues tú, como se observa en tu entropierna y siendo
el malo ¡ay! inmortal,
has soñado esta noche que vivías
de nada y morías de todo...

Nicanor Parra

No creo en la vía pacífica

no creo en la vía violenta
me gustaría creer
en algo pero no creo
creer es creer en Dios
lo único que yo hago
es encogerme de hombros
perdónenme la franqueza
no creo ni en la Vía Láctea.

La montaña rusa

Durante medio siglo
La poesía fue
El paraíso del tonto solemne.
Hasta que vine yo
Y me instalé con mi montaña rusa.
Suban, si les parece.
Claro que yo no respondo si bajan
Echando sangre por boca y narices.

de Manifiesto

Señoras y señores
Ésta es nuestra última palabra.
-Nuestra primera y última palabra-
Los poetas bajaron del Olimpo.

Para nuestros mayores
La poesía fue un objeto de lujo
Pero para nosotros
Es un artículo de primera necesidad:
No podemos vivir sin poesía.

A diferencia de nuestros mayores
-Y esto lo digo con todo respeto-
Nosotros sostenemos
Que el poeta no es un alquimista
El poeta es un hombre como todos
Un albañil que construye su muro:
Un constructor de puertas y ventanas.

Nosotros conversamos
En el lenguaje de todos los días
No creemos en signos cabalísticos.

Además una cosa:
El poeta está ahí
Para que el árbol no crezca torcido.

Este es nuestro mensaje.
Nosotros denunciamos al poeta demiurgo
Al poeta Barata
Al poeta Ratón de Biblioteca. [...]

Ernesto Cardenal

Salmo I

Bienaventurado el hombre que no sigue las consignas del
Partido ni
asiste a sus mítines
ni se sienta a la mesa con los gansters
ni con los Generales en el Consejo de Guerra
Bienaventurado el hombre que no espía a su hermano
ni delata a su compañero de colegio
Bienaventurado el hombre que no lee los anuncios
comerciales
ni escucha sus radios
ni cree en sus slogans

Será como un árbol plantado junto a una fuente.

Canto Cósmico (Fragmento)

¿Qué hay en una estrella? Nosotros mismos.
Todos los elementos de nuestro cuerpo y del planeta
estuvieron en las entrañas de una estrella.
Somos polvo de estrellas.
Hace 15.000.000.000 de años éramos una masa
de hidrógeno flotando en el espacio, girando lentamente,
danzando.
Y el gas se condensó más y más
cada vez con más y más masa
y la masa se hizo estrella y empezó a brillar.
Condensándose se hacían calientes y luminosas.
La gravitación producía energía térmica: luz y calor.
Como decir amor.
Nacían, crecían y morían las estrellas.



Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
Nº125 - Año VIII - Abril de 2020
San Carlos de Bariloche



OTOÑO I
HUIDOBRO / NERUDA /
VALLEJO / PARRA / CARDENAL

ILUSTRACIONES
NORBERTO G. GANDINI

Federico García Lorca

New York

Oficina y denuncia

Debajo de las multiplicaciones
hay una gota de sangre de pato.
Debajo de las divisiones
hay una gota de sangre de marinero.
Debajo de las sumas, un río de sangre tierna;
un río que viene cantando
por los dormitorios de los arrabales,
y es plata, cemento o brisa
en el alba mentida de New York.
Existen las montañas, lo sé.
Y los anteojos para la sabiduría,
lo sé. Pero yo no he venido a ver el cielo.
He venido para ver la turbia sangre,
la sangre que lleva las máquinas a las cataratas
y el espíritu a la lengua de la cobra.
Todos los días se matan en New York
cuatro millones de patos,
cinco millones de cerdos,
dos mil palomas para el gusto de los agonizantes,
un millón de vacas,
un millón de corderos
y dos millones de gallos
que dejan los cielos hechos añicos.
Más vale sollozar afilando la navaja
o asesinar a los perros en las alucinantes cacerías
que resistir en la madrugada
los interminables trenes de leche,
los interminables trenes de sangre,
y los trenes de rosas maniatadas
por los comerciantes de perfumes.
Los patos y las palomas
y los cerdos y los corderos
ponen sus gotas de sangre
debajo de las multiplicaciones;
y los terribles alaridos de las vacas estrujadas
llenan de dolor el valle
donde el Hudson se emborracha con aceite.
Yo denuncio a toda la gente
que ignora la otra mitad,
la mitad irredimible
que levanta sus montes de cemento
donde laten los corazones
de los animalitos que se olvidan
y donde caeremos todos
en la última fiesta de los taladros.
Os escupo en la cara.
La otra mitad me escucha
devorando, cantando, volando en su pureza

como los niños en las porterías
que llevan frágiles palitos
a los huecos donde se oxidan
las antenas de los insectos.
No es el infierno, es la calle.
No es la muerte, es la tienda de frutas.
Hay un mundo de ríos quebrados y distancias inasibles
en la patita de ese gato quebrada por el automóvil,
y yo oigo el canto de la lombriz
en el corazón de muchas niñas.
óxido, fermento, tierra estremecida.
Tierra tú mismo que nadas por los números de la oficina.
¿Qué voy a hacer, ordenar los paisajes?
¿Ordenar los amores que luego son fotografías,
que luego son pedazos de madera y bocanadas de sangre?
No, no; yo denuncio,
yo denuncio la conjura
de estas desiertas oficinas
que no radian las agonías,
que borran los programas de la selva,
y me ofrezco a ser comido por las vacas estrujadas
cuando sus gritos llenan el valle
donde el Hudson se emborracha con aceite.

Poema doble del lago Edem (Fragmento)

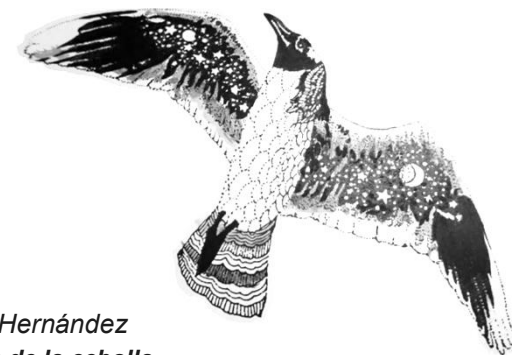
Pero no quiero mundo ni sueño, voz divina,
quiero mi libertad, mi amor humano
en el rincón más oscuro de la brisa que nadie quiera.
¡Mi amor humano!

Esos perros marinos se persiguen
y el viento acecha troncos descuidados.
¡Oh voz antigua, quema con tu lengua
esta voz de hojalata y de talco!

Quiero llorar porque me da la gana
como lloran los niños del último banco,
porque yo no soy un hombre, ni un poeta, ni una hoja,
pero sí un pulso herido que sonda las cosas del otro lado.

Quiero llorar diciendo mi nombre,
rosa, niño y abeto a la orilla de este lago,
para decir mi verdad de hombre de sangre
matando en mí la burla y la sugestión del vocablo.

No, no, yo no pregunto, yo deseo,
voz mía libertada que me lames las manos.
En el laberinto de biombos es mi desnudo el que recibe
la luna de castigo y el reloj encenizado.



Miguel Hernández

La nana de la cebolla

La cebolla es escarcha
cerrada y pobre.
Escarcha de tus días
y de mis noches.
Hambre y cebolla,
hielo negro y escarcha
grande y redonda.

En la cuna del hambre
mi niño estaba.
Con sangre de cebolla
se amamantaba.
Pero tu sangre,
escarchaba de azúcar,
cebolla y hambre.

Una mujer morena
resuelta en luna
se derrama hilo a hilo
sobre la cuna.
Ríete, niño,
que te traigo la luna
cuando es preciso.

...
T u risa me hace libre,
me pone alas.
Soledades me quita,
cárcel me arranca.
Boca que vuela,
corazón que en tus labios
relampaguea.

Es tu risa la espada
más victoriosa,
vencedor de las flores
y las alondras
Rival del sol.
Porvenir de mis huesos
y de mi amor

La carne aleteante,
súbito el párpado,
el vivir como nunca
coloreado.
¡Cuánto jilguero
se remonta, aletea,
desde tu cuerpo!

Desperté de ser niño:
nunca despiertes.
Triste llevo la boca:
ríete siempre.
Siempre en la cuna,
defendiendo la risa
pluma por pluma.

...
Al octavo mes ríes
con cinco azahares.
Con cinco diminutas
ferocidades.
Con cinco dientes
como cinco jazmines
adolescentes.

Frontera de los besos
serán mañana,
cuando en la dentadura
sientas un arma.
Sientas un fuego
correr dientes abajo
buscando el centro.

Vuela niño en la doble
luna del pecho:
él, triste de cebolla,
tú, satisfecho.
No te derrumbes.
No sepas lo que pasa ni
lo que ocurre.

Yo no quiero más luz que tu cuerpo ante el mío

Yo no quiero más luz que tu cuerpo ante el mío:
claridad absoluta, transparencia redonda.
Limpidez cuya extraña, como el fondo del río,
con el tiempo se afirma, con la sangre se ahonda.

¿Qué lucientes materias duraderas te han hecho,
corazón de alborada, carnación matutina?
Yo no quiero más día que el que exhala tu pecho.
Tu sangre es la mañana que jamás se termina.

No hay más luz que tu cuerpo, no hay más sol: todo ocaso.
Yo no veo las cosas a otra luz que tu frente.
La otra luz es fantasma, nada más, de tu paso.
Tu insondable mirada nunca gira al poniente.

Claridad sin posible declinar. Suma esencia
del fulgor que ni cede ni abandona la cumbre.
Juventud. Limpidez. Claridad. Transparencia
acercando los astros más lejanos de lumbre.

Claro cuerpo moreno de calor fecundante.
Hierba negra el origen; hierba negra las sienes.
Trago negro los ojos, la mirada distante.
Día azul. Noche clara. Sombra clara que vienes.

Yo no quiero más luz que tu sombra dorada
donde brotan anillos de una hierba sombría.
En mi sangre, fielmente por tu cuerpo abrasada,
para siempre es de noche: para siempre es de día.

León Felipe

Sé todos los cuentos

Yo no sé muchas cosas, es verdad.
Digo tan sólo lo que he visto.
Y he visto:
Que la cuna del hombre la mecen con cuentos,
que los gritos de angustia del hombre los ahogan
con cuentos,
que el llanto del hombre lo taponan con cuentos,
que los huesos del hombre los entierran con cuentos,
y que el miedo del hombre...
ha inventado todos los cuentos.
Yo no sé muchas cosas, es verdad,
pero me han dormido con todos los cuentos...
y sé todos los cuentos.

La palabra

Pero, ¿qué están hablando esos poetas ahí de la palabra?
Siempre en discusiones de modisto:
que si desceñida o apretada...
que si la túnica o que si la casaca...
la palabra es un ladrillo. ¿Me oísteis?...
¿Me ha oído usted, Señor Arcipreste?

Un ladrillo. El ladrillo para levantar la Torre... y la Torre
tiene que ser alta... alta, alta, alta...
hasta que no pueda ser más alta.
Hasta que llegue a la última cornisa
de la última ventana
del último sol
y no pueda ser más alta.

Hasta que ya entonces no quede más que un ladrillo solo,
el último ladrillo, la última palabra,
para tirársela a Dios,
con la fuerza de la blasfemia o la plegaria...
y romperle la frente... A ver si dentro de su cráneo
está la luz... o está la nada.



Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
Nº126 - Año VIII - Mayo de 2020
San Carlos de Bariloche



OTOÑO II
LORCA / HERNÁNDEZ / FELIPE

ILUSTRACIONES
NORBERTO G. GANDINI

"Hay escritores que escriben buena poesía y no son poetas y hay personas que nunca escribieron un poema mas viven en estado de poesía. Tratemos nosotros, a pesar de estos tiempos aguachentos, de vivir también en ese estado, les aseguro que por suerte es muy contagioso".

J.J.L.

Lecciones de equitación para Ramiro

Este caballo,
Ramiro,
es de tinta negra,
oscuro como el vino
de su sangre uva,
tiene dientes
que muerden
la ternura de tus ojos,
porque el caballo,
Ramiro,
sabe de ojos...
Los carga limpios
y llorosos.
Aquí está
con cascos de sol,
sentate al lomo
de este caballo de tinta,
te lo regalo,
y como es negro
ponele de nombre
SUEÑO
y ándalo toda la vida.



Cómo hacer un pan

Muela los huesos
hasta lograr
la buena harina,
use la levadura
de su rabia,
amase
sobre madera de amigos,
con abrazo amase
hasta el cansancio,
después haga fuego
con ramitas de "ganamos"
y en el horno del corazón
que presten sus hermanos
cocine esa esperanza
a repartir.

Solidaridad vital A mi padre

Cuando llegaba un amigo
cerraba el mercadito
y sobre la mesa del comedor
comenzaba a llover
pan
pescado
y vino

Premio

Tres búhos
palmean la ira
que tengo por espalda.
Estoy construyendo
con mi húmero
un puñal filoso y pálido
para matarlos.

Mi Cristo Ona

Ahí va
mi indio roto
mi Ona destrozado
camina sin orejas
algún latifundista
se las ha cortado.
Arrastra sobre el lomo
una cruz impuesta
cuánto, cuánto le pesa
igual repecha la cuesta.
Fue acusado por los blancos
de no respetar
ovejas ni alambrados.
Ahí va mi Ona
mi hermano ensangrentado
mi Cristo marrón
un altar de olvido
ya le tienen preparado.
Un misionero grita:
¡Cristianización!
Y qué mejor ejemplo
que otra crucifixión.
Ya está clavado en la cruz
espinas de calafate
coronan su frente cobre.
Salta la sangre
ésta bebe la luz
todos aplauden
y mi hermano, pobre
no entiende
por qué lo lastiman
por qué lo han inmolado.
Y murmura en su lengua:
perdónalos, padre viento
tú que alejas la tormenta
perdónalos tú que cantas
al pasar entre las lenguas,
perdónalos, padre viento
perdónalos tú
yo, yo no puedo, lo siento.

Reflexiones de un náufrago

El corazón
es la isla
más antigua y sola,
los peces de siempre
lloran por ella
y en vez de salvarla
le dan
su condición
de isla.

Paisaje invernal (no apto para turistas)

En cada chimenea
hay un puñadito
de bostezos azules
y cuchillos brillosos
por pupilas.
Invierno
rima con odio,
pega con hambre,
mata con carámbanos.
El vino y la madera
para esos niños
no es un abrigo,
para esos hombres
la madera y el vino
son el refugio...
Afuera,
señorea la indiferencia.

De límites y militancias

Yo,
continente de huesos y delirios
milito al sur
con la tierra,
por eso afirmo que ando
sobre mi larga y buena madre
arrastrando un edipo
que no quiero que muera.
Límite al norte
con un supuesto reino celeste,
mi cabeza,
mi corazón,
—estados influyentes—
no aceptan esa monarquía
y sus embajadas terrenas.
Mi este
y mi oeste
forman un espacio justo,
juntando esos dos puntos
puedo abrazarte.



Aceite humano

Aquí
sobre la noche
y sus virtudes
deambulo
en estas líneas
pensando en tu prometido
cielo de caricias,
y ya no puedo escribir
tanta poesía
porque escribir poesía
es tratar de encontrarla
y yo
eterno navegante
de silencios,
triste habitante
del vacío y del miedo
al fin he hallado
la palabra.
Al abrazarte compañera
y sentir que te quiero
he encontrado el poema.

Mi historia es un cristal que se ha hecho añicos. Asomate al hueco de éste, mi abandono, pero no trates de aferrarte a ningún pedazo de mis miedos serpientes: corrés peligro de envenecortarte la calma y el tedio al que estás acostumbrado y no vas a ayudarme. Yo puedo, como el mercurio, buscarme solo, trocito a trocito.

Saludos a los amigos

Yo he cruzado los mares que les canto. Nunca he mentido mesetas selvas y desiertos. Islas, son mis ojos. Nieves y fuegos mis silencios. Cuando hablo, soy el viento y si soplo siempre, soy caballo. Cuando bebo la noche soy ustedes, ustedes galopando.

Cómo hacer un barco

Arranque sus costillas
y esternón,
construya las cuadernas,
ponga su alma
de mascarón de proa,
extienda sus ganas
como velas,
gane el viento
que le deben
y llore, luche, ame,
mate, llore, luche,
hasta hacer el mar.



POEMAS
JULIO JOSÉ LEITE

GRABADOS
MARTÍN ASECIO SÁNCHEZ

Ediciones Desmesura
pablojaviernil@yahoo.com.ar
N°127 - Año VIII - Mayo de 2020
San Carlos de Bariloche

S. C. de Bariloche

127

Mayo 2020

de Seducción de los venenos

Sacudir
nos vieron.

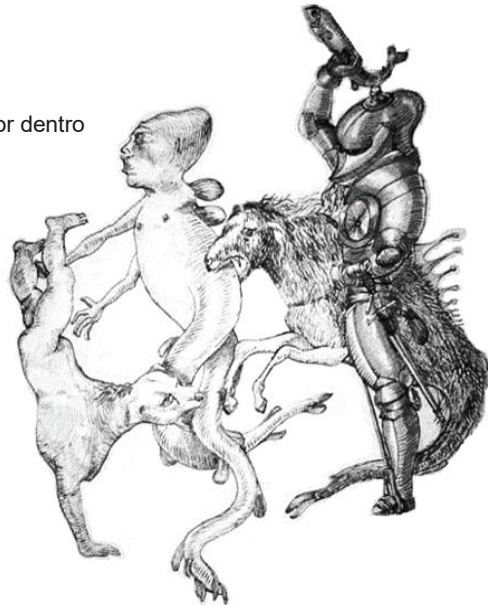
Entrar y salir
del fruto
derramado.

Partido en lo rojo y lo carnoso.

Revuelto en tierra y en hoja lo comimos.

Hasta la médula de pepa
soltó el jugo.

Expulsarnos han,
más la maravilla nos irá por dentro
sellando
la humedad
del vacío descubierto.



Me caigo a los abismos.

Me abro las heridas
y unto dedos
para ver si por milagro
emergen mariposas.

Agua hacerte y agrietarte
por las pieles.

Devorarme tus latidos y montañas.

Persiguiendo los gritos de la muerte
que se resiste al atorarse de los peces
de la sangre.

Cuerpo arrastrado en oleajes
de sal y de locura.

Muerdo tierra en los rincones de lo azul.

Los llantos y las rabias
fragmentos en los ojos de la vida.

de Shumpall

*"Y él sigue escuchando mares
que no aman si no a sí mismos.
Pero tal vez ya nada escuche
de haber parado en la sal y el olvido"*
Gabriela Mistral

Oscuro
era uno de sus nombres.
Oscuro, dijo,
y sacudió su piel bajo la lluvia.

Se me enrolló en el cuello
y con su humedad
ciega en la niebla anduve.

Desde antes el me visitaba el sueño.
Y no quise abrir los ojos
por tenerlo cruzado en ese barco de fantasmas.

Oscuro se llamaba y estaba en la niebla.

Sacó su lengua en la tormenta
y vi los mapas dibujados de la mar
en esa sed abierta que él tiene de venenos.

Ahora que me tocas eres más que el océano
más que miles de peces y lenguas rozándose.

Mira,
como se asoman los hijos de los peces en el arco-iris
como llevan un ramo de tu sangre
como aún andando van atados por un alga a mi vientre.

Ellos saben también la canción.
Ellos cantan con los ojos cerrados
los espasmos de tu llegada y tu partida.

Y es que vuelves a la orilla a vestirme con las trenzas
de los ahogados.

A montarte y llenarme de espuma la boca,
la boca,
la boca
que se atora en tu nombre.

Yo te encuentro y te abandono tantas veces en una
misma noche.

No salgas de mí- te digo-
déjame la arena en ese fondo.
Déjame la sal en la cascada y el olor
de los delfines en el aire.

Déjame aire
Para este vuelo de aguas que me invade.

Desde ahora te llamarás océano.

de Tentaciones de Eva

Ahora veo un jardín
Y es una mancha
que me persigue en el insomnio y en el sueño

Las rosas van gritando tras de mí
y yo no me volteo.

Juguemos a vivir

Ofrezco el alma y un hueso.
Tu pon la fuerza, el grito
y la bestia de tus sentimientos.

Juguemos a vivir.
Ahora que estamos muertos.

Fantasma de poesía.
Suspiro que besa el viento.
Voy a excitar en el verso
a tu sensual esqueleto.

Fiesta

Lunes femenino,
compañeras de histeria ¡gritemos!
La noche tiene melodía de sirenas.

Más whisky para las señoritas luminosas
del segundo piso.

La luna está mareada y canta rancheras en un rincón.
Las tres Marías están gordas y lloran en el infinito.

Huida

Como el humo de una chimenea sucia
te has ido con zapatos negros por el cielo.

Lentamente desvaneces,
una nube te va recortando de tiempo.

Un niño grita al confundirte con un avión a chorro.

Ese cable que une los espacios,
 tiembla
 con el éxtasis de la pájara
 anidada bajo las alas del amante acróbata.

Lindo el espectáculo del vuelo:
 aleteo orgásmico del aire sobre un hilo.

Vértigo de ser uno en la mitad del cielo.

Sueño deshacerme de los sueños
 y vivir en este
 esperando otro sin saberlo.

Hay la inconsciencia de no ser
 que se pronuncia en el vuelo de los pájaros.

Hay el aire que embriaga los sentidos
 y derrama las memorias sobre el viento.

Hay sólo tiempo que transita sin semáforos en la carne.

Bajaré la nube que cuelga de mi mano.
 Plantaré en mi boca
 un caracol de cristal.
 Tal vez, llueva
 y la luna se cubra con su abrigo.
 Imposible no fumar un pensamiento
 sin dejar de rodar.
 Me humedezco,
 mi alma saca su paraguas cautivo.
 Navegar.

Cómo se nota que
 no te han temblado
 contra el ensimismamiento
 de ser uno
 en el aire.

Ni por lo derecho
 ni por lo revés
 te ha estallado
 la sangre.

Mi niño es un volantín atado al alma
 abre el cielo y lo separa en plumajes.

Sólo te elevo en los inviernos.

Te lanzo al cielo y corro
 mientras nos persigue el aire.

Las mariposas cabalgan una flor
 bajo las alas que crecieron
 de la canción de agua.

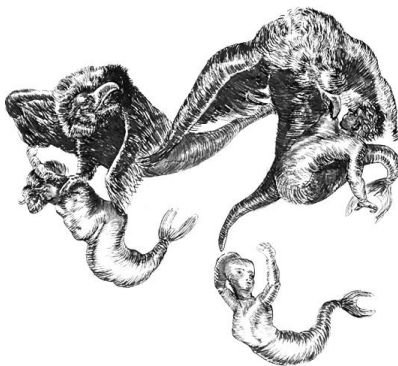
Se visten de los sueños
 que el viento con cuchillo
 anda cortando en las veredas de la luna.

Las mariposas llevan los senos perfumados
 de los encuentros secretos con el sol.

Ellas envejecen mirando las estrellas
 que posee un vagabundo.

Beben del arco-iris que cruzó
 la espalda de un niño en pleno vuelo.

Las mariposas cuando mueren,
 emigran a tu alma.



Julio Alejandro Muñoz
 @ragko.art instagram

Ediciones Desmesura
 pablojaviernil@yahoo.com.ar
 N°128 - Año VIII - Mayo de 2020
 San Carlos de Bariloche



POESÍA
 ROXANA MIRANDA RUPAILAF

DIBUJOS
 JULIO MUÑOZ URIBE

S. C. de Bariloche

128

Mayo 2020

No podrán arrancarnos las visiones
 no podrán arrancarnos las visiones
 el galope de la sangre en el camino
 es una mancha de luz que hiere el día
 el sacrificio del líquido caliente en el ritual
 antecede a las palabras
 reiteradas en la danza de los cuerpos
 que gritan sus nombres
 se pronuncian a sí mismos como única promesa
 como última promesa del regreso
 No
 No
 No
 Nunca podrán arrancarnos las visiones



El guindado provoca una sucesión de pesadillas
 recortes de la muerte
 cuerpos que se deshacen
 rostros que se arden
 yo no puedo evitar que sufras
 pero puedo darte la fuerza de mi risa
 yo no puedo evitarte lo real
 la herida
 el golpe de los otros
 la injusticia
 La mancha de la guinda en el mantel
 La imagen de la fruta que se expande por los cuerpos
 Debe ser el azúcar de las guindas
 o la mezcla del brebaje con el vino
 lo cierto es que vinieron pesadillas
 entraron por mi boca
 me inundaron de visiones
 yo no puedo evitarte lo real
 pero puedo ofrendarte mi alegría

Mi Fragmento:
 Mi país se llama Chile
 Aquí,
 yo floto herida naufrago
 El jardín de placentas que pronuncia mi nombre
 se llama Chile
 Ya no puedo escaparme del Edén
 porque mi paraíso de muertes y atentados
 Mi cárcel de aire y de tortura
 Las cabezas con gusanos que yo amo
 están aquí
 Mi fragmento
 Mi fragmento
 Lo que me pertenece
 Lo que me quitaron
 Mi mudez se llama Chile
 Mi látigo
 Los asesinos
 Mi duelo
 La venganza de laureles
 Maleficios
 Troncos rotos
 Sacrificio de gallinas
 Es la sangre revuelta con la tierra
 Corazones sudando en mi bandera sin estrella
 Ya te digo
 Ya te digo
 Yo no puedo escaparme del Edén

La ciudad es una trampa
 esta ciudad es un agujero
 un laberinto negro
 donde nadie espera
 donde nada espera
 Yo que soñé el abrazo
 y el abrazo no estuvo
 sí, la palabra sucia salida de la boca de los brutos
 Esta ciudad está llena de brutos
 de violencia
 de ojos que son cuchillos
 de piedras
 que todos quieren arrojar sobre los cuerpos
 esos cuerpos que son el aleteo limpio de la imaginación
 esos cuerpos que son agua
 oxígeno de calles consumidas por el humo
 por el fuego
 el azar de golpearnos por doquier
 Amaratamos
 vaciamos el adentro
 lamer toda la esquina
 reconstruir el cuerpo
 zurcir la escena.
 Esta ciudad
 este país está lleno de brutos

de Shumpall

Cuando llegaste el océano detuvo sus oleajes.

Los peces comenzaron a mirarme.

Y allí,
en el lugar donde aparecen y desaparecen los náufragos
surgiste como un faro
y alumbraste hacia atrás
las noche del círculo en espera.

Yo comencé a correr por las orillas
y me arrojé a las sales
para buscar tu cuerpo plateado entre las algas.

El mar se ha convertido en un jardín de estrellas
sudadas de encenderse con el roce.

Voy a hundirme en esta ola que es tu nombre.
Voy a hundirme en esta ola que es tu nombre.

Blanco es el niño en el círculo
que lo devuelve al llanto
y a la inocencia de verse repetido
en los ojos de la madre.

Él sabe que son tres los arco-iris
que pasan por mi sangre.

Él sabe y lo repite con su oleaje.

Para él abro este mar.

Para que pasen
sus caballos por la sal
y no se ahogue.

Blanco,
transparente,
es el niño que gira diez veces
en círculo a la izquierda.

Repite el mismo movimiento
y yo extasiada
comienzo a morderle en cuatro lenguas.

Y son tres los arco-iris que él me sabe.
son cuatro los colores que hay adentro.

Él todo lo sabe por presagio
por sueño venido y repetido.

Vaticinio de lunas cayendo en las almohadas
del niño atravesado por los peces.



de Seducción de los venenos

Me tragaré la luna
con los hijos
me agarraré a las manos
de la nada
me afirmaré en los ojos de la niebla.

Sumergida en el espacio en que me atan
estas fiebres de mareas perfumadas.

En la calle de la sierpe

Ellas necesitan un ojo que las mire
para trizar ese color hasta el alma
y florecer en aguas.

Un ojo blanco para llenarlo de invenciones,
cabellos anudando una mariposa,
telarañas con aroma a manzanilla.
Y un centro tan redondo
para dar luz
al que se asome.

Un ojo en el cual verse en lo pequeño
repetidas
en el ojo que se tiene.

Verse hasta donde acaba la visión del adentro.



Julio Alejandro Muñoz Uribe
@ragko.art instagram

Ediciones Desmesura
pablojaviernil@yahoo.com.ar
N°129 - Año VIII - Junio de 2020
San Carlos de Bariloche



POESÍA II
ROXANA MIRANDA RUPAILAF

DIBUJOS
JULIO MUÑOZ URIBE

S. C. de Bariloche

129

Junio 2020

A veces me toco el corazón para saber que soy yo y no los otros

Cuando ya no hay dolor en la memoria, el cuerpo se vuelve mano.

Quien mira el cielo sabe que los límites son de agua.

Mi tristeza viene de los puentes, no de la noche.

De tanto mirarla, esa flor se ha vuelto mi sombra.

De mi corazón huyen pájaros que se estrellan contra su ventana.

Abrir un libro y leer, en la primera página, que todos los pájaros se han ido.

Me esfuerzo en silencio para que el llanto no pese.

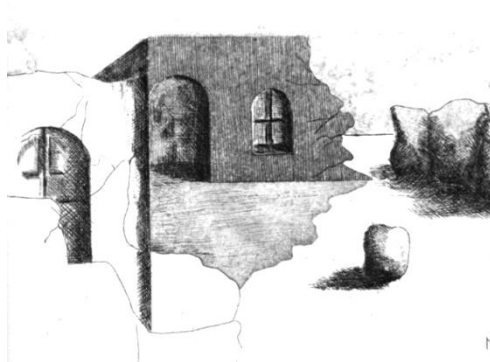
Renuncio a un lenguaje que no sea comprendido por los perros.

De noche, el viento se detiene. Un perro que ladra inventa el desierto

Hace frío y parece que los muertos quisieran cambiar de nombre.

El rezo ante las tumbas, dialecto de hojas secas sobreviviendo a la tarde.

El viento abre una herida en la noche. Ahí los pájaros hacen sus nidos.



Quién pudiera, bajo la noche que arrastra sábanas, reconocer otras manos y pasar desapercibido.

Su pelo se pierde en el viento como cielo al borde de una hoja.

Caminaba descalza y la noche copiaba sus sueños.

Quién dejará de huir con un nudo en la garganta.

El mar es imitación del sueño que regresa.

El viento es nuestro amor eterno: existe para que los álamos no se olviden de cantar.

Sentir el cansancio en esas mañanas de otoño, en las que pienso que lo verdaderamente importa sucede en los árboles.

Como una hoja caída, de esas que nadie pisa por temor a lastimarse.

Se trata de la misma soledad: las hojas golpeando en la pared, la caída de la nieve sobre lo que se creía perdido.

Es un llorar adentro. La distancia que me separa del paisaje es lo que me ata al mundo.

Cambiar de lugar las palabras y el silencio. Arrojarse con los sueños de una lámpara recién encendida. El que escribe amaina los vientos.

No se puede escribir una carta con las puertas abiertas: todos entran y salen como si de eso se tratara la vida.

No sé si alma o cuerpo, pero algo duele. Los gorriones, que juegan en el techo de mi casa, saben que la muerte viene y desordena todo.

Cansado de las preguntas del padre que nunca tuvo, prefiere quedarse en su casa, jugando a que lo encuentren. Esos árboles tienen la edad del silencio.

Afuera llueve y yo me voy por las ramas hasta poder encontrarte.

De pronto se detiene el tiempo y paseamos por nuestra bahía. Aún no le hemos puesto nombre, pero sabemos que es nuestra. Lo dice la noche.

Ahora que todos se fueron a dormir, voy a contarte la historia del sol.

Un hombre que entra en la panadería y dice *Qué vientito, eh*, como queriendo decir *Hay golpes en la vida, tan fuertes...* ¡Yo no sé!

No se puede entrar, no con este frío que quiebra los espejos. Lo curioso ante una puerta cerrada es aquello que se aleja o que vuelve.

¿Para qué seguirte? -dice. Mejor la paso perdiéndome en el campo. Allí, entre los gorriones de la noche, los muertos suelen ser felices.

Te hablo como el niño al muerto, sin saber por qué la vida insiste en llevarme al rocío de las ausencias.

Algunos instantes se quedaron conmigo toda la vida. Porque la eternidad no es más que un vicio, luz que se enciende de a ratos.

Me detengo en medio del desierto y miro el cielo a través de la lluvia. Aunque me vaya, esas nubes seguirán ahí.

Nadie sabe del dolor entre mis manos y, sin embargo, aún espero que valga la pena soñar con un sol al descampado.

Casi no he conocido a mi padre, pero siempre lo he extrañado. Su ausencia es un niño sin alas: dibuja un pájaro.

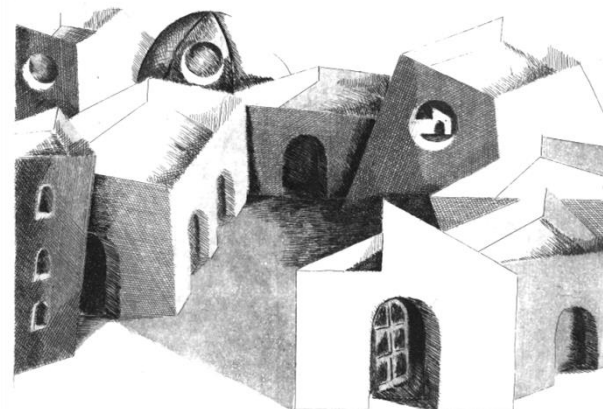
Es necesario cruzar el desierto. Allí donde las formas fracasan y un rayo de sol nos desafía.

Algún día han de florecer las palabras que planté una mañana de abril. La sombra del álamo es tan fuerte como el mismo álamo.



Textos de "Gorriones de la noche", Jorge Curinao,
Ed. Remitente Patagonia, 2020

Ediciones Desmesura
pablojaviernil@yahoo.com.ar
N°130 - Año VIII - Julio de 2020
San Carlos de Bariloche



GORRIONES DE LA NOCHE
POESÍA BREVE
JORGE CURINAO

GRABADOS
NÉLIDA ALDROVANDI

Carolina Biscayart

Generosidad cruel

*hay que atreverse a mostrar el hueso
y a olvidar el alimento.*

Antonine Artaud

Los niños lloran
tienen hambre
yo tengo hambre pero no importa
porque los niños la tienen
yo tengo hambre y sé
del tiempo y de la muerte
yo tengo hambre y mi boca es desmedida
mi hambre es la de un niño capaz de comerse
todos estos niños con hambre
de un solo bocado

Mi hambre es un secreto
es una culpa virtuosa
es el arma perfecta para alimentarlos
para saber que la vida es algo donde nada ocurre
salvo esta voracidad indecible.

Un lugar para los huesos

No hablo del alma
hablo de la hierba
de la semilla
o de los que sacian su hambre de esas cosas.
No hablo del alma
que ha aprendido
del dolor y de las fiestas
las de mostrar, las de guardar, las de perder
ella seguirá su rumbo
al norte más allá del norte
después de mi existencia.
Quiero que mi carne sea alimento
sea abono
que me cubra la hierba
y que sea más verde
conmigo y con la lluvia
más verde sobre mí
y que las abejas se encarguen
de que mi cielo vegetal
sea suelo en otra parte.
No quiero para mí
un cajón de buena madera
ni fuego que extinga
mi abundante podredumbre

no necesito purificar
nada
con fuego
fue el mío el que pasó
brilló intermitente
quemó cuando fue necesario
e hizo que las cosas de mi casa
estuvieran más limpias.
Sólo quiero un lugar para mis huesos/
donde intuir pisadas
cuando yo ya esté lejos
donde la tierra seca o húmeda
me abrace
donde siempre se escuche
el viento
esa forma invisible
de lo eterno.



Eliana Navarro

Pensar divide la realidad en fragmentos
(Un mundo nuevo ahora, Eckhart Tolle)

Me cuestan la noche las horas la claridad la alegría.
Me cuestan la música la espera la paciencia la trama.
Me cuestan frío hastío polvo
soledad
y ese grupo de cuervos apiñados que hurga en mi jardín
me cuesta mi jardín: decenas de manzanas
/expulsadas por el árbol

ya sé que va a nevar
no pienso hacer compota de manzanas

voy a dejarlas ahí
para los negros emplumados
para ellos y que se pudran

me cuestan el azúcar la gracia la belleza
dónde están la gracia la belleza el azúcar
que lo digan ellos con sus graznidos porque a mí
me cuestan el amor el paso firme la sangre
me cuestan el trabajo los días los hermanos
me cuesta hacer el pan comer bañarme
me cuestan las llaves los papeles los pianos
y me cuestan los encargos los recuerdos el ritmo
me cuesta sobre todo lo parecido
o cercano al blanco
lo cercano al río blanco
o todo lo blanco
y los ríos.

Ruta 71

Qué otra cosa sino tiempo
acumulado en los huesos
diente de león
maderita crepitando bajo el pie
cholila
claridad obscena del floreado
manzano / dulce flor
la comprensión
lo que se va no vuelve no
ya entendí
vuelta sideral salida
física por lago rivadavia
¿alerta alerta! / sol!
este es el sitio / ¡es este!
raíz
y sombra
y devoción
ya sé adónde llegar un día
hecha cenizas.

de El que cruza un río tiene que dejar un lado

...
ya ves/ no siempre consigo
creer en la belleza
ni siquiera sé qué lengua usar
para decirte que no pienso
morir de tristeza.

Silvia Urtubey

Hacete de abajo

"Cuidado con la espoleta"
Ariel Navalesi

Está escrito a mano en el dedal
con que arrimo la puntada de mi cuerpo
hacia tu cuerpo cifrado de estambres sin clave
que este tiempo nos oprime otra vez y como siempre.

Mi cuerpo no soporta un conversatorio más
busco arroparme por wasap
en la mirada fulminante de un recién nacido
la ingeniosa voltereta de un cardo ruso desde mi ventana
el arroz otra vez quemándose en la hornalla.

No más conversatorios.
Si todo es conversación, nada lo es.

Las personas se ven serias a la luz de sus canales
no parecen inquietarse por nombrar
las cosas que me importan:
que el aguacero póstumo siempre se asocia al llanto,
que el tren de la lengua muerde los entierros,
y que entre el ayer y el hoy
el cedazo de un himen repetido hacia la muerte
hace guardia pertrechado con la raspa de los caracoles.

Mi cuerpo no soporta los pensamientos claros
difundidos en cuatro formatos
cuatro vientos
cuatro puntos cardinales
tres dispositivos –sin que alguno de ellos repare
en las dioptrías del cuchillo cuando toca la hogaza.

Soy okupa de la espiga, soy impávida asistente
que riega los narcisos de sus contemporáneos
les arregla los bucles de sus rayos UV
persigue brasas que nunca se derraman
en vez de levitar al sereno
besando los postigos de la noche.

A todas horas se conversa
sobre libros, sobre virus, sobre escuelas, sobre el tiempo.

Hasta que una jauría de mirillas interrumpe
el influjo de grises materias:
Un remitente desesperado replica, pide
el corazón para un niño de seis años.
La cara de su foto golpea la mía con su puño
de rabiosa indisciplina y de avispas escuálidas.

–Hacete de abajo– me grita el niño.

Lo que no saben

No soy pez, pero la red lo ignora
como ignora la telaraña que no soy insecto.

Mi condición irrefutable de presa
no se extingue con solo saber
que no soy mono ni mosca ni martineta.

No basta con que me baste
esa certeza oblicua
de no ser polen
en el delgado trecho de lengua
con que sorbe de mí
con su arma de combate el colibrí.

No soy pájaro pero la jaula lo ignora.



Ediciones Desmesura
pablojaviernil@yahoo.com.ar
Nº131 - Año VIII - Julio de 2020
San Carlos de Bariloche



TRES POETAS DE DINA HUAPI
BISCAYART / NAVARRO / URTUBEY

ILUSTRACIONES
MÓNICA GONZÁLEZ

S. C. de Bariloche

131

Julio 2020

1
2
8

*"Se suspende la tormenta
porque empieza la función"
El Forzudo Rafeto*

FALTAN CIRCOS EN EL MUNDO

El Rutilante Señor Largo
con su maravilloso número de zancos
forma parte del Circo Grand Majestic
donde también
hace el pochoclo
alimenta al león viejo casi ciego
levanta la carpa y la baja
desparrama el aserrín,
y es mismamente él
quien sabe poner en marcha el camión Bedford
que los lleva al otro pueblo.

El equilibrio, querido y tal vez respetable público,
arriba de los zancos es asunto valioso
pero a nivel del suelo,
ahí está la gran cosa.



El Rutilante,
al bajarse de los zancos es Bato Rodríguez,
el servicial.

Romina, la Princesita de la Altura
con su número de trapecio continuo,
aspira por igual asombros y suspiros.
Ella se deja elevar

ingrácida, absoluta,
el cielo del Majestic le da la bienvenida, la recibe
como a una nueva estrella

cometa
o nave a la deriva.
Cuando baja de la tan tan altura

es apenas Dorita,
encargada de la boletería
y de la contabilidad entera del Circo Grand Majestic.

Ella conoce la curva
donde dobla el cometa
y de memoria,
el número de CUIL de los artistas viejos,
sabe cómo soltarse a red
desde los 12 metros,
y cuántos litros cada 100
se come el Bedford cuando agarra el camino.

El equilibrio, querido público,
arriba del trapecio es asunto valioso
pero a nivel del suelo,
ahí está la gran cosa.

El Rutilante Señor Largo / se enamora de apenas Dorita.
Romina la Princesita de la Altura
de Bato Rodríguez, el servicial.

Ambos sueñan con despimpanarse
pero no hay caso,
a la hora del posible beso
ellos están de nadie
en otro cuerpo.

Los lunes sin función
Bato Rodríguez y Dorita se encuentran,
se saludan de lejos igual que a cada uno,
comparten el puchero con todos los artistas
se tratan de usted / se tratan de acordar
del sabor del mundo / que está allá arriba
parece.



"El sabor del mundo
también es a puchero", dice Marito,
(Marito es Petituá, el enano más alto del mundo)
él sabe que ellos cuatro solo pueden amar
lo que del otro falta
lo que de la otra flota
lo que del todo no es.

Rutilante y Princesita
a veces durante la función también se encuentran,
pero andan encendidos y así no pueden verse,
apenas se presienten
entre todo ese brillo encandilante.

El león casi ciego puede ver a los cuatro.
El Bedford a los cuatro se lleva.
El camión cree que la distancia es un punto de vista,
y el león cree que amar,
es poder ver volar
en pleno suelo.
Marito cree que el hambre
es el único reloj de este planeta
que da la hora justa,
y Petituá
que faltan circos en el mundo.

EL FORZUDO RAFETO

Levanta lo que pesa
un tractor, un arado
un pasado
un pescado que se viene
se va

que se escurre
que se pone liviano el pesao.
¡El Forzudo Rafeto!
¡tate quieto destino!
que te tuerzo también
y a una barra de hierro
o cereal,
y a la curva del camino.

Se van juntos
la arena y la ola
se van juntos la soda y el vino
se van juntos el pique y el río,
ahí se van.



Mueve el sol el Forzudo Rafeto
se lo planta al potrero escarchado,
lo pasea por el huerto de Aníbal,
la ventana de la abuela Isabel.

La injusticia ahora mueve el Forzudo
ya le aplica tremendo boleo,
ya celebran peces y caballos
la tormenta de julio se pone año nuevo.

Come puros bulones el forzudo
y alfajor de maicena relleno de cemento,
sandías y nueces con toda la cáscara,
y la lancha a un patrón que ahora suelta un aumento.

Tiene una digestión terremoteada
una polenta sin igual
los peces se le escapan y está bien.

Se van juntos
la arena y la ola
se van juntos la soda y el vino
se van juntos el pique y el río,
ahí se van.

EL GRAN AMPELIO

Con sus catorce botellas de cinzano,
a tope de agua
con poquito
y más o menos,
rechinchinante de aire musical
ahí está el Gran Ampelio
tocando el Pájaro Campana.



Con traje a tono, entiéndase
selva en la selva,
la melodía va dejándolo
en cascada,
sol arriba
río abajo,
la siesta de los peces
y la gente
a la deriva.

El Gran Ampelio es Luis Villalba,
alias el Yará
Carpincho Atento
o Vieja'el Agua
según donde pregunte,
es amplio el río
es largo el cielo
la vida ancha.

Suelta Ampelio la música
que sale a corretiar toda la carpa;
descubre las sirenas, las desmaya
riega el equilibrio de la Princesita de la Altura
a Fafarulo le actualiza las pancartas
endereza los zancos del Rutilante Señor Largo
carga el dínamo del Bedford,
armoniza el coraje de la Leiva Chica
infla un sueño gastado de Araneda,

el Gran Ampelio se bebe las botellas
y ahora el pájaro campana toma el mundo
lo arrulla
lo alimenta
le espanta los mosquitos
y le canta

no pidan otra, dice el León
no pidan otra por favor
que no hace falta.

UN CABALLO PARTIDO

Se ha partido un caballo / en dos, equitativo,
por aquí los recuerdos / por allá los olvidos.

Galopar junto al mar
que sea recuerdo,
la manea, el bocao
que sean olvido,
retozar en la aguada
que sea recuerdo,
el rebenque y el lazo
que sean olvido.

Pasado de fama / el horizonte, apenas un hilito
lo usaba por las noches / para atar un paquete

apenas un hilito / para atar un paquete
que ni al día sujeta / ni un cachito.

Las flores de los cardos
que sean recuerdo,
la intemperie de julio
que sea olvido,
el Lucero de Mabel
que sea recuerdo,
los que hincan las espuelas
que sean olvido.

El tren y la distancia
que sean recuerdo,
no ver más un paisaje
que no sea olvido,
llegar a alguna parte
que sea recuerdo
y andar y no llegar
que no sea olvido.

Hasta siempre hasta siempre hasta siempre
/hasta siempre hasta siempre



Estos poemas pertenecen al libro
"Circo", Ediciones LA MUSARANGA, 2020

Ediciones Desmesura
pablojaviernil@yahoo.com.ar
Nº132 - Año VIII - Agosto de 2020
San Carlos de Bariloche



CIRCO
POEMAS
RAFAEL URRETABIZKAYA

GRABADOS
PEDRO HASPERUÉ

S. C. de Bariloche

132

Agosto 2020

"Los hombres de más amplia mentalidad saben que no hay una distinción clara entre lo real y lo irreal; que todas las cosas parecen lo que parecen solo en virtud de los delicados instrumentos psíquicos y mentales de cada individuo, merced a los cuales llegamos a conocerlos; pero el prosaico materialismo de la mayoría condena como locura los destellos de clarividencia que traspasan el velo común del claro empirismo."

Howard Phillips Lovecraft

Que sigas durmiendo

Atravieso Plaza de Almas. Nadie es capaz de corregirme.
Un mendigo guarda monedas en la carne de su muñón;
me saluda con un escupitajo.

-¡Argentino chingado!

Atravieso Plaza de Almas. Nadie es capaz de corregirse.
Voy hasta tu casa
montado a un alebrije de metal.

Me vierto por el ojo de una
cerradura -amén-
cruzo el pasillo
como una aleta de tiburón
frente a la playa desierta.

La perra me confunde
con el mundo
y baja las orejas. Nada es
capaz de corregirlo.

Entro/

fuera del pasillo
fuera de la casa
fuera de la ciudad.

Atravieso Plaza de Almas. El pasado no es
capaz de corregir la memoria.

Entro a tu habitación/

Duermes/no te alcanzo/no quiero
alcanzarte/solo quiero
recostarme aquí, sobre el sueño de un alebrije
hasta que la sombra se me quiebre
envolviendo tu respiración.

Me atravieso en Plaza de Almas. No soy
capaz de corregir el acierto.

Duermes/no te apures pibe/déjame aquí
no me tardaré más de un siglo, o
a lo sumo cinco segundos.

Tiempo/eso que
atraviesa mi espíritu para conocer
los animales del alebrije/déjame.

Nadie es capaz de corregir el mundo.

Atravieso tu belleza como Drácula
sostiene un pote de bronceador.

¿Qué sabor tendrán tus labios?

Factor 20

¿Qué temblor guardarán tus manos?

Factor 20.

Nadie es capaz de atravesar el mundo,
debajo de bombas y servicios
sigue allí, incomprensible/puro.



Yo atravieso Plaza de Almas

-¡Argentino chingado!

No hay error, no hay corrección
Sólo es despertar viajando sin
tu voz/Pensar
en todas las vidas
que transcurren sin
escapar de su piel/Pensar
en todos los cuerpos que el mundo
ha mutilado con diagnósticos/acariciar.

Atravieso Plaza de Almas
Sólo es viajar despertando con
mi voz/Pensar.

La mente es un viejo muñón
señalando la galaxia/Apágalo.

Cuando abras los ojos, espero ya estar conmigo:
contemplar un enigma
sin la necesidad de descifrarlo.

¿Where is Boddha?

¿qué es la sobredosis?

¿un puente, un poema, un sueño?

Mamá,

¿por qué los niños no duermen?

¿qué escriben bajo el puente los niños que no duermen?

Mamá,

¿qué es la sobredosis?

¿una medicina color marrón?

¿una enfermedad color cielo?

Mamá,

¿qué es la sobredosis?

¿quién es la presa del cazador?

¿sobre el puente, sobre el poema, sobre el sueño?

Mamá,

¿qué es la sobredosis?

¿quién es la presa del cazador?

¿sobre el puente, sobre el poema, sobre el sueño?

Mamá,

¿en las alas, en la cabeza, en el corazón?

Mamá,

¿qué es la sobredosis?

un poema que inundará el río,
lloverá la sed.

Notas encontradas en facebook

Uno

"Con más o menos argumentación, siempre he sostenido una alergia insoportable a lxs líderes, referentes, representantes, héroes, heroínas, salvadorxs, jefxs, vocerxs, cuadros y demás virilidades. Creo que uno debiera escapar a este tipo de figuras, aunque más no sea por coherencia poética. Es cierto que a veces, en ciertos momentos existen personas portadoras de una lucidez capaz de pronunciar la fiebre de muchxs otrxs.

Justamente, esta capacidad -relativa y viajante, como todo lo bello de este mundo- no es para ser la voz de lxs sin voz, de ninguna manera. Si en algún recodo del camino la vida nos tropieza con el acierto verbal de echar luces en la penumbra, tenemos que usar esa fuerza para que se logren encender todas y cada una de las luces que antes callaban en esos territorios oscuros.

No existen lxs sin voz. Existe el ruido de lxs que no quieren que se escuche otra voz.

Nada nos pertenece, lxs que crean lo contrario sabrán lo que es la pobreza, la verdadera pobreza."



Dos

Avisan desde la clínica que sí, que esta vez es cierto. El día sábado 18 de marzo, por propia convicción, Camilo Strovski ha desistido de la engorrosa e imperdible forma humana. Le avisan a Verónica y ella me manda un mail "Camilo Murió el Sábado". Me sorprende el intensivo uso de mayúsculas, como si en ese breve mensaje quisiera darle una bofetada a Camilo, que odiaba las mayúsculas. Yo lo imagino tomando algo con filo para abrirse una puerta en las muñecas, una palabra quizás, si, lxs suicidas se quitan la vida con el filo de una palabra rota/Una palabra que les pertenece,

Menos, menos poesía dice la enfermera que limpia la sangre y asienten lxs interxs que ven pasar la bolsa negra sobre la camilla. La muerte es sangre, baba, mierda, rigor, frío, un tono de voz que nunca vas a volver a escuchar, putrefacción y tierra/Menos y poesía,

Le respondo el mail a Verónica "Pésame más mi sentido". En algún momento regresaré a la llanura para darle un beso. Suena el teléfono; es Ernesto que no se atreve a hablar con Verónica y me dice que justo ayer había soñado con el pueblo, con una casa en el pueblo de esas que por las noches respiran y se conmueven como si fueran un acordeón... ¿Te acordas?, me pide hablando de Camilo, si me acuerdo cuando él nos contaba que el pasillo de su casa se hacía diminuto por momentos e inmenso por otros, incluso una vez casi llama a los bomberos porque el gato se le quedó atascado entre dos cuadros. Me acuerdo. La esquizofrenia es cruel, me dice y yo no sé que responder/Una palabra que no,

El suicidio, en nuestro caso, es más impaciencia que angustia. Camilo se reiría a las carcajadas, como yo me río de la costumbre esa que tenemos lxs vivxs de suponer lo que hubieran hecho nuestrxs muertxs. Eso es matarlxs de nuevo, robarles la incertidumbre. Yo, no sé nada.

Pésame más mi sentido.

Tres

Llegando al final de la Pre-venta de Álgebra quiero agradecer a lxs maravillosxs seres que, desde todos los costados de mis muchas vidas -que son la vida mía, o alguna, canina e inter-hexagonal- han pasado a compartir la ramita de la luz.

Algunxs colegas comparan sus libros con hijxs. Sinceramente ese parangón me da pavor; una vida es demasiado, demasiada posibilidad de irreverencia para ser contenida en un número de hojas. Como aprendimos que un cuerpo es muy poco para contener la posibilidad, lo aprendimos y lo enseñamos para darnos cuenta que todavía no lo sabemos/es demasiado,

Álgebra hoy puede ser libro porque no lo comprendo. Lo entiendo, pero no lo comprendo. Ya no es mío; adoro la incorrecta vulnerabilidad de saber que Álgebra puede hablar de mí con más autoridad de la que yo puedo ejercer sobre su existencia.

Todas las hojas son del viento, y los libros son bosques dormidos. Escribo como vivo, a la izquierda, abajo, desnudo y mojado. El día que la literatura no me lleve a ese lugar, pues haré otra cosa y ya.

Escribo desde los 9 años y a los 18 incendié todo, todo, todo lo que había escrito en mi vida -hasta incendié un Pendrive, porque yo necesitaba ver el fuego-. Desnudo, a la izquierda, abajo, mojado, recién ahí me di cuenta que las personas suelen confundir espejos con ventanas y perderlo todo puede ser un modo muy digno de armar una valija.

Matar al ego. Gracias.



Fuentes de estos textos: Entregados por Juan, tomados de su feis y de la nota de Carolina Biscayart publicada en "En Estos Días".

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
N°133 - Año VIII - Agosto de 2020
San Carlos de Bariloche



JUAN OJEDA
ESCRITOS

ILUSTRACIONES
ALEBRIJES

S. C. de Bariloche

133

Agosto 2020

en algún lugar de la noche
están mis hermanos;
en alguna de las luces temblorosas
que alumbran mi vigilia están ellos,
mis amigos

caminaré hacia el día,
empapado de rocío:
el lucero traerá sus rostros sonrientes
triunfantes sobre la muerte.

a carlos y raúl

dos gatos andan al sol
en la pared medianera
un perro
come de la mano
de una muchacha

hay sol, dicen
y el aire vuelve
a los pulmones
tras el mal sueño

el amor

una cacería sin presa
ni cazador
sólo una urdimbre astuta
y cielos abiertos
para dar la última brazada
hacia la otra margen

y luego volver, o no

hay una estrella en tu espalda
y el perfume que lleva la sombra en el aire

un viento mueve apenas
las espumas que la marea entre algas
deja a los pies de las vírgenes

un desierto mece en las orillas
el canto de los océanos
bajo nubes de tormenta



los duraznos, los pocos que quedan
al regreso
extienden las palabras breves este desayuno
la piel apenas
dulce, la pulpa perfumada
el diálogo que termina

el sol irrumpe sin piedad, paralelo
a las hojas caídas por el calor
al polvo que las cosas cargan

ahora nadie habla
ella mira con tristeza
la calle vecina a la ventana
y no hay nada que recuerde
la noche, los gritos en la madrugada
sus gemidos, ese dolor
ese pequeño placer

pandemia

débil la carne
la dulce carne del amor
débil
la tibia carne
de la encendida comunión de los cuerpos
la amable
carne, dolorida en su soledad
en la espera
del goce escamoteado, del
dolor seguro, de ese disfrute
que escapa cada día

débil y triste la carne amorosa
supera
la cobarde huida del espíritu
sin respuesta, sin palabras
sólo ella, la carne, sostiene
este terrible universo
de solos en sus casas, de oscuros
en guaridas
de esos muchos que atisban
el sol afuera
el otoño dorado
que no deja
de hostigar la débil carne
en su pobre
soledad, en su lucha
desigual



no habrá ya canciones ni
poemas de macho
que atrae a la hembra

estarán congeladas las galaxias
y todas las estrellas
con su luz fría en la noche de invierno

no, la hembra habrá olvidado
su oficio
y el macho también: habrá
renunciado y
sin posesión ni
conquista
ni seducción
la carne apenas sobrevivirá
al recuerdo
de cierto ardor

el gato barcino juega allá
bajo la camioneta detenida

husmea la calle, las piedras
que ilumina el sol

no está convencido de su movimiento

acaso el mundo ya terminó para él
y está en una zona sin dios

es difícil su existencia, ya
pocas lauchas hay en el barrio
y los gorriones no se dejan atrapar

él sabe que es una presa
que poco le quedará
si lo atrapa la jauría

pero se empecina: es
idiota en la reiteración
de todos sus movimientos
lenta es su danza, lento
su andar
y casi una queja su maullido

es apenas un remedo, una
copia infiel del original
que casi nada recuerda
al tigre que fue una vez



el dulce de frambuesas

tres frascos había
en su casa
los vi
ahí estaban
y yo, nada

¿cuándo? ¿el verano
próximo tal vez?

no sé, espero
entre árboles floridos
y jazmines
duros, densos en el aire caliente

los pasos lentos
del tiempo, esa sensación
de vacío
que nunca se va

ni con el dulce
recién hecho

tanguito

al oeste de tus pezones
al oeste
no hay nada más que tu perfume
el aire que dejaste
al irte tras las nubes

al sur de tu cabellera de agua
y sin tus ojos
descubren las manos del ciego
la extensión de la sombra

es el viento, y la fragancia del
durazno, y los sonidos
que se llevaron la música al oeste

al oeste de tus pezones
ya no hay nada
ni las nubes
en tu perfume

no hay dolor parecido
a la ausencia

desierto, bestia callada

persigues la luz sin hallarla
en una tierra
que no miente más promesas

deja al cielo en su sitio
es lo más sensato
y que tiemblen las ventanas

dios o el viento
o ambos
llaman, y tú temes

el amor a horas oscuras es lo habitual,
pero también sonrío en los cuentos que tejemos
/con los niños

el amor crece, además,
en las horas ladronas del trabajo,
esa distancia exigida por dinero, medida en deseo y
/soledades

y sé que en tus ojos
el amor espera todo el día,

el amor es el otro de nosotros
que acompaña a cada uno



Ediciones Desmesura
pablojaviernil@yahoo.com.ar
www.edicionesdesmesura.com
N°134 - Año VIII - Septiembre de 2020
San Carlos de Bariloche



GERARDO BURTON
POEMAS

CLAUDIA SOLARI
ILUSTRACIONES

Relato del jinete y la vidente

*A mi tío Andrés Gómez, que escribe
en verso las historias de nuestra gente.*

1

Nací en 1891, el día
de San Pedro, en Uruguay, dice Perfilio.
Tenía dos años cuando vine a la Argentina.
Éramos doce hermanos, seis y seis.
La gente era muy pobre
y se venía a trabajar.
En esos años no había plata.
Era una pobreza única.
Vinimos por El Colorado,
nos trajo un famoso rico
que había antes.
Vinimos para el Sur en esos años,
¿se da cuenta?
Y de ahí no salí más de aquí.

2

Usted me pregunta si me casé
A los 35 me casé.
Ya estaba necesitando compañía.
A esa edad de a uno es triste.
Ella era una mujer especial.
¿Qué es especial?
Si lo sabré. Tuve suerte.
Si cuento cómo era ella
nadie me va a creer.
Años lindos pasé.
Luego quedé viudo.
Alguno tiene que irse primero.
Así pasa.

3

—¡Si tendré historias para contar...!
Perfilio cuenta y se ríe.
El que se ríe de lo que cuenta
de sus picardías se acuerda.
Acordarse es bueno porque sale la risa.
—¡Tremendo sabandija era yo,
como para no reír al acordarme!

Ve, está viendo, lo que ha vivido
ese muchacho que fue.
Lo ve a través de su relato,
del vidrio traslúcido de su relato.
Y viéndolo vuelve a ser aquel muchacho
por el tiempo que dura la risa.

4

En Pampa María Santísima
en medio de la tormenta se vio perdido
sin saber adónde ir.
Iba, de todos modos, al tranco,
a donde creía ir, yendo a ningún lado.
Viendo nada, nada era el camino.
De tanto ver nada, el camino le parecía ver.
Sin saber si era una cosa o si era la otra,
no era él sino su caballo que lo guiaba.

5

Ella vio lo que él no veía.
El fue y vio lo que ella había visto
el día anterior.
Ella vio la nieve caer,
como si el cielo mismo cayera,
y vio la majada
hundida en lo blanco.

Tenés que ir, dijo ella, y ver
con tus ojos lo que estoy viendo,
Sí, tendré que ir, dijo él creyendo
como un creyente en la visión de ella.

Esa mañana comenzó a nevar,
no paró en todo el día,
y él fue, en su caballo, y vio.
Hizo el trabajo pasado de frío.
Algunas ovejas no se veían,
le dijo a ella; tenía que tantearlas,
agarrarlas de los mechones escarchados
y tirar fuerte, no sentía mis manos.

Dos metros de nieve es lo que vi, dijo ella.
Dos metros en el quiebre del terreno, dijo él;
mis pies no llegaron a tocar la tierra.
Dos metros de nieve helada.
—Como el espesor de la desgracia,
le dijo uno en el bar
después de oír su relato.

6

Ella ve el sueño de él.
Él no la ve en sueños.
Hasta que ella entra en el sueño de él.
Viene caminando de la quinta,
entra a la cocina con una mata
de acelga y unos tomates pintones.
Él la ve; recibe lo que ella le deja en sus manos
y sigue soñando.

7

Ella ve lo visible y lo nunca visto.
Ve lo que se verá mañana.
Él se deja guiar por lo que ella ve.
Él se ve con los ojos de ella.
Ella ve a través de la ventana donde se ve
el campo y aun lo que hay más allá,
detrás de los cerros que se ven más lejos.
Ella ve lo que viene, lo que va a venir,
lo bueno y lo malo y lo que está por verse.
Él entiende que no es cuestión de entender
sino de ver como quien ve por primera vez.

8

Ha llegado el día, dijo ella.
No entiendo, dijo él.
Hasta acá nomás llego, dijo
para que entendiera.
El día y yo llegamos juntos,
sin sacarnos ventaja.
Lo vi de noche,
ahora verás por mí.
Atá el caballo a los tiros
que haremos el viaje por última vez,
el viaje que no veré,
que ahora estoy viendo, dijo ella.

Y al rato se cortó, contó él
en el velorio
a deudos y conocidos.
Fue como si se durmiera,
y después hice de cuenta
que venía durmiendo
camino al pueblo por última vez.

9

Ver el objeto.
Lo ve, primero, sujeto a la visión.
La visión que no se sujeta,
la visión que ve como un vidente.
Ahora sujeta el objeto
para verlo, tal cual lo ve.

Dijo —Mi mujer era vidente.
No son habladurías de viudo.
Cuando vio la cadenita de oro
perdida hace mucho tiempo,
vio lo olvidado, el olvido.
—Ella, la finada, vio por mí;
ella veló por mí.

Una luz movediza lo llamaba
sobre el ropero; buscó arriba,
detrás y al fondo, y vio
la cadenita perdida.
Entonces recordó el objeto;
quiso verlo, tocarlo
como a la persona ausente.

Ser lo que se busca, el sujeto
en el objeto.

10

Perfillo ve el fuego prendido en la cocina,
el hervor de la pava, el mantel,
los platos y los cubiertos para dos,
su cuchillo filoso, gastado de tanto
carnear gordo, y nadie a la mesa.

11

Ella veía a través de las cosas
cuando veía las cosas.
Y veía las cosas que estaban por venir.
Se veía a sí misma, yéndose,
antes de haberse ido,
dividiendo las cosas para irse,
partiendo y partiéndose en dos,
un tiempo que se acaba y uno que comienza.
Queda la visión, no ella, perdiéndose lejos
a donde no llega él, que sigue sin ella.





12

Sus ojos no ven sin ella.
Olvida lo que pierde
y pierde lo que olvida.

Si no fuera por ella, que sigue
viendo por él, él se perdería
en su propio olvido.

13

Perdí los títulos de la casa
y no los puedo encontrar.
Me pongo a pensar dónde habré dejado
esos papeles y no recuerdo nada.
¿Vio cómo se termina todo?

14

Mujer y caballo eran sus prendas queridas.
Ya se había ido ella cuando el caballo,
sin saberlo él, se hundió en los menucos.
Luchó con lo último de sus fuerzas,
como él con los recuerdos.
Un día volvió, manco y sumido.
Él pensó que ella se lo había traído de tiro.

15

Tirado en el catre,
las piernas trabadas en las cobijas,
se veía en el bar, acodado en el mostrador,
tomando una caña dulce
con los viejos amigos.
Lo último que le iba quedando
en este mundo.

16

Perfilio no sabía lo que era ver
como ella veía.
Ella veía por él.
Ella seguía viendo por él.
A veces una luz se posa
¡así... así... así...!, en las cosas
que olvida, o pierde.

Perfilio mueve la mano en el aire,
¡así... así... así...!,
para describirnos esa luz saltarina
que quiere mostrarle algo en la pieza,
donde él está con los ojos desvelados.

17

Bien montado, en esos campos
que conocía de memoria, anduvo
un día perdido, y un día más,
sin parar, para llegar al mismo lugar
donde había empezado.

Que nadie se va a caballo
con el caballo de este mundo
debería saberlo, pero lo olvidó.

Sólo ansiaba que le ladrara el perro
al verlo llegar, que le lamiera
la mano y la cara
hasta despabilar su confusión.

18

Creyó que el zaino
lo iba a acompañar hasta el fin.
Hasta que le dijeron que se había
desangrado con unos alambres de púa
donde lo tenía pastando.

No lo quiso ver, hasta que lo vio
con los ojos de la finada.
Ella se los presta desde el día
que se fue a la otra vida.
No debe querer que ande
al tanteo como los ciegos.

19

Le podría hablar de los pobladores de antes.
Veinte casas, puros adobes y chapas.
Veo caras, pero no recuerdo nombres.
Eso es lo malo, uno se olvida
y ya no puede nombrar.
La vida de uno se queda callada.

20

Ahora que estoy arrinconado
por la vejez, daría lo que no tengo
por largarme a los campos
con un caballo prestado
y que me suelten los galgos.
Hasta que la taba eche culo.

Téxto: Juan C. Moisés, Sarmiento, Chubut, 1999
Fotografías: Juan C. Moisés (abajo) y las otras dos, de algún
fotógrafo no identificado del pueblo.



Perfilio es don Pedro Perfilio Antonena. Nació el 25 de julio de 1891, en Uruguay. En 1893 pasó con su familia a Entre Ríos, y más tarde se trasladaron a la Patagonia. Vino con un arreo de animales de un "famoso rico" llamado Ramos Otero. Era un muchacho cuando llegó a la Colonia Sarmiento, Chubut, donde murió el 10 de agosto de 1983. En su larga vida realizó todos los oficios de campo y en particular crió ganado. Eso fue en el sur del Chubut y en el norte de Santa Cruz. Era un buen conversador y un gran jinete. A los 81 años corrió una de sus últimas carreras cuadreras y la ganó. La cancha se adaptó en la pista del Aeroclub. Todo el pueblo fue a verlo correr. Su mujer, que murió varios años antes que él, era vidente.

*

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
www.edicionesdesmesura.com
N°135 - Año VIII - Septiembre de 2020
San Carlos de Bariloche



RELATO DEL JINETE Y LA VIDENTE
JUAN CARLOS MOISÉS

S. C. de Bariloche

135

Septiembre 2020

Escrito en un chat

Dedicado a la poeta Luciana Tani Mellado.

Qué va primero?
La vida o la poesía?

Qué atenta contra la poesía?
Las distracciones? La pereza?
La ausencia de voluntad?
La falta de confianza? De imaginación?
La cobardía?
Que no haya estabilidad afectiva?
Económica?

Hasta cuándo se es poeta?

Si se agota la pila de la poesía, hay recarga?
La poesía vuelve después de un bloqueo?
Y si lo hace
es porque quiere
o vuelve porque la determinación se esfuerza
y lo consigue?

Ella volvería?
Querría volver
aún cuando no se la venere en un altar
y se la baje a la tierrita de lo cotidiano?

Se es menos poeta cuando una se ve como un ser
/común y corriente?
Se es menos poeta cuando se rehúye lo sublime?
Se es menos poeta cuando una se inscribe
en el oficio de trabajar con la materia poética?
Se puede ser una mujer común y corriente
si se trabaja con la materia poética?
Se puede definir trabajar con la materia poética?
Se puede definir materia poética?

Estoy en lo cierto si digo que hay consenso
respecto a lo atractivo del poeta personaje?
Y que esto no necesariamente se traduce en buena
/poesía?

Preferimos a lxs personajes más que a lxs poetas?

Alguien recuerda que T.S. Eliot trabajaba de gerente
/ de banco?

Alguien se pregunta cómo T.S. Eliot escribía "La tierra
/baldía"

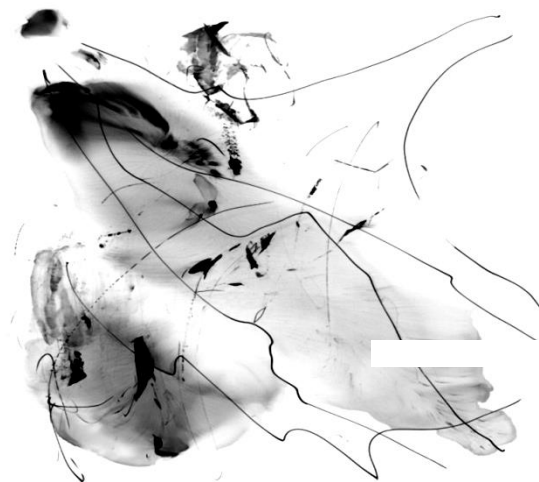
mientras revisaba las columnas del debe y el haber
/ de un balance de banco?

T.S. Eliot salió de sí y se convirtió
en el Padre de la Poesía Contemporánea?
O pudo tener ese gesto romántico
-tratándose de un clásico justamente-
por haber estado cada día
con las columnas del debe y el haber bajo sus ojos?

Él tenía sed y la poesía era el chorrito de agua
/ que la calmaba?

Está bien apagar la sed de poesía mirando
las columnas del debe y el haber
o es un sacrilegio mal visto por el canon?

Tener sed de poesía alcanza?



Importa más estar en el chorrito de agua poética que
/ en el canon?
Importa más usar a la poesía como catarsis
que dejarse transformar por ella
y caminar con los ojos vendados al borde del abismo?

La buena poesía se deja usar como catarsis?
La buena poesía se deja usar?

La poesía es la que trae algo nuevo que estalla
dentro de tu cabeza y tu corazón
y te deja temblando y ya no sos el mismo?

O es la que repite un runrún conocido y por eso
no desconcierta ni obliga a pensar qué sucede?

Una mañana vi a una mujer de caderas amplias entrando
/ al mar
con una larga trenza rodando en su espalda desnuda
y sentí que esa visión
era
la poesía.

Entonces pensé: a la poesía hay que escribirla?
O ella se escribe sola?
Si la tengo que escribir es un oficio?
Y si se escribe sola qué es?

La poesía que se escribe sola no necesita al poeta.
No funciona al revés:
el poeta siempre necesita a la poesía.

Piquero de Chatham*

*"Amor de mi vida, estás
perdido y yo
soy joven otra vez."*

Louise Elizabeth Glück

Escribe desde Chatham y habla del piquero patiazul.
Un alcatraz de Galápagos que llama la atención por sus
/patas azules.

Está frente al mar y observa a las aves lanzarse al oleaje
directo a sus presas.

Salto al amor

Contemplo la escena a través del relato
y me involucro al apostar
si soy el pez o el piquero,
si me defiendo o ataco.

¿Veo a través de sus ojos?
¿Él es el pájaro que se hunde en el agua
y yo el pez que huye para salvar la vida?
¿O es al revés?
¿Él imagina esto que me pasa,
lo desea, lo busca, es su estrategia a la distancia?
¿O simplemente lo comenta sin atender a consecuencias?

Sabe que espero de él otras palabras.
O debería preguntarlo:
¿Sabe que espero de él otras palabras?
Que escriba, por ejemplo, *te extraño*, y no que hable,
/ como lo hace,
del piquero de Chatham, cómo es su vuelo y sus
/costumbres,
la arquitectura de sus nidos y el piar de las crías cuando
/reclaman alimento.

No imaginaba hoy una conversación así
y ni siquiera conocía la existencia del vistoso alcatraz.

Me quedo pensando en el pájaro, en su vida marina,
en esas islas, habitándolas aunque esté a miles de
/kilómetros,
amante yo también de la distancia.

Pienso en el ritual de su cortejo levantando una pata y
/ luego la otra
para mostrar a la hembra lo azules que están, y
/seducirla.
Sin depredadores que lo aflijan, sociable y visitado por
/viajeros,
centrado en su vivir de piquero de Chatham.

Extraño campo el del amor, con sus aristas eclipsadas,
esos filos que unen o separan a los seres, los retienen o
/alejan,
que hacen, por ejemplo, que yo siga a través de tus ojos
el vuelo del piquero, su evidente poder de dueño de sí
/mismo,
su poder, como el tuyo, el que aún yo te doy.

En la huella que deja la columna desde que comienza hasta
/que termina
En el hueco detrás de las rodillas
En el arco interno del pie y en la curva del lado externo
/ también
En el borde del lóbulo de la oreja y un poco más arriba y
/más atrás
En la cara interna del codo
En la axila derecha y en la izquierda
En las muñecas por dentro y por fuera
En el campo derecho del torso donde me tatuaron un punto
cuando hice rayos
Ahí
En el izquierdo también aunque no tenga un punto
En el medio del pecho y alrededor de cada una de mis
/mamas
Sobre la superficie superior de cada una
y también sobre la inferior
y el contorno de los pezones a un lado y otro
arriba y abajo
y dibujando un círculo
una aureola
En los párpados
Las sienes
Las manos
Los dedos
Los labios sus comisuras
los dientes su escarpada o afilada línea
En la lengua
En las mejillas la boca el cuello
el mentón
la espalda los omóplatos uno por uno
los muslos por detrás por dentro y por delante
en la unión de las piernas al frente afuera y dentro
en lo más hondo del corazón
una vez y otra vez
y otra vez más
salto al amor o como quiera que se llame



ESCRITO EN UN CHAT
GRACIELA CROS
TRES POEMAS INÉDITOS

CECILIA I. GAVIOLA
DIBUJOS

*Chatham: Galápagos, Ecuador. Isla de San Cristóbal.
Su nombre en inglés es en memoria del Conde de Chatham.

Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
www.edicionesdesmesura.com
Nº136 - Año VIII - Octubre de 2020
San Carlos de Bariloche

S. C. de Bariloche

136

Octubre 2020

Bajo un régimen
de sol y polvo y viento
suenan las dos primeras notas
de las Goldberg,
y allí caben guerras civiles,
el poeta maldito de Garayalde,
todos los amores brujos
y las lunas de Júpiter. Ahí,
tu nombre permanece
y es todos los nombres
que en mi nombre
están prohibidos.
Siempre están las Goldberg,
porque lleva una vida no decir
el nombre que entre esas dos notas
no será dicho.

El cuerpo incompleto se imagina
una isla flotante
filiaciones griegas
máquinas destructoras de planetas,
goces en la finitud que el niño encripta
con ejercicios espirituales
en la intensidad del desierto.

Estar loco es hacerse puro tránsito,
prescindir de la ley y el objeto,
decir ratarra rat rarra con Antonín,
y caminar por las vías toda la noche,
tras el tren del ansia,
hasta que lo desquiciado
vuelve a estar en el lugar
de los andenes perdidos.

La locura es no irse, no arribar,
dejarse caminar
por lo que entre las cosas
niega el camino.

De vez en cuando se abría, y aparecían
unas criaturas marinas translúcidas
que flotaban en el aire violeta de la tarde,
o un caballo viejo que miraba el ocaso
en un bosque de pinos, pero nadie escapa
del infierno; Dante ve lo que sabe de Beatrice
pero no ve a Beatrice, y así se comprende,
con el aliento de los lobos en la nuca,
que las fuga y los retornos son
el oro de los tontos.

Nunca estuvo el dios en lugar alguno.
Estaba hecho de pura insidia,
era la imposibilidad del reflejo,
y el dolor de esa opacidad
toda su presencia.
El dios y el otro eran la bruma en lo escrito
y yo era su marioneta

Muecas del rostro
en el viento sur
por la ciudad enlutada,
que suena a chapas y a un cerro que, sutil,
se va yendo al mar
con andares de lodo.
Pasa un tren fantasma
y la gente en las ventanillas
mira las luminarias del puerto.
El que fuma en el andén
está levemente desplazado
unos tres minutos en el tiempo,
no llega tarde,
ni llega temprano,
no llega.
Busca una plaza
(siempre habrá una plaza
donde no llegar)
espera que el desplazamiento cese,
y la gente del tren observa,
sin curiosidad, en actitud de testigo,
cómo el rostro arrasado
por el viento del sur
en la ciudad de luto
nunca llega.

Se mueve lo que queda del cuerpo
entre habitaciones lunares
en la falacia cartesiana
(si pienso, no soy),
la diabólica torsión
de toda verdad jurídica.
Y así es como sabe el no saber:
injuriar a la belleza
ya no funciona, es la mímica
del niño y su millón de sapos
que lo miran desde siempre.
Y lo que aparece del otro lado
tiene todo el encierro adentro
que lleva al coito
a brote revolucionario
a la página vacía,
a la deriva definitiva
de trasladar habitaciones lunares
de un amor a otro.

Tadd Dameron por ejemplo, sabía que dios
tira los dados cuando puede, no cuando quiere

que habla en jirones de azufre
o se refocila en querubines
de culitos complacientes

sabe que Coltrane no es dios, pero
de la boca le sale un mundo que no falla.

Sobrevivir en el sur es un tanto complicado
lo saben los clarinetistas, los poetas y los artistas
que pintan casillas sacudidas por ráfagas de 120 Km/h
lo saben los que escuchan a Bartók, y don Olmos
borracho en la boca de pozo a quince grados bajo cero
y no es que uno sea un flojo, no, pienso
en Marcelino y el gallinero... toda la noche con Mayall
o en el Negro con un pulmón solito, no se trata de flojera
se trata de tanto amor intempestivo, de apretar los dientes
hasta romperlos, y uno
que sale a la calle en estado de poesía
y se encuentra con difuntos reclamando un pedazo
de cielo

Caminábamos horas
sobre el ripio oleoso
por las noche solapadas
en escenas diurnas.
Hay una causa del camino,
una causa del caminante,
una causa del caminar,
¿es la misma causa?

¿hay una causa que conjugue
el pedregal, el cimarrón
y su vagar sin patria?

Caminábamos
entre un acorde y otro
de Hendrix, y éramos
duros
estúpidos
y hechos con el furor
de las estrellas,
y el camino era
lo que mandaba el vacío
entre los acordes
y el caminante era el presagio
desde la torre
y caminar era el sentido
de una revelación
en busca de su causa.

Penas sin horizonte:
demasiado es el viento
para el que pena un amor
hecho carbón de cielo

Errar por los cerros, dejar
que el viento arrastre la bicicleta.
Polvo estepario en la boca.
La luz leve, el ripio y aromas
de cordero asado.

También,
caminar por la arena húmeda,
bajo un sol filamentosos, la sal
partiendo los labios.
Luz viscosa, vahos
de cornalitos fritos.

Es lo mismo, nunca idéntico.

Se asoma a una página en blanco,
huele a jabón blanco,
a lavandina y a la espada
de un pez espada.

Abuelo cuenta
cómo arrojaban piojos
a los que pasaban por la vereda
del campo de prisioneros.
La página en blanco es el único lugar
donde habitar un espacio,
vagar por la historia de los otros
en el devenir de las letras,
es más que un destino,
es la forma de ser el mundo.

Lo que emerge
en las mandíbulas rotas
de un cielo.

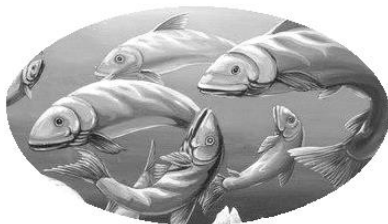
Abrir la herida, abrir la noche del niño,
el camino de su pampa madre, el tajo
en la ilusión de lo elemental.
Dormíamos sobre la arena tibia
y el amor era un perro cimarrón,
y en ese sueño de los cuerpos inconclusos
el mundo discurría sobre sí mismo,
era un saber sin excedente
que se ordenará en olvido:
¿qué amo es posible si los durmientes
en la arena tibia?

En el principio, la letra.
La letra que surge
en lugar de otra cosa,
la letra que niega
y en el negarse
se hace letra.

La letra, herida en la pizarra,
que llena la boca
con la palabra ola,
y es palabra que reclama
otra palabra, que se permuta,

y así es ala, y luego
la ola es el mar
y el ala es la gaviota

y se impone un verbo,
entonces la ola moja el ala
de una gaviota, y el niño ve
las gotitas rutilantes
sobre las plumas iluminadas
por un sol frágil de mayo,
y sabe que va a escribir
sobre gaviotas y mares
cuando sea un viejo
al final de su letra
y la ola vuelva
a ser una ola.



Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
www.edicionesdesmesura.com
N°137 - Año VIII - Octubre 2020
San Carlos de Bariloche



MÁS POEMAS DE LA FALLA
JORGE C. ALEGRET

PINTURA
VIVIANA TORRES CURTH

*Llamo a la puerta de entrada de la piedra.
"soy yo, déjame entrar".
"No tengo puerta", dice la piedra.
W. Szymborska*

El que está afuera,
en afuera riguroso,
monologa contra el viento
y ese es su sentido,
no hay transacciones
sólo le dur désier du durer
y las intermitencias
de ser la mar y la estepa,
el mismo daño.

Las sombras largas
del coironal:
lo abierto en lo empedrado,
¿y cómo se dice, madre,
el que no está
y se quiebra
hielo adentro?
no se dice, hijo,
se le enseña a vivir
en el sudario del amor.

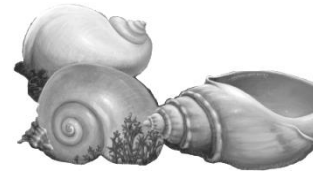
Venir de guerra civil,
de Juan Tenorio, función
dos veces a la semana,
y flamenco de cura
en la barra, al país
del oro nazi
y las vaquitas ajenas.

Voces intraducibles
que al decirse son
como alacranes acorralados.

Habla el toro lunar
sobre un océano de alabastro
en su vaso de jerez.

Tarda quince años
en asumir su fosa.
Cuando cae
la plaza de toros
estalla jubilosa
y las vacas lo digieren
sin patria alguna.

Vaciado, en mascarilla de arcilla,
mil ochocientos kilómetros,
me digo en voz alta
bajo el tronar del motor:
la letra hache mayúscula
también es muda.
Eso piensa, vaciado, en el primer viento,
que es una uva agria que le borra
lo que su nombre tenía
de lobo de mar
de jurel frito
de Nemo
en su rabia abisal.



El Negro acaricia
su desnuda panza búdica,
y habla entusiasmado
de Raymond Chandler,
y habla mal de Carmen Barcell
y habla grave de Conti
y Constantini,
habla de narrativa
que consiste, Jorge
en un corte aquí y un corte acá
(levanta ambas manos
y hace ademán de tijeras)
y cuenta un cuento basado
en hechos reales
en el que un peón llega a un puesto
y apuñala al puestero
sin motivo alguno,
y el apuñalado muere en brazos
de su asesino, y le dice
que no se preocupe,
que era usted o yo,
y habla el Negro,
con pasión y perplejidad,
sobre el absurdo de morir
porque sí
aunque, después de todo,
concluye el Negro acariciando
su desnuda panza búdica,
siempre eso es morir, no?

Hay que hacer listas,
como contar tus vértebras
cuando dormís (es curioso:
nunca me da el mismo número).
La lista revela lo que ausente
reverbera en las apariciones.
Escribo en el papel madera
del supermercado La Anónima:
lo que se ve Close to the Edge,
lo abstruso y sagrado
en la Tarántula de Bob Dylan,
la Rayuela de Julio,
las cabezas flotantes de Hegel,
los cuentos de Salinger,
dos versos en Trilce de Vallejos,
las Payasadas de Vonnegut,
Pessoa, Topor, Jane Birkin,
Lezama Lima, las voces
de Santa María de Iquique,
el Hombre de suerte de Alan Price,
las Ficciones de Borges,
Huis Clos, Marcuse, el segundo
de Pescado Rabioso, las noches
de Costa Gravas, las palabras
de Prévert, el fin del mundo
en Estrella Roja, el Anti-Düring,
tu tercera lumbar
reflejando una luna de nácar.
Hay que hacer listas
para perderlas
para volver a escribirlas,
y así.

Al final, ¿todo es cuestión
de topología
de iluminaciones
de objetos descartables?
el gel del cerebro reacciona
en caracola, en rama de tilo milenario
o asalto al palacio de invierno.
Comprenderlo o no depende
de cuánta ley hay en tu entrepierna,
cuánta hormona aristotélica,
cuánta miseria turbia en tu ojo.
Si todo es igual, mi amor,
sólo habrá realismos cadavéricos
y poéticas de carbohidratos
en bucle.

El aria para la cuerda de sol
o palmas en un cortijo
o la muerte del cisne
o la voz molida de Yupanqui,
siempre era en la nochecita
y en el patio trasero,
una gente de brea
mordía la luna para mí,
sólo para mí.

Ese dios es un personaje de comic.
Es un chambón, crea por frívolo,
le fallan las criaturas,
y es más bien lento para aprender:
arrasa Sodoma, tortura a Job,
se le meten las hijas de Lot
en la cama del padre. Apenas
le empata al Devorador de Mundos
de los 4 Fantásticos, derrotado
por Silver Surfer. No cierra
dad al César lo que es del César,
se hace la zarza ardiendo
y se vuelve parte del depósito de cadáveres,
y el padre Ferrante tiene acciones
de la FIAT, y el padre Nicora
se acuesta con unas gemelas.

El niño transita su caos atroz
de niño, entre vírgenes burócratas,
santos con ojos de yeso
y un ángel de la guarda
con serias dificultades libidinales
y problemas de imagen paterna.

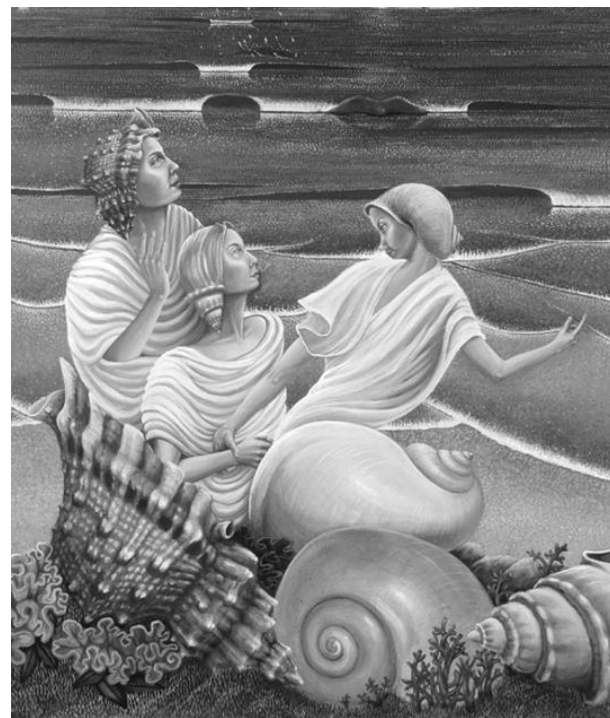
En la cólera incesante de la materia,
el ojo en el cielo será humano.
No hay plan divino
sólo la pregunta por el abandono
en la agonía, o el espectáculo,
más bien pobre, de la resurrección.

Todas las imágenes se fueron yendo
con los temporales de noviembre
y los mundos de Stapledon;
pero la moldura del pánico
el niño la actúa en la sucesión
de sus muñecos,
en el viaje de su carne
por las otras carnes.

El limonero pulveriza la luz de octubre.
No sé leer, pero tengo en las manos
un libro de tapas duras verdes.
Alguien habla en el libro
pero es como el croar de las ranas
a medianoche, y yo digo
que ya voy, que estoy llegando
voy a escucharte pronto Miguel,
y al hidalgo indigente; ya aprendí
que la a es verde, que se dice
con la boca bien abierta
y es como la luna llena
que pulveriza el limonero.

No puedo explicarte nada
en la herencia de barcos hundidos
y teatro de anarquistas.
Es una historia de monigotes en la arena
o correr por el escenario
detrás del personaje decapitado.

En todas las imágenes la estrategia
es que mires lo que grita
en el pozo
y no el virtuosismo
del acróbata en el vacío.



POEMAS DE LA FALLA
JORGE C. ALEGRET

ILUSTRACIONES
VIVIANA TORRES CURTH

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
www.edicionesdesmesura.com
Nº138 - Año VIII - Noviembre 2020
San Carlos de Bariloche

S. C. de Bariloche

138

Noviembre 2020

Héroe temblando en el bar

El hombre que tiembla en el bar repasa sus días en el vidrio de la copa. Busca en su pérfido cristal al niño que lavó el oro en las lágrimas de un tonto.

Hurga en el barrio viejo los restos del muerto, que pesa cada día más.

Sábanas, ortigas y alcohol. Agujas de botellas el hombre que tiembla en el bar anuncia su caída en el reloj, que nada sabe de héroes ni el lenguaje de las copas es un bote a las dos.

Y no es dorado el paisaje ni bucólico el rostro del héroe que lleva la copa vacía hacia la verdad intensa que no dice nada pero justifica la presencia del hombre arrumbado en la butaca más sola del mundo.



El oro de los tontos

Nada es oro en la mirada del héroe.
La fe ha sido abandonada y no hay nada que inventar.
Nada que curar, nada que nadar.
Nada que negar, las ramas ya están, sobre el árbol del que cuelgan, líquidos, el padre del padre del padre de su padre.

Nombres mudos e hijos naturales del alcohol.
Ni cruces de madera en las pupilas dan razones valederas.
Ni el arroz arrojado por Dios a los felices,
ni las madres recordando su futuro en el espejo.

Oro de los tontos.
El silencio es negro y blanco, sólido y gaseoso, y se proyecta líquido en la pupila del héroe que mira la vieja foto en donde está tan claro el crimen y tan borroso el asesino.

El carpintero líquido

Cuando entendió la geometría del paisaje ya se habían borrado los paralelos y las sombras.

Mudo, no tuvo palabras para definir la soledad.

Perdido, en un mapa de viaje,
Ni un punto de vista, siquiera, ni un mojón.

Precariamente, hizo una casa de madera,
de la que yo salí una noche,
cuando entró el alcohol.

Extraviado, y ya sin tonos,
exaltó colores que dijo tener en la manga,
y los griegos entraron a la miseria del hogar,
en un caballo delgado,
sin equilibrio,
inverosímil.

El héroe caído

Lo llamarán a la hora de los lobos, cuando esté impresentable.

Fuera de foco, la bestia
negará tres veces el sentido de las puertas y se tragará las llaves líquidas que giran en falso en su cuerpo. Nunca lo abrirán.
Vendrán con hachas las linternas ciclópeas, a destruir la hora que él señaló con sangre, se perderán por el baldío de senderos bifurcados, se perderán en pistas falsas.

Habrán especialistas frente a él, volcarán su contorno con palabras
pero él sólo sacará la lengua
mutilada y pastosa, sin nombre del Señor.

Un arma líquida en el fuego de la noche acabará con él
una manta verde tapaná su oscuro cuerpo
y no harán falta las esposas del cabo.

Cuando sea iluminado el flash y las cámaras que filman muchos habrán terminado de cenar, entre el ulular de las sirenas
y la noche se abre
PAR
en
PAR

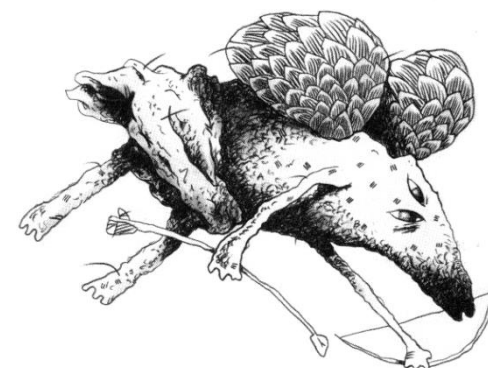
El cuadro del héroe

Como las muñecas rusas, el cuadro muestra heridas, por donde entran aldeas que pintan el mundo, su mundo.

Entre superficie y fondo, entre botella y botella uno tras otro el rostro, uno tras otro.

Y la mujer repetida en el papel y el derrotero de la física y el camino de todos los perdidos, y la imagen con senderos al crimen.

El cuadro en la pared, con heroínas rusas que entran y salen de los inundados ojos del héroe, que no alcanza a ver el oro en la foto ni los cadáveres, esperando ser enterrados, dignamente.



El barrio líquido del héroe

Sepultado entre cientos de viviendas, yace lo que fue del niño.

Oculto por signos de cemento que lo niegan, es devuelto por la luz.

Se repite en las ventanas rotas donde en cada trozo crece, todavía el padre, volviendo borracho y a las diez.

Bajo las viviendas, tiembla la cabeza del joven, entre varias capas de alcohol mientras la noche es un revolver de vidrio y la madre gime en los rincones del diablo.

La sangre del héroe

Pieza móvil, en el suelo petrifica el aviso, de que es el extremo del líquido.

Subvierte la baldosa blanca, no sabe escapar de su color.

No extraña la vena abandonada, sabe su destino supo ser vida ahora sabe perderse en los zapatos de todos los curiosos que miran al asesinado receptáculo de vidrio.

Muerte líquida

Saciada al fin la enorme sed y envuelto en el objeto de su destrucción parte hacia el suelo el héroe del líquido.

Procesión de ataúdes de botella, cenizas de vidrio arrojadas al mar, hijos quebrados en el techo: fervoroso panorama de la destrucción.

El único crimen perfecto ha sido cometido, y un hombre parte espeso hacia el líquido final.

El héroe del líquido

I

Nadie lo llamó.
Nadie le ordenó renacer, en nombre del líquido elemento de las cenizas metálicas por la que los pájaros morían.
Nadie le dijo "Sé Fénix, sé el abuelo, el padre sécate en el alba, humedece el desierto: te necesitan".

No estaba escrito en los espejos.
No estaba puesto en palabras y fue convirtiéndose en odio.
Un alfabeto mudo en el infierno.

II

Una vez incorporado hacia el cielo hizo contacto con el aire, la química del viento.

Dentro del niño, como habitáculo feroz un hombre bebió hasta quedar liquidado.

Era la noche y Comodoro Rivadavia
Se escurría bajo el pecho del héroe líquido.

VI

Qué código genético de barras, tuvo el extraño infante argentino mientras corría el himno líquido en mil novecientos setenta y ocho?
Quién rompió a llantos los vidrios de la antigua iglesia mientras Kempes convertía el gol.

XII

Un niño, un joven, un anciano, hurgan en un mar de botellas.

Buscan un mensaje, pero sólo Dios sabe qué vidrio guarda ese lenguaje de perlas tan seco como el sol.

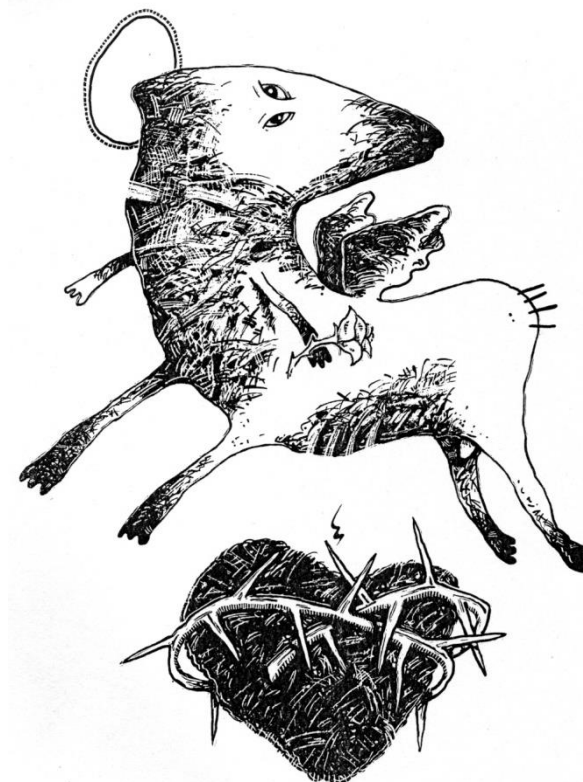
XIII

"Hombres acabados en sus bordes, todos acabarán igual, depuestos por la sed, mientras intentan sacar su destino miserable de los vidrios".



Poemas del libro *El héroe del líquido* (1989)
Ediciones del Dock, 1999
Ediciones Espacio Hudson, 2018

Ediciones Desmesura
pablojaviernil@yahoo.com.ar
www.edicionesdesmesura.com
Nº139 - Año VIII - Noviembre de 2020
San Carlos de Bariloche



Tam Muro

EL HÉROE DEL LÍQUIDO
RAÚL MANSILLA

SELECCIÓN
MARTÍN N. CHÁVEZ

DIBUJOS
TAM MURO

RAMÓN MINIERI
LA REINA LOCA
LIBRO DE VIENTOS DE LOS SÁRMATAS
PRIMERA SELECCIÓN



Retrato de la reina loca

Ella
juega a la soga
con el límite

lo alza
lo columpia

ella salta
con la cuerda
del ahorcado

les pide
a los herreros
cimitarras
afinadas en do

ella
en su galería
cultiva pasos

le desgaja el sentido

la reina loca
reina
no gobierna

nuestra reina
desgobierna

Este
es un libro de vientos

vientos lobizones que se arrojan encima de pequeñas
ciudades lastimeras
que se lanzan a la garganta de sus fuentes
que se revuelcan sobre ellas
con su pelaje de arenas negras
que las sofocan como a príncipes
asesinados en sus cunas

vientos

vientos que despejan la cara de la luna

para que contemple estupefacta
lo que le hicimos al mundo
las pirámides las trincheras los depósitos de chatarra

vientos

vientos que barajan de nuevo todos los mazos
de todas las semillas las palabras las hojas
y restablecen el azar
que es el lenguaje de la intención primera
la jerga que el dios inicial habla en secreto
consigo mismo

este libro
es de vientos

ha sido escrito
por ángeles ebrios
con el extremo vencido del ala

no para que se entienda
ni subsista
sólo para alterar
llanos de polvo

este
es un libro de vientos

Orografía

no de la memoria
de lluvias recostadas en finales

no de aluviones
que se dieron por llegados
no

no de sedimentos
no
de estratos no del residuo
del resabio
del detrito
de lo que queda y yace y calla
no

las praderas
las hacen
la furia
y los galopes

anhelos de caballerías
que el ímpetu torna incontables

sueños
de andanzas absolutas

no de otro modo
nacen los potros celestes
de las yeguas de Ferghana

sólo
cuando las ha cubierto el viento

Cartografía

Soltamos la voz
y la seguimos

cae
hacia arriba
se desgaja

sola
como el buitre en su columpio

en esta cetrería nuestro grito

es el predador
y la presa

así hacemos
nuestros mapas de vientos

Primera proclama

La reina loca
manda

que se quemen en la plaza
los billares

y sus cómplices
los tableros
que pretenden recontar la partida

la reina loca

prohíbe
los peldaños
destierra
a los cronistas
proclama

no es
de certámenes
mi reino

sólo es
de aciertos

nunca
una flecha
ha empujado a otra flecha

no es
de añadidos

mi reino
es de juglares

Fe

los pueblos de los valles
tienen
guardada una palabra

se dicen
que es decisiva

que llegado el momento
esa palabra
hará la diferencia

no la pronuncian

dormita
en el carcaj
por si acaso

Cartografía, II

La roca
les murmura su cuita

desde cuándo
solloza
contra el árido

desde cuándo nostalgia
lluvias y manantiales

ello atisban
hacia dónde
las ramas
agradecen
con una reverencia

escuchan
el mojado
secreto
de la culebra

los marean esos galopes
que sienten ondular bajo la tierra

así
nuestros rabadomantes
hacen los mapas
del agua que no se ve



Canción de amor del jinete / 1

ah princesa
mi princesa de los sármatas

todo
fue ver tu rostro
y caer en vos

me sumió
tu mirada

como ese remolino

que dicen los ancianos
está en un extremo del cielo
en la vertiente de la noche
y desde allí
hace girar el tiempo y las estrellas

ah princesa
de tus ojos
no se puede decir
son
sino horadan

por ellos
se va el mundo
y sube
una sombra hambrienta

que inunda
que empapa todo
con dolor de nada

ah princesa
si el viento quisiera una amante
vendría a buscar tu mirada
como un sexo
donde olvidarse
lejos de sí mismo

RAMÓN MINIERI
LA REINA LOCA
LIBRO DE VIENTOS DE LOS SÁRMATAS
SEGUNDA SELECCIÓN
INCURSIÓN A LA RUTA DE LA SEDA

El Viento Negro

1/
en Hanbaliq
reina el Gran Khan

la columnata de su sala de audiencias
ha costado
un bosque entero de arrayanes

en Delhi
dos pavos reales de oro puro
altos como elefantes jóvenes
forman el trono del Mogol

seis mil diamantes
otros tantos zafiros
y esmeraldas

destellan
en sus caudas desplegadas
su combustión glacial
imita
la vista insoportable del Altísimo

aquí

en el Takla Makán
reina el Viento Negro
el desierto
es su sala de audiencias

su trono
es su caballo

su caballo
es él mismo

cuando tasca todos los términos
cuando rompe
toda tregua con lo ya dicho

3/
el país
todo
es una trampa

el Viento Negro
como una hormiga león

amaña valles
oasis

espera
que las caravanas
se adentren

y entonces
lo derrumba todo

las mujeres de la tierra
dicen

es un dios niño
juega
con su tablero de arena
sus payanas

los monjes copistas
dicen

es
un dios calígrafo
eternamente inconforme

Loulán
la antigua

la perdida
capital de las recuas

donde anclaban religiones y dromedarios
donde el agua se pagaba con seda
donde se vendía y se mentía en veinte idiomas
donde el lago cambiaba de lugar
para escarnio de los guías y de los mapas
donde pudieron suceder todas las historias
y no recordarse ninguna

Loulán / durmió
arropada
bajo quince siglos
de arenas negras
...

hasta que una madrugada
el viento
cambió de idea
se volvió a descubrirla
como una perla ciega en la ceniza
y otra vez amaneció
como si nada

Loulán / como una cifra
que
despejada
se muestra sola
...

Dicen que el mismo viento negro
la misma tempestad
sumió en destiempo
treinta ciudades
en una sola noche
como a momias perfectas
a las otras
las arenas las celan
todavía
callan sus nombres
se recuestan
cubriendo sus umbrales

cuánta memoria
intacta
espera
bajo la displicencia de las dunas

cómo
el desierto es fiel
como el olvido

Triunfo de la seda

Este general
era el hombre más rico del Imperio

llevó un ejército de diez legiones
a la conquista del Oriente

y allí los derrotaron
estandartes de seda

eran soldados
hombres de hierro y cuero

cómo hubieran podido imaginar
el oficio secreto de las crisálidas
hilando
sol y sol
en sus mortajas

cómo creer
que su perecimiento
alimentaba las tejedurías
donde
con artes silenciosas
otras
metamorfosis se tramaban

hombres de armas
sólo armas concebían

aterrados
huyeron
de ese asalto de luces
de susurros
de ese enemigo que blandía cielos

cien mil
puestos en fuga
por el ensueño de las pupas muertas

desde entonces
las banderas
decimos que flamean
como si de un incendio se tratara

desde entonces
sabemos

no siempre
el hierro
es el que gana las batallas

Comentario de un monje acerca de la crónica de Ssema Ch'ien

sobre el muro
el maestro
dibujó cinco círculos contiguos
de mayor a menor

así comienza
nos dijo
mi retrato del Buda gigantesco
por los Dedos de Su Pie
vistos de frente

esto
se llama escorzo

lo que pintamos
son señales
dijo

la mente se abalanza sobre ellas
como un perro de presa
olfatea las prendas
y cobra a la persona entera

eso
nos dijo el maestro

ahora pienso
si a la mirada del otro
no somos
todos
de la especie del escorzo

*

Ediciones Desmesura
pablojaviernil@yahoo.com.ar
www.edicionesdesmesura.com
Nº140 - Año VIII - Enero de 2021
San Carlos de Bariloche



LA REINA LOCA
LIBRO DE VIENTOS DE LOS SÁRMATAS

RAMÓN MINIERI

DIBUJOS
CAROLI WILLIAMS

S. C. de Bariloche

140

Enero 2021





90

Índice

71	Poemas - Héctor Lasalvia (S.C. de Bariloche - RN) / Pinturas - Kike Mayer (S.C. de Bariloche - RN)	Mayo 2017
72	Poemas - Susana Amuchástegui (S.C. de Bariloche - RN) / Dibujos - Juan Carlos Cariaga (S.C. de Bariloche - RN)	Junio 2017
73	Poemas breves - Noemí Cuenya (Villa La Angostura - Nqn) / Grabados - Nélide B. Aldrovandi (S.C. de Bariloche - RN)	Julio 2017
74	Animales, nombres, agua Poemas - Eliana Navarro (S.C. de Bariloche - RN) / Dibujos - Fer Gris (Lago Puelo - CH)	Agosto 2017
75	Primeros poemas Violín y otras cuestiones - El juego en que andamos Juan Gelman (BA 1930 - México 2014) / Dibujos - Caroli Williams (Sarmiento - CH)	Septiembre 2017
76	12 escenas del güey popular Sebastián Di Silvestro (S.C. de Bariloche - RN) / Xilografías - Víctor L. Rebuffo (Italia 1903, llega a Bs As en 1906 - BA 1983)	Septiembre 2017
77	Correspondencias secretas Diego R. Reis (Villa La Angostura - Nqn) / Dibujos - Cecilia I. Gaviola (Villa La Angostura - Nqn)	Septiembre 2017
78	Canciones Marcelo Saccomanno (S.C. de Bariloche - RN) / Ilustraciones - Martín Vitaliti (S.C. de Bariloche, RN - Barcelona, España)	Octubre 2017
79	Poemas de Realidad vs Representación Cecilia Fresco (Villa La Angostura - Nqn) / Dibujos - Agustina Genisio (S.C. de Bariloche - RN)	Octubre 2017
80	Poemas de la lengua italiana: Cesare Pavese, Salvatore Quasimodo, Eugenio Montale, Umberto Saba, Giuseppe Ungaretti / Selección - Fernando Pereira (S.C. de Bariloche - RN) / Pinturas - Marco Pertile (S.C. de Bariloche - RN)	Noviembre 2017

81	Poemas - Luciana Mellado (Comodoro Rivadavia - CH) / Selección - Graciela Cros (S.C. de Bariloche - RN) / Pinturas - César Barrientos (Comodoro Rivadavia - CH) /	Noviembre 2017
82	Más poemas - Luciana Mellado (Comodoro Rivadavia - CH) / Selección - Graciela Cros (S.C. de Bariloche - RN) / Pinturas - César Barrientos (Comodoro Rivadavia - CH) /	Noviembre 2017
83	Soplo aire aliento Poemas - Luisa Peluffo (S.C. de Bariloche - RN) / Dibujos - Bárbara Drausal (S.C. de Bariloche - RN)	Noviembre 2017
84	Poemas - Raúl Mansilla (Neuquén - Nqn) / Dibujos - Mónica González (S.C. de Bariloche - RN)	Diciembre 2017
85	Verlas venir Poemas - Jorge Leónidas Escudero (San Juan, 1920 - 2016) / Dibujos - René Vargas Ojeda (S.C. de Bariloche - RN)	Diciembre 2017
86	Memorias de la bruja Poesías - Stefan Ronacher (S.C. de Bariloche - RN) / Pintura - José Luis Chirulo (Junín, BA, 1945 - S.C. de Bariloche - RN, 1994)	Diciembre 2017
87	Poemas - Marcos Cohen (S.C. de Bariloche - RN) / Dibujos - Candelaria Lozada (S.C. de Bariloche - RN)	Abril 2018
88	Poemas - Alberto G. Fritz (Carmen de Patagones - BA) / Ilustraciones - Nadia Palavecino (S.C. de Bariloche - RN)	Abril 2018
89	Poemas - Alberto G. Fritz (Carmen de Patagones - BA) / Ilustraciones - Nadia Palavecino (S.C. de Bariloche - RN)	Mayo 2018
90	Guitarra negra - Segunda Selección Poemas - Luis A. Spinetta (Bs As, 1950 - 2012) / Ilustraciones - M. C. Escher (Países Bajos, 1898 - 1972)	Mayo 2018
91	Poemas - Niní Bernardello (Río Grande - T del F) / Grabados - Martín Rodrigo Asencio Sánchez (S.C. de Bariloche - RN)	Junio 2018
92	Dos poetas de Neuquén Romina Olivero (Neuquén - Nqn) / Carina Rita Medina (Neuquén - Nqn) / Ilustración - Viviana Torres Curth (El Bolsón - RN)	Junio 2018

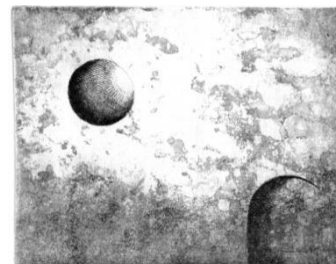
93	Poemas de El Libro de Don Levi Poemas - Levi Friesztav (El Bolsón - RN) / Acuarela - Rodolfo Venzano (El Bolsón - RN)	Julio 2018
94	Poemas de Los montes de la loca Poemas - Marisa Wagner (1954, Huanguelén - BA / 2012, Olavarría - BA) / Ilustraciones - Adriana B. Moreira (Rosario - SF) (Residió algunos años en Caleta Olivia - SC)	Agosto 2018
95	Más poemas de Los montes de la loca Poemas - Marisa Wagner (1954, Huanguelén - BA / 2012, Olavarría - BA) / Ilustraciones - Adriana B. Moreira (Rosario - SF) (Residió algunos años en Caleta Olivia - SC)	Agosto 2018
96	Suma de cinco artes Poemas - Ramón Minieri (Río Colorado - RN) / Ilustración - Andreina Poli (S.C. de Bariloche - RN)	Septiembre 2018
97	Poemas - Patricia Toledo (S.C. de Bariloche - RN) / Dibujos - Juan Carlos Cariaga (S.C. de Bariloche - RN)	Octubre 2018
98	Yuyo seco / Ruta Tres Poemas - Liliana Campazzo (Viedma - RN) / Ilustraciones - Juan C. Marchesi (Viedma - RN)	Diciembre 2018
99	Poemas - Arturo R. Castagnetto (S.C. de Bariloche - RN) / Ilustraciones - Miguel A. Vitaliti (S.C. de Bariloche - RN)	Enero 2019
100	Poemas - Carolina Biscayart (Dina Huapi / S.C. de Bariloche - RN) / Xilografías - Santos Chávez (Canihual, Región del Biobío, 7 de febrero de 1934 - Viña del Mar, 2 de enero de 2001)	Febrero 2019
101	El festín de las libélulas - Selección - Diego Bu (S.C. de Bariloche - RN) / Dibujo - Mauro Alegret (S.C. de Bariloche - RN / Córdoba - CBA)	Abril 2019
102	Narraciones breves y poemas - Marcelo Gobbo (S.M. de los Andes - NQN) / Dibujos - Mariana Erlijman (S.C. de Bariloche - RN)	Abril 2019
103	Poemas Lola Halfon (S.C. de Bariloche - RN) / Camila Vallendor (S.C. de Bariloche - RN) / Selección - Silvina M. González (S.C. de Bariloche - RN) / Ilustraciones - Marcela Díaz (S.C. de Bariloche - RN)	Mayo 2019

104	Migraciones - Tamara Padrón Abreu (S.M. de los Andes - NQN) / Ilustraciones - Blanca Valiñas (S.C. de Bariloche - RN)	Mayo 2019
105	Poemas de La anchura y la llanura Diego Rodríguez Reis (Villa La Angostura - Nqn) / Acuarela - Julieta Von Thüngen (S.C. de Bariloche - RN)	Junio 2019
106	Poemas - Yolanda I. Garrafa (Carmen de Patagones - BA) / Ilustraciones - Juan C. Marchesi (Viedma - RN)	Junio 2019
107	Oficios, redes, lluvias - Poemas Sebastián Fonseca (S.C. de Bariloche - RN) / Selección - Melissa Bendersky (S.C. de Bariloche - RN) / Ilustraciones - Mariana Pabstleben (S.C. de Bariloche - RN)	Julio 2019
108	Rayas blancas sobre fondo blanco Poemas - Silvia Urtubey (Dina Huapi / S.C. de Bariloche - RN) / Selección - Jorge C. Alegret (S.C. de Bariloche - RN) / Fotos - P. Javier Gil (S.C. de Bariloche - RN)	Julio 2019
109	De Yashin y otros poemas - Sebastián González (Gral. Roca - RN) / Dibujos - Camilena Gil Arosteguy (S.C. de Bariloche - RN)	Agosto 2019
110	Poemas de El libro de los kilómetros - Claudia E. Sastre (Epuyén, CH) / Ilustraciones - Pablo M. Cortondo (S.C. de Bariloche - RN)	Agosto 2019
111	Más poemas de El libro de los kilómetros - Claudia E. Sastre (Epuyén, CH) / Ilustraciones - Pablo M. Cortondo (S.C. de Bariloche - RN)	Septiembre 2019
112	Poemas - Anahí Lazzaroni (La Plata, BA ,1957 - Ushuaia, T del F, 2019) / Selección - Alejandra Pultrone (C.A.B.A.) / Dibujos - Roberto Duarte (Vicente López, BA ,1935 - 2004)	Septiembre 2019
113	Poemas de Poesía Cardinal - Miguel Cantilo (CABA y de acá y de todas partes) / Dibujos - Alicia Pez (S.C. de Bariloche - RN)	Octubre 2019
114	Poesía de Neuquén Cordillera Graciela Rendón (S. M. de los Andes - Nqn) / Natalia Belenguer (Villa La Angostura - Nqn) / Acuarelas - Perla León (S.C. de Bariloche - RN)	Noviembre 2019
115	Poesía de Neuquén Cordillera II María Cristina Venturini (S. M. de los Andes - Nqn) / María Martha Paz (S. M. de los Andes - Nqn) / Acrílicos - Perla León (S.C. de Bariloche - RN)	Noviembre 2019

116	Poesía de Neuquén Cordillera III Marisa Godoy (S. M. de los Andes - Nqn) / Santiago Loustaunau (S. M. de los Andes - Nqn) / Acrílicos - Perla León (S.C. de Bariloche - RN)	Diciembre 2019
117	Tránsitos al vacío - Poesía del Siglo XX Paul Celan (Chernivtsi, entonces Rumania 1920 - París 1970) / Ingeborg Bachmann (Klagenfurt, Austria 1926 - Roma 1973) / Selección - Jorge C. Alegret (S.C. de Bariloche - RN) / Grabado - Alberto Durero (Núremberg, 1471 - 1528)	Diciembre 2019
118	Amapólas en el fuego negro - Poesía del Siglo XX Osip Mandelstam (Rusia 1891-1938) / Marina Tsvetáyeva (Rusia 1892-1941) / Selección - Jorge C. Alegret (S.C. de Bariloche - RN) / Grabado - Alberto Durero (Núremberg, 1471 - 1528)	Diciembre 2019
119	Balidos Poemas - Carlos Nuss (Comodoro Rivadavia - CH) / Dibujos - Peter Vos (Holanda, 1935 - 2010)	Enero 2020
120	Textos - Grupo Alamberse - Villa La Angostura Laura García Rodríguez (Villa La Angostura) / Cecilia Fresco (Villa La Angostura) / Malena Pandra (Villa La Angostura) / Natalia Piehl (Villa La Angostura) / Carlos Chávez (Villa La Angostura) / Mónica de Torres Curth (S. C. de Bariloche) / Melina Pariente (Villa La Angostura) / Luciana Módena (Villa La Angostura) / Noemí Cuenya (Villa La Angostura) / Luis Catenazzi (S. C. de Bariloche) / Vivi Núñez (Villa La Angostura) Ilustraciones - Bett (S.C. de Bariloche - RN)	Febrero 2020
121	Más Textos - Grupo Alamberse - Villa La Angostura Bernabé Arrighi (Villa La Angostura) / Madi Raskin (S. C. de Bariloche) / Albertina Rahm (S. C. de Bariloche) / Carolina Rojas (Villa La Angostura) / María Viegas (Villa La Angostura) / Sergio Petriw (S. C. de Bariloche) / Sebastián Fonseca (S. C. de Bariloche) / Alejandro Cesario (Buenos Aires) / Diego Rodríguez Reis (Villa La Angostura) Ilustraciones - Bett (S.C. de Bariloche - RN)	Febrero 2020
122	Poemas - Sergio De Matteo (Santa Rosa - LP) / Selección - Graciela Cros (S.C. de Bariloche - RN) / Dibujos - José Luis Chirulo (Junín, BA, 1945 - S.C. de Bariloche - RN, 1994)	Marzo 2020
123	Poesía - Maritza Kusanovic (Río Gallegos - SC) / Pintura - Viviana Torres Curth (El Bolsón - RN)	Marzo 2020

124	Poesía - Juan H. Roldán (De Caleta Olivia - Santa Cruz, a CABA) / Pintura - Ernesto D. Maggiori (El Hoyo - CH)	Abril 2020
125	Otoño I - Poetas Latinoamericanos Vicente Huidobro, Pablo Neruda, César Vallejo, Nicanor Parra , Ernesto Cardenal / Dibujos - Norberto G. Gandini (El Bolsón y Viedma - RN)	Abril 2020
126	Otoño II - Poetas Españoles Federico García Lorca, Miguel Hernández, León Felipe / Dibujos - Norberto G. Gandini (El Bolsón y Viedma - RN)	Mayo 2020
127	Poemas - Julio José Leite (Tierra del Fuego, 1957-2019) / Grabados - Martín Rodrigo Asencio Sánchez (S.C. de Bariloche - RN)	Mayo 2020
128	Poesía - Roxana Miranda Rupailaf (Osorno - Chile) / Dibujos - Julio Muñoz Uribe (Osorno - Chile)	Mayo 2020
129	Poesía II - Roxana Miranda Rupailaf (Osorno - Chile) / Dibujos - Julio Muñoz Uribe (Osorno - Chile)	Junio 2020
130	Gorriones de la noche - Poesía Breve - Jorge Curinao (Río Gallegos - SC) / Grabados - Nélida B. Aldrovandi (S.C. de Bariloche - RN)	Julio 2020
131	Tres poetas de Dina Huapi Carolina Biscayart / Eliana Navarro / Silvia Urtubey (Dina Huapi - RN) / Ilustraciones - Mónica González (S.C. de Bariloche - RN)	Julio 2020
132	Circo Poemas - Rafael Urretabizkaya (S.M. de los Andes - NQN) / Grabados - Pedro Hasperué (Beccar - BA)	Agosto 2020
133	Alebrijes Textos de Juan Ojeda (S.C. de Bariloche - RN)	Agosto 2020
134	Poemas - Gerardo Burton (Neuquén - NQN) / Collages - Claudia Solari (Neuquén - NQN)	Septiembre 2020
135	Relato / Primera parte Texto - Juan C. Moisés (Sarmiento - CH, reside actualmente en la prov. de Salta) / Fotografías de autor anónimo (Sarmiento - CH)	Septiembre 2020
	Relato / Segunda parte Texto - Juan C. Moisés (Sarmiento - CH, reside actualmente en la prov. de Salta) / Fotografías de autor anónimo (Sarmiento - CH)	

136	Escrito en un chat Tres poemas inéditos - Graciela Cros (S.C. de Bariloche - RN) / Dibujos - Cecilia Inés Gaviola (Villa La Angostura - NQN)	Octubre 2020
137	Poemas de la falla Jorge C. Alegret (S.C. de Bariloche - RN) / Pintura - Viviana Torres Curth (El Bolsón - RN)	Octubre 2020
138	Más poemas de la falla Jorge C. Alegret (S.C. de Bariloche - RN) / Pintura - Viviana Torres Curth (El Bolsón - RN)	Noviembre 2020
139	El héroe del líquido Poemas - Raúl Mansilla (Neuquén - NQN) / Selección - Martín N. Chávez (S.C. de Bariloche - RN) / Dibujos - Tam Muro (S.C. de Bariloche - RN)	Noviembre 2020
140	Libro de vientos de los sármatas Primera selección / La reina loca Poemas - Ramón Minieri (Río Colorado - RN) / Ilustraciones - Caroli Williams (Sarmiento . CH)	Enero 2021
	Libro de vientos de los sármatas Segunda selección / Incursión a la ruta de la seda Poemas - Ramón Minieri (Río Colorado - RN) / Ilustraciones - Caroli Williams (Sarmiento . CH)	







POESÍA Y MÚSICA EN LA BIBLIO

EDICIONES DESMESURA

LAS PRIMERAS 100 HOJAS.

LECTURAS / DISTRIBUCIÓN GRATUITA DE TRÍPTICOS / MÚSICA EN VIVO



ILUSTRACIÓN (DETALLE) DE CAROL WILLIAMS

Vie. 17
mayo 2019 / 20 hs.
 Lugar: **La Biblio**
Villa Los Cihues

EDITOR RESPONSABLE: PABLO JAVIER GIL
 MÚSICOS INVITADOS: PEDRO BELLORA & PAULA FELIÚ
ESPECTÁCULO LIBRE Y GRATUITO



Biblioteca Popular Carilaquén





UENTRO DE POETA
UNA CON GATILL
HE- DEL 6 DE JUNIO DE 20



Ediciones
Desmesura

